



T. 1121674 C. 71243321

TOMO X
LIBRO SEGUNDO

CONTINUAN LAS IDEAS EXTRAORDINARIAS
de los Autores con sus Prologos y Documentos
que se publicaron desde el año de 1765. hasta el de
1793. y al fin otras Papeles sobre los mis-
mos asuntos.

PRESENTE A
AL EXCELENTISIMO SEÑOR
DON ZENON
DE SOMODIVILLA,
PRESIDENTE DE LA SUPREMACIA DE
INDIAS DE LOS REYNO

EL DONDE SE ENCONTRO EN EL AÑO DE 1765
el original y copia de los Documentos de Salamanca
y de Valladolid en el presente Indiferente
de Real Cédula de 1765.

Impreso en Salamanca por Pedro Cruz Gomez, en el año
de 1765.



T O M O X.
LIBRO SEGUNDO,

EN QUE SE CONTINUAN LAS IDEAS EXTRACTADAS
de los Pronosticos con sus Prologos, y Dedicatorias,
que empiezan desde el año de 1745. hasta el de
1753. y al fin otros Papêles sobre los mis-
mos assumptos.

DEDICADO EL PRIMERO

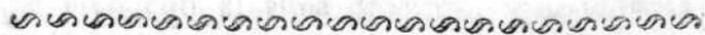
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D O N Z E N O N
D E S O M O D E V I L L A,

MARQUES DE LA ENSENADA, &c

POR SU AUTHOR

*EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL, DE
el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca,
y su Cathedratico de Mathematicas Jubilado por
el Rei Nro. Señor, &c.*



Impresso en Salamanca por Pedro Ortiz Gomez, año de 1752

T O M O X.

LIBRO SEGUNDO.

EN QUE SE CONTIENEN LAS IDEAS DE LAS ALMAS
DE LOS ANIMALES Y DE LOS VEGETALES
Y DE LOS MINERALES Y DE LOS CUERPOS
DE LOS ELEMENTOS Y DE LOS COMPUESTOS
Y DE LOS CUERPOS MORTALES Y DE LOS
IMORTALES Y DE LOS CUERPOS
DE LOS ELEMENTOS Y DE LOS COMPUESTOS
Y DE LOS CUERPOS MORTALES Y DE LOS
IMORTALES Y DE LOS CUERPOS

PRIMERA PARTE

AL EXCERENTISIMO SEÑOR

DON JUAN

DE SOMODEVILLA,

CONSEJERO DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS

DE MADRID

DE DON JUAN PABLO DE TORRES VILLARREAL,
DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y DE LA REAL ACADEMIA DE LAS ARTES Y OFICIOS
DE MADRID

IMPRESOR EN MADRID

En Madrid en la Imprenta de Don Juan de la Cruz, año de 1773

LOS MAYORALES DEL GANADO DE LA MESTA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1745:

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON ZENON DE SOMODEVILLA,

Marquès de la Ensenada, &c.

EXCMO. SEÑOR.

EN el infinito número de Memoriales, Cartas, Esquelas, y Membretes, que solicitan con la atención de V. Exc. sus justísimas, y piadosas resoluciones, apenas habrá alguno tan venerablemente desinteresado como éste, que pone mi respeto à los pies de V. Exc. en el trage de Carta Dedicatoria. Los mas de los pliegos, que ocupan los bufetes de V. Exc. discurro, que estarán rodeados de títulos, propuestas, llantos, ruegos, y peticiones; pero éste mio es tan inocente, que ni propone, ni ruega, ni llora, ni pide, ni aspiran sus arrojós, y sus clausulas à mas fines, que à persuadir las sencilleces de una fiel, exquisita, è inexplicable veneracion. Presentalo à V. Exc. un hombre, que se registra sin meritos, sin juicio, sin artes, y sin disposiciones para hacer figura en el mundo: y aunque las honras, y las abundancias, que V. Exc. puede darme en èl, son innumerables, estoi tan infelizmente indispuesto, que nada me puede venir, que se mire sin los horrores de mal empleado: y V. Exc. no puede faltar à la justicia, ni yo me atreveria à pedir lo que nunca he sabido merecer.

Solo pretendo, Excelentísimo Señor, que V. Exc. sepa, que vivo con el alma prompta, y docilísima à sus deliberaciones, y preceptos; porque amo à la de V. Exc. con

inevitable inclinacion : que deseo , como bien universal fu salud , su vida , y sus exaltaciones ; y que me estoi gloriano en considerar , que hoi logra la Hespaña en V. Exc. un Ministro justo , apacible , sin parientes , paisanos , y sin mas estrechèz , ni comunicacion , que con la justicia , la razon , la piedad , el celo , y el amor à Dios , al Rei , y à la Patria. Suplico à V. Exc. que crea en la ingenuidad de mis expresiones ; y que no permita , que se mezcle este despreciable Papèl entrè los graves , y utiles , que merecen estàr en su Despacho , ò en los estantes de sus curiosos Libros ; sino que lo dexè rodar sus Antefalas , para que sus Caballeros Pages se burlen de sus chanzas , lean sus Siguidillas , y le pregunten por las fechas olvidadas : y à mi me permita vivir en el conocimiento de mi indignidad , y con el gusto , y la obligacion de venerar la persona de V. Exc. saber de su vida , sus aciertos , y sus felicidades. Por muchos años se las conceda Dios à V. Exc. para alivio , y consuelo de todos , como se lo ruego , y nos importa. Madrid , &c.

AL LECTOR.

NO te affustes , que no es Prologo , ni cosa que lo valga : yà quiero dexarte convalecer de las porradas , y magullones de Prologos , que te tengo ingeridos en esta cabeza. Curate , descansa , y esperame , que no tardarè mucho en volverte à levantar los bollos mas altos que tu soberbia ; porque estoi empeñado en acabar contigo , ò en hacerte humilde , tratable , y de mejor correspondencia con los que te escriben con buena intencion. Ahora te quiero amenazar con la memoria de los golpes , que te tengo apretados en mis Papèles : la lista de ellos es la que se sigue ; si los quieres comprar , compralos , y si no , dexalos , que yà no necesito para maldita la cosa , ni tu voto , ni à tu dinero ; guardalo , y à Dios Amigo.

Un Tomo en quarto de la *Anathomia de todo lo visible, & invisible de ambas Espheras.*

Otro intitulado *Sueños Morales.*

Otros dos Tomos de *Poesias varias, Comicas, y Lyricas.*

Otro intitulado *Defauciados de el Mundo, y de la Gloria.*

Otro intitulado *Vida de la Venerable Madre Gregoria de Santa Teresa.*

Otro, *Extracto de Pronosticos.*

Otro, *Vida Natural, y Catholica.*

Otro, *Vida de Don Diego de Torres.*

Las tres Cartillas Medica, Rustica, y Astrologica.

Otro en octavo de *las Aguas de Tamames, y Baños de Ledesma.*

Otro intitulado *el Doctõr à pie, &c.*

Y otros papelillos con los que se pueden componer otras, ò doce Tomos.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

HOcicados sobre el farnoso borde de una Caldera, y engullendo à lo Moruno un cochifrito de cortaduras de Marrano, y piltrafas de Oveja rancia, encontrè una mañana de el Agosto en las Ventas de Meco à quatro Mayorales lanudos, que por la escultura, y pelambre de las Anguarinas, lo caudaloso de las Gorgueras, y lo avigarrado de las Botargas, conosci al momento, que eran Regidores vegigueros de las cercanias de Soria, ò Hidalgos ramplores de aquella Nobilissima, y Aldeana Ciudad. Detràs de ellos à oportuna distancia estava un Mozote de treinta años, tan osco, y ceñudo, como un Javalì, engullido hasta los corvejones en un zurrõ de pellejas, y con unas pantorri-llas de Carnero, y sus albarcas de Cochino cumplia los res-

tantes cabos de su brutal, y emmarañada vestidura. Era relleno de lomos, atofigado de humanidad, rabilargo de carrilleras, y cubierto lo demás de el rostro de un cortezon amusco, y mas rebutido de grasa, que el colete de un Maragato. Tenia la gorra (que era una plasta de paño de Chinchon) entretallada entre las piernas, y guindado de la una mano un Cangilon de la Alcarria, y en la otra una Aceitera de Medellin (que en el Castellano puro es un Cuerno) por el que andaba escanciando el vino à los Comenales de la Caldera. Hicieronme una salutacion burda, y un convite zaino, y espantadizo con palabras tremulas, y balbucientes, producidas de las sospechas de la aceptacion: pero yo con un agradecimiento ahito, y una cortesania mui repleta les quitè todo el susto, de modo, que prosiguieron tragando à sus anchuras el turbio bodrio de el denegrido Calderon. Tomò el bucaro de Xarama para beber un Viejecillo anquifeco, lacio, con un hocico como un punzon, y una quarta de longaniza por pescuezo; y para acabar de emborracharse (que esto llaman hacer la razon) dixo en tono de brindis, entre otras muchas, èsta salvajada. *A que Dios nos dè mas trigo, y mas Corderos, que èste año, y à que mueran todas los Pronosticadores, y Almanakeros, que digan lo contrario.* Amen, respondiò con un bramido como un Toro el Galfarron, que ministraba los tragos; y los demás tirando las gorras en alto, respondieron, *que muera toda la raza de los Astrologos, y que viva el Tio Domingo Coscullo*, que así se llamaba el maldito, y codicioso Vejete. Antes llueva Dios (acudi yo irritado de la maxaderia de el brindis) morriña sobre vuestros Churros, sarna sobre vuestros Borros, enteco sobre vuestros Añinos, y roña universal sobre vuestras Carneradas, que la mas leve desventura sobre el Pronosticador mas infeliz; pues la vida de el mas despreciable vale mas, que toda vuestra generacion Ovejuna. Borrachos. (proseguí) vosotros pensais, que es lo mismo pronosticar un infortunio,

nio , que desearlo , ò disponerlo ? Los Astrologos conjeturan las muertes , no las hacen : prometen un nublado , no lo levantan ; sospechan una peste , no la introducen ; y finalmente , estos hombres hacen los Pronosticos , como los Sastres los vestidos , como se los piden ; y si vosotros hubierais acudido al tiempo de la fabrica de los Lunarios , os hubiera llenado el mas miserable vuestras Dehesas de ganados , vuestras Paneras de trigo , y vuestros Hatos de pellejos ; porque en estas bizarrías , ni pierde el credito el Astrologo , ni pone un maravedi de su faltriquera. Aquí estoi yo , que soi un Almanaquista de mui mal genio , y estupendamente desabrido , y à cada passo estoi dando gusto à todo el Mundo. A las Damas espantadizas les quito los truenos , y las tempestades siempre que me lo mandan ; à los Viejos regalos , è impacientes , les quito las almorranas , y la gota , quando me lo piden ; y los Rusticos les doi el agua , y el aire para sus sementeras , y cosechas à medida de sus antojos : pues si vosotros no acudis , Borricos , de què os quexais ? Y por què nos maldecis con blasfemias tan descomunales ? Quedaron todos pasmados , y aturdidos con la repentina novedad de mi quexa , y especialmente uno de los quatro , que estubo sufriendo à mi oracion con una rodilla en tierra à lo Balletero , con un cortezon de bollo en la mano , que le habia servido de cuchara , y con los vigotes embadurnados de los puches de la espesa bazofia. Tenia el tal la cabeza mas rasa , que celemin de Mefon , y emplastada à trechos de unas manchas aloques , como de haber padecido tina , la frente mui preñada , y cubierta de gomas , berrugas , talparrías , y otros tropiezos , que manifestaban la mala suerte de sus caídas. Este , pues , empujando con rabia à la respiracion àcia las narices con repetidos castañetazos de la boca , para pronunciar con alguna distincion las palabras , porque era ganguinoso , y tartamudo , rompiò el pasmo , y el coraje de los demás con estas voces : *Por vida de Thomè Rebolares , que es*

mi gracia, que à no mirar lo que tengo que perder, le habia de dar cien patadas al insolente Astrologo, que por lo libre, y lo desvergonzado no puede ser otro que Torres. Como se entienda llamar borrachos à unos hombres, que por la misericordia de Dios nacieron debaxo de la rueda de los linages, que es mas dignidad, que ser Ayuda de Camara, y Agente de negocios? Por vida de mis muertos, y mis ascendientes ::: Y por el alma de los mios, dixo otro de los Comensales, tuerto, enfaldado de narices, y con la boca escarchada, y mas sucia, que el ahugero de una letrina; y al oir este juramento, se levantaron todos en ademan de acometerme, y el Barbarote de el criado enarbolo el Cangilon para hacerlo tantos en mi cabeza. Yo me encogì contra un tapial, y favorecido de una tranca, que encontrè en un rincon, con ella, el antepecho, y quatro gritos pude contener la furia de los corajudos Serranos. Recogido en mi trinchera, y abrazado de la tranca, capitulé como quise; pues sin mas desgracia, que haber soltado algunas palabras de arrepentimiento, sali à su vista sano, salvo, y perdonado. Yo confesè con bastante dolor de mis pecados, que era el Torres, que ellos abominaban, y les dixè, que mi destino era à Madrid à entretenerme, y reirme muchos ratos de las modas, las invenciones, las manias, y los dengues de los bobarrones, que entre ellos llaman Politicos. Ellos me descubrieron, que iban al mismo Lugar à presentarse, y à assistir à sus Amos los Ganaderos de el Concejo de la Mesta, que se celebraba en la Buena-dicha. Reconciliados sin cautela acordamos marchar juntos, dandome palabra de introducirme en el Concejo, prometiendome, que oiria muchas, y donosas expresiones en aquella gran junta, que como de hombres experimentados en el campo, y en el Cielo me podrian servir para formar mis Pronosticos con mas juicio, y mejor Philosophia.

Llegamos finalmente à Madrid, y en algunos dias no supe palabra de estos hombres, hasta que una tarde se apa-

recieron à la puerta de mi quarto, conducidos de un Invalido viejo, babiludio, espantado de ojos, y lamido de carrillas, llamado Escobar, que es uno de los que hacen guardia à la Casa de la Excm. Señora Duquesa de Alba, mi Señora. Entraron todos, y el Mayoral, que no habia hablado, y era el de mejor facha, aunque tenia una corcova como seis melones, me dixo, que no habian venido à verme, porque no pudieron vencer la dificultad, que se le ofreció à muchos de los de la Junta, para que yo entrasse en el Concejo; pues no habia exemplar de que se hubiesse admitido à ninguno, que no fuese Hermano de aquella Cofradia: pero que ellos venian à relacionarme los juicios, que se habian formado entre los Mayorales en orden al estado de el año de 45. para que yo los aprovechasse en mi Pronostico. La experiencia, y la ciencia de los Mayorales en orden al conocimiento de los años futuros (respondi yo) es mas apreciable, y mas firme que la de los Astrologos; y así, antes que V. mds. se vayan, hemos de desar formado el Almanak con la satisfaccion de que será el mas verdadero de quantos han salido de mi pluma. Sentaronse los quatro, y el Pastor, y el Soldado quedaron en pie, el uno cosido à su fusil, y el otro echado de brues sobre una Porra, muy assustados, porque creyeron firmemente, que à la fabrica de el Pronostico habia de acudir un enxambre de Diablos, ò algunas resmas de Brujos, y Hechiceros. Acordamos en que el Invalido habia de poner en el lenguaje picareseo de la xerga, que es muy frecuente entre los Soldados (y regularmente no hablan otro en los ranchos, y en Campaña) los juicios de el medio año; y los de el otro medio los pondria el Pastor en el estilo à que el mejor se acomodasse; y los quatro dirian despues las Coplas, que adornan los Quartos, Conjunciones, y Llenos de la Luna. Sea en hora buena, dixeron todos, y yo empecè à proponer los Calculos en esta forma.

DE LA PRIMAVERA, Y ESTIO.

Ambrosio Ramajo, que era el tercero de los Mayores, volviendo la cara al viejo Invalido, le dixo: *Ahora, sea Escobar, le toca à V. md. decir en su xerga los successos Politicos, y Militares.* Y habiendofelos yo expressado en prosa, èl los volcò, y recitò con mucha gracia en èsta forma.

Pues si hà de ser : Son de Cova,	Apirriado de cobarde,
Y megile me jonjave,	Porque bella de maqueda
Que voi à ingerir sofllamas	El Compinche de sus aires.
Para empabar à petates.	Con el reble en las goteras
Los Maragos grandibles	Hà dado el Garrullo al traste,
En la Mata de Bonares,	Y berrea de foninche
Unos lepan de mandoque,	En la Cova <i>de aqui yace.</i>
Y otros tuñan de focaire.	Otro Bufo està apiolado
No se corren de ser Garfios,	Con la gorja de macanche,
Ni Chineles, ni Garaifes,	Pero le cura el Vederre
Pues todos guiñã las churres	Con gargaras de bramante.
En los mas fucios alares.	Graznò lleno de babosa
Calcorrea la Balburria	Sus venturones un Xaque,
A mariscar, y à zafarse,	Mas yã diò el Agosto en la
Mas dan en la Golondrera	Ceniza con los albaire.
Donde Bajiones no valen.	Un Cosque de mucho fumo
Con el descuerna Padraistros	Hasta las plomadas arde,
Se apitonan los Farautes;	Y al que antubiò la candela
Pero en el <i>finibus terra</i>	Negil le arriende los gajes.
Con la doble satisfacen.	Afillazos de Tabancos
Corre burro cierto Godo,	Es forzoso que se paguen,
Y cò dos Chãbos, y un Landre	Que el Bellorife anda listò
Se hà escurrido de fosquin	Con los chicos, y los grandes.
A las peñas de Longares.	Se arredoman à fuson
Un Jevardo està en la piltra	Las Gurapas en los mares,

Pero en el anfia se bellan
 Corvados muchos Chalanés.
 En el Verdon se avizoran
 Zuizos, Payos, y Cascantes,
 Y la Filofa en el Ancla
 Es la que enrosca el pillage.
 El Artife, y el Granote
 De picol, van al remate,
 Y el chumel (que es lo peor)
 Es de caricia, y brevasque.
 Falta la Moa en el Ancha

A todo Diciplinante,
 Y solamente son Godos,
 Picamulos, y Bastajes.
 Toda el Ampa està en un tris
 Mui al cotè de bolearse,
 Pero el Coime de Clareas
 Hà de enclavijar los males.
 Denos que muquir, y sorna,
 Y sea (en todo percance)
 Sobre todo, como dice
 El Dvpa de el Almanaque.

DE EL OTOÑO, E INVIERNO.

Cozcorro, sin hacer movimiento de cortesanía, gruñò
 à empujones las Coplas siguientes.

Yo, por no errallo, escopienzo,
 Par Diobre, à decir, q' ogaño
 Serà lo que Dios quixere,
 Que afsi jue el año passado.
 Mas si habemos (Dios delante)
 De hablar de tejas abaxo,
 Escuchen las prophecias,
 Que tengo en mi santiscario.
 Por mi calletre imagino,
 Que hà de haber juertes por
 Allà lejotes, en Frades, (razos
 En Alemaña, ò Bilbao.
 Tiraràn balas à bondo
 Del uno, y del otro cabo,
 Y el pan, y vino pardieces
 Tambien andarà tirado.
 El dinero à borbotones

Hà de rodar por el campo,
 Y en corriendo la moneda,
 Ruede la vola, y andallo.
 Mal Agosto les espera
 A los probes Saboyardos,
 Porque nuestros Soldadotes
 Dios nos libre, q' son zainos.
 Ronceros, y remolones.
 Van de barranco en barráco,
 Y por fin, y postre, ello
 Han de venir à cazallos.
 En el mar las guenas pescas
 Engordan de lo pescado,
 Y anda sobrante el vizcocho
 Que à fè à fè, q' es gué regalo.
 No oftanti, yo no sé como
 Allà se lo enreda el Diabro,

Que hacen en un santiamen Añicos à los canastos.	Que la muerte no respeta, Ni à los turbios, ni à los blan- cos.
En las Zudades, y Cortes Juraria yo, mal ajo!	A zorrón borron apaña (tiano, Desde el Moro hasta el Chris- tiano, Y no se escapa ninguno, Ni por cojo, ni por manco.
Que van muchos à la usna De las cargas, y los cargos.	Un Escolar se encarama Donde manda à todo trapo; Mas à pocos dias lleva El pobrete sarténazo.
Bayan, pus, y guen provecho, Que ya verán de contado (Quantas de veces al dia Sospiran por el descanso.	En contino erre, que erre, Ya jubimos, y à baxamos, Y dura la bataola (mio. Hasta que se hunde el anda- de.
Allà en las tierras lexanas Hai un valiente zarpazo De Menistros, que no tienen Golilla, ni vara palo.	Estas son mis calletradas, Que han de valer otro tanto En pusiendolas de letra De molde en el Kalandario.
De los que llevan vahita, Que la gente llama Gatos, Hai peste: y òjala hubiera Un gué desnoche cada año.	
Un Principote llocido Se muere de claro en claro,	

Concluyò Cozcorro con el Romance, y continuando yo las Lunaciones, aplicaron los Mayorales à cada aspecto de la Luna las Siguidillas, que verà el Lector en el cuerpo del Pronostico: y despues de puesto el Dios sobre todo, se despidieron de mi. Yo les di muchas gracias por su trabajo, y por el contento de haber encontrado con tan buenos Platcantes. Quedamos amigos, y Escobar, y Cozcorro muy admirados de que yo les hubieffe descubierto la habilidad de Astrologos, pues no sabian, que tubieffen tal gracia despues de haberse tratado toda su vida. **DIOS SOBRE TO-**

DO.
No osian, yo no se como
Allà se lo cuenta el Diablo,
Que

LOS SUCESSOS POLITICOS CONSTAN DE LAS

siguientes Siguidillas.

Por la nieve caminan	Mui galan, pero nunca
Vertiendo fuego	Fue mas de Corte:
Los que parecen hijos	Y por lucirlo,
De este elemento:	Se hizo raxas, y algunas
Porque su ira,	Las hà sentido.
Si alguna vez se esconde,	Los remos, y las velas
Nunca se enfria.	Por un estrecho
Los que riñen, no es fuerza,	No caminan, que andan
Que han de matarse,	A vela, y remo:
Que hai pependencias, q'aca-	Y en mar, y tierra
En amistades:	Quantos viven, y beben;
Y las mejores	Velan, y reman:
Son las que así rematan	Preso repassa Fabio
Sus conclusiones.	Glorias, y triumphos,
Pierdense los designios	Y la memoria de ellos
De una gran flota,	Es su Verdugo:
Por andar la codicia	Porque le faltan
De boca en boca:	Del alivio mas leve
No hai que dudarlo,	Las esperanzas.
Que la codicia, es cierto,	La que tiene hermosura,
Que rompe el faco.	No tiene nada,
Dà mil vidas la muerte	Porque con mill zozobras
De solo un hombre,	Està en la cara:
Y es porque no se pierden	Pues se destruye
Las que se exponen:	Con los males, los años,
Porque en el Mundo	Y pesadumbres.
Hai sugeto, que vale	No solo los Soldados
Sugetos muchos.	Las Plazas sitian,
A la Campaña sale	Que tambien las bloquean
Brioso un Joven,	Muchos Legistas:

Todas se rinden,
 Muchas al fuego, y muchas
 A los ardidés.
 Ya estás Fabio en el Solio
 Porque anhelabas,
 Mira como te sientas,
 Tente no caigas:
 Porque esse asiento
 Se hunde con los pesados,
 Y los ligeros.
 Un combate se pierde
 Por un convite,
 Y mas gente que el fuego
 Vuelcan los brindis:
 No es cosa nueva,
 El perder las acciones
 Por borracheras.
 Los thesoros, que el agua
 Sobre si sufre,
 Quanto mas se detienen,
 Mas se descubren:
 Y sin desgracia
 Han de tener al cabo
 Buena esperanza.
 Gitanilla garvosa
 Es da fortuna,
 Porque reparté, y dice
 Buenas venturas:
 Mas con desgracia,
 Porque el que logra, piensa,
 Que todo es nada.
 Generales, Mayores,
 Y Subalternos,
 Unos van àcia fuera,

Y otros adentro:
 Y hai Oficiales,
 Que de puro Maestros,
 Ni entran, ni salen.
 Todos, y cada uno
 A un fin caminan,
 Pero cada qual toma
 Senda distinta:
 El fin se logra,
 Y los motivos cesan
 De la discordia.
 En un Puerto repican
 A fiesta, y zambra,
 Y unas velas producen
 Las luminarias:
 Y en las hogueras
 Muchos se refocilan,
 Y otros se tuestan.
 A una Casa destruyen
 Aire, agua, y fuego,
 Y de sus buques dexan
 Solo el cimientó:
 Mas la soberbia
 Vuelve à erigirla contra
 Viento, y marea.
 Tratan dos desunidos
 De cierta boda,
 Pero ahunque ellos se casan,
 No se desposan:
 Porque es notorio,
 Que no van à los fines
 De el matrimonio.
 Dos Eclipses se miran
 En esta Luna,

Uno de Sol, y el otro	Un Avariento,
De una hermosura.	Sus desventuras llora
Y à muchas rinde	Sobre el talego:
El negro de la muerte	Porque no tiene
Total Eclipse.	Valor para pedirle,
Ponen unos tratados	Que le remedie,
Fin à la guerra,	A dar cuenta es llamado
Dicen, que no son paces,	De su persona,
Porque son treguas:	Quien por solo su gusto
Mas se conoce	Los cargos toma:
De que en paz han quedado	Què buena cuenta
Los lidiadores,	Hà de dar, el que siempre
A turbar las venturas	Viviò sin ella.
De alegres triumphos,	Como estè la paciència
Placeres, y pesares	De buen aspecto,
Se vienen juntos:	Venga como quisiere
Pero unos, y otros,	Todo suceso:
Lo triumphante no quitan	Que las desdichas,
Al victorioso.	Quando mas, solo duran
Rodeado de miserias	Lo que la vida.

LOS NIÑOS DE LA DOCTRINA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1746.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON ANTONIO ARMANDO,
Angelico, Daidie, y Riverac, Conde de Daidie,
y Capitan General de el Exercito, y Fron-
teras de Castilla, &c.

EXCMO. SR.

Las continuadas honras, que à la soberanía de V. Ex.
hà debido mi humildad, executan sin arbitrio al re-

conocimiento de mi gratitud. No tengo mas caudal, que este corto papel, forjado en los breves ratos, que me ha permitido mi quebrantada salud; pero como desde la prensa coge el vuelo para gyrar por toda Hespaña, es el mas proprio para conductor de mis deseos, que solo se dirigen à que sepa el Orbe, que V. Exc. es una de las principales Imagenes à quien rinde cultos en el Templo de mi veneracion el respeto; que sus amables prendas, generosas inclinaciones, y cultura en las letras, le hacen digno objeto de las primeras estimaciones. La mia es tanto en tanto grado, que alguna vez me assaltò el escrupulo de que seria idolatria; pero quedè sereno con la consideracion de que à tan alto merito, es debida de justicia, y que otro inferior aprecio no seria veneracion, sino desacato. Bien sè, que V. Exc. vive en el pleno conocimiento, de que mis expresiones estàn reñidas con la adulacion, y tienen declarada guerra al fingimiento, y que està enterado de la verdad, y desintèrès con que salen de mi pluma; lo que intento solo es, que lleguen à noticia de todos, porque de èsta fuerte consigo cumplir con la deuda del obligado, satisfacer la justicia, y en la aceptacion de èsta ofrenda dâr un testimonio al pùblico de su benignidad. Reciba V. Exc. este corto sacrificio de la voluntad, con que por innata inclinacion le amo, mientras ruego à la Magestad Divina le dè, el colmo de las mayores felicidades. De èsta de V. Exc. Salamanca, &c.

DEDICADO

AL LECTOR, SEA QUIEN FUERE.

NO hagas juicio, que es Anima, de el Purgatorio quien te habla, porque tienes creïdo, que me hè muerto; pues aunque hè estado en manos de los Medicos, no hè llegado à los hispos de los Sacristanes, gente que se bina con los difuntos, y come de sus huesos. Los mios aùn estan cubiertos de carne, y con bastante robu-

tez para tirarte algunas pedradas, que cada una te cueste un real de plata. No te aflixas miserablon, ni por ahorrar tu dinero me desees la muerte, que ella vendrà quando Dios quisiere, y no quando à ti se te antoje: fuera de que para castigo de tu soberbia, y codicia, dexo à mis herederos unos quantos Pronosticos hechos, para que te den con ellos en los hocicos. En llegando el caso de morirme, habla de mi quanto se te ofrezca, que por mucho que digas, nada me ofenderà; pero mientras tanto, tratame con piedad, y si no, tu gusto es el mio, y allà te las avengas con tu conciencia. A Dios Amigo.

INTRODUCCION AL JUICIO DEL AÑO.

SUMERGIDO en la profunda noche de una melancolica idea, se postro mi humanidad, rindiendo parias al sufrimiento, y jurando obediencias à los Medicos; sorprendido de un vapor hypocondriaco, que me ocupò pel cerebro, caì enfermo en el mes de Junio, sin ser bastantes todos los auxilios de la Medicina à fofregar el interior tumulto. Quedè en breve tiempo hecho una longaniza, magro, anquifeco, pelon, y con todas las apariencias de punzon de Sastre, ò bayoneta calada. Con mucha anticipacion procurè examinar mi conciencia, y prepararme para la jornada, porque ahunque tan bribon, me precio de Christiano viejo, sin ceder à nadie en este punto; hallando todo mi consuelo en la asistencia, y charitativos consejos de los Reverendos Padres Capuchinos, à quienes venero con toda mi alma. Agravandose el accidente, reconocì affustados los semblantes de mi casa; moqueando el Negro, temblando el Invalido, arrojando las cejas los Amigos, y muy asistentes, y cuidadosos à los Medicos; pero quiso la Providencia Divina mejorar las horas para que dure este estorvo mas en el Mundo.

Convaleciente de este fiero golpe, restauradas algunas

de las perdidas fuerzas, estaba una mañana de Septiembre en familiar conversacion con mis Hermanas, zambullido en mi bata, mas alquerosa que pecado sucio, con las manos mas llenas de roña, que ardidés de hombre chico, tirado sobre los siales como registro de Breviario, quexandome de la cabeza como Petimetra, quando le preguntan como está; con el dedo ácia el desván de los fessos como manecilla de margen, y molestando à todos con la narrativa de mis males, qual Hidalgo pobre con la de su Executoria, quando de repente se oyò una grande griteria, y algazara de muchachos, que subiendo por la escalera, y atropellando à el Criado, que intentaba detenerles, dieron con sus cuerpos en la sala, y sin mas salutacion, que brincos, y respingos, empezaron à colgar se de mis debiles brazos, repitiendome en cada empujon una puñalada: fue tanto el alboroto, que primero que sus palabras, me informaron los ojos quientes eran; pues advertí, que los quatro traian unos ropones, con mas rabos, que chirrion de marèa, cubiertos de virolones de cera, y con mas plastas, que letrina de Convento; unas balonas oriundas de los Gyrones, huerfanas de lienzo, y hambrientas de limpieza: repatè, que menudeaban en meter por el cuello los dedos en forma de compàs, y vi todo aquel negro campo hecho una dehesa de Estremadura, pastada de piojos, que por no encontrar que comer, se iban convirtiendo yà en Camaleones. Chirlota (que así se llamaba el Capataz) todo era encaramarse para darme un beso en los vigotes; pero yo procurè defender la doncellèz de mi cara, con la diligencia de levantarla ácia el Cielo, porque temí, que à la primera estocada de sus narices me encajasse de espaldas en la otra vida. Era el tal avechicho lampiño de cejas, manco de ojos, hético de carrillos, Judio de narices, fumido de hombros, y tan corcovado como facistol de choro. Para sossegar èsta endiablada furia, empecè à decirles: Muchachos, ò Demonios, què quereis por èsta tierra, ò qual

es el fin de vuestra venida? Respondió por todos Chirlota, y dixo: Ya sabe V. md. Señor Don Diego, que somos los Niños de la Doctrina, que en Madrid nos empleamos en ser Arrieros de muertos, y con esto ganamos la comida; este año ha sido tan abundante de salud, que nos comemos los codos de hambre, y habiendo tenido noticia, que en esta Ciudad se acabò el Seminario de Doctrinos, nos mandò el Maestro, que viniésemos, porque no habiendo mas que nosotros, tendremos una passada honrada. De estos tres, que vienen conmigo, Pelilla, y Mangajo tienen buenas voces, Cazcatria, aunque no la tiene tan sonora, entona valientemente; y así, venimos à valernos de el favor de V. md. para que nos introduzca con los Señores del Cabildo, que despues corre por nuestra cuenta. Estamos muy alegres, y contentos, porque al entrar esta mañana por una puerta, que llaman de Santo Thomàs, vimos un Ossario recién hecho, con muchas calaveras aplastadas en la pared, y sus coplones à trechos, con que es señal evidente, que quando se fabrican casas nuevas para los muertos, han de ser muchos los que las alquilen; y así, manos à la obra, que V. md. no nos hà de dexar desconsolados. Luego que acabò su arenga el maldito corcovado, respondí con apacibles expresiones, diciendo: Vosotros, pobres muchachos, venis muy errados en todo, porque aunque se hà suspendido el Seminario à causa de la diminucion de rentas, se restablecerà con brevedad à su estado antiguo; fuera de que no hai pràctica en esta Ciudad de que asistan los Doctrinos à los entierros. En este supuesto serà preciso, que os volvais à Madrid à seguir vuestro destino, y no siento otro remedio. Al finalizar esta razon, empezó una musica infernal de libros, y lamentos, llevando el compàs los mocos, y el baxo algunos reguedos descaminados en fuerza de los empujones del tianro. Sossel góse este desconcierto con algunas palabras consolatorias de mis Hermanas, y dando Chirlota un par de manotadas à los

ojos, para sacudir las lagrymas, poniendose en pie, dixo: Pues Señor Don Diego, respecto de que es preciso volvernos, y que es tan trabajoso el viage, no nos hemos de ir sin que V. md. nos dè el Pronóstico para el año que viene, porque de esta fuerte podremos contentar à el Maestro, y sacara de el mas que de los Kyries. Vosotros estais espiritados, respondi yo: Ahora que estoi lleno de hypocondria, debil de la cabeza, y sin facultad ahun para hablar, me querreis meter en este enredo? No hijos mios, esso no puede ser, ni yo estoi para ello. No tiene remedio, que no hemos de salir de aqui sin llevarle. Vale Dios, que todos quatro sabemos hacer coplas, porque el hambre nos hà concebido Poetas. V. md. no tendrá mas trabajo, que demostrar los Calculos, que lo demás corre de nuestra cuenta. Pues para esto ya me podrè animar, respondi yo. Sacaronles el almuerzo, que despacharon mui breve, porque luego que lo olieron, salieron las tripas à recibirle, y cogiendome los quatro en medio, di principio à las Estaciones del año, las que fuimos prosiguiendo de esta manera, entre ellos, y yo, como verá el Lector.

DE LA PRIMAVERA.

Los sucesos politicos de esta Estacion van en el siguiente

ROMANCE.

Todo el Mundo es un embuste, En mirandola à la cara.
 Un enredo, y una trampa, Los volcanes de un incendio.
 Sin que ninguno se escape, Se ven dentro de una casa,
 De caer en la emboscada, Y ahun que es fuego quien la
 Una Dama con ardid, quemar, no sobanmas deb
 Infinita gente engaña, No es el agua quié la apaga,
 Mas se descubré el enredo, En esta Estacion florida.

Marte dà una carcaxada,	Una inocencia se escapa,
Viendo à la Señora Venus	Porq̃ el tiempo, y la paciècia
Echar retos, y echar plantas.	Descubrieron la maraña.
Llevados de la ambicion	Esto lo dixo Chidiora,
Unos caen, otros levantan,	Que es mas de lo q̃ declara,
El caer es providencia,	Y quien no quiera creerlo,
Y el levantarse desgracia.	Dirà, que esto es patañata.
De una torcida intencion,	

DE EL ESTIO.

Los successos de esta Estacion van en el siguiente.

ROMANCE.

Un negocio de importancia,	Y en la sentencia del juicio
Que con gran calor se toma,	Saldrà condenado en costas.
A causa de un confitado	A un Congreso de hombres fa-
Se resfria, y se abandona.	Un mequetrefe alborota(bios
Enferma, y sin calentura	La Justicia le castiga,
Postrada està una persona	Y la sangre se perdona
Y solo con accidentes	Un Estudiante pelon
Su accidente se mejorà.	Se enamora de una roma,

Cansado yà de fatigas	Porque la falta que tiene
En la soledad reposa,	Lo suple lo que ta sobra.
El que en el bullicio fue	Esta es la pura verdad
De mil negocios carcoma:	Sin quitar punto, ni coma,
Un Letrado con sus textos	Que un Niño de la Doctrina
El mejor juicio derrota,	Lo dixo al son de su trompa.

DE EL OTONO.

Los successos de esta Estacion estàn en el siguiente

ROMANCE.

Los mayores frutos coge	Como es fuerte el almidon
El que menos los defea,	Se quexa de que le aprieta.
Y el que mas los apetece,	Alla lexos; no se donde,
Es el que menos encuentra.	Una Tropa se aquartela,
Un Ministro quiere la	Y aunq̃ no se ignora el quado
Cornucopia de Amaltea,	El como no se penetra.
Y de ella pretende hacer	En el Templo de Neptuno
Lo q̃ el servicio encomienda.	Se han corrido muchas velas,
La ambicion, y la mentira	Y admira fuceda esto,
Corré por fenda encubierta,	No siendo velas de cera.
Pero rebienta la mina,	A lo profundo del mar
Y destruye quãto encuentra.	Se arrojan muchas riquezas,
Una Golilla se mete	Porq̃ en hinchandose el agũ
A Corvata con gran priefa,	La evacuacion la serena.

DE EL INVIERNO.

Los successos de esta Estacion van en el siguiente

ROMANCE.

Estaba Amarilis bella	Quedando sus resplandores
En su tocador hermosa,	Entre confusion, y sombras.
Y fue el polvo de sus rizos	A escribir vidas agenãs
Un momento de su Aurora.	Se introduce la lisonja,
Quiere un Togado subir	Pero sabrà que es mentira
A la cumbre en una hora,	Quié supiere algo de historia.
Pero le impiden las faldas,	El empenõ, y la passion
Que es lo mismo en q̃ se apo-	Transmutan todas las cosas,
En un instante se acaba (ya)	El Heno sube à ser Cedro,
Todo su esplendor, y pompa	Y el Cedro à el Heno se postra.

Un espíritu animoso Estas son mis profecias,
 Se acobarda, y se acongoja, Que solo el viento las borra,
 Porque le falta à fu alicato Porque se las lleva el aire,
 El motivo de su gloria. Que es el mismo q las forxa.

Concluido el Calculo de las quatro Estaciones, descansamos
 un rato, porque senti fatigada la cabeza, y luego que des-
 cansè, volvimos à proseguir nuestra tarèa.

LOS SUCESOS POLITICOS SON LOS DE LAS

Coplas siguientes.

Dicen, que la fortuna	Suspira, y llora,
Es varia, y loca;	Y quanto mas suspira;
Es mentira, que es cuerda,	Mas se acongoja!
Que aprieta, y floxa:	Mas no sea necio,
Cuidado, alerta,	Que el reirse de todo
Que à muchos los ahoga	Es el remedio:
Si los aprieta.	A un enfermo recotan
Un Soldado atrevido,	Duerma en Olanda,
Y no en la guerra,	Porque para el descanso
Solo de un vara-palo	Es buena cama:
Pierde las fuerzas:	Y es que èsta tela
Que la Justicia	Està urdida con trama
Sabe postar Gigantes	De adormideras
Con la varita	Viendo, que en esta vida
En el Mundo que corre	Todo se muda,
Todo està vario,	Un desdichado intenta
No llega à fer Comedia,	Mudar fortuna:
Todo es ensayo:	Pero no advierte,
Y en esto encuentro,	Que al que mucho se muda
Que el Galan es eboro, Y	Nadie lo quiere,
Gracioso el tiempo.	Una Dama suspira
Un triste en sus trabajos	Porque su casa

Se mira y à desierta,	Mata à un Ministro,
Y abandonada;	No es cosa èsta tan nueva
Que en èsta vida	Que no se hà visto
En saltando el dinero	Pero su celo
No hai alegría.	Vive en los corazones
En un Puerto se miran	Dé todo el Reino.
Naves, y remos,	A la sombra de un arbol
Y serà la tormenta	Se acogen muchos,
El mismo Puerto:	Y la fruta le quitan
Que la codicia	Con disimulo:
Es Piloto mui falso,	Pero cuidado,
Que descamina.	Que para los Pardales
Un Leon se embravece	Hai espantajos.
Sañudo, y fiero,	Mui contenta està Filis
Y la humildad le quita	Porque se casa,
Todo su ceño:	Y en su boda, lo grande
Que un poderoso	Es la desgracia:
A perdonar agravios	Porque en un punto
Siempre està prompto.	Se le escapa el marido
Allà lexos se pegan	Al otro mundo.
Bravas porradas,	Un empleo vacante
Y entre muchos aceros	Suspende à muchos,
Los plomos andan:	A muchos los alegra,
Pero à la postre	Y à otros dà susto:
Para tanta discordia	Y es cosa fuerte,
Se dà buen corte,	No escarmienten con èsto
Un Estudiante pide	Los pretendientes.
Le den la palma,	El fosiogo, y el ocio,
Y solo logra el pobre	El juego, y vicio
Una sotana:	Tienen à un ganancioso
Fuerte desdicha:	Pobre, y perdido
No se premian las letras	Y es consequencia
En èsta vida.	El que se pierdè todo
El calor de un engaño	Quanto se juega.

En una grande Corte Con horror, y con fusto
Se viste gala, Se ve un incendio,
Y se auyentan las sombras Que mas quema, y abraza
Con luminarias: Quanto mas lexos:
Porque un Lucero Y es cosa rara,
Se ve entre resplandores: Que le enciende lo mismo
Del firmamento. Con que se apaga.
En un convite vemos A un poderoso empeño
Se sirven platos, Nadie resiste,
Pero en los brindis se hallan Y ahunque se piden treguas,
Tragos amargos: No se le admiten:
Y el disimulo Rindese presto
Es de vidas, y honras La Ciudad, porque teme
Cruel Verdugo. A un elemento.
Unos quieren, y piden Por la nieve caminan
Lo que otros quieren, Sin sentir frio
Pero ninguno alcanza Los que de Marte heredan
Lo que ptehende: Valor, y brio:
Que como es aire Y en cada planta
Huye de entre las manos, Dexan todos con gloria
Y ahun se deshace. Fixa una palma.

LA GRAN CASA DE OFICIOS DE NUESTRA SEÑORA
de Guadalupe.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1747.

DEDICADO

AL REI NUESTRO SEÑOR DON FERNANDO VI.

(que Dios guarde)

DESPUES, que empezó à vivir en el Cielo, y à reinar
en la Gloria el gran Rei de el Mundo, Padre de
Vuestra Magestad, y de sus Vassallos, el immortal Phelipe V.

se escucharon à un mismo tiempo en el Orbe , con los alborozos de la eterna felicidad en que descansa , los venturosos gritos , las alegres aclamaciones , y los venerables aplausos al sagrado nombre de V. Mag. Manifestò el Mundo con su admirable , y armoniosa voceria , no las conjeturas , sino las evidencias de sus felicidades ; asegurado en los poderosos influxos de un Rei , que avoga desde el Cielo , y con los decretos de un justissimo Monarcha , que definirà copiosas venturas sobre la tierra. No hai Vassallo en los fecundos , y dilatados Dominios de V. Mag. en cuyos ojos no se hayan visto reir las lagrymas con el contento de verse esclavizado nuevamente à un Sucessor tan piadoso , tan justo , y tan amable ! Tan general hà sido la alegria , que no hà dexado sexo , edad , pequenez , ni grandeza , que no haya reducido à sus felicissimas locuras : y solamente con el armonioso , y plausible clamor *de viva Fernando* , rindieron todos à los pies de V. Magestad sus veneraciones , esclavitud , y vassallaje.

Yo soi (Señor , y Rei de el Mundo) el mas desechado , infeliz , y despreciable de los Vassallos , que pisan los fertiles , y dichosos suelos de V. Mag. y no cedera mi abatida miseria en respeto , esclavitud , servidumbre , y alegria à los mas entonados , admitidos , y respetuosos , que se envanecen con vuestras adoraciones. Yo , Señor , no tengo ya mas vida , que una perezosa respiracion , que fue robusto aliento por la piadosissima clemencia de el Rei vuestro Padre , en tiempo que gozaba de aquel glorioso espiritu , con que vencio las inseparables tribulaciones de la naturaleza. No tengo mas honra , que el Grado de Doctor , y Maestro de la pobre , y desconocida facultad , que està enseñando mi ignorancia , y mi rudeza en la Mayor Universidad de las Hespañas , que tambien debì al Rei (que goza de Dios) y estoi debiendo à vuestra piadosa soberania. Tengo tambien una dilatada familia , de que se pudo encargar mi confianza , bien fortalecida de la charidad del Rei ausente , y de las esperan-

zas felices en la misericordia de V. Mag. Finalmente , tengo algunos pobres , viejos , y defaliñados muebles , que pudieron juntar las defgraciadas tarèas de mi pluma , en tiempo que mis ojos recibian la luz fin tanto sentimiento de sus tunicas , y mi cabeza foltaba con menos reparo , y mas ligereza sus aprehenfiones , y manias , todos tambien debidos à vuestras piedades soberanas. De efto poco es V. Mag. tan legitimo heredero , como de la clarififima Corona , que desde vuestras fagradas fienes eftà añadiendo preciosas luces à sus rayos ; y efto poco facrifico à los pies de V. Mag. bien perfuadido de que no ferà defechado mi tributo ; porque como Deidad tan femejante à la del Cielo , hà de atender mas à las lealtades de el corazon , que à las abundancias materiales de la tierra. Ruego humildemente à V. Mag. que recoja las ansias de un hombre tan amante , tan fiel , y tan defefofo de la vida de V. Mag. que facrificarà mil veces la fuya , porque no arrije à la que todos vivimos en la vueftra , el mas leve , y remoto defcontento : y pedirà continuamente à Dios en el Sacrificio de la Miffa por fu dilatacion , y fu falud.

El Dios de los Exercitos la guarde , y prospère muchos figlos : concediendo à V. Mag. poderofos vencimientos sobre sus enemigos , y los de la Iglefia Catholica , à quien tantos cultos , y adoraciones eftà dando desde las grandezas de fu immortal folio.

PROLOGO AL LECTOR.

A HORA no fe me ofrece cofa sobre que prologizarte ; ni tengo el menor efcrupulo de conciencia de las obras paffadas ; porque desde todas te hè hablado , gracias à Dios , con baf tante claridad , y defengaño. No obstante te advierto , que no te fies , para mormurar me , de que eftoi yà viejo , hypocondriaco , y perezoso ; porque ahun me

hà quedado un poco de locura en los cascós, y si se me fa-
le desde la cabeza à la pluma, sin poderme remediar, te lle-
narè la boca del pimenton de mis desenfados. Calla, que
creo, que soi loco de tan inocente mania, que como no
me la urgen, estarè mas fessudo, que un muerto. Dios te
dè vida, y juicio, y Christo con todos.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

Despues que pillaron à mi desvaída humanidad (separa-
da de mi miserable juicio) los Doctores de Salaman-
ca, que sin duda alguna son los mas sábios de la
Europa, y por èsta razon los mas assésinos; pues en èsta
farandala, à quien hà dado el Mundo en llamar *Medicina*,
el que mas conferencia, mas disparata, y el que mas pro-
funda, mas entierra. Despues que hicieron todas sus habili-
dades sobre mi desdichado corpanchon, y se holgaron à su
gusto con mis zancarrones, quaxandolos de ventosas, can-
taridas, fajas, sanguijuelas, y lancetazos, y otras innume-
rables perrerias, y suciedades. Despues que me atarugaron
de dolores, ansias, congojas, y agonias, sin dexarme huef-
fo sin fractura, solido sin llaga, ni liquido, que no me em-
badarnassen con los malditos lodos, que se hacen de los
endemoniados polvos de la Botica. Despues que lograron vèr-
me sin mas carnadura, que unas secaronas piltrasas, y lan-
guidos faldones, recolgados de la espinal medula, que estos
solos me distinguian de los esqueletos; y finalmente, des-
pues que me dexaron rematado, y pusieron en el público
(con necia seguridad de el suceso) el fallamos contra mi tris-
te vida, y el descomunál pronostico de mi muerte, me ha-
llè à pesar de sus Aphorismos, por la piedad de Dios, in-
sensiblemente con el juicio, que me habían extraviado los
empujones de sus purgas, sangrias, y geringatorios, y tam-
bien con la vida, aunque tan à los umbrales de la eter-
ni-

nidad, que solo me faltò, para dàr de hocicòs en ella, otro leve resoplido de sus furiosos recetarios. Con estos preciosos hallazgos empecè à hacer promessas, y ruegos à Dios, para que me concediesse la salvacion, y me continuasse la vida, si me fuesse oportuna para las solicitudes de èste fin. Entre los mas continuados, y prometidos de mis votos, fue el de caminar à pie hasta el sagrado, y famosissimo Templo de Maria Santissima, que se adora, y venera en las asperissimas Montañas de Guadalupe: y mal convaleciente, tomè el portante de mi peregrinacion el dia tres de Julio del año passado, sin el menor susto à los calores del Estio, ni el mas leve miedo à los bochornos de la ardentissima Estremadura, considerando, que nunca podria asfaltarme tanto daño con las destemplanzas del tiempo, y el País, como la que me produxeron los ocho Doctores, que à quema ropa abanzaron à sangre, y fuego contra la debil plaza de mi vida.

Hice finalmente mi viage (cuyas aventuras, como las de mi enfermedad, darè en mas hojas otro dia al curioso Lector) y despues de haber satisfecho mis devotas deudas, y haber registrado los interiores preciosissimos de aquella Santa Casa, y reconocido las ricas joyas, las admirables alhajas, y prodigiosas reliquias, que se contienen en su famoso Templo, Camarin, Sacristia, y Relicario, salì una tarde, acompañado de un Venerable Monge à vèr la basta Ciudad de officios, que encierra en su clausura aquel sumptuoso, y dilatado Monasterio. Debaxo, pues de un Soportal, que sirve de Prologo à la gran obra del Casaron, donde se aderezan las pellicas, estaban quatro vivientes Zaques, recostados à la margen de un estupendo pellejo de buen vino. Era el uno de ellos un Viejarron, que rayaba en los ochenta años, engullido en un ropon pardo hasta la nuez, desde donde se le derramaba una golilla, que le servia de pie de amigo à las orejas: era hinchado de papadas, mugriento,

y tan derrotado de porosidades, que estaba sudando albondigas, chorizos, y morcones; un pimiento bien maduro por nariz, y un aro por boca. Estaba muy repantigado, y abierto de piernas, porque una potra, que tenía se le rebofaba hasta los corvejones. Tenía también entre sus garras, y en ademán de echarlo à pechos, un pilon profundo de Talavera, de un círculo mayor que una rueda de molino, y más que mediado de las destilaciones del hydropico pellejo. Apenas me atifvò, quando alegremente mesurado, se tirò al cuerpo una tragallada de un par de azumbres, brindando à mi salud (la que no creí, que había cobrado, hasta que la ví beber) y la misma honra me hicieron los demás Comenfales de la Cofradia de lo tinto. Diles muchas gracias; hice también la razon, y preguntè à mi Conductor Monge por la casta de aquella gente; y señalando con el indice, me dixo: *Esse Viejo gordo, atusado de greñas, que diò principio al brindis, es Donado de nuestra Orden, se llama el Hermano Calzones, y su oficio es Texedor de Cordellates, y pide para las Animas los dias festivos; y los otros tres, que están rodeados de las xawardinas blancas, son criados de estas Oficinas; y de passo me dixo sus nombres, los que iràn saliendo en ésta ridicula Historia.*

Era otro de los de la quadrilla, un hombron amusco, molletudo de carrillos, un gran esporton por boca, por la que respiraba toneles, y vendimias: Estaba tragado en un ropon blanco con sus vigoterillas negras, y sofaldado todo con un cinto hanchon, que le tenía bien cogidas las sobaqueras, porque se le derramaba desde las ingles hasta las clavículas. Era el Senador de aquel rancho, y el Licurgo de los demás serviciales de la Casa; porque todos le quitaban la gorra, y obedecían ciegamente à sus resoluciones; llamabanle, segun me dixeron, *Blás el de la Compañia*, y era Alemán de contra Santiago. Tiròme èste de la punta de la cascaca, y haciendo de las jotas gees, y de las gees jotas, me di-

dixo: Higo Piscator, assientese entre la guente bovrada, yá que la fortunilla lo hà dado tan buen paradero, para hacer su Pronostico. Los quatro Camaradas somos buenos higos, hombres de mundo, criados en buenos Beaterios, porque el mas inocente hà estado veinte años en las Jurapas, y el mas simple puede enseñar picardias à Gaco, astucias à Meco, y trampas à Domingo Cartugo. Incorporòse à èsta fazon el tercero de los Galfarras, que era un hombre à medio podrir, enjuto, secaron, barbado à remiendos, y salpicaduras, caudaloso de zancas, y juanetudo; y medio chamuscado de los brindis, me agarrò de la mano con tal fuerza, que me hizo assentar de mala gana, y dixo: Y à fabricar Coplas cantaderas al fandango, venga, voto à christo, y por vida de Pasqual el de el Horno, que es mi nombre, el Mingo Rebulgo, el Juan de la Encina, y quantos Encinos, Alcornoques, y Garrafcos tiene Dios esparcidos por effos beriquetos. Yo lo creo, Señor Pasqual, acudí yo con bastante miedo, porque temí, que me deshiciesse la dentadura à puñadas, segun estava de furioso; y pues V. mds. gustan (profegul) que se haga el Almanak, sea en hora buena. Si Señor (respondieron todos) que los Kalandarios se deben hacer à medios pelos, y à la orilla de el pellejo, y por acà todos estàmos persuadidos à que se hacen assi, segun salen ellos. Despidiòse de nosotros el Padre Conductor, quizà por no esperar à que le atropellassen las borrachadas, y delatinos, que con sobrada razon discurrìa, que se habian de soltar de las bocas de unos hombres deslumbrados, y encendidos en los caniculares, y bochornos de Baco; y yo empecè à tirar mis ojeadas al Cielo, adelantando con mental Arithmetica el curso de los Astros, para formar la Ephemeride de las Estaciones que se siguen.

Marcos Cyprian, el del Martinete, hombre adusto, apelmazado, y perezoso, con la cabeza empedrada de porcinos, y mataduras, los ojos plagados de cazcarrias, y los labios rebutidos de costras, y vegigones; azorrado, sonoliento, y

tan torcido, que tenia la cara en conversacion con la bragadura, mui zancajoso de pronunciacion, dixo: *Tener de abì, que yà hà hablado todo cachivache, y al pobre Marcos no le han dexado meter su quarto à espadas: y por vida de chapiro, que sin mi, no se hà de hacer el bajo, como dixo el otro. Embaine V. md. seo Carranza (acudiò Pasqual el de el Horno) que yà sabemos, que despues de Blàs el de la Compañia, tiene V. md. el primer lugar en nuestras alicantinas; y assi, prevenga V. md. sus Copla para quando le toque la vez, y no demos que cenar à los Demonios.* Serenòse toda la quadrilla; tornò à hacer circulo redondo el tazon de Talavera; y yo volví à atar el hilo, que me habia cortado Marcos Cypriàn, y hablè de la primera Estacion en èsta forma.

DE LA PRIMAVERA.

Apenas conociò Blàs el de la Compañia, que habia concluido con los sucessos elementales, quando se incorporò un poco (que estava tendido como un marrano) y sin mas prevenciones, ni prologos à los oyentes, disparò el siguiente Romance, en el que van muchos disparates con el nombre de juicios politicos.

Segundo Bandarra empiezo	Muchos Caciques, q̄ hollabã
A tender mis profecias,	En vez de alfóbras espinas.
Que vendrán à los sucessos	En la gran farten del mundo
Si se ensanchan, ò se estiran.	Dà una vuelta la tortilla,
Porque al rebès q̄ los Sastres,	Y el huevo patas abaxo
Trabaja la Astrologia;	Se pone patas arriba.
Hace los fayos, despues	Mil propositos se mudan,
Otros toman las medidas.	Mil ideãs se retiran,
Desde mi Provincia veo, (cia	Que hafta la muerte hà mi.
Que hã mudado de Provin,	Enteramète de vida. (dado

Todo lo hacen las revueltas,
Que en el mundo se platicã,
Donde lo mas inconstante
Es solo lo que se fixa.
Se encaraman à ser Torres
Algunas Casas caídas,
Y otros Edificios fuertes
Se ladèan , ò se arruinan.
Los que andaban mar adentro,
Yã fletan solo la orilla,
Porque temen ser perdidos,
Perdièdo el Puerto de vista.
Ahun dura por mar, y tierra
La continuada ojeriza;

Mas si la guerra hace guerra
Es porque à la paz conspira.
Conferencian à menudo
Las Espadas , y Golillas,
Unas facan textos muertos,
Y otras ponen leyes vivas.
Un entierro , y una boda
Dàn en el mundo alegria,
El novio por lo que dexa,
Y el muerto por lo q̄ quita;
Yã di fin ; y si à mis Coplas
Las quitan la mascarilla,
Veràn , que quieren decir,
Lo que quisieren, que digan.

Celebròse con el noveno , ò decimo trago la Xacarilla de Blàs el de la Compañã ; y para dàr assumpto à las imagi- naciones de Marcos Cypriàn , que era el que se seguìa , pro- segui con mis Calculos.

DE EL ESTIO.

Marcos Cypriàn , que por su naturaleza , y costumbre al vino , estava todo amodorrado , diò un par de esperezos , y con èsta diligencia , y la de ponerse en pie , se puso en disposicion de echar la siguiente Xacara.

Pues me hà tocado la vez,
Allà voi , y tengan cuenta,
Porque hè de pronosticar,
Ahun mas de lo que suceda.
Primeramente , mil cosas
Como se estaban, se quedan,
Verbi gracia , hypocresias,

Traiciones , y ladroneras.
Lo mas que hacen , es mudarfe
De sugetos à sugetas;
Mas fallecer , no es posible,
Hasta que el mundo fallezca.
A su arrojo , y su ossadia
Un General se encomienda;

Mas destacada otra furia,	Que la ventura la presta.
En la estacada lo dexa.	Y à la Provincia , que estaba
Por las velas de la mar,	De Grajas , y Cuervos llena,
Enciende la tierra velas,	Libre està, que à estas rapiñas
Si es luminaria , ò responso,	De hábre matò su hábre mes-
Lo cantaràn las Gacetas.	Al q̄ en el mundo tronaba (ma,
Dos Exercitos se miran,	Rayo , y lucia comena,
Se recatan , y cautelan,	Le faltò la luz , y el ruido,
Y à observaciones, y ojeadas	Y es silenciosa pavesa.
Hacen cruel la pelea.	De un Escolar mui griton,
El mas numeroso pierde	Gabarro de las Pandectas,
Confiado en su grandeza;	Por ser mui aprovechadas
Y al mas diminuto dàn	Sus maximas , se desprecian.
Vencimientos las cautelas.	De èsta Estacion, que concluyo,
La gran Dama , que yacia	Las novedades son estas,
De mil desdichas cubierta,	Y en lo cierto de los casos
Gozando està la ventura,	Mas desbarra el q̄ mas piésa.

Como si hubieran bebido (como del pellejo) la intencion de Marcos los demàs Camaradas , alabaron mucho el Romance , diciendo , que estaba mui ajustado , mysterioso , y felizmente obscuro. Yo me reia de la simplicidad , ò malicia de aquellos hombres ; pues es cierto , que era locura , ò borrachera , quererme encajar por pronosticos (à mi que los vendiendo) los disparates , y los desatinos. Celebrèlo tambien , y proseguì mi Calculo del Otoño.

DE EL OTOÑO.

Pasqual el de el Horno , que era el que estaba menos calamocano , que los demàs Comensales , haciendo una vanidad focarrona de ser el menos inteligente , nos embocò el siguiente Romance.

Trompe, ò no trompe, allà vàn Postas vàn, y postàs vienen
 Mis mentiras, y patrañas, Por la tierra, y por el agua,
 Que èsta es su piel, aunq̄ lle- Y es q̄ por agua, y por tierra
 El sayo de adivinanzas. (van Se urde mui fuertes marañas.
 Nenguno me hable à la mano, Traiciones hai como puños,
 Ni las efforve la entrada, Picardias como mantas,
 Que voto à san, peores Y aunq̄ piensan q̄ se cubren,
 Cosas por el mundo atrancá. Bien se barrunta la caca.
 Allà en effos andurriales, En un camino desfolan
 Mui bié las liendres se cascá, A una persona de chapa,
 Y los que estàn mas cascados, Y à un rico, que gasta seda,
 Mas de cascos se levantan. Lo cardan tambien la lana.
 Los mas cluecos, y torcidos Uñas arriba se vuelve
 Ponen la mayor pujanza, Una moribunda Da ma,
 Y de los mas tieffos, unos Y à pesar de los Doctores
 Se estrellan, otros se aplastá. De los Resposos se escapa;
 Al rebès de las mas de ellas Un mortorio se publica
 Se venciò aquesta batalla, De un Principote de fama;
 Pues Invalidos, y Viejos Otro nace en su lugar,
 Se hacen solamente al arma. Uno por otro se vaya.
 Mientras unos se aporrean, Hè dicho las acertujas,
 Otros tocan, y otros bailan, Que mi calletron alcatiza,
 Y en lugar de lutos, ponen Al que acertasse con ellas,
 Plumages por los que matan. bué provecho, y Stas. Pasquas.

Diò fin Pasqual à sus adivinallas, las que celebraron sus Compañeros, y yo, que siempre me pongo de la parte de los sentimientos de los que trato, tambien di mis palmadas, y ponderè lo bien acomodado de las Coplas, porque ellas dicen, todo lo que quieran decir con ellas, y de ellas; y por oir al Hermano Calzones, que era el que unicamente faltaba, atropellè con la Estacion de el Invierno.

DE EL INVIERNO.

El Hermano Calzones, que yà estaba que no se podía lamer, meneando en vez de lengua un cencerro boyuno, y goteando de hora en hora una palabra, dixo las siguientes conjeturas, puestas en forma de Romance Castellano.

Por vida de Baco, que	Entra un Zangano à dár leyes,
Hè de echar por èsta boca	Y sin Dios, y sin lei roba,
Mil pestes, mil barrumbadas,	Y son sus libros, y manos
Fuera de ahì, q̄ falen todas.	La polilla, y la carcoma.
Sale un Picaron de raza,	Sale la Guerra del mundo,
Que es una corrida Zorra,	Y así, que la Paz asfoma,
Sonfacando al mundo, y lleya	Soldados, y Generales
Por ganzua la parola.	Se tienden à la Barthola.
Entra en Sopon mui hábriento,	Entra en la estrechèz mas triste
Que es un Lobo con su Loba,	La Damifela gloriosa,
Y hacen los dos fuerte riza	Donde hasta el fin de su vida
En todo quanto se rozan.	Quiere hacer la vita bona.
Sale la Niña de mi alma,	Sale de madre tambien
Que es una Niña bitonga,	Otra mas linda Matrona,
Engañando ojos leales	Desparramando à millares
Con sus lagrymas traidoras.	Los consuelos, y las honras.
Entra lleno de galones	Entra en fin, y sale en fin,
Un vergante capa rota,	La avaricia, y la lisonja,
A à lo angosto de su bribia	Una haciendo de las fuyas,
Quiere reducir la Europa.	Y otra haciendo de las otras.
Sale un Hypocrita astuto,	Chiton, y no hai que seguir
Haciendo la pasmarota,	Estas raras quisicofas,
Y con su Mon Diu delante	Que nùca podrà encótrarlas
Almas vende, cuerpos cõpra.	La Patrulla, ni la Ronda.

Apenas concluyò su Romance el Hermano Calzones, me puse

se en pie, y me despedí de los Perillanes de el rancho, á los que ya tenía la continuacion de los forvos atolondrados, è intratables: dixeles, que se quedassen con Dios, que lo restante de mi Pronostico se haria de vuelta de el viage á mi casa, con mas cuidado, y mas pereza: pero Pasqual el de el Horno, que estava mas despavilado, que sus Compañeros, y era mas enfadoso, è importuno, que un Viejo Hespañol, y mas impertinente, que un Mozo Francès, me tirò de la ropa, y me obligò con gritos, y tirones de cuerpo á volverme á sentar. Tratè de continuar los Calculos de las Lunaciones, y en cada aspecto fue ajustando la botracha de mis Compatriotas las Coplillas, que verà el que profiga leyendo. Cada uno las acomode á su genio, á su discurso, ò á su malicia, que á mi nada me importa, sino es poner en todas mis obras, pensamientos, y palabras el DIOS SOBRE TODO.

LAS COPLAS, QUE EXPRESSARON LOS SUGESSOS

políticos, son las siguientes.

Pagaràs tus maldades
Mundo borracho,
Yá que á todos con ellas
Nos dàs el pago:
Pues hà venido
Quien castigue, y quiè cure
Tus defatinos.
No has de dàr mundo loco
Sola una vuelta,
Porque habrán de ponerte
De vuelta y media:
Y así, cuidado,
Que han de andar los azotes
Siempre por alto.

En los blandos colchones
De su riqueza
Un Ministro caído
Duermes, y esperas
Y andando el tiempo,
Desde su cama toma
Mas alto el vuelo
Infinitos Lechuzos
A obsecras quedando
Porque se han derramado
Las aceiteras:
Y derramadas
Aprovechan, y alumbran
Toda cavaña:

A su fin à otra parte
 Yà vãn marchando
 Con algunas gavelas
 Muchos gabarros:
 Con que los pobres
 Nos verèmos mas libres
 De comilones.
 Ah! como estàs soplando
 Cruel Febrero
 Al blandon mas lucido
 De el emispherio:
 Pero tu furia
 No apagarà sus luces,
 Ni su hermosura.
 Sus rayos quasi muertos
 A pesar tuyo,
 Mejor luz, nueva gloria
 Daràn al mundo:
 Porque los ruegos
 Contra tus rabias todas
 Mueven al Cielo.
 Con un nudo al pescuezo
 Grita su arroj
 Un traidor, y Arbitrista
 Todo en un tomo:
 Mucho lo lloran
 Otros dos, que arrastrando
 Llevan la foga.
 Los Correos, las Postas,
 Y las Espias,
 Unas vãn, otras vienen,
 Y otras destinan:
 Y aunque se encuentran,
 No se ofenden, que solo

La paz descan.
 Allà en los Gavinetes
 De donde salen
 Todos por varias sendas
 Vãn à una parte:
 Y todos unos,
 A un assumpto refuelven
 Muchos assumptos.
 Grave estrago en las casas
 Chicas, y viejas
 Hace el agua, y à muchas
 Pone por tierra:
 Y otras mas grandes
 Tambien tienen contrario;
 Que las abate.
 Unas bodas se ajustan
 En una Aldèa,
 Pero son sus Personas
 De Estirpe Regia:
 Y sus tratados
 Una guerra destruyen
 De muchos años.
 No hai hora en que descanse
 La prenda hermosa,
 No hai hora en que no llore
 Por lo que llora:
 Porque es su llanto
 La templanza mas dulce
 De sus cuidados.
 No hà de volver enjutos
 A vèr sus ojos,
 Porque à un golpe faltaron
 Sus gustos todos:
 Y sus deleites,

Ni tendràn substitutos,
Ni equivalentes.
Mui pocas esperanzas
Dà de una vida
Preciada de Propheta
La Medicina:
Mas miente mucho,
Como los que se arriman
A sus estudios.
A pesar de sus juicios,
Y recetarios,
Vivirà su Excelencia
Por muchos años:
Como infinitos,
Que hoi viven, y mataron
Sus Aphorismos.
Una nueva alianza
De Mercaderes
Muchas utilidades
Al Rei ofrece:
Y no habrá duda,
Pues en tales ganancias
No entra la fuya.
Unas Naves fletaban
Con viento en popa,
Y su curso detienen
Vientos, y rocas:
Todos perecen,
Soldados, passageros,
Y Mercaderes.
Yo creí, que el dinero
Se había olvidado
De poner en fortuna
Los mentecatos:

Mas su malicia,
Ni el rigor, ni la astucia
Podràn batirla.
Yà se van deshaciendo
De la Campaña
Los que en Campos hacian
Fuertes murallas:
Unos llevaron
Corto prèmio, mas otros
Lo que han llevado.
Un Señor por el mundo
Gran viandante,
El postrero hà cumplido
De sus viages:
Y èsta jornada
La haràn quantos caminan,
Y quantos paran.
Premia el Rei las fatigas
De un gran Soldado,
Pero no lo remedia
De los trabajos:
Porque la guerra
Le hà dexado la vida
Corta, y enferma.
Yà es locura fiarse
De la fortuna.
Porque se acabò el rumbo
De sus locuras:
Que en tal gobierno
Solo gracia, y justicia
Daràn los premios.
Un gran Señor, que es honra
De la Campaña,
Dichosísimo vuelve

De una Embaxada:
 Dando à su Reino
 Entre muchos aplausos
 Honra, y provecho.
 Con humildad fingida
 Quiere un Ministro
 Volver à la soberbia
 De ser temido:
 Pero es un necio,
 Porque conocen todos
 Sus fingimientos.
 Plumas, y galas viste
 Preciosa gente,
 Y andan los regocijos
 De plebe en plebe:
 Y un nacimiento
 Es quien produce tanto
 Gusto, y recreo.
 No solo en las Audiencias
 Se tratan pleitos,
 Que tambien los escucha
 Guerra, y comercio:
 Y con gran saña
 Unos firma la pluma,
 Y otros la espada.
 Con una nueva liga
 La paz se ata,
 Y otra liga promete
 De defatarla:
 Pero no puede,
 Porque el nudo primero
 Es el mas fuerte.
 Con picardias logra
 Un literato,

Que ande su capirote
 Por los estrados:
 Pero mui presto
 Capirote mas fuerte
 Le darà el tiempo.
 En Países remotos
 Refuena Marte,
 Y con rigor astuto
 La guerra se hace:
 Pero iustiros
 Tal qual vez los percibirà
 Nuestros oidos.
 Nuevas enemistades
 Darà èsta guerra,
 Y un Soberano à otro
 Se piden levas:
 Mas los focorros
 Antes de los embarcos
 Se van à fondo.
 Reducido à lo obscuro
 De un calabozo
 Està el hombre mas clarò,
 Mas libre, y solo:
 Y su desdicha
 Serà mayor, si logra
 La luz de el dia.
 Ojala, que durara
 Siglos el año,
 Mas el aña es amigos;
 Que ya hà espirado:
 Pero que importa,
 Si vive quien retiene
 Las dichas todas.
 Muchos años felices

Veràn los mozos, Y Dios nos guarde
Que los que somos viejos Ai que tantas promete
Verèmos pocos: Felicidades.

LOS DESAMPARADOS DE MADRID.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1748.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA
Silva y Toledo, Marquès de Coria, &c.

EXCMO. SEÑOR.

YO logré la honrosa felicidad de ser el primero, que puse en las manos de el Duque, mi Señor, de Huescar, Padre de V. Exc. la regla, y el compàs, y explicarle sobre la pizarra los primeros elementos de la Geometria; y me acuerdo, que con cada leccion cobrava nuevas honras mi humildad, dichosas venturas mi ignorancia, y ventajoso aprovechamiento mi cuidado; pues en breves dias quedè Discipulo de quien me habìa arrojado à ser Maestro. V. Exc. à imitacion de su gran Padre hà querido continuar sus piedades, y me mandò, que le instruyesse en el conocimiento, uso, y formacion de los Mapas de el Mundo, y èsta honra hà sido de las mas apreciables de mi veneracion entre las infinitas, que hè debido à V. Exc. es tan grande, que solo puedo considerarla, y agradecerla, pero pagarla, es imposible; y así, suplico à V. Exc. me conceda, que el pequeño grito de èsta Carta Dedicatoria sirva de leve expresion de mi agradecimiento, y crea V. Exc. que así como pude poner en sus manos en una pintada abreviatura las curiosas descripciones de el Mundo, hubiera tam-

bien puesto à sus pies (si estuviera en mi arbitrio) todas las abundancias, felicidades, y deleites, que para recreo de los vivos hà criado Dios en èsta dilatada redondèz de la tierra. Goce en ella V. Exc. muchos siglos de sus prosperidades, y escùche en sus remotos espacios las aclamaciones, los aplausos, y los triumphos, que nos està prometiendo su alentado espíritu, su preciosissima discrecion, y su inimitable generosidad. Así se lo ruego à Dios continuamente. Madrid, &c.

VAYA UN POQUITO DE PROLOGO, QUE SOLAMENTE

habla con los ociosos, vergantes, presumidos, y mormuradores; y si yo vivo, no serà el ultimo, que vaya detrás de ellos.

ZANGANO de la Republica, holgazan perdurable, pelmazo eterno, mazacote presumido, ignorante perezoso, que te sustentas de la ponzoña de tu ojeriza, que forves las zupias de tu asqueroso genio, que te estiras sobre toda tu pereza, y roncas sobre las almohadas de tu endemoniada presumpcion; yo no sè si serà èste el ultimo Almanak, que te meta por los ojos, porque yà estoi à las once y tres cuartos de mi vida, y hà meses que estoi traf-cendiendo à polvillo de sepulchro; y por si èste año me toca la china de entrar en el hoyo, quiero que sepas, que no estoi arrepentido de haberte hysopeado la vanidad, y la murmuracion con los pelos de mi pluma; y que si volviera à nacer, te habla de reventar à porrazos de Prologos, porque tu, y otros muchos, que vienen detrás de ti à mudarte de la tierra, todos sois de la infame casta de la embidia, censuras de el trabajo, entredichos de la aplicacion, paulinas de la curiosidad, y cessatio à Divinis de el aprovechamiento. Gracias à Dios, que desde que era Escritor de prima tonsura conosci tu necia rabia, y gracias à Dios, que

me dió fortaleza para saludarte con cintarazos de papel, y moxicones de pluma; y ójala te molieran bien los huesos los Autores acoquinados, que se quedan en el Mundo llamandote *Pio*, siendo un insolente, y *Benevolo*, siendo un malvado, malicioso, repleto de embidia, y rebutido de ignorancia; pues bien examinado, no hai otro medio de contentarte, y escarmentarte, sino es con la rifa, el desprecio, y los cachetes. Sabe, que nunca hice caso de tus decisiones, que me burlè de tus satyras, que me reí de tu vanidad al verte empeñado en que todo el Mundo se gobernasse por tu capricho; y sabe, finalmente, que me voi mui fresco al sepulchro, gustosísimo de haberte zurrado la soberbia, y contento de haber visto, que nunca pudieron tus asechanzas, ni tus maldiciones pellizcarme la paciencia, ni la conformidad. A Dios Amigo, y mira, que brevemente vendrás reatado detrás de mi al barrio de la eternidad, allá nos veremos, y allí se hará quien fue el verdadero tonto, y el dichofo discreto.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

EN el Idioma de el Barquillo, y en el Castellano de las Maravillas (que hà dado tambien en pasearse desvergonzadamente por los barrios de los cultos de language, y presumidos de parola) se llaman Desmamparados un envoltorio de Niños, y Niñas, que la piedad christiana tiene recogidos en un famoso Colègio de la calle de Atocha en èsta Corte. Componese èste pegujal de muchachos de algunos de los infinitos que aborta cada dia el relleno vientre de la Inclusa, de otros paridos tambien de priesa, y à cencerros tapados, y de muchos, que ahunque salen impresos con las licencias necessarias, la pobreza de sus Autores los envia à que busquen la Madre Gallega en la comun misericordia de èsta Casa. Chupando la debilísima substancia de

los estrujados pechos de esta piadosísima Madre, y bebiendo los puchos de una miserable doctrina en las sequedades de un enjuto Maestro, que nunca les brindó con mas enseñanza, que la de la cartilla, y los palotes, vivieron siempre estos infelices desvalidos, y hasta que el tiempo les ponía en la cabeza el gran dote de el uso de la razon, que regularmente lo concede à los siete, à ocho años de la vida, les duraba este simplicísimo cubierto. Con esta gran alhaja, y sin mas cobertera, que un humilde, y angustiado vestido, salian de aquella patria potestad, unos à sufrir los torriscones, y mentiras de un Sastre, otros à aguantar los zurriagos de un Zapatero, y los mas de ellos à padecer las cozes, y las manotadas de los necios, y crueles Oficiales, que quieren tener en un tomo Aprendiz, Esclavo, Borrico, y Esportillero. La prospera, ò desdichada fortuna de estos pobres nacia de el genio, y de la condicion de el Amo con quien asentaban la primera plaza. Y aunque algunos crecian à ser honrados, y famosos Artifices por el cariño, y buen humor de los Maestros, los mas por no saber sufrir las asperezas de esta segunda crianza, se malograban desventuradamente; porque huyendo de el rigor, y trato desabrido de los primeros Maestros, no buscaban segundos, ni volvian à encontrar recogimiento, ni focorro en su primer Hospicio. Quedaban propriamente desamparados, y la desdicha era, que este abandono los hacia despues libres, holgazanes, y bribones, y ocupaban el Mundo solo para servir en el de estorvo al buen gobierno, de enfado à la Justicia, de susto à la Misericordia, de patrimonio à las Levas, y de alegria à los Corchetes. Amenazados de estos peligros regulares, y detenidos en este ocio, passaban los tiernos años de su niñez, hasta que las maximas christianas, y sabiamente piadosas del Excmo. Señor Don Joseph de Carvajal y Lancaster los puso en mejores venturas, digo esperanzas, entretenienolos en algunos oficios posibles à su delicadeza, y que fuesen utiles

para sí, y provechosos al público, sin que estas tareas les estorvassen el destino, que cada uno quisiere elegir. Enviò su Exc. Maestros, y Maestras de las primeras maniobras, que son el barro à mano de las Fabricas de los tejidos; y ahora estàn estos inocentes aprendiendo à hilar estambre, cardar lana, escarmenar, hacer mazorcas, madejas, y otros trabajos faciles à sus fuerzas, y utiles para el bien comun, y particular. Hanse agregado à las felicidades de esta nueva disciplina, y enseñanza los ofrecimientos de dár à cada uno despues de haber trabajado cinco años una buena ayuda de dote para recibir el estado de su inclinacion; y à cada muchacho más alivio, sollicitud de sus adelantamientos, dexandolos à todos, que goçen por mas tiempo las mejoradas comodidades, que les darà la clemencia de este admirable Hospicio.

Desearo yo reconocer con particular cuidado la discreta practica de la nueva doctrina, y examinar con amable regocijo la maña graciosa de los tiernos Oficiales, determinè ganar un dia à cuenta de los muchos que me hacen perder mi pereza, y el ocio consentido de este Pueblo, y una tarde sin mas compania que la meditacion en la utilidad de este proyecto sali de mi casa, y lleguè à la de los Desamparados, sin haberme tropezado, gracias à Dios, ningun maza ocioso de los innumerables, que abanzan con la conversacion por las calles, y las plazuelas, echando à perder el tiempo, la paciencia de el proximo, y muchas veces la armonia de la Republica, llenandola de chismes, novelas, y patrañas. Recibiòme en un corralillo nebuloso, sucio, y desigual, que està à la entrada, un Clerigo ceñudo, arrugado, y osco de entrecejo, gordo, y amelonado de estatura, tan corto de pescuezo, que me pareció, que traia à cuestras la cabeza, rociada toda de pelotones, salpicaduras, y asperges de canas, de modo, que picaba mas en berrenda, que en torda, mui lamida de pulseras, y atusada de

fernandina. Estaba embuchado en una loba, que fue negra, pero los meses, el tabaco, y los chorreones de la moquina la imprimieron un viso entre musco, y cardeno, melancolico, y mas cansado, que el color, que hace la sombra de las viejas. Arrimaronse al punto otros dos hombres languidos, con unas caras lameronas, chupados de carrilleras; el uno las tenia pagizas, y estampados en ellas dos horrosos bofetones de barbas, y el otro por el estremo contrario era rapizado de pelambre con bislumbres de bozo, capon de apuesta, porque tenia navi en duda lo mondo, y lo peludo. El Padre Cura, con una voz sin hueco, y unas palabras mamadas à chupetones de las encias, me dixo: Que què aires me conducian à aquella Santa Casa? Y que si habia visto alguna cosa en ella, que me pudiesse servir para hacer Pronosticos? Y lo mismo dixeron los otros dos, que al parecer eran Sobrestantes, con el idioma de los gestos, y la rifa, que es el mas socorrido, y hablador de los lenguages. No desperdiciare la ocasion, respondi; pero mi primer cuidado es ver èsta mecanica Universidad de Niños, y acabarme de admirar de las bien intencionadas maximas de su Fundador. Pues suba V. md. (dixeron los tres) y tomando los passos de una escalera inmediata al corral, fuimos trepando los dos delante, y el Cura, y yo zagueros, y apalancandonos el uno con el otro, por no dar de hocicos. Entramos en una cruxia bien dilatada, toda llena de tornos pueustos en dos filas, y al pie de cada uno un Niño con su Lazaro, que le adiestraba en el oficio de hilar estambre. Oianse en la pieza una varia, y graciosa confusion, porque yà cantaban, yà reian, yà lloraban, yà se escuchaba un grito de un Maestro, à que respondia el follozo de el Discipulo; oianse mezcladas las voces de *hijo, cuerno, mira lo que haces, aparta, mas que te azoto*, y otras; de manera, que de todo resultaba una armonia destempladamente apacible, que no daba expecial enojo à los oïdos. Parè, despues de haber

ber corrido los tornos, junto à uno, que estaba manejan-
do un muchacho bien feo, pero mui chistoso, y cantador,
segun me dixeron mis Conductores. Era el tal Niño regor-
dete, vermejo, y tiñoso, con la mollera embadurnada con
dos parches de pez, y trementina; era undido de narices,
y por una de sus ventanas se le guindaba un moco verde
mal maduro, tan grande como el badajo de una campana;
era tambien descabalado de ojos, fumido de cottillares, tron-
zo de quartillas, tuerto de zancas; y finalmente, era tan
defectuoso, que se conocia à la legua, que el pobrecito era
de los fabricados de priesa, à obscuras, y con miedo. Pre-
guntèle còmo se llamaba? Y que si queria cantar alguna Xa-
carilla; y respondiò con mucho donaire: Yo me llamo Ro-
que de lo que V. md. quisiere, no tengo apellido seguro,
y qualquiera me encajarà bien, sea Francès, Italiano, ò Ale-
mán, porque mis Padres (segun hè oïdo) fueron de todas
las Naciones; y en quanto à cantares, pida V. md. que yo,
y mis Compañeros le enxergarèmos mil Romances, porque
un Ciego nos hace la charidad de venirse à cantar à nues-
tra puerta las noches de Verano, y hemos recogido en la
memoria todas sus cantiñas. Pues Señores (volvì yo al Cu-
ra, y los Sobrestantes) dexenme V. mds. hacer de un ca-
mino dos mandados. Venga un tintero para apuntar los cal-
culos de las Estaciones de el año, que estos Niños me da-
ràn versos para vestir los juicios politicos, Aulicos, y Mi-
litares, y al tiempo que voi informandome de èsta obra pia,
hago yo la de fabricar mi Pronostico, que para mi no hai
otra mas piadosa que ella en el Mundo. Marchò uno de los
chupados, y brevemente diò la vuelta, poniendome en las
manos medio quadernillo de papèl, y un tintero de concha de
Xarama, y sobre la copa de mi sombrero escribì en la forma
siguiente el juicio natural, y estado de el Cielo en la Pri-
mavera, sup. quod est narrantis, esse no existit sup. scilicet
Y los sucessos politicos contiene el siguiente Romance.

Afuera, afuera, que arrojó	Otros recientes Sopones
Diez barreños de acertujas,	Nuevas Pandectas estudian,
Agua và, fuera que mancho,	Porque quieren arrollar
Porq̄ el agua es algo turbia.	Las caninias, y las fucias.
Escondase en su prudencia	Con Valdos, y caldos hacen
Del diluvio de mi pluma,	Una endemoniada zupia,
El que no quiera calarse	Que para ellos es refresco,
Desde los pies à la nuca.	Para nosotros basura.
Como agua en Carnestolendas	A talegazos se hunde
Voi à echar mis conjeturas,	El Colègio de la chufma,
Que sobre un múdo tan ruin	Y prosiguen la pendencia
Solo se hà de verter chunga.	Las maldiciones, y pullas.
A quatro pies cien embustes	Los Perinanes de antaño
Corren calles, y tertulias,	A la barthola se tumban,
Y à la edad de niñas vuelven	Porque tienen por los pelos
Unas mentiras caducas.	Agarrada la fortuna.
Para deslumbar sin susto	Con la piedad aparente,
Unos bribones sus culpas,	Y la tyrania obscura
Echan las cabras de todo	Se entromete un grãMaulon
A los Duendes, y las Brujas.	Que lo q̄ limpia embadurna,
No hai q̄ creer Duèdes, ni Traf-	Afsi và todo; afsi cuelan
Arrobos, ni gatatumbas, (gos,	Las drogas, y las injurias,
Ojo, que son trampantojos	Que el múdo es loco perene,
De aquesta infame garulla.	Y siempre harà de las suyas

Arrimado à los calculos plantè el Romance, que no me atrevi fiarlo à la memoria, y despidiendonos de el tiñoso Roque, fuimos à parar à un rincón de la pieza, donde estaba otro Zagal hundido entre dos montones de lana, devanado en una silleta de paja, y atado à un par de cardas de mediano tamaño. Tenia la cabeza empedrada de liendres, y postillas, con sus ramalazos de usagre àcia las quixadas; los pocos pelos, que tenia en ella, eran tan lacios, que parecia, que se acababa de bañar. Velanse unas fuertes boceras de ma-

laduras sobre los labios, y otros costrones, y azadonadas de las viruelas, divertidas en el resto de su cara, y con un sabañon en la nariz, tan comedor, que ya le habia mamado los faldones de las ternillas. Llamabase este muchacho Bartholo, y por mote de los demàs Compañeros *Tripilla*, porque era mas comedor que todos. Mandòle el Padre Cura, que dexasse de arañar estambre, y que hiciesse su instrumento de las cardas, y cantasse alguna tonadilla de las muchas que à cada hora estaba gorjeando. Dixo Tripilla, que tenia la barriga muy triste, que fino se la consolaba con algun reparo, no podria empujar las palabras à la boca. Ofreciò el Clerigo darle una merienda, y con la esperanza de comer se alentò, y haciendo sonfonetes con las cardas, cantò muchas Coplas, que unas son las inmediatas, y otras las que iràn sembradas por las Lunas; pero antes de ponerlas aqui, assentarè los calculos de el Estio, y los sucessos de el contiene el siguiente Romance.

Allà và mi Xacarilla,	Trabuca quanto maneja.
Que espicara, y estupenda	Llega un Drope à proponer
Para quien sepa quitarle	Un arbitrio en mil cautelas,
La mascarilla que lleva.	Y todas sus lineas vàn
De lo que corre en el mundo,	Fixas àcia la moneda.
Por el mar, y por la tierra	Un D. Quixote preciado
Quiero cantar; y asì, escuché	De desfacer las torteras
Con oïdo, y ojo alerta.	Anda entre sus aventuras
Y el que pueda levantar	A locas, tontas, y ciegas.
Los faldones à la Emblema,	Sube un tratante de embustes
Tèdrà por premio el gustazo	A ser Xefe de quiñeras,
De saber mas que el Poëta.	Y recoge los aplausos
Viene de parte del Diablo	En los fosiègos que altera,
Del otro mundo una Dueña,	Un andrajoso anda listo
Y con lagrymas, y chismes	Por huir de su pobreza,

Pero los medios que toma	En sus oficios alternati,
Lo empujan à mas miseria.	Que las dichas, y pesares
Algunas melancollas	Tienen su manejo à medias.
El regocijo destierra,	Amigos asì està el mundo,
Y otras son tan remolonas,	Y pues Dios no lo remedia,
Que no hai aijon q̄ las mueva.	Por acà solo nos toca
En fin , la rifa , y el llanto	Vivir , y tener paciencia.

Despues de haber reconocido atentamente la pieza donde trabajaban los muchachos, y haberlos visto à unos atados al torno, à otros dando vueltas al argadillo, y à todos ocupados en las demàs maniobras, me llevaron mis Conductores à otra pieza mas recogida, en donde estaban las muchachas aprendiendo, y exercitandose en las mismas tarèas que los niños. Llevòme la primera atencion una niña alfenique, azafranada de cabellos, ojos garzos, humildes, y regañones contra los atrevimientos, sorvida de labios, bruñida, palida, y tan debil, y transparente de carnadura, que se traslucia toda como un caramelo. Tenìa sumido su delicado cuerpo en un jubon amusco curiosamente remendado, y muy miserable de escote. Cubriase desde la garganta à la cintura con una beatilla medianamente gruessa, y lo restante hasta la punta de el pie liado en un manteo azul, roto à salpicones, pero limpio como las arenas. Jesus mil veces! dixeyo, volviendome admirado à mis Conductores, no puedo ponderar à V. mds. el regocijo, que se hà entrado en mi alma desde que vi à èsta niña. Dios la guarde, y conserve en los muchos dones, que la hà dado, que es una criatura con las mas bellas señales de bienaventurada, que hè visto en mi vida. Acà la llamamos *Maria-Ana la buena*, dixo el Cura, por su angelical condicion, y para distinguirla de otra mala *Maria-Ana*, que estara por essa pieza enredando à todas; y èsta graciosa niña (añadiò el chupado Barbon) es sugeto de

de Novela, y entrò en èsta Casa por un raro camino; por acà hemos adivinado sus aventuras, pero es preciso guardar silencio. Despedime de la niña, haciendola mil amores, y dixè: Vamos de aquí, que èsta pobrecilla no sabrà cantar. Pues yo sè, si ella no sabe, y le cantarè mas Kyries que veinte Sacristanes, saltò una Sierpe Vejancona, que tenia el Angelito à su lado, con una cara en gancho, que juntaba en tenaza la barba, y la nariz, los ojos plagados de cagalutas, y tan seca, que parecia un pergamino. Soi contento, la respondi, y en dexandome poner las Lunas, y lo demàs que toca à la Estacion, me cantarà lo que fuere ser-vida; así lo hice en la forma siguiente.

Los sucesos politicos de èsta Estacion los dixo èste Romance.

Disparo mis acertijos	Y à defengaños de incendio
Al blanco de la malicia,	Escarmientan las vecinas.
Para hacerle con mis yerros	Passada de los bochornos,
La imaginacion tortilla.	Y abochornada de embidia,
Allà van los perdigones	La flor mas bella del prado
De mis negras profecias,	Falta en la flor de su vida.
Que pègaràn medio à medio	Viene una peste del Norte
Tan solo con que se diga.	Con el titulo de guia,
El mar indomable bruto,	Y un politico Doctor
Yà se agacha, yà se eriza,	Sus venenos descamina.
Y con brincos, y corcovos	Los Doctores, y la muerte
La carga q̄ le echan tira.	A quien mata mas porfian,
Una Ciudad, que à su espejo	Pero con un tercio y quinto
Se està mirando lo linda,	Le gana la Medicina.
De miedo, y susto à las aguas	Los muchos yerros de un Joven
Se bambanea, y tirita.	Un viejo maduro lima,
El fuego por otro lado	Y rebaxandole yerros
Abuma cierta Provincia,	Le rebaxa las desdichas.

A aquel Fanfarron que antaño Y abatimientos comunes
 Dominaba muchas vidas, Dan singular alegría.
 Y à le mandan, y le mofan Yo no sé si lo verè,
 Los que adoraban sus iras. Porque sacó por mi pinta,
 Quando se arruinen las hojas, Que yà el tarascó del tiempo
 Muchas bellezas se arruinan, Quiere engulliré mis dias.

Despedidos de la Niña de alcorza, y de la Vieja de hie-
 les ibamos passeando las ilas de los tornos, y paramos jun-
 to à una muchacha de unos diez à onze años, que estaba
 torciendo lana con gran codicia, y cantando con mucha
 gracia las chulerías, y juguetes, que desde el Corral de el
 Lavapiés pasan al barrio de las Comedias, y desde estos à
 los estrados mas reverendos de la Corte; era la niña mu-
 enlutada de cabos, perinegra, y abochornada de bucles, que
 en buen Castellano se llaman rizos, ojos de rifa, vestidos
 tambien de tumba, los labios un si es no es belfos, àcia
 burlones, la nariz un tantito roma, con sus bislumbres de
 arremangada, hundida un poquito de estómago, escorzada
 de cuerpo, y una migaja desigual de caderas: no era her-
 mosa, pero tenia un atractivo picarefco, dandole unos bai-
 benes cortos al cuerpo, unas quantas guñaduras à los ojos,
 y otros tantos sopetones à las pestañas, me dixo: *Parece,*
Señor Abate, que su Merced viene escribiendo Xacaras? Pues
à mi que las vendo: y allà và ésta, que es de las mas famo-
sas, que se han cantado en Madrid. Esperese V. md. un po-
 co, señora hermosa, (la dixè) mientras escribo antes otra
 cosa, para oirla con mas gusto. Dixeronme los chupados,
 que la muchacha se llamaba la Pelicha, y que era mui aga-
 da, y graciosa; pero que se caía un poco àcia resuelta, y
 que habia venido de remesa con otras desde la Inclusa à
 aquella Casa: yo no quise saber mas, y tratè de escribir los
 ultimos calculos.

Los sucesos políticos de la Estacion de el Invierno los dirà el Romance que se sigue

Atencion à mi Romance. (zas Otra liga se dispone
 Que entre veras, y entre chis Entre otros Xaqués de marca
 Canta de claro en bué tono Y de ella habiendo caído
 Lo que por el mundo passa. Un gran paxaro se escapa.
 Oigan ; pero no se metan Con su vida algunas vidas
 En buscar adivinanzas, El mal pagador bien paga,
 Porq̃ no hallaràn mas obras, Y pone el Verdugo el fin
 Que las siguientes palabras. A sus deudas, y à sus trampas.
 Al Joven mas victorioso Entre brocados mantiene
 Nuevas victorias le ensalzan, Su adoracion una Dama,
 Y no hai enemigo yà Despues que se le anublaron
 Que no se mire à sus plantas. Reverencias, y esperanzas.
 Y yà Señor de la fortuna Un feliz, à quien la dicha
 Tiene à la fortutuna esclava, Siempre puso buena cara,
 Y hace burla de sus iras, Hà venido à dár de hocicos
 Y rie sus inconstancias. En la ultima desgracia.
 Mira su gloria impaciente Salen muy mal digeridas
 La hypocresia taimada, Las maldades, que se tragan,
 Y entre sus ruines deseos Y quanto la astucia cubre,
 Se carcome, y desvarata. La buena intencion destapa.
 Hace un Congresso reciente Acabè mis cosicofas,
 Un Vejancó fòdo en maula, Si hai algunas poco claras,
 Y enxerga unos estatutos El que quisiere saberlas,
 Mas raídos que su calva. No tiene mas que acertarlas.
 Diò fin al Romance la pulida chula, y despedime de ella, y de las demàs compañeras. La Pifaldrona me abrazò, y hizo muchas fiestas ; el Clerigo, y los chupados muchas cortesias, y volvi à mi casa à continuar las Lunas, y los Eclipses, y à vaciar lluvias, formar truenos, tirar granizos, y los demàs cachivaches de que se componen los Pronosticos,

los que podrá registrar el que no estuviere cansado de leer mi molesta introduccion, en la que pongo el acostumbrao, y catholico final de el DIOS SOBRE TODO.

LOS SUGESOS DE LAS LUNAS CONTIENEN LAS COPLAS,

ð Siguidillas siguientes.

En el mundo que siempre	El sufrimiento.
Fue una baraxa	Una junta se forma
Una vez juega el oro,	Para una empresa,
Y otra la espada:	Que pone à los discursos
Y de èsta fuerte	En centinela:
Lo que un dia se gana,	Y si se logra
Otro se pierde.	Serà feliz sin duda
Danzando en la maroma	La tierra toda.
De sus trofeos	En pobre tumba muestra
Un Volatin del mundo	Cadaver tosco,
Cae en el suelo:	Que està unido lo fragil
Y es tal el golpe,	A lo pomposo:
Que hasta en lo mas remoto	Y que en lo bello
Los ècos se oyen.	Para no ser caduco
Que cante dulcemente	No hai privilegio.
Mandan à un Asno,	Dos Escolares tontos
Y à un Ruiseñor encierran	Quieren meterse
En un establo:	A reformar el mundo
Pero sucede,	Con nuevas leyes:
Que el Borrico rebuzna,	Siendo su vida
Y el Ave muere.	La que de la reforma
Bien sè que la paciencia	Mas necesita.
En èsta vida	Esos canticos suaves
Hace menos crueles	Dulce Gilguero
A las fatigas:	Mira que te anticipan
Pero me temo,	Tu cautiverio:
Que falte para tantas	Porque tus silvos

Son reclamationes que avisan
A tu enemigo.
En el amante lazo
De dos prodigios
Se aprisionan gustosos
Los alvedrios:
Siendo felices
Los que à yugo tan suave
Los cuellos rinden.
O que lindos Danzantes
De barbas luengas.
En un theatro bailan,
Que se las pelan:
Mas sus mudanzas
Han de dar una vuelta
Algo pesada.
Al horroroso estruendo
De la Campaña
Gimen unas Provincias
Acobardadas.
Pero su llanto,
Ni las libra del susto,
Ni del estrago.
Una Urraca hà salido
Tan gritadora,
Que perturba las noches
Mas silenciosas:
Mas cierto tiro
La molestia nos quita
De sus graznidos.
Encuentranse dos Guapos
Con un Cobarde,
Que hà vivido por serlo

Sin enojarse:
Y à poco rato
Sale con sus lecciones
Hecho un Bernardo.
El intrepido filo
De la guadaña
Siega la mas sonora,
Dulce garganta:
Llenando à muchos
El repentino golpe
De llanto, y luto.
Dexenme que me ria
Con gran gustazo,
Hasta echar carcajadas
Por los cancajos:
De ver que un Sastre
Dà una gran campanada
Con sus dedales.
Con la paz que procura
Solo un Congreso,
Se abren todas las puertas
De los comercios:
Y la abundancia
Se rebosa donde hubo
Mayores faltas.
Yà publica la fama
Por las Regiones
Las notables proezas
Del mayor hombre:
Y la noticia
Llena de regocijos
Muchas Provincias.
Babilonia soberbia

Guarda tus muros
 Para no ser trofeo
 De hados injustos;
 No te descuides,
 Que hai quien corte los
 troncos
 De tus pensiles.
 En prision rigurosa
 Lloro afligido
 Un culpado los yerros
 De sus delitos:
 Y las cadenas
 Hacen con sus lamentos
 Triste cadencia.
 Cargada de despojos,
 Y de placeres
 Una Nave lucida
 Al Puerto vuelve:
 Y con su arribo
 Muchas playas se llenan
 De regocijo.
 Las maximas de Marte,
 Que anda encendido
 Con mañosa cautela
 Mudan designio:
 Y à una Provincia
 Sus descuidos la ponen
 En triste ruina.
 Un discurso, que siempre

Fue extravagante,
 Se empeña en persuadir
 nos
 Mil disparates.
 Y lo que logra,
 Es que todos se rian
 De sus historias.
 Brama el mar irritado,
 Se enoja el Noto,
 Formando mil peligros
 En cada escollo;
 Pero la industria
 De las ondas, y vientos
 Las fuerzas burla.
 De què sirven riquezas,
 Puestos, y fama,
 Si con todos los bienes
 La muerte carga?
 Vamos viviendo,
 Y atemos las locuras
 De los deseos.
 Ni los gustos nos muevan,
 Ni los disgustos,
 Que es una morondanga
 Todo èste mundo:
 Y lo que importa
 Es tener solamente
 Paciencia, y holla,

DIOS SOBRE TODO.

LA NUEVA CIUDAD DE SAN FERNANDO.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1749.

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON NICOLAS DE CARVAJAL
y Lancaster, Coronel de el Regimiento de Guardias
de Infanteria, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

SEÑOR.

LAS heroicas partes, que concurren en el noble espíritu de V. Exc. y las virtudes morales, que le engrandecen, las conoce, las grita, y las venera todo el mundo. No hai angulo en él, en donde no se hayan hecho memorables, y respetuosas la magnanimidad, la fortaleza, el agrado, la sabiduria, el valor, la piedad, y las demás virtudes, que confiesa, y aplaude en V. Exc. hasta la misma pesadumbre de la embidia. Le sobra à V. Exc. su origen tantas veces ilustre, y le sobra el infinito número de los Heroes esclarecidos, que cuenta la fama entre sus mayores, para conciliarse el amor, el respeto, y los aplausos. El modo naturalmente afable, y piadoso, con que V. Exc. distingue, y acaricia à las gentes de todas estaturas, hà sabido avassallar tambien à los animos mas broncos, y à los espíritus mas rebeldes. Quantos gozan la felicidad, y el honor de conocer à V. Exc. y quantos viven con la admiracion de saber algo de sus famosísimas acciones, son otros tantos testigos de la pureza de estas verdades. Tan venerablemente acreditadas, y divertidas andan por el mundo las amables circun-

tancias de V. Exc. que no puede negarlas su retiro prodigioso, ni su modestísimo recato. La desdichada inocencia de mi pluma (ahun quando escribe, como ahora, sin los peligros de la adulacion, ò el encarecimiento) ni puede, ni sabe describirlas. Mi inclinacion, y mi respeto solo procura acertar à venerarlas; y se recrea dichosamente de oír gritar los merecimientos, alabanzas, y exaltaciones al nombre de V. Exc.: y creo (Señor Excmo.) que entre la tropelia de tantas, y tan plausibles voces, no se desaparezcan por sumissas, las que continuamente repite la cuerda locura de mi conocimiento desapasionado, y la loca alegria de mi servidumbre inseparable.

Muchas gracias debemos dár à Dios los Hespáñoles por habernos enviado à florecer à nuestros Países un Heroe de tan exquisitas qualidades. Todos estamos en la obligacion de explicar nuestro contento, y nuestra ventura con los votos, y obsequios dignos à la grandeza de V. Exc. y posibles à nuestra condicion. Yo (Señor Excmo.) confieso la particular, y precisa, que me toca; y yà que no puedo encomendar la imagen de V. Exc. à la robustèz de el marmol, ni à la duracion, y preciosidad de el oro, y el bronce, para que en repetidas Estatuas haga respetables sus recuerdos à la posteridad; permitame su benigna clemencia, que ponga èste genero de pequeña Estatua en el frontispicio de èste breve impresso en reverencia de su memoria; y para que sirva de testimonio de mi obligacion, y seguro indicio de mi reconocimiento; suplico à V. Exc. perdone la osadìa de levantar à su elevado, robusto, y esclarecido nombre una Estatua tan reducida, de tan flaca, y obscura materia: y sirva de disculpa à mi atrevimiento la miserable condicion en que me tienen mis demeritos, mis extravagancias, ò mi poca fortuna; pues ni en èste, ni en otro de mis passados años hè possido mas materiales, que las debiles hojas de estos quatro pliegos, ni mas caudal, que los desàhogos de una ruin,

y desventurada fantasia. Esto pongo rendidamente à los pies de V. Exc. con una buena intencion , un profundo respeto, y una inexplicable fervidumbre : y espèro de su piedad , que no hà de ser desechada por infeliz la reverencia de este culto.

Nuestro Señor dè à V. Exc. larga , y feliz vida como nos importa, y le ruego , Salamanca , &c.

DESENGAÑO DE LIMISTE , CON PIEL DE PROLOGO burdo , à los Lectores paparos , mamarones , que hà veinte y seis años , que se engullen , à guarguero tendido , y sin topar en barras , los pedruscos de mis necesidades , y mentiras , como si fueran confites de Portugal.

SImplote , tragallon de mentiras , y disparatorios , que està hinchado , como un escuerzo , de mendrugos de embustes , de trozos de pataratas , y nuegados de mentiras ; yà que en tanto tiempo no has acertado à descifrar mis quíscosas , ni has querido darte por vencido , para que te desarrolle mis adivinallas , te quiero sacar de el buche de tu boberia quantas drogas has mamado por los ojos de tu credulidad , y sencillez. Yà padezco muchos bochornos de conciencia , y bastantes retortijones de lastima de verte tan hydropico , y tan arrugado : y para que no revientes , y yo quede libre de escrupulos , y conjojas , arrimate acá , le darè una buena soba al corpanchon de tu ignorancia con el oleo de los desengaños siguientes.

Mira Bobarron : *Los Reyes* , que hasta ahora te hè puesto en mis Almanakes , no son (como has creido) los Dioses de la tierra , à cuya soberania obedecen los Mares , los Reinos , y Provincias ; que en sus Sòlios nunca me hè introducido mas que para adorarlos , y confessar una agradecida esclavitud à su grandeza. Los Reyes de quien te hè ha-

blado son los de los Naipes, los Reyes de Gallos, y los Reyes de Armas, que salen en los Grados de Pompa de Sajanmanca, que son unos bribones, que van mal metidos en un sayo de alquiler, siendo la befa, y la carcaxada de el concurso, y el paradero de las pelladas, los perros podridos, y trapajazos, que les tiran los Truanes, y Zagalones, que hacen estafermos de sus chacorrerías à quantos se les ponen por delante.

Los Ministros, no son los de Estado, Guerra, ni Marina, ni otro alguno de los venerables Consejos; pues ni fuera, ni dentro de mis Pronosticos, me he acordado de su poder, mas que para venerar sus Decretos, obedecer sus resoluciones, y besar sus firmas. Los Ministros, que caen, se agarran, y viven en mis Kalendarios, son los Sacristanes, Monaguillos, y Campanilleros, los Aguaciles, Corchetes, y otra chufma, con la que va mui assegurada mi libertad, y mui infalible el pronostico de sus caídas, y levantamientos; pues esta es gente, que à cada passo dà de bruces, se aplasta, y vive reguileteando en el mundo. Con los reverendos Ministros nunca me meteria yo, ahunque no tubiesse mas estorvo, que el miedo à tu mala intencion, à tu ignorancia, y à tu torcida inteligencia.

Los Poderosos, no son los que gozan Casas, Estados, y Dominios; que con esta classe de Soberanos solo he gozado una comunicacion rara, y reverente, unabien inclinada Politica, y un rendimiento continuado. Los que debias conocer por Poderosos en mis papèles, son los Escribanos, que estos tienen tan à chorro borro los Poderes, que ruegan con ellos ahun à los que no los necesitan.

Por una Dama, has entendido una Gran Señora, decenete, noble, y adornada, ò distinguida; y te engañaste: porque no baxaria yo à ninguna de esta elevacion, por quanto tiene el mundo, al infame sitio de mis Pronosticos, en donde las pudiera assustar, ò dar que sentir una necesidad

acreditada de tu fesso, ò una aprehension de sus descuidadas cabilaciones. Esto de Dama lo hè dicho por qualquiera Moza Gallega, Vejancona Asturiana, ò por otra muger entera, y verdadera, menos las Hermosfroditas, que de estas no encontraràs ni rastro en el mas indecente de mis mamotretos.

Quando ponderaba los sucessos de algun *quidam* con la frase de un *Gran Señor*, pensabas, que era algun Duque, Conde, ò otra persona de las que distinguen las Excelencias, Señorías, ò Ilustrísimas? pues no lo hè dicho por alguno de semejante talla, sino por qualquiera Pelambreon de los que tienen dos, ò tres dedos mas de la marca de las estaturas.

Finalmente, los interlocutores de mis Escenas todos han sido gentes bahunas, hombres de mala muerte, y pobretillos, que quasi no componen mundo, pues al mas estirado le faltan muchas varas para Mercader. De Barbero abajo puedes discurrir à quien le habrá cogido el nubarron de mis acertujas; pero de ahì arriba no tienes que buscar, porque todos estàn recogidos donde ni los busca mi imperinencia, ni los podrà encontrar tu malicia. Otros Albañiles de Kalendarios te diràn (ahunque sepan que los amenaza un destierro, ò una coroz) que sus juicios se dirigen à los primeros hombres de el mundo; pero no los creas, y hazle èsta charidad à su inocencia; porque entre nosotros no hai arte, ni regla para presumir de la vida, ni de los sucessos de los hombres, ni de las hormigas, ni de los burros, ni de otro algun viviente, y mucho menos de la de los sugetos de algun caracter; porque quien mejor sospecha, y adivina de algunos movimientos, y acciones es el trato, y la familiaridad: mira tu què persona de buena crianza, y de entendimiento hà de permitirnos à su comunicacion, ni fiarse de nosotros para nada, siendo los Astrologos los Botargas, los Mokarrillas, y Cagalashollas del mundo?

do? Vuelve en ti, no seas, por Dios, mas mentecato, que me dà verguenza, que estès creyendo tantas sandeces, y bobadas: y yà no esperes mas defengaños mios, porque yà no puede tardar mucho (por lo mismo que hà tardado) mi mudanza desde èste barrio de mentiras al de las verdades; allà nos verèmos, y Christo con todos.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

Para dexar cumplidamente satisfecho el titulo, que ahora se me hà antojado poner à èste Pronostico, me importaba mucho formar una descripcion Geografica, è Historica de la excelente, y recien aparecida Ciudad de San Fernando; pero ni la miserable, y escabrosa campaña de èste Cartapacio, es terreno oportuno para disponer su plan, ni yo soi Castellano decente para describir sus invenciones; y asì, dexando para mejor lapiz sus perfiles, y para mejor pluma su historia, dirè promptamente el còmo, y el quando se textiò entre los delicados limistes de sus Fabricas la bronca xerga de èste burdo Almanak, à quien le basta haber nacido entre sus telares, para que no se arguya especial violencia al nombre que le hè puesto.

Lleguè, pues, una mañana de el Agosto passado à èsta frondosísima Poblacion, y antes de descalzarme las espuelas, encaminè mi curiosidad à reconocer las Fabricas, Almacenes, y demàs artificios, que (antes de concluïda) la han hecho felizmente memorable; y al atravesar una de sus calles, vi, que estaban favorecidos de la estrecha sombra que hacia un Soportal, hasta media docena de Holgazanes de privilegio, entre Veedores, Theforeros, Guardas de Almacenes, Sobrestantes, y otros vagamundos, que sin la menor crugia de sus lomos, y sin mas zozobra, que la de ver como trabajan los infelices Oficiales, y Peones, se engullen triplicados los salarios. Uno de estos, que era un hombre-

cillo tarugo , chato , y lagañoso , con una voz à veces clueca , y à ratos carrascona , entre berraco , y rana , se desengañadernò de la tropa , y echandome los brazos à la barriga (porque no llegaba con seis palmos à mi cuello) dixo : Gracias à Dios , que se nos hà venido en V. md. Señor Piscator , toda la buena ventura ! pues la unica fabrica que nos faltaba en èste Lugar , de Kalendarios , ò mentiras (que todo es uno) la podrà V. md. poner con tan exquisitas providencias , que se la embidien los Estrangeros mas codiciosos , y aplicados. Antes que yo llegasse (respondi) estava bien poblado de Fabricantes de èsta mercaderia ; pues donde hai tantos Tagarotes , Oficiales de pluma , y otros holgazanes , hierben à borbollones los embustes de à folio. Atravesòse otro tinajon , redondo , virolento , con una criba por cara , y dixo : Aprovechemonos de la conversacion del Señor Torres , y fuera pullas , que tengo por majaderia , que nos andemos tirando satyras , y bufonadas à un hombre à quien ninguno de los millares de bodocazos , que le han disparado , hà podido enfuciarle el colete de su poca verguenza , ò su mucha conformidad. Otro chifgaravis , lamido , y reluciente como huefso de difunto , mui jugador de manos , à lo titiritero , abanicando los hocicos de los circunstantes con unas enaguas , que se habia remudado à las muñecas , tan cumplidas , que se le redoblaban à las uñas , con una voz triple de Monja vieja , que canta con antojos , desfatandose en muecas , momos , y ademanes , dixo : Aquí tiene V. md. hasta treinta monigotes , que texen tan ordinarias Coplas , como las que V. md. urde en sus Reportorios , y otros tantos Tunantes , que unos se han arrimado à la carda , y otros al azadon , que adivinan quanto ven ; y en oyendo los truenos , y mojangose con el agua de los texados , pronostican las lluvias , y las tempestades sin errar un minuto. Finalmente , tambien tiene V. md. aquí à su Primo Don Antonio Villarroël , que ahunque ahora està fumido entre tintes , yel-

nes,

nes, y mazorcas, ahun no se le hà olvidado manejar la Prensa, y podrà poner en limpio la Obra de el Piscator, para que sin passar por otras Aduanas, se encaje desde aqui en el Portal de Juan Moya, que es el Estanco de las pataratas, que V.m.d. sueña, y fabrica. Primero (dixe yo) es faciar el antojo de ver las maquinas, que contiene este sitio; y à la vuelta harèmos lo que pareciere oportuno à la comodidad, y la diversion. Así sea, dixeron todos, y promptamente me acompañaron à sus Fabricas, Almacenes, y demàs Oficinas, las que vi con cuidado, examinè con impertinencia, y admirè con gusto. No quiero decir sus particularidades, porque el Prologo fue largo, y es preciso ahorrar aqui el papel, que gastè allà. Dimos, pues, la vuelta, y paramos todos en la casa de uno de los Guardas de Almacen, en donde estava yà esperandonos una mesa, mas bien prevenida; que lo que yo pude imaginar. Comimos, bebimos, y brindamos por la salud de el Fundador de la obra pia, y yo me retirè à dormir la siesta, y cerrè con los ojos los exercicios de la mañana.

Serian las cinco de la tarde quando se aparecieron junto à mi cama, entre otras figuras, quatro Galfarrones muy à lo Phariseo, tragados desde el gollete hasta la cintura en unos camifones de cotanza de Molina, con las mangas hechas roscas hasta los sobacos; tan cetrinos, y tan hediondos de la mezcla de el sudor, la roña, y el aceite, que tufaban con mas penetracion, que los perros muertos, y las letrinas bazucadas: lo restante de su bestial cuerpo lo tenían encajado en unas bragas talaras muy caudalosas de bragadura, derramadas hasta los tobillos, y por las bocas de los foliajes se le assomaban algunos chisquetos de el aforro hisopeados de camaras de pulgas, estrujones de chinches, y otras dedadas de guisado digerido: los pelos los tenían en gresca, y algaravia, rociados de motas, y pelambres, y à la cabeza rodeado un cordon de lana berrenda, y mantecosa.

Por

Por la facha, y los apatuscos conocí que eran Cardadores; y luego que los saludé, les dixé, que me revelassen sus nombres, que así convenía para poner claridad à la historia de el Kalendario. Uno de ellos, que era un viejo tinto, accedo, con las quixadas rebutidas de usagre, respondió: A mi (para lo que V. md. me quisiere mandar) me llaman en mi casa *Grigorio Camacho*. Y à mi (saltó el segundo) que era un salvaje vermejo, con los ojos estrujados contra el colodrillo, y la nariz en gancho, que podía sostener en ella seis varas de paño de Chinchon, *Bartholomé Grajal*; y foi hijo de vecino, nacido, y criado en la Ciudad de Segovia. Pues yo tambien, por mar, y por tierra, y en buena hora lo diga (dixo el tercero) que era un hombrecillo patiestevado, tiñoso, y con la cara abofeteada de diviesos, y berrugas, foi *Perico el de Burgos*. El quarto, que era un fantasmón corvo, y largo, como aguja de Espartero, desherrado de dientes, y con una mella en el labio de abaxo, que le desfabrochaba toda la encía, osco, con ademanes de desvergonzado, y provocativo, enarbolando una guitarrilla, que traía debaxo de el brazo, dixo: Pues si es de el cuento, que hà de decir un Christiano su nombre, llamome *Antoño Coscullo*, y passé la palabra: y pues hemos venido à cantar (prosiguió) quatro coplillas, para que acompañen la prosa de el Pronostico, fuele V. md. sus mentiras, para que vayan de reata las nuestras, y alto à empezar. Assentóse en el suelo; rotémosle los demás circunstantes, formando un corro, como en los juegos de Carnestolendas; y dixé yo: Por lo que à mi toca ya està empezado; pues ésta es la primera Estacion.

DE LA PRIMAVERA.

Este es el Pronostico de los sucesos elementales; ahora nos dirà el seor Coscullo en alguna Xacarilla los acontecimientos mundanos, que segun pinta el año, bien tiene

en que explicarse. Coscullo barrió el garguero , y cantò así :

Trópe, ò no trópe, yà empieza	Por aqueſſos andurriales,
Mi calletre à enquillotrarse,	Y ſe juegan muchas vidas
Y eſcuchen , q̄ hē de gorjear	A los nones , y à los pares.)
El diſparaton , que cante.	Diceſe , que el mundo eſtà,
Allà en ſus caprichos rumien	Quando menos , de remate;
Lo que de mi cholla fale;	Si hai quien puge , buen pro-
Y el Baſquence de los juicios	vecho,
Dirà en Griego mi Romance.	Quien tal hace , q̄ tal pague.
Preciado de Trompetero	De todo Arbitriſta pobre
Hincha ſus carrillos Marte,	Es neceſſario guardarſe;
Y à la corneta , que toca,	Y mas de aquellos, q̄ ofrecen
Rebullen los atabales.	Quitar las neceſſidades.
Son mui ſeguras las voces,	Al fin , ſi viven mis cardas
Que clamorean las Paces,	Se me dà un bledo de naide;
Pero nunca llega el dia	Comamos , y tiren ellos;
En que dexen de aporrearſe.	Obre Dios , y quintin paze.
Anda la triſca , y la bulla	

Luego que acabò Coscullo , proſegui yo en andar mis Eſtaciones , y lleguè à la ſegunda , que es la que ſe ſigue. Y luego que di ſeñas de haber concluìdo la Primavera , tomò Perico el de Burgos la guitarra , y cantò lo ſiguiente à la

DE EL ESTIO.

Vaya en eſta Xacarilla	Sale mui liſta una Ronda;
Un monton de quĩſicoſas,	Y de mas de dos racimos
Que las podrà adivinar	Dà teſtimonio la horca.
El mas rudo que las oiga.	Madurandòſe eſtàn otros
A vendimiar ladroneras	Mui tendidos à la ſombra;

Y no se estará el Vederre	Vuelca à un ingrato, y lo arrolla,
Con una pierna sobre otra.	Y entre sus mismos incienfos
A puros Medicos muere	Se consume, y se sofoca.
Una estupenda persona:	A echar plantas, y mas plantas
Era la gracia de el mundo!	Un nuevo Hortelano affoma;
Tengala Dios en su gloria.	Mas de sus plantas à naide
De desconciertos està	Se le darà una zenoria.
Una Provincia achacosa,	Dicen, que vendrán venturas
Y la dieta de otra dieta,	A la larga, ò à la corta:
Mas que la cura, la ahoga.	Para quien vinieren, vayan;
De un pechugon la fortuna	Pero para mi, que corran.

Gustò à los circunstantes la Xacarilla de Perico ; y luego que soltò la guitarra, proseguì yo mis Estaciones, y lleguè à la tercera, que es la

DE EL OTOÑO.

Concluí yo con mis sucessos, y Gregorio Camacho cantò los suyos en èsta forma :

Ello si se hà de cantar	Que se levanta una guerra;
Lo que cada pobre sepa,	Pero mas segura es
Escuchelo, el que escuchare,	Entre cuñados, y suegras.
Y el que lo creyere, crea.	Allà entre los Grandes hai (da;
De la quietud de los mares	Lo que entre los chicos que-
Se advierté contrarias señas,	Embidias, y chismes; pero
Pues todavia las balas	Con mas daño, y mas cautela.
Hacen estrago en las velas.	A un cierto alentado, que
Nada espere el Labrador,	Vino por mar en carreta,
Que sobre las aguas siembra,	La vuelta que quiso dàr
Pues mil granos de semilla	Lo puso de vuelta y media:
No vuelven una porreta.	A otro Volatin, que pisa
Entre Principes se dice,	Con mucho tiento la cuerda,

Mas q̄ un solar le hà valido En la gorja se me quedan,
 El picar bien de soleta. Que son así, otras mentiras
 Otras quantas acertujas Como las dichas, y hechas.

Así acabò Camacho su Romance, y yo lleguè à la última Estacion

DE EL INVIERNO.

Apenas percibiò Grajal, que habìa yo concludido los sucesos elementares, le dixo à Coscullo, que le acompañara con la guitarra, porque èl no sabìa; y arreglandose à los golpes, cantò así:

Yo voi à poner en solfa	Por cubrir su mina, minan
Sucesos de mas de marca;	Hasta la tierra, y el agua;
Pues ahunq̄ canto el postrero	Pero Buzos, y azadones
No me hè de quedar en zaga.	La grande mina destapan.
Andaránse todo el año,	Andase de ceca en meca
Como todo el año se andan,	Vendièdo muchas fanfarrias
Listas las gentes del mundo	Un Sastre, q̄ miente, y hurta
Al petardo, y la sonfaca.	Hasta tirame essas mangas.
Los Tarascones del oro,	A ojeo de boquirrubios
Y los Gomias de la plata	Un Viejo Cosario marcha,
Los Potosies, que engullen	Y de simples Paxarotes
Les hacen terribles batcas.	Junta una estupenda caza.
Algo les hace escupir	Aquestos son los sucesos
Un bejuquillo de la Ampa;	Pronosticados, sin falta,
Pero ahun les queda repleto	A falga lo que faliere,
El estòmago, y la baltra.	Y lo que faliere falga.

Finalizado el Romance, se plantò en el centro de el corro un muchacho, que parecia Peon de Verdugo, trasquilado à cruces, y moxicones; vizco, y patizambo, sin mas ropa, que

que un colete de vadanãs, bien untado de aceite, y grasa, ceñido contra el fuyo con un cordel de esparto; y unos calzones de lienzo crudo, quaxados de escalabraduras, y piteras. Este, pues, fue alargando à los de el concurso un jarro de vino, que traia, por el que todos bebieron, y brindaron. Levantaronse todos para despedirse; y Coscullo (encarandose à mi) dixo: Para que V. md. pueda decir que le hemos fabricado todo el Pronostico, llevese en la memoria estas Siguidillas para sembrarlas por las Lunaciones. Cantò las que estàn impressas adelante, y haciendome muchas reverencias à lo moruno se despidieron; y yo de allí à poco lo hice tambien de los Veedores, y Sobrestantes, y me vine à Madrid, en donde puse de mejor tinta este Almanak, assegurandole la felicidad, con la dichosa conclusion de el DIOS SOBRE TODO.

LOS SUGESSOS POLITICOS DE ESTE AÑO SE PUSIERON
en las Siguidillas siguientes.

Un codicioso alumbra	Sale à la calle,
Para que jueguen	Quié vivió entre las mismas
Dos taures à un juego,	Obscuridades:
Que entrambos pierden:	Y su conducta
Y al fin se hà visto,	En medio de las luces
Que el alumbrante queda	Le tiene à obscuras.
Tambien perdido.	A un Palacio acomete
En uno, y otro mundo	Voraz el fuego,
Rebulle Marte,	Y lo que mas le abate
Y à un mismo tiempo junta	No es el incendio:
Guerras, y paces:	Que la codicia
No es marabilla,	En su buque ocasiona
Que acullà se acaricie,	Mayor la ruina.
Y aquí se riña.	A un pretendiente espera
De un calabozo negro	Boda felice,

Que yà el hado le mira
 Menos terrible:
 Y mas ahora,
 Que la Luna no veda
 Cosa de bodas.
 En la carcel concluye
 Cierta Tunante
 Con todas sus jornadas,
 Y corretajes.
 Pero hà logrado
 Vivir casa de valde
 Por muchos años.
 Un Hypocrita quiere
 Subir al throno,
 Y se queda en el aire
 Con sus arrobos:
 Sin que se dude,
 Que hà de baxar rodando
 Si arriba sube.
 Para cierto edificio
 Ciertos Maestros
 Hacen plan, y perfiles,
 Y dan consejos:
 Y es la desgracia,
 Que lo hecho, y lo dicho
 Se queda en planta.
 Al lamentable caso
 De una tragedia
 Sacristanes acuden
 A echarle tierra:
 Y el triste caso
 Dexa à muchos sopistas
 Beneficiados.
 Postas van, Postas vienen,

Y quedan Postas,
 Y estàn las correrias
 Mui silenciosas:
 Mas poco à poco
 Se divulga la idèa
 De el gran negocio.
 Dos aspiran à un cargo
 Con vigilancia,
 Uno ligero vuela,
 Y el otro nada:
 Pero à su anhelo
 Le contribuyèn poco
 Dos elementos.
 La cautela, y la furia
 Solo te animan;
 Què loco que te tiene,
 Fabio, tu embidia?
 De què te sirve
 Vivir? si tu no sabes
 Lo que te vives.
 Yà, Señor, llegò el tiempo
 De que otro mande;
 Paciencia, que son cosas,
 Que Dios las hace:
 Y ahora cuidado,
 Que en soltando el manejo,
 Se suelta el Diablo.
 Para que son embustes,
 Fabio, ni dengues?
 Si por trepar al mando
 Los vientos bebes?
 Mas no te canfes,
 Que yà te han conocido
 Todos el baile.

Unos amigos falsos Murmuradores.
Urden , y texen
Traiciones contra el mismo
De quien dependen:
Y sus maldades
Se descubren sin duda
Por ser cobardes.
Guarde usted su hermosura
De una desgracia,
Que vienen las viruelas
Borrando caras:
Cuidado Filis,
Que ser fea, es lo mismo,
Como morirse.
En fin , llegó la hora
De dar de bruces
Claudio con tus embudos,
Y tus embustes:
Ya se acabaron
Los convites , los trenes,
Y los faraos.
Nadie de los que sirven
Se quexe ahora,
Pues anda con el premio
La paga prompta:
No faltan queexas,
Pero son por costumbre,
Y ahun por soberbia.
Pasquinistas alerta,
Abrir el ojo,
Que la horca se engulle
A un sedicioso:
Ojala tomen
De el escarmiento , tantos

Con las Levas, y Quintas,
Que se disponen,
Se affustan los honrados,
Y los bribones:
Pero no teman,
Que muerdan el cartucho
Quintas , ni Levas.
Un Estafador tonto,
Y un Lisonjero
En la trampa han caído
De medio à medio:
Y sus infamias
Se diràn por las calles
Acostumbradas.
A empujones , y muerdos
Se crucifican
Un Corvata , una Gola,
Y una Golilla:
Y la pendencia
Durarà hasta que el uno
De los tres muera.
Las paredes se arruinan
De ciertas casas,
Y una queda de honores
Mas arruinada;
Esta se estrelló,
Y las otras se ensalzan
Con quatro piedras.
En el mar combatidas
vagan las Naves,
Y es porque están los vietos
De mui mal aire:
Pero en la tierra,

Porque algunas perecen
 Tocan à fiesta.
 Gracias à Dios de Anfriso,
 Que de su Abuelo
 Adelantadas logra
 Honras, y premios:
 Pues sus acciones
 Mas que premio merecen
 Castigo enorme.
 Veinte y seis Almanakes
 Con este llevo,
 Pocos años me quedan

De Almanakero:
 Porque la vida
 Se va desmoronando
 De dia en dia.
 Mas Lector, no te aburras
 Porque yo falte,
 Que hai muchos que te adu-
 Con disparates: (len
 Que en todas Eras
 Se recoge de tontos
 Larga cosecha.

LOS BOBOS DE CORIA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1750:

DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR DON FERNANDO DE SILVA
 Alvarez de Toledo, Duque de Huescar, Conde
 de Galbez, &c.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

SEÑOR.

QUANDO en Francia, y en Flandes vivia V. Exc. glo-
 riosamente desvelado en la solitud de la Paz, de
 la dilatacion, y el aumento de las venturas, y feli-
 cidades de nuestra Hespaña; y quando padeciamos los Hes-
 pañoles, por los muchos bienes, que nos solicitaba V. Exc.
 los muchos males, que nos producía su distancia, hice va-
 rios propósitos de escribir en alguna Carta Dedicatoria las ansias
 de

de mi veneracion , las congojas de nuestra soledad , y los afectos respetuosos de mi dichosa fervidumbre. Mil veces (acofado de mi obligacion , y mi agradecimiento) tomè la pluma para satisfacer à mis venerables intenciones , y otras tantas me la arrebatò de la mano el conocimiento de mi temeridad , y una advertida consideracion , que me ponderaba , quan prolijos serian mis votos , y quan importunos mis obsequios en una coyuntura , en que la aplicacion de V. Exc. tenia puestas todos sus conatos en añadir gloriosas esclavitudes al Rei , alivios al pùblico , y mejorados interesses à nuestras situaciones.

Ahora , que con V. Exc. hà venido yà à nuestros Paìses la quietud , la alegria , y muchas felices esperanzas , y que permite tengan en Madrid unas breves vacaciones sus fatigas venturosas , me atrevo à recordar à V. Exc. en èsta plana la antigua lei de mi veneracion , la invariable constancia de mi rendimiento , y la indeleble fineza de mi voluntad agradecida. Ahun me aparezco en el mundo (Señor Excmo.) en la figura de un hombre desechado , ocioso , miserable , y en la misma fortuna , destino , y conformidad , que V. Exc. me dexò ; y èsta es la causa , de que no lleguen authorizados con alguna novedad à sus pies mis desnudos votos , y mis humildes acatamientos. Solo se han añadido à mis desventuras las precisas desgracias de estàr mas viejo , y mas dificultoso à las tarèas : y pues son los trabajos , y las penalidades sugetos mas dignos de estos cultos , que los dones presumidos , y ambiciosos , ruego à V. Exc. encargadamente , los reciba , para que yo tenga la honra de blasonar , que logrè poner en su arbitrio quanto tube , quanto tengo , lo que fui , lo que soi , y lo que pueda ser.

El temor reverencial al enojo , con que hè visto mirar à V. Exc. à quanto tiene alusion à su alabanza , no le permite à mi ansioso respeto , decir algo de lo que oigo decir de V. Exc. ; y me hallo en la angustia de encomendar-

lo todo al silencio ; porque tengo por menor inconveniente dexar quejosos à los deseos de mi respetuosa inclinacion , que entregarme con tanta evidencia à su ojeriza. Por esta razon no parecerà Carta Dedicatoria la que escribo , porque falto à una costumbre bien admitida de los que ofrecen , y reciben ; y en caso de ser preciso desagradaer à V. Exc. más quiero , que sea dandole à leer una pieza defectuosa , que poniendole à la vista , ahunque desfigurados , sus elogios ; pues esta desatencion se de cierto , que no la sufrirìa su entereza ; y estoi mui asegurado , que su cordura tiene paciencia para disimular los defectos de mis lecciones defabridas. V. Exc. me haga dichoso , recibiendo , con mi buena intencion , los nuevos votos de mi vejez , la involuntaria desgracia de mi ociosidad , y la molesta continuacion de este inutil trabajo , que esto es solo lo que suplico , y apetezco con ansia reverente.

Nuestro Señor dè à V. Exc. larga vida con buena salud , como nos importa , y se lo ruego. Salamanca , &c.

SARTENAZO OCHENTA Y TRES (Y POR MI LLAMESE Prologo) à los Vergantes , Ociosos , Embusteros , y Mormuradores , Paulinas de el trabajo , Entredichos de el aprovechamiento , y Censuras descomulgadas de el pobre , que cae en la desgracia de la aplicacion.

VEN acà Majadero fastidioso , dime , que has adelantado contra mi opinion , contra mi comodidad , contra mi vida , ni contra mi sosiego , despues de tantos años de maldiciones , y fatyras , con que has querido arruinar mi quietud , mi conciencia , mi estimacion , y mi utilidad ? Ven acà terquissimo Salvaje , como no te se hà caido la cara , y la ojeriza de verguenza al tocar la tolerancia de bronce , y la forna pedernal con que hè rebatido los bodocazos , y fornavirones de tu inutil coraje ? Es posible , que

que no han producido en tu fiera racionalidad algun cansancio, algun fastidio, ò alguna compasión las repetidas confesiones, que te hê hecho de mis ignorancias, y miserias? Despues, que has acabado de copiar todo lo que yo hê escrito contra mi, sin mas alteracion, que la de algunas adiciones mentirosas, y neciamente referidas, te vienes ahora chirriando villancicos à mi calavera, metiendo à todo el mundo mi muerte por los ojos, y pegandome un falso testamento de adivinanzas, y disparates? Malvado Novelista, donde me viste morir? y donde hallaste codicilo tan insolente, para hacer tan extravagante, y tan poco christiano mi fallecimiento? Mirame bien, Embustero, tocame, que todavia vivo, y à pesar de tu rabia, de las Boticas, de los Medicos, las penas, y las cenas, me hê de hacer porra en el mundo, y no hê de salir de èl hasta que Dios me lo mande; y entre tanto me hê de reir de tus vanidades, de tus murmuraciones, tus muertes, y tus testamentos.

Dime hombre, què te estorva mi vida, si yo jamàs para sostenerla te hê pedido prestado tu pan, tu dinero, tu Caballo, ni tus calzones? Què cuidado te dà, de que yo me estè en el mundo, si jamàs hê sido Pretendiente, Opositor, ni Litigante à las honras, y provechos, que tu imaginas en sus esferas, y dilataciones? Què me quieres, Barbaro? Si solo te hê pedido, que me dexes, por amor de Dios, trabajar mucho, comer poco, y vestir un rudo ropon, para que no te escandalicen mis pellejos? Dime: por què te acongojas, y te endiablas en persuadir, què soi ignorante en la Mathematica, si mis Circulos, si mis Calculos, Numeros, ni Quantidades te han hecho mas daño, que el miserable real de plata, que te cuesta èste Pronostico, el que puedes escusar, pues yo nunca te hê llevado à puñadas, ni à zalamerias à la tienda de Juan de Moya, para que descerrages tu bolsillo? Dime: por què te matas, y te endemonias en assegurar, que soi necio en la Medicina, si à tu

salud, ni à tu caudal les han hecho la mas leve rotura mis recetas? Y si te tirè quando mozo, pobre, è inadvertido algunas pelladas de unguento, y algunos moquetes de propinas, estas te las hè restituido, y por las otras estoi en un arrepentimiento tan grande, como el que deseo aplicar à otros pecados? Cuida de que la sepa el Medico à quien has de entregar tu corpanchon, y no te atufes, ni te enfermes, porque yo la conozca, ò la ignore; que yo te juro, que las letras de mis recipes antes te las darè contra los Pasteleros, que contra los Boticarios. Finalmente, si te consta, que hè sido un Estudianton humilde, que me hè quedado pasmado entre las especulaciones de las Facultades, sin atreverme à tomar la pràctica de ninguna, conociendo mi ignorancia; y esto, porque tu, ni yo quedassemos ofendidos con las deliberaciones, què me culpas? què me quieres? Deseas, que estè ocioso, y mas ignorante? Pues anda noramala, que no quiero, que eres un maldiciente mentecato, y de mala intencion: Garla lo que te se antojare, que no se me dà un pepino de tus satyras, y presumpciones, que me voi à burlar de ti, y de ellas, como lo hè hecho siempre, y à Dios Amigo.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

YACEN, aplastadas contra unos pelados nuegados, y fumidas entre otros pedregales barbudos, à una legua de distancia de la meñique Ciudad de Coria, seis ò siete casillas corcovadas, barrigonas, y tartamudas de cimientos, cuyo apiñado burujon es conocido en aquellos contornos por el nombre de Marchagaz. Son los materiales, que componen sus pigmeos frontispicios, mendrugos de peñascos, trozos de Encinas, y cascotes de Enebro, empinados todos à puros puñetes de lodazal; pero sin mas regla, ni otro nivèl, que aquella visual borracha, que entre los Ma-

the.

thematicos bribones se dice à ojo de buen Cubero. Sobre unas piltrafas de tierra, que està repartida à sopapos en los suelos de estas chozas, estava yo (era vispera de San Juan, que no se me olvidarà en toda mi vida!) tendido, abochornado, y padeciendo intolerables angustias, y terribles fatigas, ocasionadas, yà de los urgonazos, que me daba el Sol en los hocicos, metiendose por las gateras de la techumbre (que era de varizos de Alcornoque, y de otra metrala de montanera) ya de las dentelladas de los Tabanos, yà de los sofiones de los Mosquitos, yà de los galopes de las Pulgas, y lo peor de todo, de los berridos de dos Muchachos prietos, mollejones, y blandujos, de hechura de farinatos, metidos en escabeche de pringue, mocos, y lagañas, que el uno pedia caca, y el otro mama, con tanta fuerza, como si los arrancàran las assaduras.

Andaba el sueño à escondidas de la incommodidad, à hurto de la molestia, y en los intervalos de las congojas, haciendo sus zambullidas à las pestañas, sus assaltos al juicio, y sus arremetimientos à la razon; y ello fue, que à pesar de tantos, y tan importunos enemigos, me pillò en su poder, y me puso vivamente muerto en el atahud de una sabrosissima modorra. Inalterable à las correrias, y tarascadas de los avechuchos, que estaban haciendo refectorio de mis carnes; insensible à los chamuscones, y las oleadas del Sol; sordò à la desconcertada ronquera de los dos niños cebones, Sochantres de pocilga; y en fin, poseido de una aplopègia regalada, y de un dulcissimo letargo, estube por mas de seis horas, y hubiera durado mas tiempo el feliz accidente, à no haberme roto su continuacion otra brutal, è impensada griteria, que conduxo (sin duda alguna mi desgracia) al *finibus terræ* de aquel miserable Caserío. Abrì los ojos, y vi arrimados (Jesus mil veces! nuevamente tiemblo al acordarme!) contra la puerta de la Caballeriza, y sostenidos sobre unos acebuches de diez quartas de longitud

à tres hombrones motilados, negros, ceñudos, y cetrinos; y tan zainos de miraduras, que consentì en que tenian determinado el modo de ponerme en tajadas, ò discurrido otro cruel, y extravagante medio con que quitarme la vida. Era su trage tan aspero, como sus gestos: gorras de alto borde en figura de barcos, retraídas àcia la cogotera, zapatos de baca en crudo, ilbanados con correas, polainas frisonas de terliz de Algarrobillas, y jubones de Cabeza de el Buei, ceñidos al cuerpo con una coyunda de Moscovia en ademàn de petralera, de donde estaba guindado un gran cuerno de Medellin, que lo habian encaramado desde aceitera à frasco de polvora.

Incorporè me aturcido, medroso, y con la deliberacion de huir; y al revolverme, para plantarme recto, vi à mis espaldas otro salvaje de la misma catadura, derribado tambien sobre otro garrote de à folio, que tenia tan unido al pecho, que me pareciò, que lo estaba dando de mamar. Era èste bruto algo mas gordo, y mas tinto, que los tres compañeros aloques, cariboyuno, desparramado de costillares, chato de testuz, hydropico de bezos, balbuciente, con un gran morcon Truxillano por lengua: Este, pues, sin darme tiempo à preguntarle, quien era? ò què queria? enarbolo el (Dios nos libre) garrote, y con unos muxidos arrebuja-dos entre buchos de pringue, y espumarajos de cochambre, me atronò las orejas, queriendo decir (salvajada mas, ò menos) los siguietes despropósitos.

Ahora verà el seor Parlique, Chacharron, presumido de discreto, quienes son los Bobos de Coria; pues habiendo sabido, que V. md. venia à entregar à su Ilmo. Cabil-do el Libro, que acaba de sacar de la Imprenta, de la Vi-da de el Venerable Padre Don Geronymo Abarrategui, Fun-dador de el Colègio de San Cayetano de Salamanca, nos hemos adelantado los quatro, que somos los mas bobos de la Ciudad, à decirle, que trate de aguzar el entendimien-

to, y mire como entra en Coria; porque el Vecino mas tonto de ella sabe mas que sus Cathedraicos, Doctores, y Bachilleres. Valgate el Diablo por apodos necios, y por motes endemoniados! (profiguiò) y cargue Satanàs con los que nos pusieron tan maldito renombre, y con los que lo continuan; pues por una bobada venial, que hicieron nuestros antepassados, de levantar un puente con la confianza de que habia de entrar el rio por èl, y porque despues de hecho se le antojò à la agua correr àcia otra parte, nos estàn geringando, con daca los Bobos, y torna los Bobos, como fino hubieran visto en el mundo majaderias de mayor marca: y quien tiene la culpa (vive Dios) es V. md. y otros Criticos vanos, y Poëtas vergantes de su calaña, que han dado en sacarnos en satyrillas, y ponernos en coplas como à los Ahorcados, y voto à ::: Tenga V. md. por Dios (le dixè puestas de rodillas, porque empinò con el voto segunda vez el leño) que yo en mi vida me hè metido en aberiguar, ni en decir si hai Bobos en Coria, ni los hè habido menester para nada, porque en mi tierra (gracias à Dios) hè tenido siempre bobos de sobra, y majaderos de remuda para quanto se me ofrece, y por buenos, y grandes, que sean los de Coria, han de madrugar bien para alcanzar à los que yo conozco en Salamanca, Madrid, y otras partes; porque los bobos de por acà (segun hè oido decir à los prácticos en majaderias) son bobos sencillos, humildes, y tolerados; pero los que bobèan en nuestros Países, son tontos dobles, solemnes, caprichudos, y presumidos; tontos en fin de borla, y capirote, que no les falta circunstancia para intolerables: y asseguro à V. mds. por el passo en que estoi, que hasta que vi en los Corrales de las Comedias, representado el Sainete, que escribiò Don Antonio Zamora, que le puso el estrivillo de *oigan, oigan al Bobillo, Bobillo de Coria*, no sabia, que èsta Ciudad era la antonomasia de la boberia; y siempre crei, que Zamora obligado del aso-

nante *oigan*, fue à buscar el Bobo a Coria, por sto sacarlo de la Ciudad de su apellido: y si hà puesto en el Sainete *oid, oid*, sin duda alguna saca el *Bobillo, Bobillo de Madrid*, y le hubiera costado menos trabajo buscarlo allí, que en Coria, porque allí hai mas, y mas garrafales; porque saben ser bobos à toda costa.

Metiò el montante uno de los que estaban arrimados à la Caballeriza, que era otro hombron largo, corvo, y ahumado, como varal de colgar morcillas, que apestaba à febo, y cebollones, y dixo: Tenga V. md. la mano Compañero, que yo jamás oí, que el seo Torres se metiese en las bobadas, ni en las sabidurias de nadie: èste hombre lo que hà hecho es mosquearse un poco quando le han zumbado la paciencia algunos tontos mas perjudiciales, que los de Coria; pero nunca le hemos visto arremeter à persona, faty- rizar à nadie, ni introducirse en cosa, que no le pertenezca: su conducta hà sido mui descubierta; buena vida, dexar à cada loco con su tema, y al mundo que lo mande, lo corrija, y lo enderece el que tenga presumpcion para hacer tanto. Lo que debemos desear (prosiguiò mui pacifico) es, que el seo Torres diga por esse mundo, que los de Coria no somos tan bobos, como nos hace el sayo, ni como nos imagina la mala opinion. Somos unos pobretes, que no nos metemos con nadie, que obedecemos las leyes, que nos envian, sin repugnancias, interpretaciones, ni comentarios; que nos sustentamos de los frutos con que Dios fertiliza nuestros terrenos, nos vestimos con las lanas de nuestros ganados, y con los linos, que plantan nuestras manos, y riegan nuestros sudores. Si nos tienen por bobos, porque no nos ponemos cabelleras, polvos, y perendengues, y porque no somos amigos de leer las Gacetas, ni los Epilogadores, diga V. md. que nosotros decimos, que tenemos por mas bobos, y locos à los que gastan el tiempo, y el caudal en semejantes simplezas, y que acà sabemos, que las mas de estas
bo-

boberias se mantienen hurtando, mintiendo, y trampa adelante: y mas dixera, si no considerara, que era alargar demasiado la Introduccion de el Pronostico para el año que viene, pues naturalmente le servirá à V. md. para Introduccion de sus juicios la casualidad de ésta aventura.

El segundo de los tres, que era otro Sayon enjuto, turrado con vetas pagizas, como palo de gaita, mui mesurado, y lleno de una natural circunspeccion, dixo: V. md. crea Señor Don Diego, que no tiene el mundo razon alguna para capitularnos de bobos absolutos; porque los beneficios de el Cielo, que nos cubre, y los influxos de la tierra, que nos sostiene, disponen unos racionales despiertos, y dociles para todo genero de disciplinas. Además de esto, tenemos en nuestro breve termino un cacho de Universidad, donde se instruyen en las que llaman facultades mayores los sugetos, que no quieren seguir la vida entre aldeana, y politica, que elegimos los mas de el Pueblo. La Ciudad, de sus pobres haberes paga los Preceptores de la Gramatica Latina. En el Convento de San Francisco de ésta Ciudad se enseñan las Artes, y Theologia Moral, y Escolastica con menos ruido, y menos voces, que en Salamanca; pero se vocèa, y se asegura que con igual aprovechamiento. En la Santa Iglesia Cathedral tenemos siete Curas incorporados en las Sillas altas de los Canonigos, que cada uno es otro compendio de Universidad. Y finalmente, no nos falta ciencia extravagante; pues la Mathematica, que es el rara avis de las Escuelas, por acá se sabe entre quatro parludos, y la demostracion es éste Calculo de Planetas, y juicios para el año que viene, de el que puede V. md. aprovecharse si gusta. Alargò entonces la mano, y el hombre quarto, que era un cazurro, con unas barbas de Puerco Espin, sacò de el pecho unos papèles, que me diò, y recibì con especial alegria. Quedamos amigos, y de un mismo parecer; y viendo que el Sol se iba à esconder en aquel

Orizonte, fallimos de Marchagaz para Coria, y en el camino me dixeron sus nombres, que son los que escribo: Roque Capancha, Alberto Moronta, Dionysio Miajadas, y Mauro Bazan. Llegamos à la Ciudad; despedimonos con cariño, y atencion; y à la mañana siguiente desenvolvì los papeles, y copiè los Calculos, y juicios de las Estaciones de el año, que son las que se figuen.

DE LA PRIMAVERA.

Los juicios de èsta Estacion los dixo Roque Capancha en el siguiente

ROMANCE.

Veinte, y veinte son quarenta:	Y de hijada los Grumetes,
Quarenta con tres, y siete,	Con la luz de los fanales
Hacen cinquenta cabales,	Los Navegantes alegres
Y èste es el año presente.	Veràn en paños menores
Serà precioso: mal año!	Por la noche à las Nereides:
Segun su cara promete,	En los cascós de Neptuno
Hà de ser año admirable	Veràn piojos, veràn liendres,
Si por Mozas no se pierde.	Y al fin, veràn los dichosos
Novedades no habrá en èl;	Todo lo que no es su fuerte.
Porq̄ hablado ingenuaméte,	En la tierra se hallará
Esto de las novedades	Lo q̄ se hà visto otras veces,
Hà de durar para siempre?	Alicaidos los Sábios,
Lo que yo astrologizàre,	Cuellierguidos los Peletes.
Ya serio, ò yà de juguete,	Hai, sobre dar guerra à un Rei,
Por ende serà vejez,	Pareceres diferentes,
Y mocedad por allende.	Y mientras que se declara,
En el Mar habrá borrascas,	Batallan los pareceres.
Y sufriràn accidentes	En cierta Corte de Doctos
De mal de orina las Naves,	Nueva Junta se establece,

Que

Que las miserias descubra,
Y los remedios recete.
Pero ellos embarazados,
Sin que paran, ò rebien-
ten,
Los conceptos disminuyen,
Aumentando las preñeces.
Que se focorra à los tristes,
A resolver no se atreven;
Y aquellos pobres se ahor-
can,

Quando estotros se suspen-
den.
Otras cosas, que ahora omito,
Aterraran à las gentes,
Porque el furor de los Cielos
Hara mil cosas adrede.
Que llega el dia del juicio
Diràn Cometas lucientes,
Dichoso yo, que estoi libre
De que esse dia me llegue.

DE EL ESTIO.

Los lucessos de esta Estacion los dixo Alberto Moron;
ta en el siguiente

S O N E T O.

Un pobre Licenciado moscatèl
Ocupa de el honor todo el sital,
Y el que ayer era sábio Mariscal,
Hoi le dan tratamiento de Furrièl.
Otro gran presumido bobatèl
Entabla precision irracional,
Y ganando opinion de mui cabal,
Coloça su ignorancia en el dosel.
Abatido un grandè hombre, que era Sol,
La chufma de truanes le hace vil,
Para sus torpes cantos, facistol:
Y aumentandose infamia tan gentil,
El que vimos mechero de un farol,
Se vuèlve garabato de un candil.

DE EL OTOÑO.

Los sucesos de el Otoño se descubrieron en las siguientes

REDONDILLAS.

Esta es la Estacion tercera,	Exercito de libretes,
Y en ella, si Dios me ayuda,	Como vandada de grajos:
Pondrè la verdad desnuda	Una mystica muger
De su essencia verdadera.	Gimiendo en el potro està
Esso de pensar, que brotan	Por testimonios, que hà
Mis versos, que desatman,	Levantado à Lucifer.
Pronosticos, que adivinan,	Testigos un Juez, no amigos,
Es adivinar, que azotan.	Busca contra un pobre lego;
Và, pues, mi pluma de ganfo:	Mas viene un Medico luego;
Tengan cuenta si quisieren,	Y hace que no haya testigos.
Y si no me la tubieren,	Dos Poëtas al mas fiero
Mentirè con mas descanso.	Castigo van sin perdon,
De su vida à hacer mudanza	Porque los pillaron con
Un Togado se apareja;	Las manos en el dinero.
Y hai quien le diga à la oreja	Al que aspirò al gobernalle,
Que esto de morir es châza.	Le dan una mediania,
De que hace gracias profusas	Y al que Plaza pretendia,
Cierto Mandon se complace;	Le dan una boca calle.
Pero segun pobres hace,	Cierto Sastre viejo adquiere
Mas que gracias hace musas.	A Aldonza para muger,
Un Theologo de entidad,	Y la promete no ser
Cuya mucha ciencia admira,	Testigo de lo que viere.
Padece por la mentira,	Estas danzas, y estos bañes,
Y sufre por la verdad.	Otoño os hará observar,
Contra eruditos trabajos	Y omito, por no cansar,
Sale con mil remoquetes	Lo que paslarà entre Frailes.

DE EL INVIERNO.

Los sucesos de esta Estacion los dixeron las siguientes

SIGUIDILLAS.

Mal de orina padece

Cierto Alchimista,
Porque no echa la piedra,
Que solicita:

Que esta tarèa
Es de las necedades
La quinta essencia.

Medicina sin tino
Recibe un Grande,
Y halla en ella el remedio
De morirse antes.

Cosa es bien clara,
Que es salud mas cocida
La mas curada.

Llegar quiere un Soldado
Presto à la fama,
A un Aguilucho pide
Le dè sus alas:

Pero los vemos,
Al uno desalado,
Y al otro muerto.

Porque elogios le digan

Un gran Maestro
Mil preseas ofrece
A un Lisongero:

Este le alaba,
Coge el regalo, y luego
Le defengaña.

Hypocrita taimado
Và à la Assablèa,
Y con voz blanda pide
Como una Oveja:

Pero lo roto
Del vestido, descubre
La piel de Lobo.

Un Cometa Crinito.
Se vè en el Cielo,
Cuya riza melena
Nos pone miedo:

Pero es mas daño
Lo que de èl diràn muchos
Descabellados.

Estos Calculos, y juicios, con los Computos que se figuen, copiè al pie de la letra de los papèles, que me dieron los quatro Estremeños, con los que quedò concludido el Diario, y Pronostico, que serà sin duda mejor, que otros años, porque tiene la bondad de no ser mio. Guardo los

sucessos particulares de Coria, por si me diese la gana de facarlos otro dia à la verguenza de la Introduccion de otro assumpto, ò de otro Kalendario; y para que este pueda correr con felicidad, le pongo, como à todos los que salen de mi mesa, EL DIOS SOBRE TODO.

LAS COPLAS, QUE SE PUSIERON EN LAS LUNACIONES, y Quartos de este año, fueron las que se siguen.

Enero riguroso	Y salen todos
Pretende airado	A la plaza del mundo
Marchitarnos à toda	Con sus antojos.
La flor del Mayo:	Lo sangriento, y piadoso
Pero ella alegre	Mui mal se enlazan,
Se burla de sus iras,	Que hacen mal maridage
Y vive adrede.	Martes, y Martas:
Yà estàn dichas las paces,	Que lo guerrero
Y nadie ignora,	Vence, y todo lo lleva
Que las paces son dichas	A sangre, y fuego.
Quando se gozan:	Por lograr sus ascensos
La dulce fruta	Se vale Ascanio
Solo ahaga el sentido	En lugar de las letras
Quando madura.	De el incensario:
Tal Uracàn inquieta	Y el hado adverso
Los vastos mares,	En humo le consume
Que confunden las olas	Todo el incienso.
Nubes, y Naves:	Naves se hacen al agua,
Labrando algunas	Y llevan rumbo
Sepulturas funestas,	De buscar interesses
Obas, y espumas.	En otro mundo:
Hàl de Astrologos varios	Que à la sed grande
Cosecha mucha,	El agua de dos mundos
Y es porque todos quieren	No satisface.
Alzar figura:	En musicas sus bodas

Dispone Andrenio,
 Y lucen sus amores
 En los conciertos:
 Y hasta la fama
 Sale con sus clarines
 A celebrarlas.
A un Pastor le precisan
 A que se vuelva
 Al redil, y cuidado
 De sus Ovejas:
Que son conformes
 Del Pastor al rebaño
 Silvos, y voces.
 En Jueves èsta Luna
 Nos aparece,
 Y nos promete cosas
 De el otro Jueves:
 Sin que se canse,
Que no hà de darnos siépre
 Con la del Martes.
Hoi à mata candelas
 Su vida acaba
 Un Sacristan, que à todos
 Descomulgaba:
Porque es lei justa,
Que las censuras mueran
 Con las censuras.
Garzon lindo, que excede
 La bizzarria,
 Sale à caza, y se postra
 De una caída:
Que dà en la caza
 Antes que con las Aves
 Con las desgracias,

A cortar la pendencia,
 Que armò un perdido,
 Llega un cuerdo, amoroso,
 Blando Ministro:
Y en èste caso
 El perdido, y la riña
 Quedan cortados.
Ojo alerta sencillos
 Con el dinero,
 Que los taures ponen
 Trampa en el juego:
Y la rapiña
 Dà cartas, y se toma
 Quatro malillas.
Los Pyratas Moriscos
 Un Puerto insultan,
 Mas las aguas esconden
 Sus medias lunas:
Y en el encuentro
 De unos, tienen los otros
 Seguro Puerto.
A uno, que señas tiene
 De hombre de garvo,
 Mayordomo le hacen
 De lo gastado:
Pasmar no puede,
Que haya uno mas que gaste
 Lo que no tiene.
Un Legista erudito
 Todo se emplea
 En vez de decisiones,
A las Comedias:
De que se sigue,
Ser èl, y sus decretos

Tragedias tristes.	Quartos, y quartos:
A una Cathedra aspiran	Y es la desdicha,
Tres Licenciados,	Que quanto hacen, y ponen
Uno manco, otro vizco,	Es en mi ruina.
Y otro gibado:	Vengan, pongan, y hagan,
Y este la lleva	Vuelvan, y tornen,
Por sus inclinaciones,	Que à mi ya no me affustan
Y reverencias.	Lunas, ni Soles,
El Sol me pone à cueftas	Que en este mundo
Años, y años,	Poco duran las iras
Y la Luna me hace	De sus influxos.

AVENTURAS EN LA ABADIA DE EL DUQUE DE ALBA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1751.

DEDICADO

AL ILMO. SR. D. FRANCISCO DIAZ SANTOS BULLON,
del Consejo de su Mag. Obispo de Sigüenza, &c.

ILUSTRISSIMO SEÑOR.

QUANDO se honraban las Aulas de esta Universidad con la reconocida virtud, ciencia, enseñanza, y celo infatigable de V. S. Ilma. tenia yo tambien la honra, y el provecho de rendir desde mas cerca à los pies de V. S. Ilma. mis admiraciones, mis obsequios, mis ignorancias, y mis sinceridades. La vecindad de mi Cathedra al General de los Sagrados Canones (donde era V. S. Ilma. Oraculo, y affombro) me proporcionaba entonces la ocasion de manifestar mis humildes reverencias, y la fortuna de recoger en el exemplo, y las educaciones quanto podia conducir à formar

mar religiosamente sábias las temeridades de mi indisciplinable fantasía. Era en aquel tiempo mi suerte tan favorable, que vivían mas familiarizadas mis veneraciones, mas reconocidos mis cultos, y mas posibles al examen de la piedad de V. S. Ilma. las rectitudes de mi afecto.

La altura en que hoi veneramos el merito de V. S. Ilma. hace mas reparables las permisiones, mas dificultosos los cortejos, y quasi imposibles las confianzas. Conozco, que ya no deben llegar à la superioridad de V. S. Ilma. los movimientos respetuosos de mi inclinacion, sino con el aire de votos, y sacrificios; y si hubiera de hacer estos, siempre que me los intiman mis obligaciones, perderían con lo importuno el especioso caracter de su humildad, y desinteresado encogimiento. Por esta razon me he atrevido à remitir à V. S. Ilma. en esta mi primera Carta Dedicatoria las continuaciones de mi corregida servidumbre; suplicando à V. S. Ilma. la mande recoger, y me permita algunas veces la licencia de poner à sus pies esta pobre especie de sacrificios, para desahogo de mis respetos sofocados; y para que pueda hacer venturosa vanidad en el mundo de la clemencia, que debo à V. S. Ilma. y de la dichosa aficion con que amo, y venero su doctrina, su integridad, y las demàs virtudes excelentes, que admiran en su espíritu quantos logran la buenaventura de conocerlo.

Nuestro Señor de à V. S. Ilma. larga vida, rodeada de salud, de exaltaciones, y felicidades, que es quanto desea mi ambicion, mi estado, mi edad, y mi fortuna. Salamanca, &c.

OTRO SARTENAZO, Y ES EL OCHENTA Y SEIS, A LOS mormuradores incansables.

BUENO has quedado, mormurador vergante, despues de veinte y ocho años de chifmes impiadosos, satyras in-

decentes, y maldiciones descomunales! Lo mejor de tu vida has consumido, solicitando conversaciones ruines, tretas ridiculas, y donaires malvadamente astutos contra mi opinion, mi comodidad, y mis fatigas! Mira lo que has logrado, tonto maldiciente, que despues de haberse revuelto contra tu intencion las rabiosas folicitudes de tu genio, has dado à mi apellido mas dilataciones, y à mi persona mas descanso, mas abundancias, y mayores felicidades. Para que te corras, y te emmiendes, te he de avergonzar con tus idèas infelices. Acuérdate, que me facaste al público mi Alcurnia, embadurnada de tiznes, y despues de haberles levantado los faldones à mis rotos Abuelos, tubiste la precision de besar lo mismo, que arremangaste. Acuérdate, que me pusiste muchas añadiduras de vicios, extravagancias, y maldades, que jamàs se hospedaron ni una hora en mi alma; y el tiempo, mi tolerancia, y mi inocencia te revoltaron à los ozicos tus mentiras, y tus disoluciones. Acuérdate, que no has dexado respirar à mi miserable fantasia; pues apenas hà salido al público con alguna produccion, quando te plantabas sobre sus lomos à desgarrarla con las uñas de tu embidia inconsolable; y lo que has conseguido, es haber conciliado à mi humildad la lastima de muchos, y tu la ojeriza de no pocos. Finalmente, yo debo à tu lengua, à tu pluma, y à tus ardidés ser hoi entre las gentes, que componen el mundo, el mas rico, el mas famoso, y el mas estimado entre todos los Oficiales, remendones, y Maestros de mi oficio, y salgan à examen, y à colacion, y particion todos los Astrologos vivos, y muertos, que se carean en nuestros annales, que desde luego afirmo, que no se cuenta de otro, que haya ganado à Astrologia pura, y à mentira seca, y confessada mas de cinquenta mil ducados, solo en veinte y ocho años de embustero, como yo demostrarè haberlos gastado, y recogido. Sufre, y aguanta, que yo quiero repetirte mis venturas, y mis alabauzas, co-

mo tu me renuevas tus enojos, y defacatos; y sabe, que tiro à irritarte los defabrimientos, y las mormuraciones, pues à ellas hè debido la mayor parte de mis abundancias, y descansos.

Sigue, persigue, espia, urge, comenta, y adelanta lo que quisieres, que yo me burlaré de tus discursos, de tus acechos, y tus passos; y aunque me echés encima el turbion de los falsos testimonios, no creas, que me ahoguen, que yà me hè visto en essas honduras muchas veces, y hè salido con la ayuda de Dios mas enjuto, y mas lavado. Ven-te por acà con tus astucias, que à bien, que tropiezas con un Clerizonte, que ni pide, ni debe, ni pretende, ni teme, ni se assusta, ni te hà menester. A Dios Amigo.

INTRODUCCION, QUE SIRVIO EN EL AÑO DE 1751.

L AZARILLO de mi Caballo, solo, con la imaginacion en baba, sin bulla en la fantasia, y sin mas deseos en el alma, que llegar con promptitud donde pudiese tender mi cuerpo, iba yo una de las tardes del Noviembre rompiendo à trompicones, y cruzando à traspieses las broncas montañas de Lagunilla, y al tomar una de sus revueltas, me suspendieron los passos, y la atencion unos gritos, arrebuados de arres, demonios, por vidas, y otros fornavirones, y esparabanes de juramentos, y blasfemias. Pareme un breve rato; y curioso de examinar à raiz aquel infernal ruido, me deslicè con precipitacion por un atajo àcia las honduras de un Caozo, donde me pareció, que salian los reniegos, y las maldiciones. Con efecto no me engañè; porque vi à su margen un Arriero verde negro, tan enjuto, como si estubiera hecho de raíces de alamo Negrillo, espeluznado, con algunas ozicadas de tiñoso, y piquetes de calvo, que estaba imprimiendo garrotazos, y puntillones sobre los raídos quadriles de un Mulo romo, que se estaba

meciendo con la carga en el cenagal mas profundo, que se descubria en los desguazaderos, y escondites de aquel erguido, y cavernoso Monte. Soltè las riendas à mi Caballo; puse la capa en tierra; y entrando quasi à chapuzo por el lodo, me agarrè de los esfuerzos posibles para aliviar la pesadumbre de el Amo, y de la Bestia. Afido de la cola de el Mulo; zamarreandole à uno, y otro lado; sosteniendo à veces la carga sobre mis costillas, y menudeandole el socorro de los garrotazos, y juramentos, logramos poner en pie aquella Anathomia moribunda, à quien solo le faltaba para esqueleto, arremangarle el chupado pergamino de su corambre correosa. Sosegòse el enfurecido Arriero; diòme muchas gracias; yo quitè de mis piernas las humedas botas, para que se oreassen sobre el arzon de mi Rocin; tomè sus riendas, y mi capa, y empezamos à caminar por las espinas de aquel confuso, y empinado Puerto. Goteaba el Mulo de hora en hora un passo; y la carga, y la flaqueza lo tanganeaban, de modo, que cada movimiento era una amenaza de ir à hacer noche à otro pantano; pero mi Compatriota le rociaba los lomos con el garrote, y los por vidas, y con èsta ayuda se sostenia, y soltaba de quando en quando alguna chorrerada de andadura. Preguntèle àcia donde caminaba? Y me dixo, que à una corta poblacion, que distaba de allì media legua, llamada la Abadia de el Duque; y que en aquei Mulo secaròn llevaba algunos viveres, y provisiones para unos Caballeros, que se divertian cazando por aquellos valles, y montañas: y aadiò, que no podia revelar me quienes, ni de donde eran, porque tenian prevenidos, y amenazados à todos los sirvientes, y habitantes, para que à ninguna persona diessen señas de sus apellidos, estado, y condiciones. Lo que yo asseguro à V. md. (profiguiò) es, que esta noche la passará bien regalado; porque son todos mui holgones, y mui amigos de la bulla, y la alegria; y uno de ellos, que es el masrico, y el que man-

tiene toda la gurullada (que à mi parecer passa de treinta comilonos) hà mandado, que à qualquiera Passagero, que llegue al Meson, se lo envien à casa, y allí lo rellenan, y regalan hasta tutiplèn. Passan algunas noches bailando con las Aldeanas Estremeñas; otras con la conversacion de la caza, zumbandose los unos à los otros, yà sobre las mentiras, que vienen reatadas con èsta aficion, yà sobre los errores de los tiros; y otras noches hacen coplas de repente, y anda el disparaton, que canta mysterio, y la carcaxada, que retumba por estos montes, y veriquetos. Horrible gaffo! (dix) y sin dexarme continuar la oracion, acudiò el Arriero. Ah Señor! allí verà V. md. los perniles à tercios, las pollas à gruesas, los lomos, y piernas de Carnero à quintales; y por qualquier lado, que V. md. tire, se tropezará con los tarros de dulce tan altos como pulpitos, y con los rimeros de chocolate, de vizcochos, y otras golosinas, tan erguidos, que ahunque V. md. no es Enano, le han de sobrepujar por encima de la cabeza. Las fuentes, cucharones, chocolateras, y escudillas de plata! por allí andan rodando, como si fueran de Alcornoque; y al fin, allí se hunde, se traga, y se destroza tanto, que con lo que se pierde en una cena, pudiera mantenerse un año todo un Concejo, ahunque fuera mucho mayor que el de Garrovillas. Gustosamente embobado con las relaciones de el Arriero, llegamos à la Hermita de el Lugar, donde nos despedimos: èl guiò à su Mulo àcia el Palacio, y yo mi Rocin al Meson; y al apartarnos, dixo: *No paren mas los malos años en mi tierra, que lo que V. md. hà de durar en la possada.*

Quitando estava en el portal de el Meson los correones de mi maleta, quando se echò sobre mi un hombre tinaja, avigarrado de miraduras, frenetico de ojos, con las carrilleras desparramadas àcia los oídos, à los que rodeaban un par de orejas tan ramplonas, y duras, como dos zapatos de Carruco. La boca era de una gruta, y entre la ma-

leza de los dientes se le descubrían dos zanjas, por donde podían correr à sus anchos el Duero, y el Pisuerga; sus vigotes estaban à trechos salpicados de un pelambre lacio, y cetrino, y al extremo de el rostro un escobajo en ademàn de hyfopo, con unas cerdas frisonas, que parecia barba de puerro recién arrancado de la tierra. Traìa metido el corpanchon cuba en una ropilleja de paño burdo, ceñida à los lomos con un petral de Moscovia, en el que tenia hincado un gran cuerno de Medellin, que se le enroscaba en los hijares. Dixome en un tono cascarron, y defabrido, que dexasse sobre el Rocin à mi maleta, porque aquella noche, y las que yo quisiesse, habia de ser huesped en el Palacio, que assi era la voluntad de el Señor, que entonces le habitaba: y la mia tambien (respondi) y assi, guie V. md. donde gustare. Por un empedrado, cuyos antepechos eran dos filas de copudos Chopos, ibamos marchando, y en la mitad de la calzada se nos apareció otro hombre mas alto, entre Cacial, y Atùn, carrilleras macizas, con algunos resoplidos de Trompetero, ojos garzos, ruines, burlones, y mas vecinos de la cogotera, que de las pestañas, cubierto el rostro de un espeso matorral de pelote vermejo, tinto, blanco, y de todos colores, como gargajo de Sastre: era mui regazado de boca, y en los arrabales de la dentadura otro portillo mas piernabierto, que el de el Gordo, que me acompañaba. Tenia enroscado en la gorja un pañal de terliz bien furtido de grafa, y sobaquina, y al cuerpo una xaqueta rabona de limiste de Villa-Nueva, con sus polainas uniformes, tan caudalosas, que le cubrían hasta la bragadura. Este, pues, encarandose con el Panzota, que iba à mi lado, le dixo estas mismas palabras: *Vamos, y no gaste V. md. tanta sorna, sea Juan de la Verza, el de las calzas pagizas de las Perdices.* Yo no sè, que oculta maldicion contenían estas voces, que al oirlas el Gordo, empezó à echar Diablos desleídos, y furias defatadas por la boca. Procurè apaciguarlo; y el tal Se-

ñor, que tenia, entre un aire mohino, jándalo, y soldadesco, unas estupendas trazas de truan, y zumbon le fofegò tambien con risa, pidiendole la mano en señal de amistad; à mi me saludò à lo zaino, y hechas las paces, proseguimos los tres trepando la calzada. Por el camino me preguntaron mi nombre, y yo que jamàs lo hè negado, ni à mis enemigos, se lo declarè abiertamente, añadiendoles el apellido, con las señas de ser el Artifice de los Kalendarios, para que no les quedasse la menor duda en el conocimiento de mi persona.

Llegamos finalmente à la gran casa, cuyo patio estaba lleno de varios mozotes, unos vestidos rufficamente à la usanza de el País; otros con trajes mas corteses, y los mas pueftos à la chamberga con xaquetillas cortas, y mangas perdidas à lo Toreador. Un Perillan de estos, que estaba arriado à un poste, engullido en un cafacon de lienzo crudo, con una gorra encarnada en la cabeza à lo Morisco, sin hablar palabra cogiò la rienda de mi Caballo, y lo guiò à la caballeriza. El Gordiflon, que era un tronera defaforado, que no le faltaba para loco mas que el capirote, trepò delante las escaleras de el Palacio, y con furiosos gritos iba diciendo: *Señor, Señor, gran noche, que habemos cazado al Piscator de Salamanca, à quien tenemos gana de conocer, y de pillar por estos andurriales*; saliò à èsta fazon à los corredores de la casa un Caballero mozo, vestido de paño verde de un estambre delicado, pero tan roto, que por los girones, y mordeduras se asomaban muchos chifguetes de el aforro, y otras escurriduras de los lienzos mas interiores. Era de estatura entre grande, y plebeya, ojos grandes, violentos, y con inclinacion à salirse de el casco à reñir con la luz, porque le entrapaba, ò escondia los objetos; el rostro gravemente apacible, ahunque con ciertas motas, y salpicaduras de severidad; los labios bien puros, y coloridos, por entre los cuales se le divisaba una dentadu-

ra tan estregada, y bruñida, que podia desafiar à reluciente al carambano de Roca. Detrás de éste salió un Mancebito, que frisaría en los diez y ocho años, de la misma estatura, aunque con arranques de ser mas empinado. Era el Zagal hermoso la estatua mas pulida, y mas bien perfilada, que hà dado al mundo la industria, y la habilidad de la naturaleza; y parecia estar copiado por el Caballero Roto, porque en el aire, y proporcion de los miembros guardaban una prodigiosa uniformidad. Saludaronme con agrado piadoso; y por algunos impersonales, que me mezclaban en las expresiones, maliciè, que eran sugetos de superior crianza. Mandaronme entrar en un salon en donde habìa una chimenea bien alumbrada, y su hogar rodeado de Sabuesos, Venetores, y otras castas de Perros, que unos dormían, otros roncaban, y todos estaban tendidos saboreandose con el amor de la hoguera. Los angulos de la gran sala estaban ocupados de escopetas, cuchillos de monte, cuernos, bolsas, redes, y otros instrumentos de caza, y en medio una mesa con dos tinteros, y todo recado de escribir. Mandaronme sentar al fuego, y el Señor Roto, que tenìa un imperio fofonamente respetable en la voz, me dixo: *Nos alegramos mucho de conocerle: y yá que tenemos el gusto de verle aquí esta noche, la vemos de entretener en hacer versos, que estos Señores, que nos acompañan, los hacen magnificos: y V. md. podrá entre tanto disponer los Calculos de su Almanak, y aprovechar nuestras musas en los buecos de las Estaciones, y las Lunas, que aunque ahora nos falta mucho tiempo, para llegar al año que viene, nada le puede embarazar tener anticipada la obra.* Hice una profunda reverencia, y respondí, que estaba prompto à obedecer sus ordenes, y mui agradecido à la honra, que me querían hacer en aguantar mis disparates. El Mancebo hermoso, à quien la gracia, y la alegría le rebosaba en el semblante, empezó à ponerme graciosísimos argumentos sobre muchas de las Siguidillas de mis Pronosticos, que

tenia en su memoria; yo le desataba las dificultades con nuevos embustes, de los que se reia, y se mofaba con *domaire* chistoso, y cortefano.

Quando estabamos en esta conversacion, vimos, que entraba por la puerta de el salon un Rentero pantuffo, que traia à cueftas un envoltorio menique, tan tragado entre sus lomos, que apenas se percibia su figura, y solo por los chamberiles, que se le recogaban de el espinazo, conocimos, que era persona; pues el cuerpo, y la cabeza venia encharcada, y fumida en la carnaza de los costillares de el anchisimo Gañan. Yo estube creyendo, que era algun niño, que lo traian para que lo azotasen por alguna travesura, hasta que vi, que arrimandose à una silla, descolgò sobre su asiento à un Viejecito embalsamado, hecho cecina, y tan menudo, que me pareciò tenia en polvos las facciones, y los miembros; los ojos como si se los hubieran puesto con unas pinzas, y tan chiquitos, que se podian revolcar en el ahugero de un abolorio: la nariz era un granito, mas pequeño, que los que produce la farna perruna: los labios en cuenda, y tan repulgados, que le dexaban por boca un silvato, tan estrecho de circulo, que para darle de comer seria preciso ponerle las sopas en un punzon. Levantaronse à su presencia el Caballero Roto, y el Galan Joven, y haciendole un profundo acatamiento, y yo à su imitacion una reverencia respetuosa, nos mandò assentar; y en tono de venir informado de que era yo el huesped reciente de la casa, dixo: *Ya tienen V. mds. en el seo Don Diego muchos motivos para su buelga; diviertanse, que yo les oirè con mucho gusto.* Comunicòle el Señor de los Girones la idèa de la diversion, que era la de hacer las coplas de el Pronostico, y le rogò, que tomasse assumpto, pues nada valdrian los entretenimientos sin su erudita concurrencia. Ofreciò el Viejecito Señor hacer algun verso, y levantandose de la silla, dixo, que se hiciefse luego, lo que se habia de hacer tarde. Diò à este tiem-

po un grito el bello Joven, diciendo : *Ei, Señores, Alberto, Padre Cura*, y al punto se colaron por la puerta hasta otra media docena de hombrones, y entre ellos el Gordo, y su enemigo el Jandalo, que se habian empelotado segunda vez sobre lo de Juan de la Verza, y las patas vermejas de las Perdices. Fueron requeridos por el Roto Señor, que arrimasen la mesa àcia la lumbre, y que cada uno hiciesse los versos, que yo mandasse; pues hasta que se sirviessse la cena, se habia de gastar la noche en èsta diversion. Volviòse àcia mi, y me ordenò, que entre los presentes citasse à quatro, para que en otros tantos Sonetos agudos, plantassen los juicios politicos de las Estaciones; y que los demàs fabricarian la morralla de las Siguidillas, que se echan à pares, y nones en las manguantes, y crecientes de las Lunas. Todos recibieron la orden, y la noticia con gusto, menos el Cura, que desde un rincon de la pieza, donde se habia retirado, mui ofco, y ceñudo, con un tiple desagradable chillò èsta necesidad: *To no entro en esse; porque la cosa que mas me enfada en el Mundo son los Pronosticos, y los Pronosticadores*. Volvi el rostro àcia donde habia salido aquella majaderia mal criada, y vi à un Clerizonte montuno, magro, y macilento, merido en un gaban pardusco, sembrado de manchas, y desgarrones; conocíasele lo Eclesiastico solo en que estava traquilado à cruces como Oveja vieja por mal pelaire: la cara era un callejon obscuro, entapizado de la frisa de sus barbas, mas negras que mis pecados. Partian por mitad en figura de nariz la larga tirantèz de su rostro dos cañones de el fuelle de un Herrero, cuyos mechinales se revertian de cisco sobre sus mostachos. Tenia la boca mui metida à ozi-co de Uron, cuyo angulo lo quebrantaban dos dientes Elefantes, que se salian una quarta fuera de los bezos à amenazar de tarascadas à quanto se ponía por delante. No le quise responder palabra: solo me contentè con repassar su figura, y reirme à lo entripado de su desabrimiento. El Caba-

llero Roto, con algun aire de enojado, dixo: *Pues si no quiere el Padre Cura, importa poco, que sin él se hará el bajo*: y dicho, y hecho, arrimaron todos sus fillas à la mesa, y yo con el permiso dado reparti las relaciones, y noticias, que se habian de poner en los Sonetos, que fue la especie de metro yà elegida. Al bello Joven le reparti los successos de la Primavera, que son los que constarán por su Soneto. Al Señor Roto los de el Estio. Al Gordiflon atronado los de el Otoño; y al Señor Viejecito los de el Invierno. Y el Antagonista de el Gordo se quedò para trabajar las Siguidillas de las Lunas. El Cura, cogido de un enfado necio, marchò à tumbarse en la ociosidad; y yo, mientras los Señores se divertian en hacer las coplas, escribi mi Calculo, y concluimos todos quasi à un mismo tiempo nuestras obras.

Yà habia comenzado yo à leer, quando me interrumpiò la lectura otro Viejo languido, que assomò por la puerta con los ojos tan tieffos, que parecia, que miraba con dos puñales. Venia embuchado en un ropòn Francès, desvencijado de mangones, y ceñido al cuerpo con un thalà de baqueta. Traia hincados los codos en los hijares, y las manos engaravitadas à lo difunto sobre el pecho. Movíase de quadrado con una pereza tan remolona, como si tubiera desquiciados los quadriles. Traia à la rastra los pies, que eran tan anchos, que pareciò, que pisaba con dos Congrios: y en fin, borneando las ancas con un movimiento à lo Salomonico, y con tanta pesadèz, como si caminasse con grillos, ò cargado de hormas de monteras, llegò à el bufete, y puesto delante de el Señor Roto, con la voz espantada, y tiritona, dixo: *Señor, y què orden?* Y el Caballero respondiò: *La cena à las diez.* Retiròse con la misma pereza, y yo volvi à leer los juicios naturales, y Calculos de las Estaciones.

El Galan Joven luego que percibiò, que yo habia concluido, dixo, oigan V. mds. el Soneto, que pertenece à la

Estacion de la Primavera, y emmiendolo, que yo no tengo satisfacion de su artificio: èl es el siguiente.

Anda soberbio, y osco un Charlatàn,

Dando zelos al Mundo con su trèn;

Mas presto la Justicia de un baibèn

Le pondrà de espantajo en un zaguàn.

Quiere otro majadero Sacristàn,

En la velocidad de un santiamèn,

Meterse de rondon hasta Belèn,

Prophecias vendiendo à lo Balàn.

Metese à Consejero un Arlequin,

Y à mystico de pasta otro Bufon,

Que ahun no quiere cansarse de fer ruìn:

Pero èl, y otro inocente tolondron

De repente, llamados de un clarin,

Iràn (donde yo callo) en procession.

Celebròse mucho por todos los circunstantes, y luego que cesò la bulla de los aplausos, proseguì yo leyendo la Eitacion de el Estio, y luego que acabè el Caballero Roto leyò los acontecimientos politicos, que yo le supliqué reduxesse à poësia en los catorce versos, que se figuen.

Yà se descubre con la luz de el Sol

La trampa tenebrosa de un vergèl,

Donde siempre de miedo al cascavèl

Sus cuernos escondia el Caracol.

Yà no canta al altivo facistol

El negro Cisne de la blanca piel,

Porque los soplos de traicion cruel

Le mataron la luz à su farol.

Viva alerta el ocioso Mayoral,

Y el ganado retire à su redil,

Que

Que es un Lobo la embidia mui fatal;

Y alerta viva todo Ministril,

No fie su defensa en su varal,

Porque no hai Alguacil sin Alguacil.

Todos aplaudieron con voces , y celebraron con palmadas la propiedad , naturaleza , y artificio de el Soneto ; y fofegada la bulla de los vivas , profegui leyendo la tercera Estacion ; y concludida , el Caballero Gordo , previniendo à los circunstantes con muchos gritos , y algazara , dixo , aqui està mi Soneto , y falgan à campaña quantos hizo Gongora , Lope , y Garcilasso. Leyòlo , y decia así :

Passa por mui zeloso à falsa luz,

El que es mas Alcahuete , que un tapiz ;

Y porque và vestido de terliz,

Por Gallego se cuele el Andaluz.

Mui encubierto de el sagaz capuz

Passa el trompon pizpierno por nariz ;

Y ahun en el plato passa por Perdiz,

El desabrido indomito Avestruz.

Passarà por politico el mas soez,

Y por poco advertido el mas capaz ;

Y el defengaño tomarà su vez:

Mas como à mi me dexen en mi paz ;

Y suene en mi cocina el almirez,

Arda Bayona , y truene en Alcaraz.

Todos se lo celebraron , menos el Caballero Jandalo , que le dixo : *Ni Juan de la Verza habia de haber escrito tan alto disparate.* Quiso tragarlo con los ojos , y lo hubiera executado con la boca , à no haberse atravesado el respeto de los circunstantes , y la leccion de mi ultima quarta del año , la que empecè à leer en tono mui alto , para confundir las

voces, que estaba dando el Gordo contra el Jandalo. Conoció el Señor Viejecito, que yo había concluído mis Calculos, y sucesos, y dando una airosa representacion, y sentido à sus versos, los recitó, y decían de ésta manera:

Fabio en su calorosa juventud

Brinca por la mayor atrocidad,

Quando en el curso medio de su edad

Los zancajos le pisa el atahud.

Fileno à la dulzura de un laud

Se recrea con vil serenidad,

Y la misma frecuencia à la impiedad

Es la que guarda el sueño à su inquietud.

Por trepar à mas alto que fue el Cid,

Padece Felisardo mortal sed,

Que no puede apagar fecunda vid;

Mas la fortuna airada echa su red,

Y desploma con rabia, y con ardid

Sobre tanto edificio su pared.

Al finalizar el Soneto, que fue celebrado con alegría respetuosa entre los circunstantes, entraron asidos de una mesa, vestida de unos manteles mui blancos, y delicadamente teñidos, y rodeada de preciosos cubiertos de plata, dos muchachos de bella disposicion, con sus xaquetillas Andaluzas, y servilletas al hombro. Detrás de estos siguieron otros seis con otras tantas fuentes de varios guisados, y ensaladas, y al olor de todo el Padre Cura, que se había retirado algo mohino de la diversion. Cenamos con gran alegría, mucha conversacion, y repetidos brindis, y acabada la cena todos se desaparecieron. A mi me agarró por la mano un Mozote, suelto como el Diabolo, à quien oí llamar Domingullo, el que me conduxo à una pieza, donde había diez camas, y desde la puerta me dixo: *Metafe V. md. en la que quise-*

re, que abì parecerà à la mañana, y marchò con mas velocidad que un cohete. La bulla, los respingos, y los disparates, que passaron en el dormitorio con el Jandalo, el Gordo, el Cura, el Viejo, y otros cinco, que se metieron detrás de mi, los referirè en otro Almanak, que en èste no cabe mas prosa. Finalmente, yo dormí à trompicones, porque me despertaban à cada momento aquellos troncos; y apenas echò Dios su luz, escapè de la jaula de los locos à divertirme con el reconocimiento de aquel hermoso sitio, tan estremadamente fecundo, que no acertò à sombrearlo si quiera toda la fertilidad de el ingeniosísimo Lope en la descripción, que quiso hacer de sus amenidades, y hermosura. Recogí mis Calculos, los Sonetos, y las Siguidillas; y despedido de todos, menos de el Padre Cura, que no tubo corazon para verme ausentar, tomè mi derrota àcia Plafencia, y en el Meson donde fui à passar la noche de aquel dia, puse en orden todos los mamotretos de el Pronostico, que son los leídos, y los que faltan de leer en las hojas siguientes; y à unos, y à otros echo encima el *sobre todo de Dios*, para que los tengan respeto los Lectores ceñudos. DIOS SOBRE TODO.

LOS SUCESSOS DE LAS LUNACIONES SE PUSIERON EN
las Siguidillas siguientes.

Fabio, pues viento solo	Mucho te galantean,
Son las palabras,	Dios te focorra:
No fabriques en ellas	Aih pobrecita!
Tus esperanzas:	En que riesgo que tienes
Pues es preciso,	Hacienda, y vida.
Que hayan de dar en tierra	Con lo que uno confirma,
Tus edificios.	Mil se conforman,
Medicos, y Letrados	Y dan gracias, que tome
Antandra hermosa,	Lo que les toma;

Y en la obediencia	Belona sábia:
El resguardo aseguran	Pero no puede,
De lo que queda.	Porque son sus contrarios:
Sobre un gran negociado	Muchos, y fuertes.
Postas se toman,	Tenga usted señor Mundo,
Y unos van por apuesta,	Quanto usted tiene,
Y otros à posta:	Para tener soberbios,
Y èste negocio	Y pretendientes:
Al fin de la carrera	Ruede la bola,
Correrà todo.	Que à mi solo me tañe,
Viento en popa caminan	Lo que me toca.
A los alivios	Un cobarde, à un valiente.
Todas las esperanzas,	Los premios quita,
Y los designios:	Porque el cobarde tubo
Y en breve salen	Buen Chronista:
A fer bienes modernos	Que los papèles
Antiguos males.	De infinitos cobardes
Anda beldad hermosa	Hacen valientes.
Tràs de tu vida	Por un chisme, que à un Docto
La traicion con el nombre	Buscò la oreja,
De Medicina:	Opiniones bien claras
Huye consejos,	Dudosas quedan:
Que las palabras llevan	Y es la desdicha,
Todo el veneno.	Que està el Docto de parte
No te cojan Anarda	De la mentira.
Falsas promessas,	Galas, joyas, libreas,
Mira, que el avariento	Y coches ricos,
Nada respeta;	Todo luce en la boda
Y su avaricia	De el bello Anrifo:
Arrollar quiere à un tiempo	Mas brevemente,
Tu honor, y vida.	Por un luto la pompa
Con los brazos cruzados	Se desvanece.
Marte descansa,	Todavia aquel preso
Mientras los suyos juega	De algunos años

Vive entre los cerrojos, En las separaciones
Y los candados: Las obediencias.
Pero en su causa, El tiempo, de la vida
Ahunque todos la dicen, Me empuja à coces,
Ninguno habla. Y al sepulchro me arreañ
Regalos, reverencias, Sus fieros golpes.
Y sumisiones, Pero entre tanto,
Gran valimiento tienen De mi, de èl, y del Mundo
En todas Cortes: Me estoi zumbando.
Y estos ardidés Venga el tiempo, y la muerte,
Siempre hicieron dichosos Quando ellos quieran,
Los infelices. Que yo mondo, y lirondo
Cabildos, Consistorios, Voi à la tierra.
Claustros, Concejos, Y me voi riendo
Hacen mui defunidos Del chasco, que se maman
Ayuntamientos: Mis herederos.
Pero se observan

VENTAJAS DE LA REPOSTERIA.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1752.

DEDICADO.

AL SEÑOR DON BARTHOLOME DE VALENCIA,
de el Consejo de su Magestad, Director de Rentas Ge-
nerales, y Provinciales, &c.

SEÑOR, Y DUEÑO MIO.

PASSA la Astrologia en lo mas de el Mundo (y espe-
cialmente entre los ignorantes, que no conocen su
dichosa simplicidad) por un embeleco peligroso, una
treta ridicula, y un desastrado, y pordiofero embuste, que

solo sirve de hacer mendigos, petardistas, y abominables à sus Profesores. Esto cuentan, que les hà sucedido en la Feria de el Mundo, los mas de los Astrologos; y lo que yo puedo assegurar à V. S. es, que à mi me hà dado la inocencia de estas mercaderias sobradas abundancias, crecidas estimaciones, y dichas seguridades, y descansos à mi espiritu; de modo, que no hò tenido que envidiar à los que se dicen afortunados, y venturosos en toda casta de destinos. Además de los bienes imponderables, que me han hecho gozar sus desinteresados, y sencillos systèmas, es para mi genio el mas feliz la libertad, y la ocasion, que me dà todos los años de manifestar al público mis gratitudes, y reconocimientos à aquellas personas, que con sus piedades, y hagafajos quieren honrar mis humildes sujeciones.

Yo debo à V. S. honras, y favores tan particulares, que no tienen equivalentes; y que nunca pudiera yo satisfacer, ahun quando me hubiessen mejorado de condicion la naturaleza, y la fortuna; con que para mi es la mayor ventura coger la oportunidad de esta Carta Dedicatoria, para desahogar publicamente mi gratitud, y mi respeto, y por esta sola felicidad no sabrè yo en mi vida dàr gracias al destino, que me conduxo à las miserias de mi desacreditada profesion. Solo deseo, que V. S., y el Mundo conozcan, y crean mis reconocimientos, y sinceridades, que es à quanto aspiro, para quedar lleno de consuelos, venturas, y satisfaciones. Solo à este fin dirixo à V. S. esta Carta venerable, y la que mi Sobrino puso en su Pronostico, que bien informado de la piedad de V. S. busca la proteccion de sus tarèas en el gusto, afabilidad, è inteligencia de V. S. El, y yo somos unos Siervos mui apasionados à V. S. y reconocidos à sus favores.

Nro. Sr. guarde à V. S. muchos años, como me importa, y le ruego. Salamanca, &c.

PESADUMBRES, RETORTIJONES, Y SARTENAZOS, todo revuelto, que llevan, y se toman los tontos enemigos de mis trabajos, mis seguridades, y conveniencias; y en todo caso digote Prologo.

TODAVIA vivo (gracias à Dios) y estoï rompiendo un corpanchon enjoto, y accinado, que lo llevo, y lo pongo, sin pereza, donde me dà la gana; y como no me lo pille el porron de algun aplopectico, ò se le atraviesse algun Doctor en Medicina, me parece, que puedo tirar con èl hasta los ochenta años, sin tener necesidad de llegarle al pelo de la carnadura con rebutimientos, ni zurciduras de emplastos, pegotes, ni botanas.

Tengo todavia un humor tan bullicioso, tan mancebo, y tan retozon, que se està haciendo porra entre los facudimientos, los defenfados, y las risas! de modo, que los rempujones de su orgullo, y lo zaino de su complexion me afrentan las canas, y me demienten à todas horas lo carroño. No se me dà un pepino de que el Mundo, ni que las criaturas de su Reino se vayan por arriba, ò por abaxo! Cuido de mis manias, à los demàs los dexo con las suyas, y voi trepando con la vida (con el desembarazo posible) hasta la muerte.

Tengo tambien la Jubilacion de mi Cathedra! gracias à la piedad justificada de el Rei, y à la justicia piadosa de su Real Consejo: y con su bendicion alcanzo desde mi cama los mismos florines, que me daba la Universidad con los juramentos de el Vedel, y las certificaciones de haberme visto Estantigua de las Lofas, Fantasma de los Postes, y aburrida centinela de los Generales.

Tengo, de mas à mas, Coche! y con èl la vanidad de ser el primer Astrologo, que lo hà mantenido à Kalendarios mundos; y no han podido estorvar, que ruede, los

contratiempos, que se han echado encima de mis bienes, ni el valor de mis enemigos, ni la cobardía de los ladrones, que dieron de puñaladas à mi Cochero (infortunio, que, atento à los Autos, contarè otro dia, no como queja, sino como historia ridicula) ni otros empellones, que han escalado mi casa, y mi paciencia. Yo no sè por donde corre, donde para, ni donde està echado mi dinero; Dios le dè el destino, que sea su voluntad, que yo prometo de no preguntar por èl; porque no se lleven las demandas, y respuestas, detrás de lo robado, el resto de mi caudal, y mi quietud; y porque no quiero ser en la vejez el fusodicho en los Tribunales, quando (gracias à Dios) hè librado hasta ahora à mi nombre de que ande en los processos, y las Audiencias, siendo el alegron de los Escribanos, Alguaciles, Procuradores, y Sacamantas.

Item, mas tengo tres mil reales de renta al año, que me han concedido la Exema. Señora Duquesa de Alba, y el Excmo. Señor Duque de Huescar, su hijo, en la presentacion que hizo en mi la piedad de sus Excelencias el año passado de el Prestamo de la Puente de el Congosto, y la Sacristia de Macotera: y con estos beneficios (simples muchas veces) los sueldos modorros de mi Cathedra, y el pegujal de mis Kalendarios junto catorce mil, y mas reales al año; con los que vivo tan relleno, y tan sobrado, que à no haber tantos pobres en el Pueblo, tendria que tirar las tres partes de la moneda por la ventana.

Tengo tambien la honra de ser Fundador! Fortuna, que solo la logran los hombres magnificos; pues con la licencia de los RR. PP. Dificidores de Capuchinos de las dos Castillas hè labrado, desde las zanjas hasta las tejas, una Capilla, dedicada à Jesus Nazareno, y dentro de ella veinte y dos entierros, de los que me hà concedido la bizarra pobreza de estos mortificadissimos Varones los quatro mas anchos para esconder mis huesos, los de mis her-

manas, y sobrina; con tanta charidad, ahorrros, y distinciones, que no nos falta mas que morirnos, y meternos de mogollon en su nicho cada pobre; pues hasta las Candelas, la Campana, las Missas, y los Resposos nos tienen adelantados; y cada dia estàn enviando Mementos, y Kyries de aviso al Purgatorio.

Otros tengos tengo, con que espurrearte los ozicos de las orejas; pero dexame guardarlos, para irte dando à pistos las pesadumbres; que no quiero, que te me mueras de antubion, porque me haràs mucha soledad, y mucha falta para mis Prologos: Este se acaba; preven la paciencia, para el que te hè de tirar desde las Obras, que estoi imprimiendo à Subscripcion, de cuyo adelantamiento te darè brevemente otro papèl de aviso. A Dios Amigo.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

SOBRE los rudos, y mundos pizarrones, que firven de escalas, y soleras en la lonja de el Convento de San Francisco de Alba, estaba yo una de las noches de el Septiembre tan desguadamillado, tan molido, y tan modorro de movimientos, que me palpaba muchos ratos, temiendo, que se habian desunido de mi corpanchon los demás trozos de mi estatura magullada. La quietud, la hora, los dulces soplos, y las regaladas monerías de un movimiento apacible, que rondaba con airofos passos el sitio, me pegaron un sueño tan libre, que se burlò con paciencia focarrona de las rebeldias de el molimiento, de lastarascadas de los rollos, y de otros aijonazos con quienes estaban à matame, y matarète mi ociosidad, y mi pereza. No bien se habian abrigado mis ojos con los faldones de las pestañas, quando se los arremangò hasta los cascos la desvergonzada gritería de un horrible tropèl, producido de la precipitacion, de la algazara, de los pescos, y

los

los rozados de treinta Mulos, y otras tantas bestias, que con celeridad escandalosa aportaron à la Carretera del Convento. Desvelado, impaciente, y curioso de inquirir las aventuras de aquella descomunal bataola, bregaba rabioso à una, y otra parte, procurando con la furia de los enviones, y revuelcos reponer algun espiritu al fatal desfayo de mis lomos, y quitar alguna pesadumbre à la carga de mi abutardada humanidad: y en fin, despues de haberme puesto los ozicos plagados de rozaduras, y bocèras con los encontrones que di sobre los mendrugos de las pizarras, puse mis huesos en punta, y di conmigo en un corralon, donde estaba una gran chufma de Mozotes, desvalijando Mulos, recogiendo cargas, y ensartando con cada lia una foga de maldiciones, y una ristra de votos, y reniegos. A las turbias llamaradas, que despedian las mugrientas congojas de un hachon de Vizcaya, que por el garabato se columpiaba de el cerrojo de una puerta; y à los hediondos esperezos de otro cirio de sebo, que se desmoronaba en chorreones sobre los dedos estacas de un Frailejo Lego, macizo, acotralado, que enseñaba por el boqueron de la Capilla una montaña de cogotera, percibì, que uno de los de la tropa era un Galeote de Reposteria, à quien habia yo visto amarrado al mandilon de estopa, remar muchos dias con los cazos, y las espumaderas en los diferentes bancos, que nadan en el gran golfo de la Corte. Saludèle, y saludome con admiracion, y le dixè: Mucho me alegra, amigo, èsta impensada venida de V. mds. por acà; porque sospecho, que puede ser feliz prologo, y prompta esperanza de que los fidelissimos Vassallos de Castilla la Vieja palpèmos con los ojos, y las fervidumbres venturosas las amables presencias de nuestros Reyes, y Señores, y que las ansias devotas de sus Magestades registren con las adoraciones la milagrosa reliquia de el Venerable Cuerpo de Santa Teresa, nuestra Protectora,

y Paifana: y V. md. nos podrá decir algo de lo cierto, pues parece, que viene de donde lo puede saber. Dexeme V. md. por San Francisco, que yo no sè nada (respondiò el Gañan de Reposteria con enfado infoportable) solo sè (prosiguiò) que nuestros Amos, sin dexarnos coger una camisa, nos mandaron cargar à mi, y à otros, que vienen detrás con oficios de Cocina, y Reposteria, con todas nuestras drogas, y armatostes, y venimos traspillados, y muertos por estos caminos, sin haber descansado media hora, desde el dia que salimos de Madrid: y lo peor es, que para mui en breve tenemos que poner sobre las tablas unos Deserets, que son una obra de Romanos. Yà sabe V. md. (añadiò) las cosas de estos Señores, que quieren ser servidos por ensalmo, y que sus antojos vengan reatados à sus promptitudes; y en faltandoles en un apice, alza Dios tu ira! que todo lo echan al Diablo, y por el descuido de un momento pierde un miserable de nosotros toda una vida de reverencias, y esclavitudes. Murmuramos un poco de las celeridades de los Señores, que es todo el consuelo, y la venganza, que toma un Criado, para desquitar-se de los sofiones, y malos tratos, que padece, y le dixe: Pues amigo paciencia; V. md. descanse, que mañana amanecerà Dios, y nos verèmos las caras. Yo marchè à mi Celda, y el Passante de Repostero se quedò desatacando maletas, rompiendo caxones, y exhalandose en juramentos, y por vidas.

Serian las ocho de la mañana de el dia siguiente, quando yo baxè al Claustro de el Convento; y vi sus lineas repletas de horterones, arcas, andenes, arteffas, lios, fardos, y otra castila de trevejos trabucados, y esparcidos à pellajones, con tanta intrepidèz, y desasseo, como si hubiessen sido empujados desde balcon de casa, que se quema. Passè mas adelante, y vi, que aquella Aula venerable, donde solo se fabrican entes de razon, y se engendran mil

Fantafmas, y Gigantones Peripateticos, estaban diez, ò doce Mòzos vaciando figuras, abriendo flores, y limpiando fuentes, falvas, vernegales, y muchos vasos curiosos de Plata, China, y otras tierras preciofamente delicadas. Andaba un Maestro de Repofteria, à quien yo conocia, con fofsegada folicitud entre la guadamalla de Oficiales, dando preceptos, y repartiendo maniobras; y despues que fe aquietò un poco, llegò à mi, y con unas voces mui mollares, y unas palabras efcurridizas, tan dulces, que parecia, que antes de falir de la boca, las bañaba en el almibar de los limoncillos de Valencia, y con un gefto cariñofo, y aconfitado, como de Monja zalamera, me faludò, y diò algunas novedades, y memorias, que enfacharon mi alegria, y mis agradecimientos. Volvile las faludes: y fin darme lugar à que le preguntafse de fu venida, me dixo con el feblante, entre incredulo, y efpartado: Con que es cierto, que V. md. viò el año paffado el milagrofo Cuerpo de Santa Terefa? Si Señor (respondi con algun defabrimiento) juro à Dios, que lo vi; y dos veces; y en prefencia de unos teftigos, tan venerables, como los Excmos. Señores Duque de Hufcar, y Marquès de Coria, fu Primogenito, el Excmo. Señor Don Manuel de Solis y Gante, el Señor Don Serafin Pimentel, Primogenito de los Excmos. Señores Marqueses de Malpica, el Rmo. Padre General de Carmelitas Defcalzos, y aquella Comunidad de Angeles vivos, y otras personas; y eftube quafi cinco horas al pie de el milagrofo Cadaver, recibiendo fus fuaviffimas exhalaciones, admirando fu frescura, y fu flexibilidad, y tocando en el hueco donde vivió fu portentoso Corazon, en fu Cabeza, Pecho, y Pies de fu vivo Cuerpo innumerables Rofarios, lienzos, Efcapularios, y otros delicados remiendos, que hoi fe veneran reliquias milagrofas por effos mundos: y èfte, Señor mio, no es affumpto para explicarse con tanta precipitacion; yo lo darè efcrito con más def-

descanso, y con la verdad que acostumbro, y quedará V. md. mejor informado de todo el venturoso suceso: y ahora dexeme V. md. que le diga la admiracion, que me está produciendo el ver esta confusion de varatijas, y lo que va de tiempos à tiempos! porque yo me acuerdo quando era tenido por hombre excelente en este Arte de la Reposteria, el que acertaba à hacer un chapurrado de vino, azucar, y canela, à exprimir un limon, y à despachurrar unas pepitas en el agua; y ahora se ha encaramado à ser ciencia, tan exquisita, que recoge mas instrucciones, y elementos, que quantas facultades allombran, y tienen pen-sativos, cabizbaxos, y vanagloriosos à los Professores de nuestras Universidades! Varias veces he dicho yo à mis Con-Doctores, que esta facultad, y otros mecanismos, cuyos fondos están totalmente ignorados de nuestra presumpcion, tienen mas que aprender, que quanto sirve para nuestras disputas, conclusiones, argumentos, y presidencias; y me alegràra, que estubieran aqui al pie de estos trabajos, para que me creyessen, y contemplassen un poco en las especulaciones, y prácticas de este exercicio, para que se humillassen, y conociessen lo poquito, que se sabe entre nosotros. Un Bachiller *in utroque* se hace en nuestras Aulas de un Mancebo, que se hà gargarizado quatro cursos con algunas bocanadas de Misinjero. Un Maestro en Medicina sale de un baladroncillo, que con las hojas de el Bravo aprendiò à tirar tajos por arriba, rebeses por abaxo, y caiga el que cayere. En V. mds. es necessario, para exercitar su officio, tener un conocimiento profundo de la Philosophia especulativa, y experimental para el acierto de las mezclas, y composturas de las pastas, y los licores. Necesitan estar promptamente instruidos en las fabulas, y las historias viejas, y recientes, para representarlas en las mesas con sus Heroes, y las figuras demostrativas de sus passages. V. mds. están precisados à saber la Arquitectura Militar, y

Civil, la Estatuaria, y la Escultura.... y metá V. md. en estas todas las Mathematicas (acudió el Maestro) y para que V. md. lo crea, ahora le enseñaré un Mozo de mi Reposteria, que está trabajando en esta pieza mas allá, que llaman aquí el de Profundis, que puso en París en la mesa de un Embaxador un Desert en que estaban bien construidos, y graduados en esferas de caramelos todos los Syxtemas de Mundo, y los dos globos macizos de Cielo, y tierra, éste con todas sus Ciudades, Villas, Aldéas, Rios, y Lagunas, y el otro con sus quarenta y ocho Imagenes, y las mil y veinte y dos Estrellas, que las forman, empezando desde las de primera magnitud, hasta las nebulosas. Y yo, que soi muy regular en mi oficio, tambien puse en la mesa de otro Embaxador la Fortificacion de Braga, con todos sus Baluartes, Fosos, Cortinas, y Escarpados, y los Regimientos de Infanteria, Miqueletes, Ligeros, y Dragones, que estubieron en aquel Sitio, con sus divisas, uniformes, armas, vanderas, y bagages; y en fin, no hai espectáculo en el Mundo, que no le presentemos sobre las tablas, siempre que nuestros Amos nos lo ordenan.

Dando el Maestro un passo detrás de cada palabra, y yo siguiendo su conversacion, y sus pisadas, nos hallamos sin sentir en la pieza de el de Profundis. Habia en ella hasta una docena de Mancebos en cuerpo de camisa, arrebañados los mangones hasta los sobacos, con sus mandiles, y bonetes blancos, que à no estar tan limpios, creeria, que estaba en alguna Cofradia de Disciplinantes. Estaban unos modelando figuras; otros mezclando pastas; muchos disponiendo talleres, y los mas escombrando chrystales, espejos, cornucopias, y otras bellissimas menudencias. Viva, viva, y sea bien venido el Señor Torres, gritaron todos, luego que me vieron, y yo en su mismo tono pagué sus vivas con los mios. El Maestro empezó à informarme, y me dixo: Toda ésta buena gente, que V. md. vé aquí,

aquí, hà tunado por Roma, París, Londres, y otros Pueblos grandes de Francia, Olanda, Italia, è Inglaterra; y el mas rudo se explica en siete, ù ocho ideomas, que desde luego asseguro, que no lo hará ningun Cathedratico de V. mds. Los mas saben la Physica, y la Mathematica, muchos de ellos componen Versos Latinos, y Castellanos excelentes: de manera, que si V. md. quiere hacer su pronostico, aquí tiene V. md. unos Oficiales, tan diestros, que sin dexar sus maniobras, le dictarán los Calculos, y le harán los Versos, que quisiere. Desentretallòse à èste tiempo de un rincon, y se presentò à nosotros, con aire marcial, y picarefco, un Mozo flaco, juanetudo, con unas barbas rucias mal sembradas, y unas narices como un buen picaporte, y dixo: Dexelo V. md. por nuestra cuenta, Señor Maestro, que aunque aburramos el sueño èsta noche, hemos de servir al Señor Piscator. Saltò de el medio otro Oficial redondo, y chico como una albondiguilla, ojos garzos, y ruines, corto de pescuezo, arremangado de narices, cabeza amelonada, y un par de orejas ramplonas, y dixo: V. md. Señor Torres, vayase à divertir donde quisiere, que mañana estará concludido el Kalendario en forma de derecho; porque entre quatro de nosotros repartiremos las Estaciones de el año, y à V. md. no le quedará otra cosa que hacer, mas que mandarlas copiar. Diles muchas gracias; y quando queria reconocer con mas cuidado las hermosas invenciones, que iban saliendo de las manos de los Reposteros, empezò à chillar la Campana del Refectorio: Despedime, diciendoles, que aquellos gritos no eran solamente à los Frailes, que à mi por Huesped suyo me tocaban tambien algunos golpes de aquella avocacion. Entrometime con la Comunidad, desollè mi pitanza como un Bernardo, y salimos à tomar el recreo al Corralon de las Cocinas, que mandò hacer el Excmo. Señor Duque de Huescar en aquel Convento, quando esperabamos

todos la gloriosa felicidad, y los honrosos consuelos de ver en Alba à nuestros Reyes. Estube bien entretenido; yà conversando con los Frailes de las amorosas profusiones, y gustosos gastos, y fervorosos respetos de su Excelencia; yà recorriendo los hogares, los hornos, las mesas, los tendidos, y los demàs aparatos de aquella oficina, jamàs vistos por nuestros contornos. Sali despues à la Villa à ver, por pura curiosidad, si duraban otros resquicios de las prevençiones; y entrando en el gran Taller de la Parrochia de Santa Maria, vi arrinconadas las doce figuras de Hercules, que se levantaban un codo mas de lo natural, representadas en todas, y en cada una sus soberbias hazñas, y trabajos. Existian tambien las tarjetas, y geroglificos, que habian de servir de adorno, y de demostracion de el vassallage, fidelidad, y hermosura en el gran Palacio de fuego, que estubo concludido para la diversion de sus Magestades. Entrè tambien en la gran Casa de el Duque, y vi, que se mantenian con asseo los chrystales, las colgaduras preciosas, y muchas ricas alhajas, que nuevamente se colocaron, para recibir la Real Familia; y finalmente, vi desde una de sus Galerias en las margenes de el Tormes las doce Chalupas, que vestidas de varias invenciones de iluminacion, habian de darse batalla las unas à las otras, despidiendo de sus plazas, remos, velas, y costados un fuego, tan lucido, y poderoso, que se mantenía en el agua largo tiempo, ilustrando con admiracion el seno, y la ribera. En la inspeccion de estas variedades vino la noche, y con ella me vino la gana de el dormir, y de el cenar: retirè me al Convento, y cumpli con la posible comodidad, y presteza mi apetito. Ahun no habia tocado à Maitines el Padre Campanero, quando oigo, que el Maestro de Reposteria me aporreaba la puerta, y desde sus umbrales me dixo en altos gritos: Señor Torres, manda V. md. algo para Madrid? Saltè en camisa de la cama; abrí la puerra;

entrò, y me dixo, que me quedasse con Dios, que le habia llegado una orden seca de su Amo, en que le mandaba volverse luego con sus officios à la Corte. Entregòme las quatro Estaciones de el año, hechas por los Mozos de su Reposteria, y marchò con celeridad à recoger fardos, y cargar Mulos. Yo me volví à la cama, y hasta las ocho de la mañana de el dia siguiente, no dixè esta vida es mia. Vestime; almorcè; recogí la bendicion de el Padre Guardian; montè en mi Caballo, y di con mi cuerpo en Salamanca; donde habiendo desarrollado los papèles, en que venian los Calculos de las quatro Estaciones, hallè unas puntuales, y prolixas Ephemerides con todos los Quartos, y Lunas; entrefaquè lo util, y lo preciso, con animo de remitir à los pocos aficionados, que tiene esta facultad, al Pronostico de mi Sobrino Don Ilidoro Ortiz Villarroel, en donde hallaràn con la misma exactitud el estado todo de el Cielo, en los Quartos, y Lunas de el año.

Los sucesos políticos de la Primavera estàn en los Versos de este Soneto, el que los supiere arrancar de el, es señal, que tiene buenas uñas.

De ceca en meca, y de rocin en ruín,
 Lleno de andrajos anda el Fanfarrón,
 Que allà (quando acertaba à fer Ladron)
 Pusò el pie en el cogote al Paladín.

Tocando oculto un cuerno en el Confín
 Otro convoca chufma à su faccion,
 Mas despues, que descubren el biolón,
 Con los cascòs le tiran de un bacín.

Sofalda la sospecha el Balandran
 Al que con reconcomios del amén
 Vende por la triaca el soliman.

Cuidado, despacito, ten con ten,
 Que yà pende el mas osco Villagran
 De un sofion; de algo menos; de un baiben.

En el Soneto, que se sigue, van arrollados algunos sucesos politicos de el Estio, que el que los supiere desenvolver, se puede reir de los Nudos Gordianos.

Zurcen sus patochadas unos vichos

A las temeridades de otros duchos,

Y de Oraculos hacen muchos muchos,

Porque ya tienen chochos los caprichos.

De sus jaulas, urelas, y sus nichos,

Salen otros carroños avechuchos,

Que ahun con plumas de tiernos Aguiluchos,

Los dichos son lo que los fusodichos.

Las maulas, raterias, y coechos,

Empinados de greña, y de mostachos,

Con los vizcos trabucan los derechos:

Si esto va así: mamemos los gazpachos,

Y dexemos al Mundo en sus despechos

Por loco en poder de los muchachos.

Algunos sucesos politicos de el Otoño van en el plato de el siguiente Soneto, el que los tragare, buen proyecho le hagan.

Gorra, y rodilla entierra un Oficial

Francido, y escondiendo el oropel,

Hace sus arrumacos a un laurel,

Porque sirva a sus sienas de frontal.

Otro mui reverendo Magistrat

Atisva desde el frontis de un cancel,

Y con lagrymas tiernas a un dosel

Una punta le pide en su sitial.

Otro enjerto en Prior, y Miniftril,

Lleno de bascas ya de el facistol,

Trueca por el baul el santo atril,

De la Ronda por fin sale el farol,
Y descubre à su moco de candil,
Quanto no pudo vèr de Sol à Sol.

Los sucesos politicos de el Invierno estàn en el Soneto, que se sigue, que yo no sè donde lo copiò el Mozo de Reposteria, porque sospecho, que lo he visto servir en otra parte.

Marte airado, vestido de escarlata,
Con la espada en la mano al Mundo reta,
Y al estruendo de caxa, y de trompeta
Parte de el Mundo en furia se desata.

Los comercios trasudan oro, y plata
Al tenor de el poder, que los aprieta,
La gente de las aguas anda inquieta,
La de tierra se aflixe, y se maltrata.

Un alto Chapitel se precipita,
Desmoronase erguida una Garzota,
Y un Palacio Eclesiastico se enluta:
Y la gran Providencia clama, y grita,
Porque vè que la oprime, y que la azota
Solo la gente ruin, y disoluta.

Estos son los juicios, y Calculos, que entrefaquè de los Cartapacios. Yo no afirmo, que sean mas ciertos, que los que han corrido los años passados; pero prometo, que seràn mas felices, porque son mas inocentes: y ademàs de èsta singularidad, estàn cubiertos con el sobre-todo de Dios, que los librarà de las perversas inteligencias, y de las torcidas interpretaciones.

DIOS SOBRE TODO.

LOS SUCESSOS POLITICOS, QUE SIRVIERON EN LAS
Lunaciones, son los siguientes.

Antes te coronabas	Y conforma infortunios
De flores, Filis;	Con los aplausos:
Yá la palida nieve	Mas siempre exceden
Tus sienes ciñe!	Los pesares, y penas
Y es la desdicha,	A los placeres.
Que à un tiempo se te acabá	Un Anciano, que es honra
Belleza, y vida.	De nuestra Hespaña,
Huye de incienso Fabio,	De sus graves cuidados
Mira, que en ellos,	Feliz descanfa:
Ahun son mas los bochor-	Dexando à un tiempo
Que los incienso: (nos,	Gustosos, y admirados
Dichoso el que antes	Los Estrangeros.
Conoce en estos humos	Revoluciones andan
Los claros males.	En un Palacio,
En traje de Beata	Porq̃ un Duende lo vuelve
Vive la embidia,	De arriba abaxo:
Y por milagros passan	Y la malicia
Sus tyrantias:	Tambien lo vuelve todo
Y es porque hai necios,	Patas arriba.
Que penetrar no saben	Sus vanderas bizarras
De ropa adentro.	Marte enarbola,
Yá le cogió la murria	Y à tomar sus fusiles
A un Arbitrista,	Gente convoca.
Porque el crysol por oro	Mas todo para
Le dió cenizas:	En conferencias, voces;
Y aquestos polvos	Y en amenazas.
Lo atollan en un fucio,	Por malo te visitan
Perverfo lodo.	Muchos Doctores,
Preso llora el mas libre	Què caro hà de costarte,
De los Esclavos,	Aih pobre! pobre!

Yo nõ te entiendo,
 Infeliz, pues aburres
 Vida, y dinero.
 Un Escõlar, que hace
 De escrupuloso,
 Busca el triste el infierno
 A lo devoto:
 Porque el malvado
 Hurta, mente, y engaña
 De cabo à rabo.
 De el polvo de la tierra
 Un Edificio
 A fer Casa se sube,
 Y es Ovelisco:
 Mas con la misma
 Promptitud, q̄ es su entrada
 Es su caída.
 A remendar las Ciencias,
 Y Facultades,
 Unos vãn, y otros vienen
 De varias partes:
 Nada hacen nuevo,
 Que remiendos son todos,
 Y mas remiendos.
 Los cabellos se tira
 Cierta Madama,
 Porque perdiò la idèa
 De sus venganzas:
 Y muchos dias
 Calva, y con el coraje
 Lloro sus cuitas.
 Hombres hai en un Reino,
 Y en otro hombres,
 Pero todos sujetos

A los errores:
 No nos cansemos,
 Que acà son ciertos solos
 Los desconciertos.
 Unos Doctos, Actores
 De los delitos,
 Cargan à la inocencia
 Con los castigos.
 Mas con el tiempo
 Volveràn los azotes
 Tràs de los reos.
 Con la vela, y el remo
 La Nave gyra,
 Y en el Puerto descansa
 De sus fatigas:
 Y feliz cobra
 En salvas, y festejos
 Sus ansias todas.
 Echa plantas, y plantas
 Un Ingenierio;
 Mas sus plantas no firven;
 Ni sus modelos:
 Porque se hà visto,
 Que son mas los plantones,
 Que los plantios.
 Què presto diò de bruces
 El que corria
 Sin miedo à los tropiezos;
 Ni à las caídas!
 Pero que presto
 Otro corre, que corre
 Sin escarmiento!
 Una Corte risueña
 Las Cortes hace

A la Corte, que Anarda	Pisan los Gremios,
Celosa aplaude:	Y no es lo malo el piso,
Y es un contrato	Sino el asiento:
Quien produce en las Cor-	Porque se temen,
Gustos tan altos.	Que si el banco retiran,
(es	Por tierra queden.
Por entrar al pillage	De hora en hora la muerte
Anda mui lista	Me va atrapando,
Con sus adulaciones	Y en cada año la pongo
La hipocresia:	Para no errarlo:
Mas no halla logro,	Y es mui seguro
Pues dió con quien se rie	Acertar, sin que tenga
De sus arrobos.	Remedio alguno.
Hypocritas, Bufones,	Y hà de haber muchos tontos;
Y Petardistas,	Quando yo muera,
Se meten donde tienen	Que adivinanza llamen,
Mala salida:	La que fue treta:
Algunos salen;	Y daràn gritos,
Pero los mas se quedan	Sin querer acordarse
En los zarzales.	De lo mentido.
Gavinetes, y Estrados	

LOS ENFERMOS DE LA FUENTE DEL TORO.

PRONOSTICO, QUE SIRVIO EL AÑO DE 1753.

DEDICADO.

AL SEÑOR DON DOMINGO HERNANDEZ GRÍÑON,
Presbytero en la Villa, y Encomienda de San Juan
de Torrecilla de la Orden, &c.

MUI SEÑOR MIO, Y AMIGO.

EN todos los Ideomas son los Refranes, y los Adagios
unas locuciones puras, breves, y tan claramente fen-

tenciofas, que facha à facha, y à la primera vista penetran los mas rudos, y los mas ciegos en el fonfonete solo de fus palabras el valor, la verdad, y la certidumbre de fus seguridades. Ellos estàn engendrados con la madurèz, con la experiencia, y con la buena intencion de corregir las acciones, y los pensamientos, para hacer feliz, sosegada, y venturosa nuestra vida. Ellos son unos agiles, y graciosos consejeros, que andan por el Mundo predicando con blandura, sin artificio, sin presumpcion, ni ridiculèz en las voces, los medios, y los modos de hacer loable la reputacion, ahun entre las gentes mas broncas, y mas rebeldes al buen trato de la civilidad, y la politica. Y ellos son, finalmente, unos Evangelios chiquitos (que así los llaman los experimentados fessudos) cuyas maximas prometen con la quietud, y la discrecion una tranquilidad venturosa al espiritu, y una consistencia respetable à nuestra fama; y teniendo tantas, y tan dichosas propiedades, son aborrecidos en las conversaciones serias, en las escrituras magestuosas, y en los concursos medianamente graves, y entonados; de tal modo, que yo (siendo tan libre) no me atreveria à hablar, ni à escribir en semejante estilo à persona alguna de aquellas, que por acà las contempla iguales la amistad, y la confianza; ni ahun à otro hombre, que estubieffe muchos escalones mas abaxo de lo Mercader, lo Sacristan, ò lo Barbero.

Solo à V. md. me atrevo à remitir, y dedicar este Pronostico, que lleva arrebuajadas las conjeturas politicas en las debiles, ò ruines expresiones de estos refranes; pues ahunque yo hè jurado siempre à V. md. la superioridad, y la obediencia; y le amo, y conozco como à mi Dueño venerable, tambien logro la honra de que me hà tratado como à intimo Amigo, y su bellisimo genio me hà permitido mayores faltas, y tropelias en su authoridad, y ahun que ahora pueda tambien hacerme delincente esta llaneza,

no temo, que por ella me riña V. md. diciendo: *Ola! en que bodegon hemos comido? Quien le dice, que somos todos iguales palillos, y cucharas? Cada Oveja con su pareja. Cada qual con su cada qual. Tambien quiere peer en botija, porque retumbe? Mire, que la Dueña perdió su honor, donde habló mal, y oyò peor; pero ya veo, que quien no tiene vergüenza, todo el campo es suyo; mas no se fis, que tantas veces và el cantaro à la fuente, que se hace pedazos: Pero ni estos, ni otros golpes con que pudiera V. md. castigar mi arrojio, me atemorizan; porque estoi mui seguro de la afabilidad de V. md.; y sè, que es un Varon piadoso, ingenuo, docto, aficionado à la gracia, y al laconismo de estas sentencias vulgares; y sobre todo, un Amigo verdadero, que està hecho cargo de la sencillez de mis extravagancias, y de la docilidad de mis cariñosas reverencias.*

Suplico à V. md. que reciba por ahora la parte de culto, y obsequio, que tiene èsta plana, que en esto no hai engaño; y si tubiesse que regañar de el modo, ò de los accidentes de la Dedicatoria, yo prometo ser agradecido à sus reprehensiones, y advertencias, y emmendarme de estilo, y de ofsiadas. Nuestro Señor guarde à V. md. muchos años, para fer el alivio, el gusto, y la dilatada proteccion de los moradores de essa Villa, donde quiere residir dichosamente retirado. Dios lo quiera, como se lo ruego. Salamanca, &c.

AL LECTOR, PROLOGO, O LO QUE EL QUISIERE
que sea.

A Bezòse la Vieja à los berros, y no dexò verdes, ni secos: Quien malas mañas hà, tarde, ò nunca las perderà: Digolo, porque lo digo; y porque no me puedo ir à la mano en èsta maldita maña de prologizar; pues no parece sino que Satanàs me sopla por atràs, o que Bel-

Belcebù me tira por la lengua, pues quando estoi mas bien puesto sobre los estrivos, entonces, de hoz, y de coz, me enzarza con los Lectores, y andamos al morro con una baraunda de dimes, y diretes, dares, y tomares, zancas, y barrancas, que ni en Ginebra se escucharà tal trapala, tal trisca, ni tal bataola! Mil propositos hago al dia de callar mi pico, y dexar à cada loco con su tema; porque en boca cerrada no entra mosca; pero todo se me vuelve cagada de Gato negro; porque mis propositos son como los de las Cotorreras, que en viendo la paga al ojo, echan el arrepentimiento al rollo. Apenas se pone en zancos mi Almanak, se me bullen los pies, y me como las uñas por zurcirle el Prologo; y ahunque procuro mosquearme de aquí para allí, de acá para acullà, siempre doi de bruces; y quando menos me percato, me veo metido hasta el gollete prologizando à trompa talega, à diestro, y siniestro, y à traque barraque, y dè donde diere. Yo soi loco hasta por encima de la cabeza; y la lastima es, que lo ferè hasta morir, porque genio, y figura hasta la sepultura; pero mal de muchos, consuelo de bobos; que yo bien sè, que el mas pintado no puede decirme lo que la farten à la caldera, abate allà, que me tiznas; porque todos somos locos, los unos, y los otros; y si me enseñas un hombre sin delirios, y sin disparates, yo te prometo pagar èsta maravilla con otro prodigio de mas de marca; pues al punto crudo te pondrè de paticas, y delante de los ojos todo el quaternion de aquellas fantasmas, que todos las temen, y ninguno las habla, que son las Brujas, las Espirituadas, las Echiceras, y los Difuntos aparecidos.

En èste Prologo tenia mucho que decirte; pero dexemoslo en prueba; tiempo hai harto; no hemos de matar al Sastre en dos dias, que es menester dexarte descansar de el Prologo sotana, que te hè dado en las Obras. Ahora solo quiero advertirte, que los juicios politicos de èste van en:

envueltos en Refranes Castellanos; y es porque mi Musa ya no puede con las bragas, ni se puede tener en pie, que se hà defainado la pobre con tantas Siguidillas como hà hecho, y las demàs Coplas tampoco la pueden entrar ya de los dientes adentro; porque todos los días berzas, amarga el caldo; y porque es una cansera estar años, y años erre, que erre machacando en una misma cosa. Al cabo de los años mil hè querido mudar de bisiesto; y aunque me amenaza el Adagio de que piedra movediza nunca cria mohò, tambien me agarro de el otro, que es mas seguro, que à quien se muda, Dios le ayuda. Si fuéramos amigos, bien sè, que feria de tu gusto èsta barrumbada; porque lo que el Lobo hace, à la Loba le place; pero habiendo estado siempre como los Perros de Zorita, que se abrafaban à mordiscadas los unos à los otros, lo mismo ferà oír mis Refranes, que soltar la maldita, y tirar por los cerros de Ubeda, como Perro con maza, ò como si te geringàran con el caldo de Zorra, que està frio, y quema. A mi no se me dà un bledo de que te aporrees en la jaula; yo hè de hacer lo que se me antojare, que (gracias à rama) nacì libre como el Cuco; y no me meto en tus hatos, sino con mis sayos, y cada pobre de su capa puede hacer un capirote. Esto es hecho; y à lo hecho pecho; dà gracias à Dios, y acuestate temprano: dexalo correr, que ello parará; que al cabo de cien años todos ferèmos calvos, y en dando el postrer pelo, volaverunt, y despues de muertos, ni viñas, ni huertos, y requiescamus in pace. Amen.

INTRODUCCION AL JUICIO DE EL AÑO.

UNA Comica histerica, atarazada de gomas, berrugas, divieffos, y otras mordeduras de la madre; hundi-
da de narices, porque le carcomiò los balaustrés de las ter-
ni-

nillas una farna galica, perruna: un gordo Arrendador, hinchado, y moquetado, à quien sus pesos fuertes, su gula, y su vanagloria habia rebutido de muchas ventosidades, flatos, manías, y obstrucciones: un Fraile magro, y barbinegro, con cagalera habitual, potra continua, y estangurria perenne: un Medico ceruleo, marasmico, hypocondriaco, y caquetico, y otros mal convalecientes, y enfermizos, yacian en la circunferencia de la Fuente de el Toro una de las tardes de el Julio, que iba yo sorviendo los debiles suspiros de un miserable ambiente, que se rebullia en sus ribazos. Entre la desdichada tropa de estos, y otros doloridos, que estaban tumbados al borde de las aguas, no se percibia otro tan languido, tan caído, ni que tanto oliese à la juncia de el sepulchro, y la mortaja, como el Doctor en Medicina; porque èl era un secajo piltrafon de la humanidad, tan roído de carnadura, que no se le atisvaba en el Abadejo de su rostro, ni en los manojos de sus garras otra cobertera, que los parchazos de un cutis blando, mas sutil, que la Escuela de los Scotistas, y mas debilitado, que los babosos anjeos, que texen en los angulos de los casarones antiguos las zancudas, y officiosas Arañas. Estaba èste esqueleto viviente, y andante anathomia acreditando con su figura los embustes, y las ignorancias de su oficio; y desmintiendo con la remolona detencion de sus achaques, las esperanzas, y las recetas con que entretenia, y ayudaba à morir à los demàs enfermos, cuya rota salud habia prometido remendar su interès, y su intolerable presumpcion. Con estupenda confianza repartia, y decretaba el mentecato moribundo à los demàs estantiguas pagizos de aquel Hospital volante, à unos las desvergonzadas porquerias de los geringatorios; à otros los fucios desollones de las friegas, y las unturas; à otros los asquerosos emplastos, y embadurnamientos de los parches, y pegotes inutiles; final mente, à todos amenazaba de pocimas,

brevages , ayunos , sobaduras , y otras perrerias , y sopetones con que los iba arrimando àcia la muerte ; y ellos los tristisimos panarras juraron una aceptacion tan ciega à sus locuras , y despropósitos , que ansiaban por la venida de la noche , para echarse à pechos aquellos afortunados rejalgares. Yo confieso , que no pude corregir la impaciencia , que me produxo su credulidad ; y poseido de algun enojo , de mucha lastima , y de los mejores deseos de la salud de aquellos engañados infelices , prorumpi en estas , o semejantes palabras. Señores , por la Virgen Santissima , que curen V. mds. à su juicio antes que à sus humores , porque estos no los tienen tan desventurados como su cabeza. Sacudanse V. mds. de esse Doctor pestilente , y examinen con mas prudencia las engañosas parlerias de sus aphorismos , y el dulce , y regalado provecho de la dieta , que abrazando èsta , y mofandose de los otros , yo les juro , que se le entrará la salud hasta los tuetanos. Diganme V. mds. por Dios: Si èste botarate presumido supiera quitar las pesadumbres , dolencias , y desmayos de los cuerpos , no era mas regular , que hubiera sacado de el suyo las angustias , y dolores con que lo bruma , y atropella una rebelde hypocondria , que hà veinte años que està à toda hora haciendo burla de el , de sus recetas , de sus ansias , y de sus imaginaciones ? Con todo su estúdio , ni con la ayuda de los demás locos , que professan èsta patarata , y comen , y se enriquecen con nuestras simplezas , desordenes , y credulidades , no hà podido alcanzar un arrapo de alivio en sus tristezas , y tormentos ; y esto es , que tiene Botica de valde , letra abierta en sus aphorismos , y puerta franca al theatro de sus librotes , cementerios , y calavernarios. No lo ven V. mds. que està quasi de bruces sobre la muerte ? Pues con que juicio ? con que razon ? ò con que esperanza presumen V. mds. las restituciones , y las cobranzas de su sanidad , y de su vida ? Por mano de este hombre esperan V. mds. la

salud? Pues cómo les ha de dar lo que no tiene, ni ha sabido encontrar para su muger, y sus hijos, que todos están arrastrando bayetas, para ser Guardianes de las lámparas de su Parrochia? Vuelvan V. mds. sobre sí, y sobre él: aburran sus bobadas: ahorren su dinero; y encomiendense à la Madre de Naturaleza, que es mas docta, mas afable, mas desinteresada, mas limpia, y de mejor crianza, que todos los Doctores, y Platicantes de el Mundo.

La Comica, que era dos veces Ganga, empinandose como un Gallo sobre uno de los poyos de la Fuente, con la voz corrompida, y la pronunciacion entretallada entre los gañones, encarandose à mi, dixo: O V. md. es el Diablo, ò es Torres; porque la abominable ojeriza con que trata à los pobres Medicos, no puede tener à otro Padre, que à uno de estos dos espiritus. El es, èl es, que lo conocí apenas assomò à estos parages (acudiò el Doctor Tabido) todo tremulo, tirando por la respiracion, y ahogandose con la poca colera, que tenia en el cuerpo. Pues si es Torres (faltò el tripon de el Arrendatario) bien puede marchar con sus bufonadas, y chacorrerías à otra parte: porque si piensa, voto à chrispo (profiguiò mui à lo soberbio, y adinerado) que ha de coger à nuestras personas para assunto de sus disparatorios, viene engañado; porque harè que lo trasplanten en dos momentos doscientas leguas de nosotros, y sin mas cansancio, que escribir à Madrid dos deditos de papel. Pues crea V. md., Poderoso Señor, (le respondi sonriendome à lo entripado) que aunque sea cierto, que hai Brujas, y que su procesion sea mas larga que la de los Cornudos, y que V. md. las tenga tan promptas como su soberbia, y su furia, no me haràn mover un pie de el sitio en que estoi; porque con la authoridad, que tengo de Dios, de el Rei, y de el Papa, para conjurar todo genero de Demonios, me burlarè de ellas, de V. md. de sus talegos, y sus temeridades. El

pobre Fraile, que estava torcido, estrujandose con los brazos en cruz la panza, y los hijares; renqueando con las voces, dixo: No nos exponga V. md., Señor Don Braulio, à ser el reidero de las gentes; porque si V. md. trata con esse defabrimiento al Señor Torres, puede ser, que le tiente su genio, ò algun diablillo à rociarnos de apodos, y malas nombradías, de manera, que nos haga defabautizar, y aparezcamos en el Mundo hechos unos mamarrachos, y mas conocidos por las ridiculeces de los mores, que por el nombre, que nos pusieron en la Pila. V. md. le dexé, que haga lo que se le antojare, que no es tan loco, como le hace el sayo de el Pronostico; y quando intente tomar à nuestras personas para argumento de alguna de sus fantasías, no nos hà de quebrar brazo, ni pierna. Dice V. Rma. muy bien, mi Padre Sub Prior (dixola Ganguinosa, y prosiguiò) y lo que yo siento, es estar mala, que el que el Señor Torres me pinte con mis narices agachadas, con mis lovanillos, y mis desdichas, importa poco. Pues yo, ni otro alguno de los de mi profesión (prosiguiò el Medico) tenemos que perder, ni que aventurar en su boca, ni en su pluma, y por mi, le dexaré aporrear con ellas, hasta que una, y otra se le obstruyan de cancer, tiña, y almorranas. A mi tampoco se me dà un bledo de sus maxaderías (tronò el Arrendatario) porque si se le escapa alguna, que no me fuere bien, le romperè la cabeza, ò harè, que lo encajen en un Presidio; pues (de los hombres como yo no es justo hacer rechifla, ni chacota. Pues, cuéntese V. md. Poderoso Señor mio, entre los Apodados (le dixé) porque yo tengo licencia para fabricar sobre los zoquetes, que se me pongan delante, los paredones de mis Kalendarios: y yà puede V. md. señalar la rotura, que me hà de hacer en los cascos, porque ni Rei, ni Roque le librarà à V. md. de ser Interlocutor en el de el año que viene; porque su impaciencia,

su ceño, y los dimes, y diretes de èsta conversacion, yà estàn haciendo officios de preambulo; y sin mas apoyos, que arrimarle las Lunas, y los Calculos de las Estaciones, faldrà el Almanak hecho, y derecho, chillando por estos mundos, y V.md. en èl campando con su panza, sus mo-fletes, sus regueldos, y sus manias: y de V.md. las gra-cias à estos Señores, que unicamente por su respeto, no lo arrebujo la figura en trescientos apodos mas, para que se rian los muchachos: y llevese V.md. sabido, que no hai criatura debaxo de el Cielo, que me deba mas rabia, mas mofa, ni menos susto, que el hombre, que funda en su dinero sus arrosos, sus vanidades, y sus altanerias.

Saquè à èsta fazon de mi cartera un cartapacio en que tenia copiadas las Lunas, y demàs Computos de el año de cinquenta y tres, y al quererlos leer, llegaron otros dos convalcientes mas despejados, que habian oido nuestra en-fadosa conferencia, y el uno de ellos, que era un Alferes de Caballeria, dixo: Lea V.md., Señor Torres, los Calcu-los, y conjeturas naturales de las Estaciones, que lo per-teneciente à los juicios Aulicos, y Politicos, aquí tiene V.md. quien se los vestirà con coplas, y methaphoras. Pues yo hè de entrometer, con licencia de V.mds., mis medios versos (dixo la Comica) porque, gracias à mi exercicio, me sobra tela en los retazos, que guardo en mi memoria de Calderon, de Solis, y de otros Comicos, para remendar, y vestir de nuevo à todos los Almanakes desfarrapados, y desnudos, que salen por la Corte. Y yo, si mis tripas me dexan descansar un rato (acudiò el Fraile) tambien echa-rè algunas botanas de versificacion, que los que somos Pre-dicadores, tenemos muchos retales de Poëtas. Pues yo (di-xo el Arrendatario, dando cada vez mayores señales de su soberbia, y su necedad) me irè primero al infierno, que escuchar las frialdades de todos V.mds.; y dando un re-hurto al corpanchon, afusò con mas furia, que alma que

lleva el Diabolo, y el Doctor detrás de él al olor de sus duros patacones, y disparando derreniegos, y maldiciones contra el Astrologo, y la Astrologia. Yo tomè asiento en uno de los poyos de la Fuente, y empecè à leer las Estaciones.

Leida la de la Primavera, el uno de los convalecientes ultimos, que llegaron al tiempo, que el furioso Arrendatario se desapareció de la Tertulia, era un Relator de una de las Audiencias de el Rei, muy relamido, y acicalado de prosa; y hablando por almibares, y limoncillos de Valencia, dixo: Yo hè notado, que estos nuevos Ciguelinos, que hà echado à volar el Señor Torres desde el Campanario de su Astrologia, todos salen soltando plumas de Madrigales, y Sonetos, y ya nos tienen embadurnados de versificaciones hasta las trancas. A mi me parece, que será oportuno dexar à estos Almanakeros primales con su mania, y que el Pronostico de el Señor Torres mude de estilo; porque no es razon, que salga arrebuñado un Piscator barbudo entre tantos mozalvetes, que apenas les apunta el bozo de las adivinallas. Yo hè pensado, que no será mala la idèa de envolver los juicios politicos en las claridades de los Refrancillos Castellanos: y si à V. mds. les parece, sírvase al Público èste año con èsta novedad, para que los Lectores se desempalaguen de Coplas. Bueno! Bueno! dixerón todos; y la Comica, ahullando por los silvatillos de las narices, prosiguiò, diciendo: Cosa linda! Cosa linda! Y empiece nuestro Padre Sub-Prior, porque *en todo trance, la Iglesia delante.* El Padre aceptò, y dixo así:

De bobilis, bobilis, y entrome acá, que llueve, à título de que soi Don Carlos Oссорio, quiere un Don Lindo, que no vale lo que costò de christianar, meterse de gorra en un empleo; pero como no se cogen trachas à bragas enjutas, con toda su trapala se vuelve con el rabo entre piennas. Otro

Ministril anda detrás de sus subditos à ruzgote que leas sobre ciertas cobranzas; pero ellos de pe à pa le leen toda la cartilla, y dicen, que se llaman Antana; porque saben quantas son cinco, y donde les muerde el zipato: èl arrea para adelante, diciendo, que el que tiene Cabras, que apite, y el que debe, que pague: entre ellos dura la trisca, y la bataola, y al cabo salen à mocha por cornuda, y à quien Dios se las diere, que San Anton se las bendiga. Un Arbitrista, mocito de la primera tixerera, embustero de raza, pone pies en polvorosa, porque le salió la Galga mal capada: el dueño de el cuchillon, y de el argamandixo, lo quiere atrapar al rodapelo; pero echenle Galgos. Otro Mancebito de la carda sale con sus once de Oveja à meterse en honduras; andan con èl al estricote, y todo lo echa à pique; y en los dos perillanos se ve cumplido el refran de quien con niños se acuesta, cagado se levanta. No passe V. Rma. adelante, Padre Sub Prior, le dixè, que vale el papèl caro, y es menester meterse en cintura. No màtemos al Sastre en dos dias, valga sorna, y el que quisiere peces, que moje el culo. Basta de Primavera, y ahora me voi à meter de boga arrancada en el Estio, que nadie me dirà, que meto la hoz en mies agena.

Yo concluí, y la Señora Comica empezó de èsta manera:

Sin decir oste, ni moste, se meten de golondro, y de rondon muchas Consultas por los Gavinetes: se dice à escucha Gallo, que hai mas mal en en la Aldehuela, que el que suena; lo que fuere, ello tronará; y por mi, que pegue en la Torre, y dè donde diere. El que tabiere el texado de vidrio, no tire piedras al de su vecino, porque se vuelve la rucia sobre la parda. A zorrón borron andan los chismes, y à chorro borro las pendencias en ciertas juntas; porque todo Petate quiere meter ozico en boñiga, y su cucharada en lo que no le va, ni le viene. Lo que importa es, no mezclar berzas con capachos, ni revolver caldos, porque mientras mas se viene mas biende.

Si donde no te llaman vàs , suspirando volveràs : bien està San Pedro en Roma , digolo , porque lo digo : lo mejor es estarse cada uno en su casa , y Dios en la de todos , que todo se hà de componer como lo de capa negra , que lo ahorcaron. Basta, Señora , (le dixè à la Comica) que mas dias hai que longanizas , que si V. md. lo desembucha ahora todo , se quedará despues al pìsto como el Canario , y como el Gallo de el Moron , cacareando , y sin pluma , y haciendo cruces. Vamos ahora à decir algo de el Otoño , y caiga el que cayere.

El Alferez , luego que viò , que yo habìa cessado de leer , dixo :

A topa tolondro , sin ton , ni sin son , y salga pez , ò rana , se mete un Chisgaravis en camisa de once varas , bindiendolo , y rajando sobre la Milicia ; porque piensa , que todo es tortas , y pan pintado , y que no hai mas que hacer , que llegar , y besar el Santo : y lo que yo veo , es , que nadie las calza , que no las caga. Hablase mucho de guerras , pero todo se vuelve agua de cerrajas ; porque à muchos se les và la fuerza por la boca , y en llegando la de Dios es Christo , todo el Mundo hace la zambullida , y donde se piensa que hai tocinos , no hai estacas. Toda mi vida bè oïdo decir , que oficio ageno dinero cuesta , y que el que todo lo quiere , todo lo pierde ; y que al buen callar , llaman Sancho ; haga cada pobre lo que pudiere , y obrar bien , y cagajon para el Medico. Dexelo V. md. en prueba , Señor Alferez (le dixè) que lleva V. md. traza de cagarnos à todos el bazo. Basta de Refranes , y vamos à ver como es el Invierno.

El Relator , apenas oyò esta ultima palabra , relatò así :

Cochite , herbite , y à cencerros tapados , con mas malicia que una casa , que se està cayendo , tratan cierto negocio unos buenos hijos ; todos vàn à ver quien engaña à quien , porque son unos buenos Indianos , y juntòse con ballòse , y andabanse à buscar. A rapa terron le quitan la libertad à un ven-

turoso; èl dà voces, y le dicen, que à buen bocado buen grito; que honra, y provecho no caben en un saco; que de gracias à Dios, y estense los Christos quedos, que otros con menos meritos estàn en la horca. El Refran de à Rei muerto, Rei puesto, no se hà podido cumplir, aunque los Dòctores le pusieron bien los puntos: con otros pobretes dàn de costillas, y pagan el pato, y despues à Toro muerto gran lanzada. Un Señor mio hace la ganfignia por una Dignidad, y le dicen, que tarde piache, porque no faltò quien al tiempo que las daban, y al punto crudo, dixesse, que à otro perro con esse buesso.

Basta de juicios, y de refranes (les dixè) que yà es hora, de que V.mds. se retiren, pues los mas de V.mds. tienen que cumplir con las recetas, que les hà dado su Doctor. Dieronme Refranes para las Lunaciones; levantaronse, y con buena conversacion llegamos al Molar, y en una de sus casas dexamos à la Comica, y al Fraile, que passaban juntos con el Arrendador, y con el Medico. Saliò èste à la puerta à recibir sus huespedes, y enfermos, y con una cara mas agonizante, que la facie hypocratica, y mas horrible, que la muerte de un desesperado, dixo: Buena la hemos hecho, que al Señor Don Braulio le cogiò en mala disposicion el enfado, que tomò en la Fuente, y se le hà soltado la barriga en una diharrea, que no hai forma de atajarfela; y me temo, que nos hà de dàr mala noche, y es lastima, que los hombres como èste habian de ser eternos. Yo, enfadado de la contemplacion codiciosa de el Medico, le dixè: No hai otra cosa en el Mundo mas sobrada, que hombres como el Señor Arrendador. Sife muriesse, tal dia harà un año; y sin èl, y sin sus doblones hemos de passar los que quedaremos por acà, y los que vienen detrás de nosotros; y digale V.md. de mi parte, que tenga mas sorna, menos Doctor, y mas humildad, y vivirà mas, ò à lo menos morirà mejor; y à Dios Señores. Afsi me despedi; y luego que lleguè al Meson, volvi à re-

correr los Refranes; y habiendolos escrito en los huecos de el Pronostico, le puse la conclusion christiana, que acotumbro de el DIOS SOBRE TODO.

ENTIERRO DE EL JUICIO FINAL, Y VIVIFICACION
de la Astrologia, herida con tres llagas en lo Natural,
Moral, y Politico; y curada con tres Parches.

PARCHÉ PRIMERO.

LA ASTROLOGIA, ES BUENA, Y CIERTA
en lo Natural.

PARCHÉ SEGUNDO.

LA ASTROLOGIA ES VERDADERA, Y SEGURA
en lo Moral.

PARCHÉ TERCERO.

LA ASTROLOGIA ES UTIL, Y PROVECHOSA
En lo Politico.

DEDICADO AL EXCMO. SR. DON ALVARO BAZAN,
Benavides, Pimentel, Velasco, y Ayala, Hosterliq, y
Cardenas, Marqués de Sta. Cruz, &c.

EXCMO. SEÑOR.

QUemar hediondeces en el Templo, donde solo deben ser pavesas las aromas, es burlarse de el Idolo: Encender asquerosas resinas en el sagrado, donde se confumen los incienfos, es ahumar la Imagen: Lisongear con blasfemias à la Deidad, es el mas exquisito estudio de ul-

ultrajarla; y en fin (Señor Excmo.) dedicar fatyras à un Principe (perdone V. Exc. el Castellano) es ensuciar el Ara, y escupir en el Altar: Al siempre venerado templo de V. Exc. se acoge hoi Martinez; y quando debiera salpicarle con medrosos afectos, lo mancha con atrevidas injurias: y sacrilego ofrece por víctimas, ponzoñas; por cultos, diéterios; por sacrificios, escandalos; y derrama la sangre de su colera, quando debiera verter el mas puro néctar de su veneracion. Hiriòme Martinez en la honra, y delincuente se refugia al sagrado: valgale mil veces en hora buena, si cobarde arrepentido huye de el justo rigor de la venganza; pero llevar à su delito en habito de culto, para que la justificacion de V. Exc. lo esfuerce, patrocine, y abrace, es la mas barbara irreverencia, que hà inventado la obstinacion; pues ademàs de irritar à V. Exc. al injusto enojo de mi humildad, le hace complice en las ruinas de mi estimacion. No siento sus rabiosas mordeduras (que à estas sabrà sanar la admirable Cirugia de mi desprecio) solo me triza el corazon, que hombre de tal casta de corage, asirme, y ahun se firme *Criado de V. Exc.* quando no ignora el Mundo, que se hà dexado servir de Varones esclarecidos en todo linage de virtudes, empezando sus lucimientos desde la limpieza de sus cunas, hasta la gloria de sus mortajas.

Agressor, y herido (raras veces sucede) estamos, Señor Excmo., en un mismo refugio; Martinez se adelantò à hacer tributo de una ofensa; y yo vengo à hacer galanteria de la llaga: note V. Exc. nuestras disposiciones, y sentencie en la pureza de los sacrificios; èl buscò à V. Exc. para agravios, y yo le solicito para rendimientos; èl para adularle con falsas ignominias, y yo para rendir en mis desvelos mi voluntad; èl convida à V. Exc. à un enojo, y yo le galanteo à una piedad; èl se retira de miedo al sagrado, y à mi me arrastra el interés solo de

una voluntaria servidumbre; èl ofrece en un libelo repetidas satyras, y yo sacrificarè en mis discursos solidos defengaños; y para que no pueda la humana malicia torcer mis justas defensas à defensados de la pluma, ante V. Exc. protesto no hablar con Martinez, si solo rechazarè en mis Problemas la barbara cultura de sus voces, tan hijas de su corage, como hermanas de sus obligaciones; dictarè mis discursos con limpieza, y huirè de todo rasgo, que pueda equivocarse con sus costumbres; llevese la palma de lo satyrico Martinez, que yo le buscarè en los puntos de su profesion; y pues tenemos madera cortada para elevar famosas torres, apartèmos de nosotros las flacas materias, que arruinan al alma, y eternizan los tormentos, y trabajese en el templo de nuestra fama la mas plausible duracion; pero antes permitaseme justificar mi queja, para que considerada mi abstraccion, y su arrojo, à mi me disimule V. Exc. èsta ossadìa, y à èl le perdone, y ahun se lastime de su loca presumpcion.

Aquellos trabajos, que debieran ser publicos intereses de el provecho comun, los hace Martinez privados meritos de su condenacion; inventa satyras, y destruye Ciencias; à las Doctrinas les basta ser ajenas, para ser objetos de su embidiosa pluma; y assi, solo busca Rhetoricas para elevar malicias, y desquartizar elegancias: camino es de hallar Lectores, porque regularmente se complace el mas modesto individuo, quando escucha desprecios de otro; pero tambien es el modo de no tener sequaces, pues repassados de el escarmiento, la misma inclinacion que los oye, los abomina, que estos son gages de el mal, ser aborrecido ahun de la misma voluntad que lo abraza. Uròn ambicioso es Martinez de todos los modestos Escritores: urgà en los mas remotos senos de sus escritos; y quando no puede su codicia hallar presa, se agarra de una paja, y en publica campiña hace ostentacion de inutiles destro-

zos: escribió el discretísimo Porras un Arte Anathómico, en que ganó la veneración de los Doctos, y el universal cariño de los aplicados; y embidioso Martínez de sus lucimientos, lo intentó obscurecer con las tinieblas de sus funestas noches. Tanto enojó à la modestia de el Doctor Araujo, que desde las permisiones de la pluma, se arrojó à lo prohibido de un leño, y en èste linage de Religion Escolastica, y Politica, no hà dexado virtud sin azote, ni vicio sin sequito. Raro hombre! Nada sigue, y todo lo persigue: metido à Author, sin mas secta, ni rumbo que su capricho, tan mudable, y tan antojadizo, que se muda dos veces opinion limpia en la semana, como camisa, que para Medico es admirable condicion. Ah pobres vidas de mis proximos! Hoi (Excmo. mio) tambien escribe contra mi, ayudado de otros diez Anonimos, sin mas motivo, que acreditar las tarèas de un Religioso desocupado, que reñido con las estrecheces de el silencio, tiene en gritos al Orbe literario, en question los ingenios, en borrascas los discursos, y en pependencias, y pleitos los animos; y me faca al theatro de el Mundo, quando yo vivia con otra quietud, mortificando las alegrías de el natural; pues valgame Dios! Dice Martínez à V. Exc. en su Dedicatoria, que tiene causas para escribir contra mi: Es causa vivir retirado à mi obligacion? Es motivo no deberme aquel buen Padre, ni èste mal hijo, la mas leve memoria, ni contradicion por boca, ni pluma à sus discursos criticos? Si, me responde la herida prudencia, que en la condicion de un vano loquaz, es forabrada impaciencia ver en otro las religiosas mordazas de el retiro.

Valese Martínez de aquellas vulgares satyrillas, que en las Aulas de el pastatiempo vomitò el Poblacho para deslucir profesiones, sin que se haya reservado de èsta depreciada mordacidad, ni lo sagrado de la Theologia; y

con estas vulgaridades, reidas de la necia sencillez, y floradas de la prudencia, procura que se destierre como perniciosa la mas demonstrativa, y grave de las Ciencias, a quien han seguido, y venerado infinitos Doctores Santos de la Iglesia; pero esto es por huir la cara, y esconder la conciencia, para que no le sonrojen los *mentis*, que le dà la Astronomia à sus curaciones, procurando contra Santo Thomàs, San Augustin, San Ambrosio, San Alberto, y toda la turba de Philosophos, y Medicos Christianos, persuadir, que se puedan practicar sin conocimiento de tiempos, è influxos las medicinas; pero vamos ahora (Señor Excmo.) con verdad apurando lo falible de su ciencia, y lo menos peligroso de la mia, sin salirnos de la satyra, que hace à mis Pronosticos.

En toda casta de letras se escuchan los truenos de los ignorantes, pues teniendo las Ciencias principios evidentes, al continuar discursos demonstrativos, acontecen varios defectos, yà de parte de la materia, yà de parte de la forma, y errando muchas veces el camino, que guia à la verdad oculta, sale cada hombre eligiendo la senda, que le parece, y èsta es la variedad de opiniones à que estàn sujetas las facultades, y la cruz en que se atormentan los ingenios; y en todo Problema està el entendimiento descolorido, temblando de miedo, y asido de dos proposiciones, recelandose; que el vendabàl de un sylogismo le derribe el andamio en que se mantiene; y si se satisface de tener fixo su pie, mas es en las verdades de la Pràctica, que en las filoterias de la Theorica, que èsta solo sirve de engaitar la razon: assi la llaman los Doctos, *illuminatio sensus*; pero la otra aclara de el todo las dudas, y derriba los miedos: pues aquella ciencia, que convence con mas demonstraciones las rebeldias de el entendimiento, ferà la mas util, la mas cierta, y la mas noble. Pues al assumpto: Martinez se hà empeñado en apuntar

tar las falibilidades de mis Pronosticos , estoi contento : practicos somos uno , y otro en nuestras profesiones ; cuide de mis mentiras , que yo desde hoi me dedico à formar una lista de sus muertos ; y quando por cada error de un nublado no me pueda dar diez difuntos encima , (quedandose èl con los que hubiessse menester para passar el año) pierdo mi fama , mi opinion , y quanto soi , y pueda adquirir ; y dexemos à parte lo que èl malogra en sus desaciertos , que son muchas vidas , que à los míos debe estar agradecido el Mundo , pues si doi unos falsos truenos , bien merezco el perdon de haberlos errado , por el gusto de no haberlos oido : sigamos cada loco su tema , èl à esperar mis lluvias , y yo à reconocer sus enfermos ; y en el Protho-Medicato , en el Consejo , ò en la Universidad , ajustarèmos cuentas cada mes , y allí sabrèmos si estos errores nacen de nuestras ciencias , ò de nuestras ignorancias ; y en tanto que la christiana consideracion lloza sus estragos , y el prudente juicio desprecia mis desahogos , se formará cartapacio nuevo , yà que no pueda ser vida nueva.

Dème Dios sufrimiento para conformarme con èsta injuria , y valor para contener las lagrymas , que envia el corazon à mis ojos , deshecho en pedazos , de la memoria , que de el malogrado Angel , y Rei nuestro Luis Primero , hace èste marmol satyrico ! Dice , que se me debia castigar , porque pronostiquè la nunca bien llorada muerte de el que hoi està coronado de vida : permitame V. Exc. apartarme èste rato para hablar à Martinez : Dime , hombre , es lo mismo pronosticar una muerte , que desearla ? No ; porque viven mui distantes los deseos de las congeturas ; pues con què alma haces delitos los discursos ? Quando tu desahucias à un enfermo , sea Rei , Principe , ò pobre , debes ser castigado ? Tampoco ; porque estos sucesos los pronosticas en virtud de los principios

medicos: Pues si con estos fundamentos de tus Libros Medicos (sin valerme de los Astrologos, como te probarè) desahucio, y pronostico su muerte, debo ser reprehendido? Menos: antes me hago digno de el premio. (pues enseñandonos la Fè lo mortal, què mas puede desear el hombre, sea el que fuere, que tener quien le prevenga los futuros peligros para evitarlos?) Pues como acusa tu depravada intencion aquello mismo, que en conciencia està obligado à prevenir, pronosticar, saber, y luego evitar? Valgame, para tu confusion, y mi defensa, tu exemplo: yo pronostiquè la muerte de el malogrado Luis, y la desgracia fue, que murió: el zelo de los Physicos de su Camara, su ciencia, y buena aplicacion (ahun con el aviso de la Astrologia) acudiò à remediar el libro de su vida, que se desquaternaba: pregunto, le curaron? Le dieron la vida? No: pues quien acertò? El Astrologo, que lo previno un año antes, ò el Medico, que no lo acertò nunca? Aih, Excmo. Señor mio! conocida està la dañada intencion de Martinez, desentierra las frias cenizas de el hermoso cadaver, para instrumento de su grosera saña: à mi me singue un cruel delito, porque fue lastimoso el acierto; à los doctos Medicos de su Camara les dà un sonrojo en lo que no fue posible el remedio, ò quiere calificar de corto su cuidado, porque faltò à aquella lastima su prevencion, y à lo menos despierta la memoria de el ignorante vulgo, para que vuelva à disparar las voces, que entonces arrojò contra la inocencia de sus doctos Asistentes. Vuelvome à V. Exc. y le suplico, que me oiga los experimentados preceptos con que la docta Medicina previene, y alcanza estos futuros, que blasfema Martinez, porque los ignora, que como no ha estudiado el Arte de curar, sino el de emplastar, le cogen mui de susto estas noticias.

Crió Dios en el principio à la Tierra, y al Cielo, y
per-

perficionò èsta grande obra en seis dias; y al septimo (digamoslo asì) se echò à dormir: *Septimo autem die requievit*, y todas las causas criadas segundas empezaron desde èste dia à obrar por sí, y poner en exercicio aquellas virtudes comunicadas por su Criador; y esto me parece à mi, siguiendo el parecer de todos los Sábios, que es la causa porque la naturaleza se exalta, y hace mayores alteraciones en los numeros impares, como son el siete, nueve, veinte y uno, &c. todos los doctos confieffan, y temen los influxos de los Astros; y ademàs de el calor, y luz, que Martinez concede, (y hace demasiado) les confieffan especial virtud para mantener, producir, y figurar à èste Mundo de inferiores: esto es indubitable, pero vamos con el gusto de Martinez, y por ahora no haya influxos; pero es ciertissimo, que hai en los cuerpos, en el Cielo, ò en el aire un Duende, que èste brinca, y saca la cabeza en èste nùmero de dias, y explica sus fuerzas en el siete, veinte y uno, &c. v. gr. en los tabardillos, enfermedades agudas, y exacte peragudas, las mayores alteraciones, y batallas de la enfermedad, y la naturaleza, son al siete, veinte y uno, &c. y de estos dias hace sus Pronosticos el bueno, ò el mal Medico; pues de el mismo modo, la vida toda de el hombre (enfermedad de muerte desde el punto de el nacer) padece estas alteraciones, y mudanzas, como consta de todos los Libros Medicos, pues la dividen primero en quatro edades, repartidas por estos mismos números; y à la entrada de ellos, teme la prudente Philosophia estos sacudimientos, que hace la naturaleza de una complexion, para entrar en otra; y despues divide los años de las quatro edades en Clymaticos, Hebdomaticos, y Eneaticos; v. gr. el año 7. 21. 35. 49. 63. &c. El año 9. 18. 27. 36. 45. &c. y en èsta distincion nos aseguran en sus mudanzas violentas los peligros, y cada dia se hace por la

experiencia mas creible èsta doctrina: Pue si èste Duende de influxo, ò lo que Martinez quisiere, hace mover à la naturaleza de el hombre (de quien vamos hablando) en estos numeros observados por sus Authores, y Libros, y de estos pronostica su ciencia la vida, ò la muerte de el enfermo; por què razon no se hà de pronosticar tambien la enfermedad futura, quando su ciencia, y mi experiencia me grita estas alteraciones à la mudanza de una edad, y una complexion, à otra, y quando un mismo Duende domina en el estado enfermo, y en el sano? Y en uno, y otro se mueve la naturaleza por estos numeros? Y èsta, Señor Excmo., es observacion, que ninguno la puede negar, porque tiene contra lo falible de sus discursos la demonstracion de muchos ojos; y si èsta doctrina es falsa, culpe, y escriba contra sus Libros; y si por solo Pronostico se debe desterrar, vayan fuera todas las Profesiones, y Ciencias, pues todas son la misma congetura: de èsta, y la otra señal congetura el Legista el reo, y el inocente: de la union de causas naturales pronostica saludes, y muertes la Medicina; y èsta parte pronostica, tanto en el estado sano, como en el enfermo: es la mas esencial, y la mas encargada, que tienen los Medicos, y en todas las Universidades se mantiene una Cathedra de Pronosticos, y en èsta Insignissima de Salamanca, desde que se fundò, se estudia en ella con tanta aplicacion, y cuidado, que para obligar à los Curfantes Medicos, que la asistan, no les pasan sus Cursos, ni pueden arribar à sus Grados, sin un año, à lo menos, de asistencia, estudio, y aprobacion de sus Maestros; pero Martinez sabe mas, que todas las Universidades, y èl estudiò en donde no hai èsta Cathedra; y si la hai, la desprecio, y en parte hizo bien, que para ser Medico emplativo, demasiado sabe; que el mayor mal, que le puede suceder, es ser ignorante en èsta vida, y condenado en la otra: (no

se escandalice V. Exc.) que mi intento es probarlo en todo Medico, que desprecia como inutil lo mas glorioso, y preciso de su Arte.

Concluye Martinez el ultimo parrafo de la indecorosa Dedicatoria, que hace à V. Exc. diciendo, que se desentierren los Pronosticos, y que solo se permita un Lunario, y Kalendario. Algo le han hecho, quando tan mal los quiere: Si Señor, que solo quiere Martinez matar sin testigos, y como tiene tantos ojos la Astrologia, y desentierra los errores, que èl oculta, desea ser delinquente sin mirones; en los Pronosticos trabajamos como Philosophos, Astronomos, y Medicos: en esta forma las Lunas, Eclipses, Aspectos, y toda la demonstracion de los Cielos (parte que no tienen las demàs Ciencias) la formamos en virtud de principios evidentes, infalibles, Mathematicos: las lluvias, truenos, granizos, terremotos, inundaciones, y pestes, à estas nos las enseña à conocer la Philosophia, discurriendo por los movimientos de el ente natural estas alteraciones, y à esta parte llaman los que la ignoran, como Martinez, Astrologia por mal nombre, y esta Philosophia, pronostica de causas naturales, esta buena, tan santa, y tan sin perjuicio, que hai muchos Santos Padres, que la han professado. La parte de las enfermedades la trabajamos como Medicos, y estos principios nos los presta Galeno, y Hypocrates, que los dexaron escritos, y observados, y tan encargados, que à los que los ignoran, los llaman sepultureros, homicidas, y ciegos; y habiendo conocido el lamentable estado de la Medicina, se han encargado los Astrologos de poner por las Estaciones de el año las enfermedades, que ocasionan sus entradas, y movimientos, y estas trasladadas de sus Libros; y al mismo tiempo la administracion de las medicinas, arreglado todo à sus preceptos, pues la Astrologia, ò Astronomia (como Martinez quisiere) no trata de

tales juicios, ni tiene mas objeto que el Cielo : luego si el poner *colicos*, *tabardillos*, *purga*, *sangra*, &c. es delito, ahorquen à los Medicos, y quemén sus Libros, que los nuestros no nos enseñan mas que una celestial contemplacion de las Estrellas; y en fin, estudien ellos lo que tienen obligacion, y nos ahorraràn este trabajo; y entre tanto, permitasenos ponerles sus defectos al rostro, para que avergonzados de sus errores, vivan con mas cuidado, y sepan que nuestras vidas valen mucho, y para su conservacion, no se deben omitir, ni ahun aquellas nimiedades, que pican en ridiculèz de los discursos. De los demàs sucesos defacredita mi Religion indignamente, pues no me habrá visto salir de las clausulas naturales à la divinacion supersticiosa, ni en mis Escritos hallarà proposicion, que no estè arreglada al Arte, y à la naturaleza; y si nó, que le diga èl à V. Exc. si en algun tiempo me hà encontrado revolviendo las pepitas de las Manzanas, que cuelgan en los Arboles de Peralvillo, ò si me oyò consultar à las ferventes palpitations de las entrañas de los animales muertos? O si tube por soplonas à las Aves? O si al libre alvedrio le amarrè con las cadenas de el influxo? Que yo deseàra saber, si responde que sí. Las enfermedades de los Principes, Reyes, ò Sastres, Albañiles, ò de otro qualquiera hombre, de quien yo sepa la edad, la pronosticarè, (sin faltar à mi sagrada Religion) pues por lo dicho en el parrafo antecedente, congeturarè en las alteraciones de su naturaleza su enfermedad; y una vez enfermo, pronosticarè su vida, ò muerte, como Medico, como hacen, y deben hacer todos; y el que lo desprecia, es idiota, temerario, è indigno de professar el permitido Arte de la Medicina. Y en fin, para responder à qualquiera objecion de mis Escritos (como esta se escriba, como Dios manda, sin dictèrios contra la persona) estoi prompto à satisfacer en qualquiera Tribunal; y pues el mas

grave, discreto, y religioso de la Santa Inquisicion hà dexado correr mis Pronosticos, es mucha offadia de Martinez quererlos desterrar, pues asì maltrata al zelo, vigilancia, y santidad de aquel Conclave, quien por tantos siglos les hà concedido libre passo; y discurro, que mas sabrà la Inquisicion, que Martinez. En la Corte de Roma, y por toda la Italia, y ahun acà, llegan todos los años Pronosticos, y los Sumos Pontifices son Catholicos Christianos, por la gracia de Dios, y pues los sufren, consienten, y gastan, dexelos Martinez; y crea, que yo foi mas escrupuloso, que èl, (que por esso no me hè puesto à Medico) y si hallàra cosa de las que prohiben las Bulas de los Santos Padres, no la pusiera en donde su torcida intencion la trabucàra; y los Pronosticos vàn al Real Consejo de Castilla, y à la Censura de los Sábios; y es locura, que presume Martinez saber mas que los Sumos Pontifices, Consejeros, è Inquisidores; y si tiene alma, debe delatarse ante su Tribunal de estos testimonios, pues en su Papèl me hace Professor de lo prohibido, quando foi el que mas me hè burlado de los supersticiosos delirios; y para credito de èsta verdad, y de el desprecio con que yo me hè reido ahun de los juicios permitidos, lea à mis Prologos; y ultimamente, la respuesta al Sarrahal de Milàn en mi *Correo de el otro Mundo*, en donde digo estas palabras: *No nos creamos Oraculos, que hablando para los dos, todo lo que V. md. puso en Syxtèma de Guerras, en Aries; muertes de Potentados, en Leo; discursos de Cometas, en Piscis; ruinas de casas viejas, en Escorpio; desteta niños, compra, vè à caza, &c. es un embeleso para tontos, y V. md. sabe mui bien como se pone, &c.* Pues si esto digo yo de los que nos sufren, mal puedo abrazar lo vedado, y sin fundamento supersticioso.

V. Exc. harà un gran servicio à Dios, y notable charidad al proximo, en mandar à Martinez, que estudie el

cumplimiento de su obligacion, que no es vida de Medico, gastar las horas en escribir sandeces tan inútiles, que además de hacerse irrisible, pierde de todos modos sus enfermos; que se dexé de negar influencias; que crea, que hai Mercurio, Saturno, Marte, y Venus, que así los llama Santo Thomàs de Aquino, aquel Angel de las Escuelas, y concede los influxos en estas Estrellas, y en todas; y para que lo crea, pongale V. Exc. ante los ojos sus palabras, que son estas: *Habent enim alie Stella specialem effectum in aliquibus elementis, sicut Sphera Solis in qua est effectus caloris, & est nata movere ignem, & Sphera Luna est nata movere aquam, sicut ad sensum patet; alie autem Sphere quinque Planetarum movere aerem, & ideo aer tot à diversis motibus movetur: est enim in aere frigus congelativum ex Sphera Saturni, & aestus ex Sphera Martis, &c.* Buena pone el Santo à la adulacion de Martinez, que dice, que no hai mas Astros que los Reyes, y Principes de la tierra; y para que estudie otras Doctrinas, que él niega, se le puede atormentar con el mismo Angel Doctor de *Defectibus Syderum, lib. 1. de Generatione, & corruptio, lect. 24.* pero à él, que se le darà, que lo diga toda la Corte de el Cielo?

Santo mio, Astrologo de mi alma, niegue todo el Mundo las Estrellas, y sus influxos, que ahunque yo no las viera, solo porque Vos lo decís, las contemplàra. Martinez los niega; y si yo me hallàra en su fesso, no admitiendo influxos, negàra tambien los Cielos, y dixera, que Dios los habìa creado inutilmente; pues si en su sentir (así lo dice) no hai mas que luz, y calor, estas necesidades las tenemos en nuestra tierra remediadas, pues contra las carantulas de la noche tenemos entes que lucen, y calientan; y en encendiendo un pajar, no necesitamos al Sol: tengo respondido à lo nuevo de sus delirios; las demás objeciones contra la Astrologia estàn bien respondi-

das

das por el Padre Causino en su Corte Santa, lib. 3. tom. 4. y en otros Authores, de donde hurtò Martinez los argumentos, y pudiera haberse valido de sus soluciones; la idea es, la que yo puse en el *Correo de el otro Mundo*; con la diferencia, que èl finge hablar los muertos con los vivos, y yo soñè, que me escribieron los difuntos: con que hà sido tan liberal en su papel, que no tiene cosa suya: por esto, como porque no despertaron mis dormidas travesuras sus satyras, protesto à V. Exc. que habìa huido de responder; pero yà me grita la conciencia à que destruya (en la manera possible à mi cortedad) las malas semillas de una maliciosa ignorancia, y à èste fin hè puesto las tres Conclusiones, cabezas de èste Tratado: desearè, que Martinez responda, y le darè las gracias de mi propria ruina, y entonces dedique à V. Exc. victorias, que le hagan digno de la immortalidad, y no dictèrios, que le arrastren à la abominacion.

Concluyo, Excmo. Señor, y digo, que no hè tenido la dicha de tratar à V. Exc., solo si hè debido à la fortuna haberle visto (pocas veces) por los vidrios de un coche; pero bastale à mi veneracion haber vivido enamorado de la noticia, para sacrificar à su nombre èste trabajo; que los Heroes como V. Exc. nacieron para culto de pobres fatigas, con que puede perdonarme la falta de el conocimiento, lo conocido de la authoridad; y ultimamente, suplico à V. Exc. se acuerde de mi para mandarme, que es el interès, que me hace falta; y en todo tiempo pido à V. Exc. por mi, y por Martinez, disimulando en mi lo adelantado, y en Martinez lo atrevido: prometo, que sea así, que de la discreta piedad de V. Exc. bien se puede hacer este Pronostico. Nuestro Señor dè à V. Exc. larga vida, coronada de muchas felicidades. Salamanca, y Febrero 28. de 1727.

INTRODUCCION.

SUELTA la rienda à mi Quatralvo, y quasi retraída el alma de los balcones de el cuerpo, dandome un hartazgo de uñas, que es la ordinaria golosina de los pensativos, me iba una tarde de el mes passado àcia Salamanca, quando me diò tres, ò quatro aldabadas à la puerta de la atencion la zampoña de unas narices, que se tocaban à mis espaldas, tan sonoramente, que podia su musica hombrar con qualquiera relincho: volví la cara, y à poca distancia ví, que el que se las ordeñaba era un hombre con lo Licenciado à manchas, y lo Segador à remiendos; segun la confusion de su parecer, y vestido, le presumí gañan de campanario: cobré las riendas, y detube un poco à mi cavalgadura, para repassar desde mas cerca al caminante adivinanza; llegamos à igualar, saludèle, y al destocarse el som-

brero, descubrió una cabeza tordilla, mas cerrada que arcón de miserable, pues si quiera no le mereció à las amenazas de calvo un preambulo de corona; derramabansele hasta las quixadas dos chorros de pelo engreído en tufos, authorizandole la barba una acachofa de cerdas, en vez de pera; traía puesta una ropilla de bayeta china, como perro, que tenía mucho de raso, por lo raído, y yo puedo jurar, que hasta entonces nunca había visto tafetán de laná; daba licencia para verla la abertura de un pardo gaván con quatro, ò seis botones garrafales de à diez en libra.

Venia sobre la paciencia de un Alno rucio, engerto en Tortuga, y Decano de el Senado Pollino; las orejas eran marchitas, y tan grandes como dos hojas de lampazo; finalmente, el bueno de el Sopón podia servir

vir de País en la tienda de un Podador de barbas: Yo, por desterrar la melancolía, y acompañar el camino, le dixé: Señor Licenciado silvestre, por qué no le remanga usted las orejas al hermano borrico, ò le coge una alforza, para que no se las pise? Abrazo (dixo el Sopòn) la segunda parte del consejo, que aquí tengo el hilo; pero présteme usted su rocin, y me servirá de aguja: celebrè dentro de mí la promptitud con que el Licenciado me rebatiò la pelota; y dixele, perdone usted la pulla, que yo creí, que todo el monte era Alcornoque, persuadido à los informes de el traje. Eſso, Señor Hidalgo, (me respondió) es tomar el pulso en la manga de la camisa; poco sabe usted, si no sabe, que la fortuna hace à todos los días Carneſtolendas; y como en estas salen los hombres en habito de mugeres, y las mugeres en traje de hombres, tambien ella dispone, y se rie de ver, que anden los ignorantes en tra-

ge de sábios, y los sábios en librea de ignorantes; y si usted forma su juicio con estos moldes, cometerà mas erratas que una Imprenta, pues à cada instante se mira la necedad en dos pies, y la Philosophia en quatro.

Yo nací en una Aldèa de la Armuña, y mis Padres me enviaron à la Universidad de Salamanca; y como las Escuelas son Oficinas de Estatuario, donde los que entran troncos, salen imagenes, pasè por el zedazo de sus Aulas, y dexè allí la corteza de mi mal terruño: Si bien à pesar de la sollicitud de mis Padres, y de mi aplicacion estudianta, me arrempujó la desgracia, y por varios rodeos di de ozicos en lo de Sacristàn, que lo foi de una Villa, distante seis leguas de la Corte, à principios de la Alcarria, y aunque los que firven en èste oficio, son primogenitos de la necedad, sacudiendo el polvo à los retablos, y no à los estantes, yo, à vueltas de mis obligaciones, revuelvo los ma-

motretos de la Philosophia, y pardiez, que no hai Escolar pedante, que passe por mi Aldeguela, que no lleve tres docenas de sylogismos atravesados por las sienes; y apenas sale Papèl curioso en la Corte, que no remita un Amigo, que tengo en ella, à mi Aduana, fuera de que yo la frequento bastante, y ahora voi allà tambien.

Preguntèle, solo por curiosidad: Se puede saber à què, seor Sacristàn? Si Señor, (me respondiò) hè recibido una carta de Don Simon Sonatores, que es Sacristàn de Alcovendas, mui estrecho Amigo mio, en que me dice, y encarga, que vaya con brevedad à la Corte, porque hai un Entierro mui sumptuoso de una persona, que hà muerto, y hà metido mucho ruido. Pues yo vengo de Madrid, (le dixè) y no hè oïdo decir quíe sea. Dixome mi Sacristàn: Pues, Señor, dicen, que es la *Astrologia*: La Astrolo què? (preguntèle con gran risa) Pues es facil, que se mueva essa Señora? Si Señor,

(me replicò) que la hà muerto un Señor *Juicio Final*, y están convidados al Entierro muchísimos Personages de grande suposicion, el Conde Juan Pico Mirandulano, el Padre Alexandro de Angelis, Sixto Herminga, el Padre Martin Delrio, Aulo Gelio, Favorino, Pyrahon, Baglivio, Ciceròn, el Padre Feijoò, y otros muchos, como el Licenciado Brandalagas, un tal Pedro Fernandez, y otra chusma de èste modo. Yo dixè, seor Sacristàn, todos effos que V. md. refiere, han querido en varios tiempos matar à la *Astrologia*, y no han podido lograrlo; con que quisiera saber, quien hà sido èste Guapo, q̄ la hà muerto. Dícenme (me respondiò el Licenciado) que hà sido el *Doctor Don Martin Martinez, Medico Honorario de Familia de su Magestad, Examinador de el Real Protho-Medicato, Professor público de Anatomia, Socio, y segunda vez, Presidente de la Regia Sociedad Medico-Chimica de Sevilla.* Ríase V. md. (le dixè yo)
de

de semejante delirio; pues lo que hombres eminentes no han podido conseguir, es chungo lo haya logrado un desdichado Doctor; esso lo diràn por esse Papèl, que hà escrito, lleno de sofisterias, en que niega que haya influxos, y tiene à la Astrologia por cosa supersticiosa; y cierto, que es èste un hombre mas indomito que las fieras, pues no hai viviente de el Reino Vegetable, y Animal, que no sienta el poder especial de las Estrellas; y ahun me acuerdo, que en la Corte Santa del Padre Caufino hè leído, que llama brutos, y bestias à los que niegan la buena Astrologia; con que què discurremos, que serà el que la aborrece?

Y ahun el Divino Platòn dice, que si Dios nos diò los ojos, fue para mirar al Cielo; y para èste fin, dixo Poëta, que nos concediò Dios derecha la figura, à distincion de los brutos:

Pronaque cum spectent animalia cetera terram,

Tomo X.

Os homini sublimi dedit, Cælumque videre

Fussit, & erectos ad Sydera tollere vultus.

Pero volviendo à Caufino; tengo en la memoria el Capitulo 9. que empieza: *Cass nos prohiben todo el Cielo los que persiguen la Astrologia con mas pertinacia, que razones; y en el §. 3. del mismo Capitulo, dice: Vergonzosa cosa serà, que nosotros no observemos los efectos de las Estrellas, que las plantas sienten, y los mismos brutos conocen: La Oliva, el Sauce, el Olmo, el Alamo blanco, nos enseñan el Solsticio, y vuelven las hojas, mostrando lo velloso; el Lupino, ò Altramuz, và figuiendo al Sol, que buye, sin torcer el tallo, siendoles cada dia relox à las rusticos, que les indica las horas, ahun en el dia nublado :: No es vergueza, que los hombres ignoren lo que saben los Sauces, &c.* En el Papèl de Martin se percibe claramente una confusion de rotas noticias, porq̄ el mezcla à las Artes supersticiosas

V

con

con las admitidas; todo lo trabuca, y lo baraja, y se conoce à la legua, que lo dictò el corage, y no la erudicion.

Todo esto, Señor mio, (me respondiò el Sacristàn) puede ser que sea así; pero lo cierto es, que la Astrologia hà muerto, y yo la voi à enterrar, llamado de mi Amigo Don Simon: Verdad es, que esse Doctor no sabe Philosophia, pues quando yo la estudiè, me acuerdo, que en Frai Antonio Goudin, en la 2. part. de su Phisica, q. 2. art. 5. cuyo titulo es, *de Causalitate Cælorum*, dice estas palabras por primera conclusion: *Los Cielos, y especialmente los Astros, influyen con gran potencia en estos inferiores; y por decirlo mejor, los cuerpos sublunares no hacen sino es dependientemente de aquel influxo celeste; y por esso, si se quitasse el influxo, cessarian las acciones de las cosas inferiores;* y dice, que esto es de Santo Thomàs, 1. p. q. 105. art. 3. y en lo de *Potencia*, q. 5.

art. 8. pero à esto dice Martinez, *que querer ser como Dioses para saber lo venidero, fue la primera tentacion de nuestra naturaleza.*

Esso es falso (repliqué) en quanto à la segunda Parte, porque el *seréis como Dioses*, Gen. 3. que dixo el Demonio à Eva, no es lo proprio, que *anunciad lo que hà de suceder en adelante, y sabrèmos, que sois Dioses*, que dixo Isaías al Cap. 41. (y no al 44. que cita Martinez al fol. 43. de su Pappèl) si no es que quiera Martinez, que el Propheta Isaías fuesse el Diablo, que tentò à Eva, que entonces se compondrán los dos Textos. Soltò la carcaxada mi Compañero, y me dixo: Atroz es V. md.; essas son las que en mi Aldèa llaman pullas; pero no obstante todo esso, la Astrologia hà muerto, y à manos de este Doctor, como otros muchos, y yo voi ahora al Entierro. Para esse Doctor (le dixè) dias ha que està bien muerta; no obstante, yo no creo que haya muerto, y para

defengañarme, hè de ir con V. md. , que yo la tengo mucho cariño ; y si acaso hubiere muerto, quiero asistir à sus Honras. Volví la rienda al Quatralvo, y en amor, y compañía del Sacristán, y el Pollino, me volví à entrar en la Corte: Preguntèle al Licenciado, à donde estava el Entierro; y me dixo, aquí en la Calle de el Carmen, esquina à la de los Negros, dicen, vive la Difunta, en Casa de Joseph Rodriguez de Escobar.

Entrè, y ví à mi querida prenda amortajada en unos siete, ù ocho pliegos de papèl, que no valian dos reales, tan falta estava de luces, que solo tenia una, que quiso adquirir sus lucimientos, à costa de deslucir à otras luces, y èsta era de resina, mezclada con una tosca ignorancia: El blandòn, ò candelero en que èsta se mantenía, era de malicia torpe, dorado à trechos con una sofisteria, que era mas lo que brillaba, que los quilates de su oro; servia-

la à èsta tan preciosa Perla de concha una caja cubierta de tela falsa, claveada de mentiras: Al verla mi Sacristán, quedò muy desconsolado, porque llegó à persuadirse, que habia echado mal lance, pues muerta tan desvalida, daría cortos sufragios à Curas, y Sacristanes. Yo, ò llevado de el cariño, ò acordandome de lo que me enseñò mi Maestro en Salamanca, acerca de la Phisonomia, mirandola bien la cara, levantè el grito, y dixè à todo el noble Congreso: Esta Dama no està muerta, y esso de enterrarla viva, es crueldad ignominiosa. Como que no, me respondió el Padre Anglis, *in lib. Adversus Astrolog. Padezca, ò tenga paciencia, y sea llevada al sepulchro, en donde otras adivinaciones, agujeros, y sortilegios yà bieden à los mortales.* Vuelvo à decir, (repliqué) que no està muerta èsta Dama; y le dixè al Sacristán, llameme usted unos Medicos, que vean, y reconozcan si es muerte, ò si

es accidente lo que tiene esta Señora.

Aquí està Sixto Heminga, me dixo, y Pedro Gassendo; mas reconociendo yo, que assi el uno, como el otro eran mui interesados en que se diessè por muerta à la *Astrologia*, los recusè, y mucho mas, observando, que se reia el dicho Heminga, porque decia yo no està muerta: Volví à levantar el grito, y dixè, yà hè dicho, que no es difunta, y sobre esso, me haràn sacar mi *Montante*. Traiganme aquí un par de Medicos, que miren esto despacio. Llegaron à las voces, que yo daba, Antonio Magino, Medico Bononiese, Cardano, y algunos otros, y me dixeron al oido, como para foflegarme, no creyèstè, que haya muerto: entre tanto mí Licenciado el Sacristàn, que andaba buscando Medicos, llegó con el mejor de ellos, pues es su Maestro, y su Príncipe; en fin, el Divino Hypocrates, quien me preguntò: Què es esto? Toda la chusma de

mis contrarios se apartò, haciendo lugar à tan venerable viejo; yo le dixè: Señor mio, todos aquestos Señores dàn en decir, que està muerta esta Deidad: yo no lo hè querido creer, y mucho menos habiendo visto, y tocado las débiles armas, con que dicen, que la han muerto. Miròla entonces Hypocrates, y dixo con gravedad: Si estos Medicos insulsos hubieran visto mi Libro, que se imprimiò en Leon de Francia el año de 1550. *de la significacion de la muerte, y de la vida, segun el movimiento de la Luna, y aspecto de los Planetas*, no dixèran està muerta; pero es tal su necedad, que han querido confundir mi ciencia con su ignorancia, mis doctrinas con sus dogmas. Por esso Baccio Baldino llama locos, y sophistas à aquellos, que la condenan, y defiende eficazmente, que es la *Astrologia* mas precisa, y necesaria, que la misma Medicina; y dice bien, pues los pies en que se tiene la Medicina, son el Mundo Ce-

leste, y el Mundo Elementar; y si le quitan, ò niegan el pie de el Mundo Celeste, cómo se hà de mantener? Saliò prompto el Sacristàn, y dixo: En un pie como las Grullas. Yo dixè, si Señor, si se mantiene; pero es tan coja, como hoi la vemos en los mas de los Doctores.

Profiguò elegante el viejo, y dixo: Señor Astrologo, la Astrologia no es muerta, pero està mui mal tratada; tratèmos de registrarla, que yo juzgo, que està herida: Lleguè, y à bien poca diligencia, la encontrè con tres heridas bien infamemente dadas: Volvime al Divino Hypocrates, y le dixè, herida està; preguntòme, à donde son las heridas? Respondile, en la parte Natural, en la Moral, y Politica. Dixome (como riendose) no seràn mui penetrantes; apliquele usted tres Parches, y al punto quedará buena: Fueron de èste parecer otros muchísimos Medicos, ofreciendome su auxilio, para curar la herida

en lo Natural; tampoco faltaron Theologos, que me asistiessen para la llaga Moral; y tambien para la herida Politica tube en mi ayuda, y amparo muchos Politicos, y no pocos Caballeros; solo mi buen Sacristàn llegò à mi mui amarrido, diciendome, yo me voi, pues yà se acabò el Entierro. Tenga usted, seor Licenciado, (le dixè) que ahun puede ser que usted sirva; y poniendome à la pràctica de los recetados Parches (pues si con emplastos Phisicos otros matan sus enfermos, yo con tres Parches mentales quise curar mi doliente) empecè à irlos componiendo de la siguiente manera.

PARCHAZO PRIMERO.

QUE LA ASTROLOGIA ES buena, y cierta en lo Natural.

ERA la primera herida, que le diò el *Juicio Final* à la *buena Astrologia*, di-

diciendola, que era ridicula, y vana en la parte Natural; las armas de que el Agresor se valiò, fueren negar à roso, y belloso todos sus buenos principios, y en esto anduvo como mal Phisico, y acreditò su ignorancia, pues no hai Philosopho alguno, que le niegue los influxos al Cielo, y à las Estrellas: Oigan à Santo Thomàs, el Angelico Maestro, que en la dist. 15. al art. 2. quæst. 10. tiene estas siguientes palabras: *Luego se hà de decir, que todos los cuerpos celestes, segun la comun virtud de su luz, tiene el calentar; pero segun las otras virtudes, atribuidas à cada uno de estos cuerpos, no solo tienen el calentar, y enfriar, sino tambien el hacer, y causar todos los efectos corporales en estos inferiores.* Galeno, que es Principe de los Medicos, al cap. 2. del lib. 3. de *Diebus Decretoriis*, dice así: *Este Mundo inferior, que està debaxo de el concaho de la Luna, obedece, y se sujeta à los Astros superiores; esto es, à la Celeste Region,*

y à las Estrellas, que està colocadas en ella. Averroes, Medico, y Philosopho Insigne, me dixo, alegandome su lib. 1. de *Metheoros*: *Necessariamente èste Mundo, que està continuo à las Espheras Celestes, toda su virtud, y su gobierno le hà de venir de allí.* Si Señor, le respondi, que ahun por esso San Dionysio al lib. 4. de *Divinis Nominib.* dice: *Que los cuerpos celestes son causa de todo lo que se hace en èste Mundo.*

Con que por estas authoridades, y otras muchas, que por no cansar omito, no es mucho, que los Astrologos den tanto poder, y fuerza à las Estrellas, que causan los efectos naturales, como son lluvias, vientos, cosechas, y minerales; y que à cada hermoso Planeta le atribuyan, y le apliquen su particular influxo; pues ahun que el calor de el Sol, y de los demàs Planetas, no passe en el Verano lo profundo de las cuevas, no sirve esso de embarazo, para que passe su influxo à la otra parte de el Orbe, porque

los

los influxos son qualidades etereas, à quienes jamàs impide todo el mole de la tierra ; porque afsi como por su propria qualidad, y virtud à una aguja, puesta sobre una mesa de piedra, ò de nogal, la mueve la Piedra Imàn, ahunque èsta estè por debaxo de la mesa (como lo habrán visto muchos en la Libreria de el Escorial) sin que el molle quantitativo de la mesa impida la virtud de la Piedra ; de el mismo modo el influxo, ò virtud de las Estrellas obra en estos sublunares, sin que haya quien se lo impida.

Y ahunque el Señor D. Martin en èste primer Discurso, en el §. 1. niega, que pueda *el influxo calar à docientas varas, quando no cala las cuevas*, yà despues en el §. 3. de el mismo Discurso, en una oracion sacrilega, ò lisongera, que hace à su Divino Apolo, nos hace merced de decir, que èste Luminar mayor es *quien pone en perfeccion los metales, y en fermentacion los minerales*: de donde quedamos yà

noticiosos, ò de su arrepentimiento, ò yà de su inconsequencia.

Tampoco el que los Astrologos señalen à cada parte de el cuerpo su Planeta, ò su Signo titular, es cosa tan dissonante, como lo juzga el Doctor ; pues à mas de ser afsi por la Analogia, y conformidad, que tienen en la temperie los Planetas, y las partes de el viento de frios secos, humedos, y calientes, las quales qualidades, no son, *ni por devocion* de los Astrologos, *ni sobre su palabra*, sino porque Dios los criò afsi, y le diò à cada una su qualidad, y temperie: la observacion, y experiencia, que es la madre de el saber, (de que carece Martin) nos lo hà enseñado à nosotros, y à nuestros primeros Maestros ; y si no, preguntèmosle al Doctor, por qué son frias las Achicorias ? Creo me responderà, que porque Dios las criò afsi, y les diò essa qualidad. Quiero preguntarle mas: Y le ha dicho Dios à usted essa qualidad que tienen ? No

Señor, responderà, (que no es tan Santo Martin, que tenga revelaciones) pero me lo enseña la experiencia, y al mismo tiempo lo dicen todos los Authores Medicos: Pues esto mismo decimos de las qualidades de Planetas, y de Estrellas todos los Astrologos: Y adviertase la ignorancia de este Martin Perulero, que dice, que por no haber mas Planetas que los siete, nos hemos dexado al estòmago, à los testes, è intestinos, sin reparo, ni tutela, siendo partes nobles. Estudie mas otra vez, si hà de volver à escribir; y sepa, que el Sol, que domina el corazon, tambien domina al estòmago; y à los testes, è intestinos, los domina el Signo Escorpio; y esto, si hubiera estudiado, lo hallàra en nuestros Authores.

Saliò al encuentro Aulio Celio, diciendo, que habia oido en Roma disputar, y defender à Favorino, Filósofo, que podria suceder, que los Planetas fuesen mas de los siete, que vulgarmen-

te se cuentan, los quales por mui altos no se viesen, y que las Anfulas de Saturno, y los Satelites de Jupiter, son verdaderos Planetas, y ni ahun los Astrologos de ogaño se han acordado de darles voleta de repartimiento; y que el mismo Favorino estaba mui admirado, de que habiendo aplicado estas influencias à los hombres, y vivientes, se les hubiese pasado señalar tambien su influxo à los gatos, y à las moscas, pues nacen debaxo de las constelaciones celestes, assi como los hombres.

Respondi al dicho Aulio Celio, que el disputar Favorino, y defender qual Philosopho, el que fuesen los Planetas algunos mas que los siete, era cosa mui diversa, pues como Philosopho lo podria disputar, pero que no creia yo, lo pudiesse defender, y si no, que dixesse à Favorino, que nos hiciesse el favor de decirnos, si habia visto, ò supiesse, que hubiesse otro Planeta; pues siendo cosa sentada, y

comun entre Philosophos, y Astrologos, que no habia mas de siete, mal podria defenderlo, por mas que lo disputasse. En quanto à las dos Anfulas de Saturno, y los quatro Satelites de Jupiter, le dixe, que consentia en que fuesen Planetas *lato modo*, por ser Estrellas errantes; pero que estas eran unas Estrellas de la misma naturaleza que sus principales: esto es, las Anfulas de Saturno frias, y secas, como èl; y los Satelites de Jupiter calientes, y humedos, como èl: por lo qual, no pueden impedir, ò moderar la influencia de estos Astros.

Tocante à la admiracion de Favorino, le dixe, que siempre la admiracion fue hija de la ignorancia, y por esso èste Philosopho se declaraba ignorante, como es cierto que lo era en la materia presente; pero que por enseñarle, le diria, que los Astrologos trataron solo de el influxo, que tenian las Estrellas sobre el hombre, como ente mas principal de

los entes sublunares, y por esso no trataron de el influxo de los gatos, y las moscas; y no porque le ignorassen, pues los gatos, y las moscas, como entes sublunares, tienen tambien su influxo, y constelacion.

Saliòme al encuentro entonces un perillan Carthesiano, y tosiendo hueco, y atusandose la barba, me dixo: O estos influxos, que imputais à las Estrellas, son qualidades ocultas, y esto es decir, que no sabeis si las hai, ò son qualidades claras; y si esto es asì, pecais en no señalarlos. Respondile al Carthesiano, distinguiendo su argumento tan cornudo como èl, y le dixe: Son qualidades ocultas para usted, para Martin, y para todos los otros, que por no haber estudiado, las ignoran totalmente; y de que à los ignorantes se oculten estas qualidades, no se infiere no las haya, y son qualidades claras para los que las sabemos, y las hemos estudiado, y no pecamos, pues no hacemos otra cosa

en todos los *Piscatores*, que estarlas manifestando; los que pecan, fois vosotros, pues ni à costa de escusaros el trabajo, os quereis aprovechar de nuestras advertencias, y consejos.

Replicòme con decir, *que no habia mas razon para que la Luna, y Marte, &c. influyessen en la tierra, que para que la tierra influyesse en ellos; pero la tierra, fuera de la luz reflexa, no les enviaba otro influxo, pues sus vapòres mas tenues, y exhalaciones, (que era lo que podia enviar) siendo mas pesados que el Ether, no pueden passar de la Atmosphera arriba.* Respondile: Usted se lo dice todo, pues dice, que no hai mas razon para que influyan las Estrellas en la tierra, que la tierra en las Estrellas; y al mismo tiempo nos dice, que la tierra no envia influxo alguno à los Astros, pues el que podia enviar, que eran las exhalaciones, y aquellos vapòres tenues, esos por ser mas pesados que el Ether, no pueden passar arriba: con

que usted se lo pregunta, y usted se lo responde: fuera de que (Señor mio) Dios criò las Estrellas para que influyessen, y luciesen sobre la tierra, *ut lucerent super terram*, Genes. 1. y no consta de la Sagrada Escritura, que criasse à la tierra para lucir, ni para influir en los Astros.

Despachado el Carthesiano, se llegò àcia mi Pyrrhon, con gran sorna, y gran chacaza, y me dixo: Señor Astrologo, *por donde hà sabido usted, que el durar mas, ò menos las maderas, los lucidos intervalos de los maniacos, y el fluxo, y refluxo de la Mar, son causados por la Luna?* Respondile con gran fiema: La experiencia, y observacion de los tiempos nos enseñò à los Astrologos todos esos maravillosos efectos; fuera de que lo primero se lo enseñaràn à usted los rusticos Labradores, que no solo para cortar las maderas, sino para otras operaciones en el cultivo de el Campo, tienen sus observaciones, como es para podar,

pa-

para arar, para sembrar, &c. y es cierto, gran compasión, que usted, y Martin pregunten, lo que sabe un ignorante Labriego calca terrones. Lo segundo, se halla en los Authores Medicos, que supieron ser Astrologos. Y lo tercero, lo enseña qualquiera Piloto, pues no tienen otra pauta, ni la usan, que el movimiento de la Luna, para gobernarse, y conocer quando han de ser los fluxos, y los refluxos, la plena, y la baxa Mar.

Tenga usted, dixo Pyrrhon, que si la Luna fuera causa de el fluxo, y refluxo, al passar por el Meridiano de qualquiera Lugar, estando casi en un mismo Meridiano Gibraltar, y San Lucar, à un mismo tiempo fuera en ambas partes la plena Mar, y en San Lucar es una hora despues; en algunas partes de el Norte no hai fluxo en quinze dias: y demàs de esso, teniendo tal poder la Luna, que estien- de su opresion à millares de leguas en el Oceano, y cau-

sa la creciente, no puede llegar à las Costas de Hespaña en el Mediterraneo.

Una maquina de cosas, ò por decirlo mejor, un fluxo de desatinos me hà echado V. md.; pero responderè por partes; y à lo primero, de que si la Luna fuera causa de el fluxo, y refluxo, causara à un mismo punto la plena Mar en Gibraltar, y en San Lucar, por estar estos casi en un mismo Meridiano: Respondo, que esse casi, son casi dos grados de diferencia, y esta basta para que sea una hora despues en la una, que en la otra parte, à mas de que no es hora cabal, lo que va de la una à la otra marèa. A lo segundo, de que en algunas partes del Norte no hai fluxo en quinee dias, es menester, que assi usted, como Martin, digan, que partes son estas, pues yo, aunque no soi Piloto, ni hè estudiado cosas de Marineria, no hè visto hasta ahora en lo escrito Author, que diga tal cosa, fino es el Doñor Martinez; antes

bien, lo que h e encontrado, son Cartas de Marear, hechas para las Costas del Norte, con las horas, y minutos de la alta, y la baxa Mar, sus fluxos, y sus refluxos, segun la creciente,   menguante de la Luna, las quales se pueden ver en Rutilio Benincasa, en el fol. III. de su Almanake perpetuo; y en Octavio Beltrano, en sus Cartas de Marear; y es cierto, que nos marean en valde estos Autores, y otros, si la doctrina de usted, á la de el Señor Doctor es cierta: pero ahun dado que lo sea, respondo por otro lado, y es, que en buena Philosophia sabemos todos, que *unumquodque recipitur ad modum recipientis*. Esto es, que cada causa eficiente obra en la materia, segun las disposiciones que en ella halla; de modo, que para que la Luna cause el flujo, y el refluxo, la plena, y la baxa Mar, es menester, que en los Mares halle las disposiciones requisitas para esto. Esto se prueba con un

exemplo bien claro: Ponga qualquiera curioso en un vaso de agua clara un poco de ceniza, y verá, que al punto de hacer la Luna su conjuncion con el Sol (que es lo que llaman Luna nueva) empiezan   revolverse las cenizas con el agua; ponga otro vaso de agua sola, y no verá en ella, ni ahun el menor movimiento; y es la razon de tan grande diferencia, que el agua con la ceniza era materia dispuesta, para recibir en sí la impresion de aquel influxo; y el agua de el otro vaso, por no tener la disposicion debida, no recib  la influencia. De éste modo, á nuestro assumpto: es la Luna en su lleno, y conjuncion con el Sol la causa eficiente de los fluxos de la Mar; y la causa material, es el agua con los azufres, betunes, y minerales, que se engendran en ella: con que quantas mas tubiere de estas disposiciones, tanto mayor será el flujo; y quando tubiere menos, será menor; y si no tubiere alguna, ser  tan ni-

guno el fluxo, ò tan corto, è insensible, que parezca no le hai; por esso, permitiendo la sentencia, de que en algunas partes de el Norte no haya fluxo en quinze dias, dirèmos, que porque tarda esse tiempo en estàr dispuesta el agua para tales elaciones; por esso permitirèmos, que en el Mar Mediterraneo no haya fluxos, ni refluxos, porque no hai disposiciones de la materia, pero no porque à ella le falte poder, y fuerza; y tambien, que en Negro Ponto los hubiesse antiguamente, y al presente no los haya, porque antes tendria el agua disposicion para ello; y porque se le acabò al presente, no la tiene, pero no porque la Luna haya mudado carrera: al modo que un pedernal de un arcabuz, ò pistola dà fuego con promptitud, y prende la polvora de el cebon, si ella es buena, y està seca, y el mismo fuego de el proprio pedernal no prende en la polvora mojada, que esto no es porque el pedernal, y su fuego tenga me-

nos fuerza, ni poder, sino porque la materia de la polvora se halla con otras disposiciones: con lo qual queda respondido à toda la fuerza del argumento.

Levantòse Ciceròn, aquel famoso Causidico, y con su acostumbrada rhetorica empezó à hablar de lo que nunca entendì, pues son cosas muy distintas la Astrologia, que pronostica los efectos naturales, por el conocimiento de sus causas necessarias, q̄ lo que se trata en el 2. lib. de *Divinatione*, que habla de los Agoreros, que adivinaban los efectos contingentes, sin conexion à sus causas; pero entre otras cosas que dixo, fueron estas siguientes razones: *Si ni de las cosas que se sujetan à los sentidos, hai adivinacion, ni de aquellas, que se contienen en los Artes, ni de las que se dispuntan en la Philosophia, ni de los que se ofrecen en el Gobierno Civil, yo no sè de què cosas puede ser èste Arte de Adivinar; porque, ò debe ser de todas, ò de ninguna.* Pues si usted, (le dixè) con todas essas na-

rices, no hà podido dàr en esso, yo con las mias, tales quales, (en que no cedo à otro alguno) hè olido todo el assunto; y respondiendo, que se dà adivinacion de todas, y de ninguna, porque por la Astrologia se adivina de las plantas, y sîmientes sus cosechas, y carestias, que son cosas que se sujetan à los sentidos: por la Astrologia se adivina el bueno, ò mal exito de las enfermedades; el tiempo de aplicar las medicinas, y de dexar descansar à la naturaleza, que son cosas, que se contienen en los Artes de la Medicina, y Cirugia. En la Astrologia se trata de el número, y qualidad de los Cielos, de el número de las Estrellas, de sus movimientos, y aspectos, que son cosas de las que se disputan en la Philosophia. Por la Astrologia se predicen las guerras, paces, tumultos, y latrocinios, que son cosas, que se ofrecen en el Gobierno Civil: con que se dà adivinacion de todas, y no se dà adivinacion de ninguna por el Arte de

adivinar de Aurispices, y Agoreros, que es lo que V. md. entiende por adivinacion.

Y asî, tenga usted entendido, que el Astrologo pronosticará mejor que el Piloto la tempestad, ò borrasca; porque si el Marinero lo acierta por la experiencia, el Astrologo lo acertará por la ciencia. La naturaleza, y exito de qualquiera enfermedad, mejor la sabe el Astrologo, que el Medico, y mas si son todos como usted, porque èste alcanza las causas de las enfermedades, y ustedes à cada passo yerran la cura à la enfermedad, por no conocer la causa de que proviene. Con el mismo exemplo, que V. md. me pone, le tengo de convencer: Dice V. md. que el Medico sabe por autopsia, que por el colidoco baxa la bilis al duodeno; con que quando no baxa, ni tiene los excretos, y mancha el ambito de el cuerpo, con justa razon congetura, que està el colidoco obstruido. Pues èsta congetura puede ser que sea falsa; porque puede suceder, que lo

lo que el Medico entiende, que es obstruccion del colidoco, sea obstruccion de la vegiga de la hiel; pues hallandose èsta obstruida, tampoco se tiñen los excretos; y si el Medico fuera Astrologo, y supiera la hora de el enfermarse, se excusara de incurrir en èsta equivocaci6n. Y asì, digo: *Que la Astrologia es el alma de la Agricultura, Nautica, y Medicina*; y que esto, ni se hà dudado, ni se duda, ni se dudará jamás; y si mi amigo Martin estudiara lo que està obligado à saber, para el cumplimiento de su obligacion, no lo dudara tampoco.

Decir, que los Kalendarios, siendo institucion Eclesiastica, los han corrompido yà los Astrologos nefariamente con anuncios profanos, y delirios Astrologicos, es un delirio bien fisico, porque una cosa es Pronostico, y otra cosa es Kalendario; èste le hace la Iglesia, y toca à sus Prelados, y Maestros de Ceremonias señalar en cada un año las

Fiestas, y las Vigilias, y arreglar por la Epacta la Resurreccion, y Fiestas movibles, y en esto no entra el Astrologo, que èste solo pone los Eclipses, y Lunaciones, lluvias, truenos, dias claros, y las cosechas, ò carestias, enfermedades anuales, y otras cosas de èste genero; y esto, Señor Don Martin, no es el pecado *nefando*, para que V. md. diga, que hemos corrompido el Kalendario *nefariamente*: A usted sì, que me parece le tenemos corrompido, ò por *fas*, ò por *nefas*, los que hacemos Kalendarios.

A la authoridad del Señor San Augustin, de la Epist. 55. (que està en la Bibliotheca de los Santos Padres, y no en la Bibliotheca Delifica, como quiere el seor Martin) respondo lo primero, que el Santo no entiende allí por *Astrologos* à los Astrologos naturales, que estudiaron los primores de èsta Ciencia, sino à los Aurispices, y Hechiceros, que atribuian à las Estrellas las qualidades, è influxos, que

à ellos se les antojaba. Pero *dato, & non concessio*, que hablasse allí el Doctor Santo de los propriamente Astrologos, conviene saber, que quando el Santo escribió, estaba la Christandad envuelta en dos mil errores, y como el Santo intentaba aniquilarlos de el todo, para que la Christandad se restituyesse à su primera pureza, procurò con gallardía escribir, no solo contra las congeturas, y adivinaciones falsas, y prohibidas, sino tambien contra las naturales, verdaderas, y permitidas, porque assi convenia por entonces, para que aquellos que quasi idolatraban en las Estrellas, è influxos, no tubiesse de que asirse, disculpandose con que aquellas congeturas eran solo naturales, y mezclassen de èsta fuerte las unas con las otras; pero despues, quando yà la Iglesia se mirò restablecida, hizo el Santo Concilio de Trento la distincion, *inter lepram, & non lepram*, diciendo, que la Astrologia era la que se podia practi-

car entre los Christianos, y qual era la que se debia prohibir; y con mayor claridad lo declarò Sixto V. y èsta misma doctrina es la que despues han seguido un Santo Thomas de Aquino, un Venerable Beda, y otros muchos Santos Padres, que assi nos lo han enseñado.

Con lo qual queda respondido desde ahora à todas las authoridades que el Señor *Juicio Final* nos pone mas adelante; y assi, me volví à mi Sacristàn, y le dixè: Guardeme V. md. èste ingrediente, porque puede ser que sirva para los otros dos Parches. Dixome, que assi lo haria, pero que acabasse de hacer èste, porque iba tan largo, que no habria guante, ni valdès en que cupiesse el unguento. Respondiè: Largo vè, pero es tan larga la herida, y tubo el que se la diò la mano tan pesada, que es menester, que el Parche sea algo largo para que la coja toda.

Despues de lo referido, se siguiò immediatamète una

oracion sacrilega , y perdularia , mui llena de vanidades , con muchas adulaciones , y suposiciones falsas , que hizo un Medico a su Apolo ; y entre otras cosas que dixo , dixo una mui propria de su ignorancia , que fue (pidiendo atencion à todo el noble Congreso) decir , que si se hiciesse reflexion de que en mitad del Invierno habia dias templados , y en el rigor del Verano habia dias mui frescos ; y que ahunque los Astrologos decian , que el aterido influxo de Saturno templaba el calor en el Verano , y Marte , Planeta ardentissimo , suplía la vecindad de el Sol en el Invierno , esto no podia ser ; porque siendo el influxo de Marte , ò de Saturno igual en toda la tierra , en toda la tierra haria un mismo temporal , lo qual no se observa , pues quando en Madrid hace frio , en Valencia hace calor. No sè como sufrió Apolo tan terrible badajada ; pues juzgaba este Doctor , que los aspectos de el Cielo eran à

un tiempo en todas partes , y que los aspectos , que acontecen en Valencia , servian para Madrid , para el Norte , y todas partes ; y fies que así lo juzgaba , estaba mui engañado , pues lo que dexamos dicho de la diversidad de Meridianos en Gibraltar , y San Lucar , lo mismo decimos de la variedad de aspectos entre Madrid , y Valencia , pues no suceden à una misma hora , y à veces suele haber un dia , y mas de diferencia , por donde se conoce con quanta ignorancia trata este Medico de lo que no entiende.

Al otro modo de discurrir , que tiene el Señor Doctor , respondo , que todo nuestro fundamento , para pronosticar lo venidero , es , porque las Estrellas son causas continentes , y signos necesarios de todo lo futuro , que no toca al alvedrio de el hombre ; por lo qual es falso , que la causa , que suponemos , pueda estar sin el efecto , que pronosticamos ; pues todos estos efec-

tos son efectos necesarios, nacidos, y contenidos en sus necesarias causas; y si alguna vez à estas no se siguiessse el efecto, no serà por defecto de la causa, sino por defecto de la disposicion de la materia, al modo que el fuego, aplicado à un leño mojado, y verde, si no le quema, no es por falta de virtud en el fuego, si solo por falta de disposicion en la materia; y no mentirà el Astrologo, ni el Physico, que dixere, que aquel fuego tiene virtud de quemar: todo lo qual dexamos bien explicado en la influencia de la Luna, quando tratamos de los fluxos, y refluxos de la Mar: por esso, y porque Dios puede, como causa de las causas, suspender, y remover qualquier influxo, y aspecto, se pone *Dios sobre todo*, no como piensa el Doctor, porque sea para dissimular los fortuitos acafos, que de estos nunca hà tratado la que es buena Astrologia.

A la invasion con que el Doctor nos joroba, de

que los grandes ardores que habia antiguamente por mediado de Julio, (que era quando entonces nacia la Canicula) hoy mismo se sienten à mediado de Julio, y no se han transferido à mediado de Agotto, (que es quando en estos tiempos nace la Canicula) ni passados diez mil años, se transferirà el calor del Estio à mediado de Enero, que es quando entonces nacerà la Canicula: le digo, que và arguyendo en una falsa suposicion, pues de toda èsta broza susodicha, faca una consequencia mui conforme à mi doctrina, que es, *luego el calor no và conexo con la Canicula, sino aligado al Sol;* pues ningun Astrologo hà dicho, que el calor del Sol provenga de que se halle, ò no se halle en la Canicula, pues èste solo permanece aligado al movimiento de el Sol. Por los signos de el Zodiaco, por lo qual, el Medico docto quando entrasse la Canicula por Enero, ò por Febrero, se guardará de purgar à sus enfermos,

mos, fundado en el Aphorismo quinto de Hypocrates, que en la particula quarta dice: *Que debaxo, y antes de el Càn, son los purgantes molestos, y el uso de los medicamentos difficil.* Y no dice el Señor Hypocrates, que quando entra la Canicula, se dexé de purgar, porque harà mucho calor, ò mucho frio, sino solo porque entra la Canicula.

A la rifa de el Doçtor, porque le parece disparate, que demos buena cosecha de aceite, mala de vino, y de algarroba mediana, como si el influxo de un Astro cayesse sobre las Olivas, y no sobre las viñas, se responde, que *rifus in ore stultorum*, que la rifa es mui propria de los tontos, segun nos lo dixo el Sábio; y assi, no se acredite de tonto, enseñandonos los dientes, pues el influxo, que es bueno para las viñas, suele destruir las Olivas; y el que es bueno para estas, puede ser malo para el trigo, y algarroba; y aunque un mismo influxo acontezca, que por

variacion de aspectos, sea bueno para el aceite, y algarroba, conocemos, en virtud de estos aspectos, que su influencia es mas fuerte para el uno, que para el otro; y assi, pronosticamos, que de lo uno ferà buena la cosecha, y de lo otro mediana; y el que digamos, que en los Olivos tiene dominio la Luna, en los Laureles el Sol, Jupiter en el trigo, &c. esto no es introducir en nuestra Republica Christiana la gentilica dedicacion de cada arbol, y semilla à su Apolo, como à sus Dioses; y los Christianos no adoramos al Dios Jupiter, ni à la Estrella assi llamada, porque haya buena cosecha de trigo: solo adoramos à Dios, porque le diò à este Planeta virtud para que influyesse en las semillas de el trigo.

Al contrapunto con que saliò Juvenal, con mas fatyras que el Medico, respondiendo en una palabra, pues todo lo que me opone, es negarme los principios, que son ciertos, y sentados en

todos los que han tratado de la facultad Astrologica ; à estos nos dice Aristoteles aquel Proloquio sabido , *contra principia negantes* , &c. Y si no , que me señale el Medico , y Juvenal otros principios mejores.

Contra la objeccion de el Medico , que habló despues de Juvenal , para refutar , con la necesidad que siempre , las ridiculas suposiciones de nuestros principios , dice : Que si nosotros vivieramos en el País de nuestros Antipodas , era menester subvertir toda èsta maquina de supuestos ; lo mismo dice si vivieramos debaxo de el Equador , ò Torrida Zona ; y dice , que sería menester inventar otra Astrologia , porque la que acá nos enseñan , no sirve para allá , esto sienta en el fol. 27. de *su Juicio Final* : con que yá parece que està de otro parecer , de el que estava en el fol. 18. donde dice , que los aspectos de los Planetas son iguales en toda la tierra , y no sè , que los Antipodas , ni los que viven

debaxo de el Equador , ò Torrida Zona , vivan en el Cielo , con que si està en la tierra , siendo iguales los aspectos en toda ella , segun la opinion citada , una misma Astrologia nos bastarà para todos ; y si es menester diferente Astrologia para unos , que para otros , será , porque son diversos los movimientos , y aspectos : con que uno , ò otro es mentira , y contrario à lo que dice el Doctor , *hoi pretendo hacerme Partidario de la verdad à qualquier costa*. Que digamos , que unos signos son aëreos , que otros aqueos , ò igneos , no es esto querer decir , que el aëreo fomenta aires , el aqueo produzca aguas , ni el igneo prorrumpe en fuegos ; pues esto solo es explicar la naturaleza de cada uno de los signos ; y assi , con decir q̄ un signo es aëreo , es lo mismo q̄ decir , que es caliente , y humedo como el aire ; y decir , que un signo es aqueo , es lo mismo que decir , que es frio , y humedo como el agua : lo mismo decimos de

la esterilidad, y fecundidad de los signos; y al argumento ridiculo, de que siendo Aries masculino, digamos, que Tauro, que se le sigue, es femenino, y que yà que le hacemos de èste genero, no le llamamos Oveja, ò Baca, se dice, que èste modo de arguir es indigno, y mui extraño de un Philospho, excepto el Señor Martinez, cuyo discurso con semejantes fruslerias quiere arguir lo que no entiende, sin razon que pruebe cosa contra nuestra Astrologia, pues estos solo son modos que tenemos de explicarnos, para venir en el conocimiento de la mayor fuerza, ò mayor debilidad de los signos.

En quanto al aposentamiento de los Planetas en sus Casas, es cierto, que todos ellos andan por todas ellas, pues de ahì proviene la diversidad de efectos, que hai en sublunares; y no es poca estimacion de el Sol, y de la Luna, el que no se le señale à cada uno mas que una Casa, teniendo los otros

Planetas dos; pues Leon, y Cancer, que son las Casas de el Sol, y de la Luna, son como centro de las Casas de los demás Planetas, pues al lado de Leon, y Cancer esta Virgo, y Geminis, que son Casas de Mercurio; à esto siguen Libra, y Tauro, que son las Casas de Venus; despues Aries, y Escorpion, que son las Casas de Marte; luego Sagitario, y Piscis, que son las Casas de Jupiter; y por fin, Capricornio, y Aquario, que son Casas de Saturno; de donde viene à inferirse, que estàn las diez Casas de los otros Astros como en guardia, y custodia de las mansiones, ò Casas de los dos Luminares: à mas de que la razon nos hà hecho constituir las Casas à los Planetas, por la connaturalidad de el Planeta con el Signo; por esso à la Luna, que es humidissima, no la hemos aposentado en Aquario, como quiere el seor Doctor, porque Aquario, aunque es humedo, es caliente, y la Luna es fria, y humeda, y

por

por la misma razon la colocamos en Cancer, que es Signo de naturaleza fria, y humeda como la Luna.

El reparo de que en ninguna Casa debia estar mas exaltado el Planeta, que en su Casa propria, es falso, porque la exaltacion de un Planeta es donde empieza à tomar incremento; por esso vemos, que el Sol empieza à calentar mas quando entra en Aries, que es al principio de la Primavera; pero no calienta tanto como quando se halla en Leo, que es àcia fines de Agosto.

Todos los siguientes argumentos, que pone el pobre Doctor, no son dignos de respuesta; unos, porque son contra los mismos principios: v. gr. Por que las Casas Celestes no han de ser mas que doce? Pues à esto se podia responder: porque assi dividiò el Cielo, ò Esphera Celeste Ptholomeo, y este dictamen han seguido todos los demàs Astrologos; fuera de que se puede responder, preguntandole à Martin: Por que las partes

de la Medicina son cinco, y no son seis? Por que los principios de la Chimica son tres, y no son quatro? Por que los principios de las demàs Facultades son tantos, y no son quantos? Y à los otros argumentos tampoco hai que responder, porque yà està respondido; solo quiero responder à unas palabras, que es cierto me han dado chòz, pues son ajenas, no solo de un Medico, que juzgamos ser Christiano, pero ahun de un Philosopho Gentil. Las palabras del Doctor son en la forma siguiente:

Por que este error de que la Astrologia es necessaria à los Medicos, no solo tiene ocupado à todo el ignorante Pueblo, sino ahun à muchos de mayor classe; y lo que es mas, à algunos Professores de Medicina: parece de el intento probar, que es inutil para los Medicos. Quiere probar tan crecido disparate, y para esto amontona muchissimos desatinos, trae por testigos falsos à Hollerio, y Marciano, Discipulos, è Interpretes de el Sapiientissimo Hypocrates;

sica-

siendo así, que ni èl los entiende à ellos, ni ellos supieron entender al viejo Hypocrates; pero ahunque fuese verdad, que dixessen estos tres todos los testimonios, que èste Doctor les levanta, y que todos ellos despreciasen la Astrologia por inutil para la Medicina, ningun Medico Catholico puede ser de èsta opinion, sin oponerse con un desgarro sacrilego al Santo Concilio de Trento, al Papa Sixto Quinto, y à otros Santos, que confiesan la necesidad que tiene el Medico de saberla. Vamos pegando èste Parche con la ayuda de los Medicos.

Geronymo Rubeo dixo con notable gallardia: *Que no solo se requiere en el Medico el conocimiento simple de la Astrologia, sino tambien la inspeccion de la genitura del mismo enfermo, para que conozca los dias que le son faustos, ò infaustos; y tambien para que por las congeturas Astrologicas conozca el exito, y fin de la enfermedad.* Martin Acachia, Medico celebrissimo Catalaunense, so-

bre el primer Libro de Galeno, *ad Glauconem*, me dixo tenia escrito: *Que por dos razones tiene imperio la Luna en las enfermedades, principalmente en las agudas, por su luz, y por su configuracion, por lo qual es precisa la Astrologia en el Medico.* Llegose à mi Guido Gauliaco, Medico, y Cirujano, que fue de el Papa Clemente VI. y me dixo: Yo escribi un Tratado de *Pestilencia*, que reinò en mi tiempo, y èsta se atribuyò al congreso, y conjuncion magna de Jupiter, Marte, y Saturno; y mi doctrina se observa, y se enseña hoi en las publicas Aulas de Italia, Alemania, y Francia. Yo le dixe: Pues en estas conjunciones, dice Martin en el fol. 26. de su *Juicio* tan sin juicio, que se casan las viejas, y rebuznan los burros, como su merced lo sabe.

Juntaronseme à èste punto una maquina de Medicos, Matheo Curtio, Geronymo Manfredo, Marfilio Ficino, Cornelio Gemma, y su Padre Gemma Frisio, Medi-

cos cèlebres , ambos en la Universidad de Lobaina, Baccio Baldino, Geronymo Cardano , Pedro Salio , Miguèl Mercado , Jacobo Antonio Mariscoto , Bernardo Gordonio , y Antonio Magino; y todos me dixeron , citandome varias Obras fuyas: No tiene duda , Señor Astrologo , que para la Medicina es precisa , y necesaria la noticia de la buena Astrologia ; y el Medico , que practicàre sin ella , solo es Medico en el nombre: aqui està el Señor Galeno , que en el lib. 8. de *Ingenio Sanitatis* , en el cap. 20. llama *Homicidas* à los Medicos ignorantes en la Astrologia. Todo su lib. 3. de *Diebus Decretoriis* , es una pura Astrologia. Otro Libro anda tambien incorporado en sus Obras , en que trata de *De subita ex Mathematica Scientia*. Tambien està aqui Avicena , que es de èste proprio sentir , escribiendo de las causas de la *Pestilencia* , y en varias partes la encarga mucho à los Medicos ; y sobre todo , aqui està el

Principe universal de toda la Medicina , el quasi Divino Hypocrates , que al lib. 1. de *Dieta* , dice : *Que al Medico le es preciso conocer , y observar el Orto , y Ocaso de las Estrellas , con el qual se conocen las mutaciones , y excessos de comidas , y bebidas , y vientos , de las quales se originan todas las mas enfermedades en los hombres.* Con que si los Principes , y Maestros de la Medicina , como son Hypocrates , Avicena , y Galeno , que fueron los inventores de ella , condenan al Medico al estúdio preciso de la Astrologia , què hombre racional habrá (dexo à parte lo Christiano) que no la tenga por cosa mui necesaria para el uso de la Medicina ?

Y tomando lo Christiano , que dexè aparte poco hà , no solo es util , y necesaria la Astrologia à los Medicos , sino que con claridad les hè de probar à todos , que el Medico , que se arroja à aplicar las medicinas sin conocimientos Astrologicos , peca mortalmente , y està

và en pecado mortal actual. La prueba de esto tiene bien poca dificultad, pues à mas de que Augustin Anconitano dice en sus *Obras Morales*, que pecan mortalmente los Medicos, que exercen la Medicina sin saber la Astrologia, y que Alexandro de Alès en la segunda Parte de su *Suma* los llama *Sepultureros*, lo hè de probar con razones: El Medico, que se pone à curar sin saber lo que tiene obligacion à saber, vive en pecado mortal, porque se pone en peligro de quitar la vida à aquel à quien và à curar: *sed sic est*, que el Medico, que ignora la Astrologia, se pone à evidente peligro de matar à los enfermos, porque ignora lo que debia saber, luego peca mortalmente; la menor me la negarà Martin, mas yo se la probarè. Los mas experimentados Authores de la Medicina mandan como util, y necessaria la Astrologia para ella; pues como dexamos dicho, Galeno llama homicidas à los Medicos, que no

la estudian; el homicida peca mortalmente; luego el Medico, que ignora la Astrologia, se pone à evidente peligro de matar los enfermos; y por consiguiente, està en pecado mortal, como qualquiera homicida: toda esta Doctrina es clara; pues el Medico, que con esta ceguedad, y con la espada desnuda de un *laudano*, ò otro alfange semejante, se và à los cuerpos enfermos sin saber la Astrologia, se pone en peligro de matarlos; luego peca mortalmente poniendose à este peligro: Quantos seràn los que han muerto por una purga, ò sangria, dada en una mala ocasion? Pues un remedio aplicado en tiempo poco oportuno, y mas si es de los mayores, basta à quitarnos la vida; la oportunidad del tiempo solo se puede saber por preceptos Astrologicos; luego aquel que los ignora, aunque sepa *el como* hà de aplicar los remedios, es cierto, que ignorará *el quando*; y aquel *como*, sin este *quando*, no sirve de

cosa alguna, ù à lo menos sirve poco. Dixolo el Subtil Escoto *in 2. Sentent. dist. 3. quest. 14.* con las siguientes palabras: *Conveniente es, y necessario, que el buen Medico tenga la Ciencia de la Astronomia; porque pudiera dar en un tiempo una medicina que matasse, la que dada en otro tiempo, libràra de la enfermedad.*

Arrimòse el Sacristàn, y me dixo, estos ultimos polvillos dan mucho vigor al Parche; y assi, soi de parecer, se ponga yà este Parchazo en el lugar conveniente: tomè su consejo, y aplicandole à la enferma, con parecer de los mas cèlebres Medicos (ahunque los otros la tenian por difunta) al instante obrò con tal eficacia, que empezò à abrir los ojos, por donde reconocieron todos los que allí se hallaban, que no estaba muerta, ahunque Martin la tenia bien matada: Yo al mirar su mejoria, cobrando nuevos alientos, di un polvo à mi Sacristàn, tomando otro para mi, y dixè: Aquí de los

Theologos, que voi al segundo Parche.

PARCHAZO II.

QUE LA ASTROLOGIA ES verdadera, y segura en lo Moral.

ESTA herida, y la siguiente profundizaron tan poco, que estando superficiales, se curaràn facilmente con dos emplastos mas chicos, que los que estila Martinez: Fundase toda èsta llaga, en que es falsa, y peligrosa la Astrologia en lo Moral; y toma èste fundamento, de que la Astrologia nació de una engañada credulidad, siendo su madre la dissimulacion; su obstetriz la necedad; su cuna la supersticion; y su padrino el atrevimièto. Vean ustedes, Señores Theologos, si èste origen, èsta madre, èsta obstetriz, y èsta cuna pasan ustedes por ello; pues todo lo dicho es falso, pues su origen no fue la engañada credulidad, sino la infusion de Dios à nuestro Padre

dre primero , de èsta con las otras ciencias ; la madre , que la criò , fue el gran Padre de las Gentes Abrahan , que aprendiendola de los hijos de Seth (que fueron los que en la primera edad descubrieron , y especularon la Astrologia , y movimientos celestes , segun lo dice Josepho en el cap. 4. de el lib. 1. de sus antiguedades) fue el primero que la enseñò à los Egypcios , segun consta de el mismo Libro de Josepho , cap. 16. La obstetriciz , no hà sido la necedad , sino la especulacion nacida de la experiencia. La cuna no fue la supersticion , pues èsta solo fue cuna de la falsa Astrologia , que con razon condenaron los Concilios Ecumenicos ; por lo qual es tambien falso , que el Concilio Toledano condenasse à la buena Astrologia con aquellas palabras , que alega el Señor Doctor , de el Canon 14. *Si alguno juzgasse , que se puede creer en la Astrologia , ò Mathesis , excomulgado sea.* Lo primero , porque aqui el Sto. Concilio , por Af-

trologia , ò Mathesis , entendia la falsa , y supersticiosa , de que usaban los Idolatras. Lo segundo , porque èste verbo *creer* , no le toma aqui el Concilio por assenso de la Esciencia ; pues de èste modo , la Arithmetica , la Geometria , y las otras principales partes de las Mathematicas , tambien las condenaria : lo qual es un torpe absurdo ; y assi , solo se toma el *creer* por assenso , y fè de la Religion ; el qual assenso , y fè era comun à los Babilonios , Ephesios , y otros Idolatras , que adoraban religiosamente à las Estrellas , creyendo , que de ellas venia toda la fatal necesidad de las cosas contingentes , que fuceden en el Mundo ; por lo qual , el Concilio Tridentino en la tercera parte de la Regla nona de el ladic de los Libros , dice estas siguientes palabras : *Se permiten los juicios , y naturales observaciones , que están escritos para ayudar al Arte de Navegacion , Agricultura , y Medicina ; y con èsta auctoridad queda respondido*

al texto de nuestro Padre Feijò, acerca de las palabras, que alega de Sixto Quinto.

A la instancia del Doctor, en que *el pronosticar, que hà de haber Guerra, que se han de ajustar casamientos, que hà de padecer tormenta una Armada, ò que hà de morir un Principe*, no son cosas, que pertenecen à la Agricultura, Nautica, ni Medicina: Respondemos, que es verdad, mas no por esso las condena Sixto Quinto, pues èste solo condena los futuros contingentes, que no tienen causa alguna, ni propia, ni natural. Esta doctrina llegò, y me la dixo al oïdo el M. R. P. Carlos de Condrem, en su excelente discurso, que hizo de la Astrologia al Cardenal Rechilieu, con las siguientes palabras: *La verdadera Astrologia no debe predecir otros efectos, que aquellos que las Estrellas causan naturalmente; por lo qual no hà condenado la Iglesia à aquellos que levantan las figuras de la constitucion de el Cielo al punto*

que alguno nace porque no juzga sino es solo de los efectos naturales de los Astros; con que si los Astros son causa natural suya, la Bula de Sixto Quinto los favorece, pues se hizo contra la Astrologia supersticiosa, pero no contra la natural verdadera: de donde se infiere, que el predecir la Guerra, la tormenta, ò la muerte de algun Principe, siendo efectos, no milagrosos, sino naturales, contenidos en sus naturales causas, quales son los aspectos, y diversa situacion de los Astros, y Planetas, no se opone à lo condenado en la Bula.

A mas de que la tormenta es perteneciente à la Nautica, la muerte, ò enfermedad de el Principe pertenece à la Medicina; con que si segun Martin, *lo que pertenece à la Medicina, ò Nautica, no se veda por la Bula, tampoco se vedarà el pronosticar la tormenta, ni la muerte del Principe.*

Tenga usted, replicò mi Sacristàn, que el prohibir essa Bula los Concilios antiguos,

guos, y algunos Padres la Astrologia, dixo el Cura de mi Aldea, que no era porque no fuesse esciencia verdadera, y segura, sino porque habia muchos, que abusaban de esta esciencia. A lo que le respondi: Pues de esse modo, tambien pueden condenar la Sagrada Theologia, y las Santas Escrituras, pues hai multitud de Hereges, que estan abusando de ellas; y ahun tambien la Medicina se podia condenar, pues Martin, y otros como el, ya dogmaticos, ya escepticos, la han desfigurado toda. En lo mucho que se inculca sobre que pronostique la muerte de nuestro Luis, tengo respondido en la Dedicatoria al Señor Marqués de Santa Cruz, à mas de que *mas sábio es el que previene una enfermedad lethal, que no el mismo que la cura:* palabras son estas de el Divino entre los Medicos, el Doctissimo Valles, en el quarto de su Methodo; pues como dice el Prologo, y Axioma comun de los Medicos, *el conocimiento de las enfer-*

medades es la materia de los remedios: con que si fueran todos los Medicos (como debian) Astrologos, conociendo el origen de los males, curaran con otro acierto; pues *las enfermedades no se curan con bachillerias de el Medico, sino es con medicamentos:* assi lo dice Accio.

A la authoridad de Delrio, que la pronosticacion es *ilicita, supersticiosa, &c.* se opone otro Author de la misma Compania, que es el Padre Busembaum, que en el libro 3. tratado 1. dubio 2. de *Divinatione*, dice: *Que la Astrologia Natural, que predice los efectos corporeos, y naturales, no solo los que conducen à la Agricultura, y Medicina, sino quando de el punto de el Horoscopo predice las complexiones de el cuerpo, è inclinaciones de el animo, es licita, y es segura;* y dando la razon de esto, dice, que es, porque estas adivinaciones todas son naturales, y usan de medios proporcionados; y de este mismo sentir es Lefsió, en el libro 2. cap. 43. dubio 7. y este Author es

tam-

tambien de la Compañia : A mas de que el mismo titulo , que ponen los Libreros en el lomo de las Obras de Delrio , està diciendo à qualquier tonto , que no habla con los Astrologos , sino solo con los Magos ; pues si hablàra con nosotros , pusiera , ò se intitulàra *Disquisiciones Astrologicas* , y no *Disquisiciones Magicas*. A la cita , que nos pone el *Deuteronomio* , se le responde à Martin , dandole infinitas gracias , porque hà emmendado la Biblia , pues al cap. 18. de este Libro , donde dice : *Neque Pythones consultat* ; esto es , *ni consulte à los Pythones* ; hà añado su merced , ò *Astrologos* , palabra de que no se hace mencion en dicho capitulo , juzgando , que aquellos à quien la Escritura llama *Ariolos* , *Pythones* , ò *Adivinos* , es lo mismo que *Astrologos* ; y se engaña , pues antes los *Ariolos* , y *Pythones* , son lo mismo que *Magos supersticiosos* , como se colige de Daniel al cap. 2. donde dice : *Que mandò Nabucodonosor , Rei ,*

convocar los Ariolos , Magos , y Maleficos , para que adivinassen sus sueños ; y estos se distinguen mucho de los Astrologos Christianos , con licencia de aquel sublime Ingenio , que cita , y no nombra Martin. Al argumento de San Augustin , en el cap. 4. de la *Ciudad de Dios* , de los Gemelos , ò Mellizos , que habiendo nacido el uno inmediatamente al otro , fue no obstante esso , tanta la disparidad de su vida , y costumbres , se responde , que essa es una dificultad , que nos la proponen muchos , trayendonos lo de Jacob , y Esaù ; pero la razon de diferencia es muy natural , y facil , porque puede suceder , que aquel , que nació primero , tubiessè por horoscopante el ultimo grado de algun signo , v. gr. Sagitario , y este teniendo à Sagitario por signo , tendrà buen temperamento , buenas costumbres , è ingenio , gozará buena salud , y buen parecer corporeo , porque Jupiter , que es Señor de Sagitario , será causa , como Planeta be-

nesico, de estas buenas disposiciones: esto supuesto, al tiempo que nace el otro, se halla por horoscopante el primero, ò segundo grado de Capricornio, de quien es Señor Saturno, y este como Astro malefico, producirà en el nacido las malas significaciones de mala forma de cuerpo, un ingenio mui adusto, y un temperamento tercero; por lo qual, assi como discrepan las qualidades de Jupiter con Saturno, assi discreparàn tambien las naturalezas, è inclinaciones de los Mellizos, ò Gemelos, pues estos nunca los hemos visto nacer abrazados el uno con el otro, porque este parto fuera sumamente peligroso à la madre, y à los hijos.

Para las autoridades de San Marcial à la Epist. 25. de San Cyrilo, Remigio Autiodorense, y todos los demás Padres, le dixè à mi Sacristàn me diessè aquel ingrediente, que depositè en sus manos, quando haciendo el primer Parche, respondi à la authoridad del Se-

ñor San Augustin: Dixome el feo Licenciado, que allì lo tenia prompto, por lo qual apliquè aquel ingrediente, (que se puede ver allà) y seguí con los otros materiales.

A la authoridad de San Pablo ad Galat, *observais los dias, los meses, tiempos, y años, temeos no sea que sin causa trabaje yo en vosotros.* Respondo, que esta objecion es mui propria, no solo de los que ignoran la Astrologia, sino ahun de aquellos que ignoran las Sagradas Escrituras; pues el Apostol de las Gentes solo arguye allì à los Galatas, por la vana observacion con que observan los Sabados, y los meses por sus neomenias, y por los septimos meses, que eran los que contenian sus principales solemnidades; y esto se prueba de el mismo Apostol San Pablo, que en las palabras siguientes reprehendiendolos, dice: *Cómo os convertis otra vez à los elementos enfermos, y necesitados, à los quales quereis servir nuevamente?*

Dè vigor à nùestro Parche el sentir de el Angel de las Escuelas, que en la 2. 2. quæst. 9. art. 5. dice: *Que el apetito sensitivo es el acto de el organo corporal, de donde se prohíbe, que de la impresion de los cuerpos celestes, algunos sean hábiles para la ira, para la concupiscencia, ò para otra semejante passion, assi como por la complexion natural muchos siguen sus passiones, à las quales solos los sábios resisten, y por esso en muchos de ellos se verifican aquellas, que se predicen de los actos de los hombres, segun la consideracion de los cuerpos celestes.* Con esto mi Licenciado al instante, que lo oyò, dixo: apliquèmos èste Parche. Pàsè à plantar el Parchazo, y al punto que le plantè, se incorporò vigorosa, y recobrada de fuerzas la Astrologia: viendola tan mejorada, fue de parecer el Sacristàn, se le quitasse la mortaja de aquel indigno papel con que estava embarazada; mas los Theologos dixeron, si Señor, quitela usted, pero que-

mela al instante: no quèria el Sacristàn, diciendo, que podia èste papel servir para hacer cartones con que forrar su bonete; mas los Theologos instaron en que se quemasse luego, porque contenia no sè que proposiciones mui dignas de ser quemadas, como son la que està al fol. 21. donde dice: *Que porque se ballaba Adàm en el estado de la inocencia, creyò de el Diablo podia ser adivino;* y èsta es proposicion delatable; pues nunca estubo mas fuerte, ni mas robusto, para resistir, que en aquel feliz estado. Otra parecida à èsta, es aquel grito espantoso de *id malditos al fuego eterno*, al mismo folio, condenando todos los Libros Astrologicos, pues entrè ellos hai muchos de Doctores Theologos, que vivieron, y murieron con buena opinion, y fama, como el Venerable Beda, Fr. Nicolás Campanela, Francisco Juntino, y otros, y algunos de los Santos Canonizados, como San Ilidoro, San Dionysio, y Santo Tho-

màs de Aquino. Y en el folio 5. dice: *Que mas influxo tiene para la vida, ò la muerte una hacha encendida en la alcoba de un enfermo, ò un ladrido de un perro, que el mismo Planeta Marte, ò el melancolico Saturno, la qual es proposicion, que debe expurgarse al fuego; pues así el hacha encendida, como el ladrido de el perro, son cosas supersticiosas, propias de vana observancia, que es lo que la gente rustica llama con nombre de aguero. A esto dixo el Sacrifcàn, que se queme, que se queme; y arrancando la mortaja, se la llevó al quemadero; y yo, con la asistencia de los hombres mas politicos, me pasè al tercer Parche.*

PARCHAZO III.

*QUE LA ASTROLOGIA ES
util, y provechosa en lo
Politico.*

INQUIETOS estaban yà todos los de mi con-

Tomo X.

gresso, esperando à ver si con con èste Parche quedaba la Astrologia restituida à su robusta salud, creyendo que fuesse así, à vista de que con los dos Parches antecedentes se hallaba tan recobrada; apretòme el Sacrifcàn à que despachasse presto, porque deseaba yà ver acabado èste negocio para volverse à su Aldèa: Yo le dixè, que lo haria con bastante brevedad, respecto de que la herida era de bien poca consequencia. Empecè à formar el Parche, y à èste tiempo Afcletarion, Astrologo estrafalario, me dixo, no procurasse curar la Astrologia, si no queria verme como èl se mirò, pues por un mal Pronostico, que hizo à Domiciano, murió comido de perros. Yo le dixè: Señor mio, si usted como fue Gentil, hubiera sido Christiano, no hubiera hecho èste Pronostico, que mejor puede llamarse adivinacion fantastica, pues no tubo fundamento, sino es los de su loca fantasia; y así,

Da

fus

sus quejas tienen tanto fundamento , como el de sus Pronosticos , pues los Principes politicos , aunque no pagan Astrologos , quando no los necesitan , es falso , que no los sufran , sin que acudamos para èste al Emperador de Rusia , ni al Rei de Marruecos , pues entre Reyes Christianos vemos hoy , que se permiten. Digalo Francia , è Italia , y digalo nuestra Hespaña , pues en ella se permiten Cathedras de èsta Ciencia , y poco hà , que las Gacetas nos pusieron la predicion , y Pronosticos , que hicieron los Astrologos Franceses à cerca de el Globo de Luz , ò nuevo Phenomeno , que se viò el año passado ; y de Milàn viene aquí todos los años el Pifcator Sarrabàl : Luego entre Reyes Catholicos se permite èsta Ciencia como util , y provechosa para todo lo politico , porq̃ aquella Ciencia es util de quien las otras mendigan : De la Astrologia , y Mathematicas necesitan los Pilotos , los Soldados ,

Marineros , Medicos , y Labradores : luego es util èsta Ciencia. Veate la utilidad que traxo à la Christianidad en el Reino de la China , pues yendo errados los mas doctos Astrologos de aquel Imperio en el Computo de los Eclipses , viendo que los Padres de la Compañia acertaban la hora , y punto de el Eclipse , fue principio para que los venerassen como à hombres sábios , y doctos , y que hiciessen juicio de que la Doctrina , que enseñaban , era la mas verdadera , por lo qual se reduxeron muchos al Gremio de la Iglesia ; y fue esto con tanta estimacion de los Padres , que à el Padre Danièl le hizo el Emperador uno de sus principales Mandarines , ordenando , que veinte Astrologos , los mas doctos de su Imperio , viniesen à ser Discipulos , y à aprehender la Astrologia con dicho Padre Danièl. Dixome Cornelio Tacito , que Tiberio , porque le engañaron los Astrologos , estableciò un Senatusconsulto para

expelerlos de Italia; à que añadió Justo Lypfio, que èl tenia apuntado en los Comentarios de el Señor Cornelio Tacito, que effo no era nueva lei, fino es repetición de la antigua, y Edicto, por el qual habia yà mucho tiempo que estava desterrada de la Republica effa peste, y que constaba de sus *Efcursos*; que el año de 1614. fueron echados de Roma, con termino de diez dias, los Chaldeos, que hoi se llaman Piscatores: no puede sufrir la caraxada à vista de èsta ignorancia, pues es cosa mui distinta los Astrologos Christianos, que hoi se llaman Piscatores, que los Chaldeos, y Egypcios, como yà queda probado; pero no obstante les dixè, que me hiciessen la merced de decirme, por donde habia vuelto à entrar la Astrologia, pues yo veia, que hoi dia se practicaba con publicas Academias; de donde inferia yo, que el echar de aquella Ciudad effos Chaldeos Astrologos, no fue por

privar el uso de la Astrologia, fino es por dexarla mas pura. Y à la advertencia, que nos hizo el Doctorado, de que en Valencia no se hace yà el Kalendario, fino es poniendo los dias, meses, y Lunaciones, la hora de salir el Sol, los Eclipses, y las Fiestas, y que en Francia se escriben de el mismo modo, le respondo, que es falso, como consta de los mismos Kalendarios.

El dicho de el Rei Don Alphonso el Sabio prueba mi misma opinion, pues dice, que es de los Principes necios el honrar à los Astrologos; y la razon, que dà, es, porque los Principes sábios dominan à las Estrellas; y como el Rei Don Alphonso era tan docto, y tan sábio en la buena Astrologia, por effo despreciaba à los Astrologos, no porque los despreciasse, (fino que fuesse à los malos) sino es porque èl se sabia, lo que ellos podian pronosticarle.

El Dilemma con que salió Favorino de que, ò lo

que pronosticamos es prospero, ò es aduerso, diciendo, que si es prospero, y engañamos, le hacemos antes con antes infeliz à aquel à quien lo decimos; y que si es aduerso, y mentimos, tambien le hacemos infeliz: Respondi, que si le engañamos, y mentimos, seremos malos Astrologos; pero que si somos buenos, no executaremos, ni lo uno, ni lo otro: à mas de que siendo aduerso, y cierto, hacemos bien en decirlo, pues asì nos conformamos, con lo que nos enseña San Gregorio, hom. 35. in Evangelia, donde dice: *Que nosotros recibimos con mas tolerancia los males, si contra estos nos armamos de el escudo de la presciencia*; por cuya causa no es inutil, ni perjudicial en lo Politico la Astrologia, sino mui util, y provechosa; pues el Comerciante, hallando en el Piscator, que hà de haber muchos naufragios, dexando para otro tiempo mejor el embarco de sus generos, se librará del nau-

fragio; y esto mismo se dice de los demàs.

Decir, que son los Astrologos como Saludadores, porque unos matan con un soplo à un hombre, y otros tambien con un soplo matan à todo un Exercito, porque unos, y otros ganan à soplos la vida, es conocido delirio; pues yo no hè visto en mi vida, que los Astrologos soplen, si bien al Señor Doctor parece le han hecho aire; que los Principes moderen con sus Leyes inviolables las malas inclinaciones, que se hallaren en sus subditos, es una doctrina cierta; pero esso no proviene de que tengan dominio sobre las Estrellas, sino de el que tienen sobre sus Vassallos: por esso, aunque Mercurio influyesse à los Franceses, pudo Luis XIV. en Francia no quitarle la influencia, sino refrenar la inclinacion de su subdito à hurtar por el miedo de el castigo. Lo mismo digo de Hespaña en orden à las venganzas, y à los generosos brios,

brios, que tienen los He-
pañoles, sin que les influya
Marte, pues ellos *ex pro-
prio Marte*, han sido siem-
pre briosos: con que así no
hai que admirar, que nues-
tro Rei, y Señor Don Phe-
lippe (que Dios guarde) ha-
ya moderado los aceros de
sus fieles Vassallos, por su
Real Decreto, ò Vando,
pues esto no es quitar el in-
fluxo à Marte, al Leon Ce-
leste, ni al Càn, ni el va-
lor à sus Vassallos: de todo
lo qual, no facamos, que
sea inutil, ni perjudicial la
Astrologia en lo Politico;
antes bien la vemos practi-
cada, y estudiada del mis-
mo Rei, y Señor Don Phe-
lippe V. (que Dios guarde)
sabemos, que Cayo Julio,
primer Emperador, la prac-
ticò, y estudiò, el Rei Don
Alphonso el Sabio, el Em-
perador Leopoldo, y otros
muchos de èsta classe.

Daba priessa el Sacristàn
à que se aplicasse el Parche;
y luego que se aplicò, se le-
vantò tan bizarra, tan agil,
y tan hermosa, y libre de

las heridas con que estubo
maltratada, que todo era no-
rabuenas de aquellos aficio-
nados Theologos, Medicos,
y Caballeros, que era una
pura algazara; y era tanto
el regocijo de verla vivifica-
da, que unos decian à vo-
ces, viva la Astrologia, otros
victor el Astrologo, y ahun-
hasta mi Sacristàn, aunque
yà no hallaba señas de En-
tiero, daba muchos brin-
cos, y voltetas, y saltaba
de contento.

Pero en medio de èsta
fiesta àcia un rincon de la
sala se oyò un horroroso es-
truendo, como de uno que
rabia; à cuya impensada no-
vedad acudieron luego to-
dos, y à breve tiempo se re-
conociò, que era el pobre
Juicio Final, que, ò de el
susto, ò de la rabia de ver
yà tan sobre sî à la buena
Astrologia, le habia dado
un accidente: unos le con-
solaban, alentandole, y di-
ciendole, no tomasse pesa-
dumbre, estos eran el Padre
Angelis, Pedro Gasendo, y
otros que eran sus amigos;
otros,

otros, pareciendoles que era el accidente mortal, le ayudaban à morir, estos eran el Padre Feijò, y otros Monges de èsta Orden; pero el Padre Martin Delrio, presumiendo, que algun Mago, algun Hechicero, ò Bruja le habia maleficiado, segun lo que pataleaba por remediarle, ocurriò con la autoridad de las Descripciones Magicas; pero por mas que ocurrieron, no pudieron remediarle, y se murió el pobre enfermo; y lo peor de el caso fue, que no murió arrepentido, como le sucediò à Pico Mirandulano, que èste à la hora de su muerte diò señas mui suficientes de que estava pesaroso de no haber seguido los Estandartes de la Astrologia; antes bien de haberse opuesto à sus Vanderas, como principal Caudillo, que fue de nuestros contrarios.

Entonces mi Sacristàn, viendo que habia muerto el enfermo, empezò à decir con muchas voces: *Enterretur, enterretur*; por lo qual

nos fue preciso disponer el funeral. Los Politicos dixeron que se amortajasse en los pliegos, que escribieron el amigo Brandalagas, y cierto Pedro Fernandez, que se le hiciesse la caja de los Parches, que quedaron despues que se curò la Astrologia, y de los emplastos que usò, y no pegaron en vida; y que llevassen el cuerpo, à mas de los referidos Brandalagas, y Fernandez, el que escribiò à Paracelso, y por quarto un hijo suyo; pero dixeron los Theologos, que no habiendo muerto con señas de arrepentido, no se podia enterrar en sagrado; por lo qual se determinò enterrarle mas allà de la Puerta de Foncarral. Fue mi Sacristàn delante, è inmediatamente el cuerpo, pues no llevaba cera, porque siempre andubo à obscuras: iban de acompañamiento todos sus apasionados; y al fin iba haciendo el duelo el M. R. P. M. Fr. Benito Feijò, y yo me quedè gozoso con mi buena Astrologia, celebrando

do entre los dos como se verificaba vivir, y morir à un tiempo.

Vino de el Entierro el Sacristàn, y me preguntò, quien paga? Yo le dixè que Martinez, que era el Padre de el Difunto, de cuya casa, y morada darìa razon el mismo Joseph Rodriguez de Escobar, que fue el Comadron, que le asistiò en èste parto: Dixome luego en secreto, mire usted Señor Astrologo, que hè visto otro Papelillo, con el titulo de *Conclusiones de Torres à Martinez, en respuesta de su Juicio Final*, y yo no sè si es de usted: Si Señor, le respondi, que esse es un Papel, que escribì sobre la marcha, en los Lugares donde lleguè à hacer possada, mientras se disponia la cena, temiendo no me ahogasse en el camino, y se quedasse

Martinez sin respuesta à su Papel; pero despues que (à Dios gracias) lleguè à mi casa con salud, aquellas mismas doctrinas hè procurado estenderlas à costa de malquistar mi cachaza, para dar cabal respuesta, no solo al Señor Martin, sino à otros muchos, que ni son del vulgo, ni han querido parecerlo; y para que respondido se procurasse sepultar su *Juicio Final*, tan *sin juicio*, tan *sin fin*, tan *sin medio*, ni *principio*; y si no le pareciere que queda bien enterrado, responda lo que quisiere, que yo en la Corte, y Salamanca espero las ordenes de Martin: con lo qual volvi à tomar mi Quatralvo, y profesguè mi camino; y el Sacristàn, informado de la casa de el Doctor, partiò à pedir la propina de su Entierro.

POSDATAS DE TORRES A MARTINEZ,
en la respuesta à Don Juan Barroso.

Y EN ELLAS EXPLICA DE CAMINO EL GLOBO DE
Luz, ò Phenomeno, que apareció en nuestros Horizontes
el dia diez y nueve de Octubre de èste año de mil
setecientos y veinte y seis.

AL SEÑOR DOCTOR DON PEDRO DE AQUENZA;
Protho-Medico General del Reino de Cerdeña, Medico
de Camara de su Magestad, Primario de la Reina
Viuda del Rei Don Luis, &c.

DEDICATORIA,

Y LE SUPLICO, QUE LA DEXE SERVIR
tambien de Prólogo.

PAsè en la Corte, los años que la vivì, disfrazado
de Estudiante, haciendo el papèl de el bobo en los
Entremeses de mi Astrologìa: tube tan infeliz repre-
sentacion, que nunca criè lana para un vigote: (que es
el *mentis*, que da el Astrologo à los que le niegan sus
adivinallas) nunca me cubriò pelo, y ahun el que tenìa
me lo raparon à fatyra, como à navaja, las mordaces ma-
nos de los podadores criticos, que viven de trasquilar
respetos; con que yà en trage de forzado, es preciso va-
lerme de los privilegios de Galera. Quexarme, es justo;
defenderme, razon; y oirme, razon, y justicia. A ningun-
no hè silvado; testigos son quantos disparates salen à mor-
tificar mehollos cada dia en la Corte; y pues yo doi pas-
so à todos, ninguno me estorve los mios. Si la ronda de

algún chocante los detiene, procurarè siempre defenderlos, que en estos lances, son permitidos los chincarrazos: yo hè de montantear, y en viendome herido, no guardo reglas; y à ti te lo digo Martinez, entiendolo tu Lector.

Dedico à V. md. Señor Don Pedro, la mortificacion de escribir violento, y ea èsta le doi à V. md. la prenda mas querida de mi alma, y juntamente le remito èste Papèl, porque sabrà, como discreto, elegirle lugar en su inteligencia, y disculpar mis defenfados, con el conocimiento de mi intencion. En èl hablo solo à Don Martin, y à otros Medicos, no à V. md. ni à otros; pues en V. md. y en otros, siempre venerè la docta Medicina, al passo que la aborrezco en aquel, y los otros. Si à la pluma se le escaparon algunas libertades, soi provocado, y merezco perdon, quando se hace indigno de disculpa quien à sangre fria, sin otro incentivo que la colera de su mal humor, tiene furia prevenida para herir. V. md. me emiende, y me mande, que hà dias que deseo servirle, y aprender de su buena discrecion, y ciencia. Dè Dios à V. md. la vida que deseo. Salamanca, y Octubre 30. de 1726.

CARTA A DON JUAN BARROSO.

SOI tan devoto de San Roque, (Señor Don Juan) que puedo echar mil pestes à las roncadas de los mastines, que me ladran, guzgos que me gruñen, y à tanto perro Christiano como me zumba. Soi inquilino de un rincón, en donde tengo escondidas las ancas; y arremangado de bezos, estoi enseñando una gran cartera de dientes, que (por alguna edad) me hà prestado la naturaleza, para resistir las dentelladas de los atezados perdigueros, que me acosan: cierto que estava yo desemporcando

do los oídos de algunas babas de los que no pudieron morder en la oreja, resistiendo las furias de una pasión, las costumbres de un odio, los esfuerzos de una embidia, y todos los forasteros mordiscos, que suele llevar un Pretendiente, esperando por puntos rescatar la vergüenza, que me pierde una ignorancia de hoy, y un corage de ayer, quando recibí con la de V. md. los defensivos de el Doctor Aquenza, y los ofensivos de Martinez; en el uno noté la justa razon à su defensa, y la modesta explicacion de sus conceptos; y en el otro la hinchada vanidad de su capricho, y el loco motivo de su arrogante presumpcion. Nada me hace novedad, Señor, y Amigo mio, porque las Cortes son Corrales, en donde cada dia se representa Comedia nueva; y à quien sale tantas veces al tablado, no le avergüenzan los silvos de el vulgo mosquetero; hacer duelo de su griteria, es apretar los lancetes, y en estos casos, no hai como soltar de estas floxas. Quando empezò à repartir chiflidos, y mogicones la pesadèz de aquel Reverendo, mortal, ò critico, que todo es uno, contra las venialidades Astrologicas, y contra los crimines *lesse humanitatis* de la Medicina, callè mi pico, y me entrè al vestuario, porque me aconsejò mi buena crianza, que no hai contra un padre razon. En menos tomo le hubiera yo respondido al Padre; pero agradezca su Rma. èsta reverencia: y como yo sè mui bien (porque hè leído sus Reglas) que todo lo que escribe es ageno de las austeridades de su obligacion, dexè passar, como entretenimiento, las mal vertidas coleras de su ignorancia. El Religioso entrò en sus Claustros à comer mal, y à azotarse bien; à esconderse de el siglo en la pobreza de un melancólico apossento; à barrer conciencias, y à elevarse en lo sagrado de un Pulpito: si el genio le dicta sutilezas, mortifiquelo: si el cuerpo libertades, azotelo: si la vanidad aplausos, castiguela; y esto conozco yo

yo por Religión, y de todo lo demás me rio: Dexese de escribir contra Medicos, y Astrologos, que pues nos consiente la Iglesia, no seremos el pecado nefando; y no quiera apofstarlas à los Santos Concilios, que nos sufren, y nos gastan. Que el Padre se meta à Medico sin licencia de la Bula, es buscar irregularidades: que tome la gorra de Astrologo, sin mas grado que su buenaventura, es hocicar en el Gitanismo: escriba contra las desordenes de la soberbia, las hinchazones de la carne, y las bestialidades de la gula, y servirà à Dios, al Mundo, y à su Orden. Todo lo que el Padre vomitò en el Librote gordo, si V. md. se acuerda Señor Don Juan, lo puse yo en una hoja de el Pronostico de el año de 1724. que se murió el dia ultimo de Diciembre. Al Medico le dixè sus engaños; al Astrologo sus supersticiones; al Letrado sus embustes; al Physico sus tristezas; y ahun à la Ciencia, que la doblamos la rodilla con modestia christiana, la advertì sus dudas, y me ganè admirables creditos de loco; pues què espera el Reverendo, quando tiene obligacion à no parecer tan delirante, sino satyrillas, y hacerse irrisible entre las gentes? Si V. md. conoce al Padre, digale que rece, y medrarà mas, y que no nos quite à los defendados los assumptos, que nos tiene escogidos la buena politica de los estudios: y en fin, que el Padre diga, que el Padre haga, en mi no tiene que decir, ni hacer, por que hà meses que estoi dicho, y hecho.

Lo que no sufrirè, es, que el Doctor Don Duende, ò Don Martin (que para mi todo es uno, y ambos à un precio, porque no gasto fantasmas) me azote à mi con la mano, que es la de hierro, y al Padre le agasaje con la de estopa, y que el uno, y el otro me machaquen mis huesos Astrologicos, quando yo me estoi por acà emmoheciendo, sin salir de la Noruega de mis aprehensiones: Pensarà Don Martin Garavato, que porque ha-

bla por azucar, y caramelos, presumido de que gana mil voluntades en abriendo la boca, porque hà estudiado el Alcoràn de los Galanes de la Corte, que yà con las fecundias de su presumpcion desterrò la Astrologia, y que las drogas, embustes, y delirios de su Medicina las arrempujò con su quaderno à los servicios mas altos de Alcorcòn. Le habrá persuadido su inutil vanidad à que yo esto creyendo, que sus remedios, y su mano, son algun Jubileo de la Porciuncula? Pues lleveme el diablo si tal pienso; y otro me torne si yo les diere sè; y otro me vuelva si yo se los tomare. El Doct. Martinillo perneè sobre sus enfermos, y à los demàs deles foga, porque no le retornen cordelejo; y no se meta en defender Padres, ni ajar Astrologos, que estos le pueden cascar, y el Padre no le hà de librar de Medico.

V.md. le encontrará por la Corte mil veces, à espera de colicos, y à ojeo de sincopes, por lo que le suplico le lea estas Posdatas; y si acaso con sus fingidas modestias, è inutiles disculpas se echasse fuera, diciendo, que el parrafo quinto es contra las vanidades de la Astrologia, y no contra mi, responda V.md. que yo soi el que este año no puse dos veces el de el Corpus, y que nunca doi dos *Corpus Christi*, que le pongo siempre al principio entre las Fiestas movibles, que este cuerpo se muda todos los años à diferencia de los que su Merced trata, que al que pulsa una vez, no se vuelve à mover.

Estimo à V.md. mucho el Papèl del Doct. Aquenza, pues queda siendo meditacion de mi cuidado; y el de Don Martin desprecio de mi curiosidad. De esta de V.md. Salamanca, y Octubre 30. de el año que se le escapò à Martin el dia del Corpus.

B. L. M. de V.md. su Servidor

Diego de Torres.

Señor Don Juan Barroso.

POS=

POSDATAS A MARTINEZ.

NO quiero acordarme de los otros mal discursos, preceptos del Papèl, ò Carta Defensiva de el dicho Doctor; y así, castigarèle en el quinto, que es el que mas quebranta. Diràle V.md. lo primero, porque conozca que hè leído lo mas de su Papèl, à costa de malquistar mi interior, y aventurar mi paciencia, que entiendo mui bien aquellas palabras, *solo es detestable quien satisfecho con la ruin mechanica de tener que comer, se olvida de la noble tarèa de buscar que enseñar.* Y que à esto respondo, que qualquiera Escritor es mas docto que yo; pero ninguno tan humilde. Yo hè confessado, que escribo para comer, porque nunca presumì talentos con que enseñar. El Doctor come de lo que mata, y yo de el Matadero. Yo como, como Dios me manda, lo que sudo, y el Doctor Martin come de los sudores de otro; à su Merced le hacen

la holla los tiñosos, quarantarios, y heticos mal humorados; y à mi me dãn de comer los hombres de buen humor; que note estas diferencias, y resuelva luego, quien es *el ruin de la mechanica.* Hè conocido en lo poco que le hè tratado al Señor Martinez, que està mui satisfecho con su discrecion; y que la Philosophia puerca le dà sobradas vanidades, porque està entendiendo, que nadie es capàz de sus grados. Digale V.md. à esto, que si tiene licencia para recomendar saludes, que à mi me la dieron tambien en la Universidad de Abila; allí tomè otra panza, pero no otro estòmago, y con el que tengo soi asqueroso de orinas, y vomitos, y no aguantò suciedades; y nunca quise cascar sanidades, ni desollar muertos; y esto se lo dirà V.md. por si acaso quiere responder, que por què meto mi guadaña en la mies agena? Y remitale V.md. de

mi parte al Hospital del juicio, y al *naviget Antyciras* de Oracio, que es la lonja donde hallarà el Eleboro, para purgar el mechollo opilado de las manias, que le hà pegado su amor; pues es declarada locura, querer escribir para enseñar, à quien le falta tanto que aprender.

Vamos al quinto de Martin. Dice, *tienen estos juicios Astrologicos, ò vanas predicciones de los efectos de Eclipses, y Cometas por cabilacion de supersticiosos, passatiempo de desocupados, nutrimento de astutos, y embeleso de desocupados.* Concede efectos de Eclipses, y Cometas, y dice, que no las hai. Qué es efecto? Dice, que hacen, y que haciendo, son supersticiones. Raro modo de explicarse! Señor Don Juan, si Don Martin hubiera estudiado Philosophia limpia natural, errara menos, y curara mejor: los Cometas son assunto de la Philosophia; los Philosophos averiguan su generacion, y su influxo; el pobre Astrologo entra por un ladito, haciendo tambien

sus congeturas; y todo el comun sentir de Philosophos, y Astrologos, procede con la admirable precaucion que voi à decir.

La generacion del Cometa, segun todos, (menos Don Martin) es de materias terreas, sulfureas, vituminosas, y salinas, que recalentadas en la tierra, eleva à la region de el aire el poder, y virtud de el Sol. Agitadas unas con otras en el aire, se encienden, ò las enciende la vecindad de el fuego, como sucede en las Centellas, y Rayos; pero estas no se pueden mantener en aquella region por su demasiada pesadéz. Encendida, pues, la materia, ò Cometa, es necessario que arroje de si à lo menos aquellos humos, y halitos, que vemos arrojar à qualquier leño en el fuego material. Estos humos no pueden subir al Cielo, porque el Ether es incapáz de peregrinas impresiones: luego se quedaran à lo menos otra vez en el aire, y si baxan à la tierra, nosotros me parece que

estamos en el Mundo , (si no lo niega tambien el Señor Doctor) con que sea desde el aire , sea en la tierra , es preciso que el racional , el bruto , y el vegetable reciban estos humos , porque en tanto vivimos todos , en quanto respiramos : luego algun daño , ò algun provecho causaràn : si lo causan , luego tienen efecto ; si tienen , y estos son innegables , y tan perversos , Señor Don Juan , que ellos son el origen de las pestes ; porque una vez increfado , impregnado , y mal humorado el aire , nada bueno podemos recibir ; y quantos Philosophos naturales hablaron de los Cometas , todos pusieron como certissimo principio , que toda especie de metheoro en el aire *nihil boni* pueden influir. Estos probados , è innegables efectos , son los que hace el Cometa , y estos causan las enfermedades , que no conoce el Señor Don Martin , porque se hà armado de Medico sin estudiar lo que sus Autores Gentiles , y Chris-

tianos le aconsejan. Què Medico puede ser , el que no cuida de las alteraciones de el aire ? Por què , y como desprecia los avisos de el insigne Padre , y universal Medico Hypocrates , que no solo le manda cuidar del *aer non ambiens* , sino tambien de el influxo de los Cielos ? Dice assi : *Ex ortu calidarum Stellarum , ut sunt Phocyon , Syrius , Pegasus , aliaque à medicamentis esse abstinendum , & diligentia omni studendum , nè humana corpora infirma ex his extrinsecis contrahant detrimenta*. En otra parte : *Morbos plurimos ex Astrorum influentiis ortum ducere*. Y lea todo el libro tercero , y hallarà mil manotadas de Aforismos , todos aconsejando al Medico el cuidado del influxo ; y el que los confiesa , los teme , y los cura , es Medico : *Hujusmodi Medicus est , qui Astrologiam ignorat nemò* ; y los demàs son curanderos , herradores , matadores , y pefimos adutores de la hermosa Ciencia , dice el insigne : *Oportet Medicum esse Geometram*. Pregun-

te V.md. à Don Martin, què es Geometria? que lo sabe de el mismo modo que la Medicina, y Astrologia; pues de què tiene vanidad èste mata fanos, si no sabe Medicina, Astrologia, ni Geometria? Si es acaso, porque tiene algunos remedios en la memoria? Vengase à mi el que quisiere ser Medico como Martinez, y le enseñare en ocho dias todo lo que dà presunciones, y estoi prompto à cumplir èsta palabra, y à defenderla en èsta Universidad, y en la que me dixeren. Si Hypocrates era ochenton, y sabia un poquito mas que Martin, y confesò las incertidumbres de la Ciencia, y lo que le faltò de saber: *Ego etiam cum senex sim, nunquam ad finem Medicina perveni*: por què el Señor Don Calentura, quiere que le creamos Oraculo? Venda sus recetas à otro, y vayase à otro enfermo con estas zupias.

A pedir de boca se le habia venido à la Philosophia de el Señor Don Martin, el Phenomeno, ò espe-

cie de Cometa, (que solo se diferencia de los Criniticos, y Caudatos en su leve duracion, y figura) que apareciò el dia 19. Sabado de Octubre de èste año, y pudiera escribir un tratadico de su visualidad, y su generacion, yà que despues le negara el influxo; y por si acaso tiene que decir contra su explicacion, haga V.md. que lea èste brevecito razonamiento de su causa.

Digo, que la generacion de el Phenomeno, han sido las lluvias sin tiempo de el Estio, y el calor molesto de el Otoño, una, y otra alteracion irregular à las estaciones de los años. Quando entra el Sol en los quatro puntos Cardinales, sabemos, y sentimos los innegables efectos de su luz, calor, y movimiento: hace en el Aries, ò Primavera un moderado calor, y humedad, por la menos obliquidad de sus rayos, y entonces las semillas se rien, se aumentan, y crecen, porque la corrupcion de uno, es generacion de el otro; y èsta corrupcion

cion no es posible sin sus principios, que son calor, y humedad; y con èste fomento van defatando aquellas prisiones de frialdad, en que las tenia opresas el rigor de el cano Enero, y todo animal, y viviente se remoja, se huela, y desencoje. Llega, pues, el Sol al Cancer, en donde hace el Estio, porque entonces arroja sus rayos mas directos à la tierra, y con su directa reflexion enjuga, y chupa estas humedades, y con el demasado calor mueren retostados los vegetables, y todo viviente se sufoca, se altera, y se exhala; y en èsta tarèa de producir, y matar, nos tiene el Padre de las luces desde que Dios lo criò: pues siempre que por los malos aspectos de la Luna, y otros Planetas se baraja, y trabuca èste orden de tiempos, haciendo Primavera de el Estio, y de èste Otoño, por fuerza se han de seguir las irregularidades: pues ahora à nuestro assump-
to. Lloviò èste año desordenada, è intempestivamente

por los meses de Junio, y Julio: acaloròse la tierra tambien con las luces del Sol, que despues de una irregular lluvia la calentò, refecò, y dispuso à las materias sulfureas de el terrazo: volviò la luz de el Sol à recalentarlas, y defecarlas, (porque èste Padre luminoso nunca pierde sus actividades, calor, ni camino) y les elevò mas refecas, y mas sutiles à la region de el aire: en dicha region no hubo disposicion para unirlas, congelarlas, y endurecerlas, con que se mantubieron hasta el Octubre estendidos, y raros estos atomos vituminosos, y sulfureos. Habiendose, pues, mantenido en el aire por falta de circulacion, (pues si se hubieran movido, hubieran defatadose en lluvias, truenos, y granizos) llegò el intempestivo irregular calor de el Octubre, y refinò, y acabò de preparar estos atomos, halitos, ò fumos, y en èsta disposicion se encendieron con la vecindad de la region de el fuego, ò en el calor de el Sol. (que

yà entonces otro agente de menor virtud que los dos, lo hubiera encendido) Este hà sido el origen, y causa de èsta Luz, Cometa, ò Phenomeno en el aire de dicho dia. Durò su luz hasta que se exhalò la materia; fue leve su duracion, por no haber capacidad en el aire para condensar, y endurecer mas las materias; y siempre que los tiempos se desordenen como èste año, se veràn estos lucimientos en la region de el aire: èsta razon me enseña la natural Philosophia de los Astros. Si el Señor Doctor en la tienda de sus retazos encuentra otra mas nueva, que nos la ferie; y entre tanto, no dexé V. md. de decirle, que observe sus afectos, y aprenda el modo de huirlos, y curarlos, si quiere emmendar los precipicios à que la arrastra, y le expone una Medicina sin pies, ni cabeza.

Lamentable desgracia es la docta Medicina en el siglo presente, amigo D. Juan: apenas hà probado un Mo-

tilon con el dedo meñique la Philosophia un curso, que consiste en gritar cinco, ò seis veces al año, desgañandose sobre la materia primera, patalear demasiado, sudar la gota tan gorda, como tiene las letras, y sacar la garganta, y los cascos cerrados, quando se zampan en el Aula de la Medicina; traga las porquerias que vomita otro antiguo, y aprende dos idèas de Bravo, para salir embistiendo; luego cuelga los habitos, que nunca fueron de ciencia, y se ciñe un espadin, mucho mas piadoso, que su pluma; se coge à la izquierda de un Medicaastro, lo lleva à la casa de el infeliz enfermo, tocan los Curanderos el pulso, y luego al instante los Monacillos à entierro; sale amolando mas ignorancia en la piedra de el Mæstro; y encolandose por el paño de el examen, que tiene los ahugeros à medida de cabezas de borricos, se mira Medico sobre su Mula, y su palabra, y se queda toda la vida como muchacho, ju-

gando à quien mete mas en el hoyo ; y con èste estúdio abren tiendas de errores practicos contra la conservacion de el Genero Humano , y purgan igualmente las bolsas , y las vidas , y hacen liga con los Boticarios , que andando todo el dia con escrupulos , no se acuerdan que son mortales sus confecciones. Estos son los passos de el Medico , Señor D. Juan: reirànse porque lo digo yo, pero ojala no fuera así ; èsta es verdad , y estos son ellos. Aprendiò Don Martin en Alcalà à hacer entes de razon ; què bravo especifico para una modorra ! Leyò à Pedro Miguèl, admirable convalecencià ! y vino-se à la Corte à abrir tienda de Philosopho Chemista: Pues, y la Geometria , que manda Hypocrates , que se estudie ? La Astrologia , que es inescusable ? La Phisonomia , à donde la estudiò ? No la hà visto la cara , y se llama Medico , y entra en los Hospitales ? Valgame Dios ! y *quantum est in rebus inane* ! Aconsejele V.m.d. à esse

Doctor , que tome sus doce quartos de cada visitica, y estudie lo que le importa, y se dexè de inutiles delirios.

Dice mas : *El vulgo està tercamente impuesto en darlos ciega fee contra lo que enseña la Sacra Escritura por Jeremias , cap. 10. A signis Cœli, &c. Digo , que en èste Texto se prohiben las supersticiones de los Agoreros , y prohibe lo que verdaderamente es malo ; y pudiera yo apuntarle otro millon de textos ; pero no prohibe las conjeturas de efectos naturales, como lo afirman S.Lucas, y S. Matheo al cap. 10. y 12. que dicen : *Faciem Cœli dijudicare nostis ; dicitis enim manè, hodie tempestas , rutilat enim triste Cœlum , & sic est. Y* así , si no sabe su inteligencia , no cite la Sagrada Escritura , que es Dama mas delicada que su Medicina : Y prosigue : *Y nuestro Pueblo es tan Pueblo , que muchos se tienen por gentes , que no solo temen los signos de el Cielo , sino los antojos de el Reportorio : citase un pronostico casualmente sucedido , sin**

que basten à quitarle el credito muchos no sucedidos , y pronosticados. Dice mui bien el Doct̃or , y lo mismo sucede con su Medicina , casualmente obrò el remedio , porque la naturaleza se emborrachò , y se sacudiò de las pesadeces , que la brumaban , y se achaca al Medico èsta vida , sin que basten las porfiadas muertes , que hace , à defacreditar aquel acierto , que hà hurtado su capricho à la docta naturaleza ; y siendo esto así , digo yo tambien , que es tan Pueblo èste Pueblo , que muchos , que se tienen por gentes , dàn entero credito à las hinchazones de su vanidad , y los extremos de su loca confianza. Yà que es el Señor Doct̃or tan Medico , y dice tantos bienes , y certezas de sus especificos , digame , por què su Merced , y demàs Remendones de vidas dexan morir à un joven de quinze años de una triste terciana , como lo vemos acabar cada dia ? Què ciencia , ò què mentira es la suya , quando no sabe reme-

diar una leve pesadèz ? Si sabe lo que es terciana , y como se cura , còmo nõs manda confessar para morir ? Hagame demostracion de como se cura un dolor de muelas. Y en fin , si quiere vèr probadas sus mentiras , remitale V. md. à mi Librito de el *Hermitaño* , y *Torres* , y allì verà las falsedades , y puesta toda su *Ars longa* en quatro hojas de papèl.

Sueñase Don Tabardillo las preguntas , y respuestas à la medida de sus soluciones , y mui presumido de Philosopho dice : *Por donde habrán adivinado qual es la casa , y exaltacion de cada Planeta ?* Digo , y digafelo V. md. que si siente al Sol en el Julio con mas calor que en el Diciembre ? Y responderà que si ; pues essa es la exaltacion. Sirvanos de exemplo el mas sensible Planeta. Llega èste al signo de Aries por Marzo , y hace los dias iguales con las noches , y como se và subiendo , ò exaltando , reparte los rayos menos obliquos , y dà mas calor. Llega al Cancer , que

es dia 22. de Junio, y hace el dia mayor del año, y desde este signo arroja la luz mas directa, porque llegó à su mayor exaltacion: esto es cierto; pues como dice, que son sonadas las exaltaciones de los Astros? Pues lo mismo sucede à los demás Planetas: todos tienen mas, y menos luz, conforme la situacion, y parte de Cielo, que ocupan; y por consiguiente, mas, ò menos calor, ò influxo; y esto lo ven los ojos, y lo sienten los cuerpos; pero este Doctor es de insensible vista, y ciego de todos quatro costados. Repite otro millon de desatinos, y solo tiene razon en decir, que es cosa ridicula creer, que *quando uno nace, la fortuna de sus hermanos està escrita en la tercera casa, &c.* porque à los juicios Gentiliacos los aborrece todo hombre sério, y los abomina el prudente; y esto està repetido con mas discrecion, que la del Señor Don Martin, con que ahun esto, que es verdad, *fastidia*, por yà dicho, y mal

explicado: à mi no me haran cargo de esto, porque no habrà visto en su vida impresso, ni manuscrito horoscopo alguno de mi mano.

Pues passemos al poder que dan à la Luna, dice, y en todo su parrafo se ahorca, porque el poder de la Luna se lo han dado los Medicos. Galeno en el Libro de *Diebus decretoriis*, todo su consejo es, que los cuenten por la Luna; quien les advierte, que *sub Cane, & ante Canem molesta sunt pharmacia, & medicamentorum usus difficiles?* Quien dixo: *Repentine temporum mutationes causans morbos?* Pues Medico fue, y cobraba sus visitas. Si no es la Luna, ni el Sol, ni los otros Planetas, quien hace estas alteraciones en los Sublunares? Pregunto, quien? Si es Dios, de què sirve la naturaleza? Para què criò al Cielo, y à las Estrellas? Pienso el Señor Doctor, que la capa de el Cielo es sabana de Novios, que solo està de respeto para que se vea, y no *fir-*

firva? Diga que el hablar mal, es disculpar su ignorancia, y su floxedad, y no niegue el poder de la Luna, segun su mayor, ò menor distancia de la tierra. Es bueno, que altera todo el Reino de las aguas, que es mas basto que la tierra, y sus vivientes, y no quiera que altere un cuerpo, à quien enferma un soplo de viento, y mata el no soplar: buenas reglas tiene el Doctor, malos años para mi, quando yo le llame: mejor es enfermedad, que tales Medicos. Si la Luna, el Sol, los Planetas, el Aire, ni los Cometas, segun su opinion, no nos enferman, quisiera yo saber, què nos hace mal? Responderà, que comer mucho; pues vayase èl, y los demàs Doctores à curar boricos, que no tienen uso de razon; que si èste es todo nuestro mal, la santa templanza, y discreta dieta es la mejor medicina, y el indubitable remedio; y si pechè alguna vez la glotoneria, la Ciguena me hà dexado la receta de los geringazos,

que saben mullir las obstinaciones de el vientre.

Tanto se teme el poderoso influxo de la Luna, que apenas hai muger (de los hombres lo callo por verguenza) que no resista purgarse; y què bien que se resisten; pues yo hè visto à los Medicos menos barbaros hacer esta observacion, y tener cuidado de no hacerlo en las conjunciones, y opuestos de la Luna; y èsta es doctrina de todos los racionales Medicos. Digame el Doctor, por què causa un dia es nublado, otro sereno, en otro llueve, y en otro nieva? Quien el agente de estas alteraciones? Lo sabrà como su Abuela; pues yà que no quiera confessar à la Luna, ni à los Astros estos movimientos, digame, no serà mejor purgar en dia sereno, que en furioso de aire, y viento? Quizàs dirà, que lo mismo es un dia que otro; y asì, mejor es dexar lo necio, que arriesgar la doctrina.

Los Moros, dice, que nos dexaron por herencia los

vaticinios, y computos de la Luna. Advierta V.m.d. Señor Don Juan, que necedad, quando sabe V.m.d. que todo el gobierno de nuestra Catholica Religion es la Luna; por ella celebramos la Pasqua, y hace la Iglesia las justas ceremonias, y debidos llantos à la muerte de nuestro Redemptor Jesus; por ella se maneja el computo Ecclesiastico; todas las Fiestas, Vigilias, y Temporas, la Luna nos las dice. Valgame Dios! lo que ignora este Doctor, graduado en Alcalà! Yà ve V.m.d. este disparate, pues todo su Papèl es asì; ni un Moro dixera tal locura, como la que dice este buen Christiano; pero mui tonto Medico.

Los Eclipses no incluyen mas mysterios, que ser unos estorvos de luz, dice èl, y digo yo: Pues vayase à passear San Dionysio Areopagita, que temió influxos de Eclipses: borrense los Libros de los mas insignes Medicos, Philosophos, y Mathematicos, que escribieron de influxos Eclipticos; basta que

diga el Señor Doctor Don Martin, que no lo tiene; esto es no haber leído su Profession, ni la Philosophia, ò querer la gloria de nuevo Opinador. Lo uno es delito, y lo otro locura; los primeros desatinos traen en reata los demás despropósitos: niega calor en los Astros, y por consiguiente movimiento; (porque èste es el calor) niega poder en la Luna, con que no nos admiraremos que no lo confiese en los Eclipses, y que diga, que la tiniebla en que està el Sol por interposicion de la Luna, ni es dañosa, ni saludable, ni buena, ni mala. Dice en el antecedente parrafo, que la señal de catharro es, quando el que està caliente, se pone al frio, y concede la tiniebla, y falta de la luz, y color; y no hà de ser el Eclipse caliente, ni seco, bueno, ni malo; pues si el que està al Sol (en su sentir) caliente, si se pone à la sombra, se enfria, y se acatharra; lo mismo à lo menos hará el Eclipse, porque en èl hai Sol,

y luego tiniebla, ò sombra. Dirà que no; pues que no sea.

Concluye el parrafo quinto, matando con un mal consejo al Reverendissimo Feijò, diciendole con una exclamacion tan necia como su Medicina: *Oh què gran beneficio harà V. Rma. à la Universidad de los hombres, si logra desterrar de su mente estos terrores, que ahun solo panicos, suelen hacerse prodigiosos efectos!* No, Padre de mi alma, le dirè yo à gritos desde èste Pepèl: no escriba V. Rma. contra ningun Christiano; refute heregias; predique à los vicios; ayune mucho; tenga dos horas de oracion mental, y media à lo menos de azotea, y contemple en lo fragil de la naturaleza, y lo falible de la Medicina, y le aseguro la gloria, que es lo que aventura en las distracciones que le aconseja èste Phisico. Viva el Astrologo, mate el Medico, coma el Letrado, y dexè V. Rma. el Mundo como se està, que querer emmendarlo, es lo-

cura, que ahunque estos tambien son vicios, yà lo hemos hecho costumbre, y el uso de las tierras los hacen tolerables, como los besos en Francia.

Y por fin, digale V. md. que lea la universal respuesta, que hè dado à los presumidos en mi Papèl, intitulado: *Sacudimiento de Menzacasos, babidas, y por haberes*: y que ahora respondo lo mismo; èl hà tenido gana de oirme, y èl se queda mal Medico, y yo Astrologo; èl blasfemando de mi Ciencia, y yo de la fuya; èl matando, y yo riendo; èl lleno de presumpcion, y yo de defengaños; èl embelesando sencilleces, y yo diciendo claridades: Y por fin, le dirà V. md. que escribo para comer, que vendo mis defatinos, que no escribo contra ninguno; pero respondo à todos. Si soi desvergonzado, que no arriesgue su circunspeccion: Si soi mo-detto, para què es mortificar mis virtudes? Si soi tonto, tambien soi porfiado, y es gastar Doctrinas sin pro-

vecho : Si foi discreto , que aprenda de mi , y no me maltrate : con que de todos modos lo yerra , como las curas el Señor Don Martin. Vaya escribiendo , que à mi no me estorvan las Lecciones de Oposicion , ni otros actos literarios de mi Universidad , para ajar presumidos ; y solo sientò no estàr en la Corte , para haberle dado èsta Posdata el mismo dia que saliò con su Carta de-

fensiva el Doctór ; y mientras tanto que corto las plumas para otra tal , que se entretenga con essa pisa de defenganos ; y vuelvo à decir , que Dios guarde à V. md. muchos años ; y le encargo mucho que le mire à la cara , para decirme despues , què estòmago le hà hecho èste emplastro. Soi de V. md. con fina voluntad , y mui servidor de el Señor Martinez.

LETARGO , MEJORIA , VERDADERO , JUICIOSO
Testamento , y repartimiento de los bienes de Don Diego de Torres Villarroèl.

FINGE , QUE LO ESCRIBIERON , Y SACAN A LUZ
dos Discipulos suyos , asistentes , y Practicantes en su enfermedad.

QUANDO zozobran los alientos en las borrascas de un letargo , passan como piedades los garrotos ; si se calman las vidas en las falsas serenidades de una modorra , se buscan como alivio las violencias ; lo horroroso de un cauterio , lo cruel de una faja-dura , y lo impio de una

cantarida es aconsejado bien de la consideracion de tanto mal : en tales afectos la docta advertencia de los Phisicos persuade con medicinas los tormentos. Sayòn piadoso , exercitè yo quantos martyrios estudiò la barbara obstinacion de los Galenos Dioclecianos , para cortar las gruèssas mordazas ,

que ligaron los sentidos de el Maestro de mi alma, Torres: fundandose yà mis confuelos en la lastima de sus queixidos; pues era tan sospechosa la quietud de su sueño, que en cada suspiro me affustaba la ultima agonía. Sordo à los golpes, mudo à los tormentos, y cadaver à los espiritus, yacía en funebre fosiiego todo el bien mio; y perdida de el todo la esperanza, apelò mi pesadumbre à los lamentos. Subi à la cama, y acostando su rostro à mi pecho, llovieron los ojos pedazos de el corazon; y bañando con mis lagrymas sus mexillas, le repeti mil veces estas, ù otras expresiones de la lealtad de mi cariño: Ah honra de mi Patria, y de nuestra Nacion! Malogrado joven! Maestro mio! Veneracion de la misma Heética Philosophia, que presto te nos hurta nuestra propria desgracia! Quien tubiera las vidas de todos para hacerte immortal à la naturaleza, yà que tu te lografte el renombre de eterno, por tu bellisima condi-

cion! Pobrecito de mi alma, agradable mio, mi Torres, vuelve, vuelve, y veate nuestra Patria fertilizar con tus frutos sus Escuelas. Estos, como delirios, estaba prorumpiendo mi dolor, quando me apartaron de su rostro unos repentinos porrazos, que oi à la puerta. Salí impaciente, y al mismo tiempo otro Licenciado, que en la pieza inmediata estaba pagandose de los sueños perdidos de las noches passadas; y apenas abrimos, quando diò de hocicos con nosotros un Mozo, entre Sacristan, y Harriero: y adelantandose à responder, antes que le preguntassemos quien era, nos dixo: Un Modorro, mui acometido de los letargos, compadecido de el accidente de Torres, le envia por mi la salud en estas cantaridas, y tengan V. mds. fè, que inmediatamente que se apliquen, hà de brincar; y si à estas no vuelve, no hai que esperar en verle, hasta que nos juntèmos todos al son de la trompeta del juicio, à la voz de aquella me-

drofa , y nunca oída Tubá; y sin aguardar gracias , las afuso , dexandonos tan suspensos , como agradecidos. Nosotros , pues , sin esperar à otras Juntas , porque en la dilacion perdiamos la esperanza , haciendonos cargo , que nos le entregaron defauciado , y siguiendo la práctica de los Idiotas , y el refrán de à *Torres muerto gran cantarida* , alzando la ropa , le piantamos dos parchazos , que son admirable polvo para engordar las pantorrillas; y fuesse con la eficacia de el remedio , (ò lo que es mas) piedad de Dios , que le quiso prestar su cabal recuerdo , y volverle à la vida para mejor disposicion de su alma , à poco rato nos diò estas señales de su mejoría.

Meciendose la cabeza à los rempujones de la congoja , desgrenado à cachetes el cabello , puñadas de borra à una parte , araños de guedejas à otra , y mal reparados los mogicones de cerdas , y pelote , cabeza adivinanza entre Espin , y Bor-

rego , Herizo , y Escuerzo , afianzando los puños en la cama , derribadas las facciones , molido el rostro , los humores en conferencia , la respiracion en tenuta , el martyrio en possession ; y en fin , pleiteando el espíritu a humanidad partida , con las molestas zozobras de el afecto , volvió el moribundo enfermo , y empujando à dos suspiros , para que le dexassen passar las delicadezas de su voz , nos dixo : Ah amados Discipulos de mi alma ! Ahora solo es quando conozco en el juicio libres los talentos ; y pues yá (gloria à Dios) me hallo mejorado de discurso , y con èste conozco los errores de una ultima disposicion , que segun su desvanecimiento , solo pudo ser hecha en tiempo de el primer delirio , sea la primera diligencia revocarla , pues segun los gravámenes , que en la herencia fingida , ò delirante quedaban , ninguna la aceptaria , pues despues de mi muerte se mantendria con los ecos de injuria ; y pues de semejantes

atentados me permite la ocasion encontrar el atajo , no quiero desperdiciar tan fugitivos momentos : y así , llamadme un Escribano ; que yá que mis bienes son pocos , los quiero dexar bien

repartidos. Nosotros , que jamás fuimos perezosos à su voz , llamamos un vecino Secretario ; y enterado de la voluntad del Paciente , exercitò su oficio al pie de la letra , en èsta forma.

TESTAMENTO.

IN DEI NOMINE, AMEN.

Sepase , que yo Don Diego de Torres , vecino de la Ciudad de Salamanca , Cathedratico de Prima de Astrologia de aquella Univerfidad , que piadofa Madre , como el Alba al Sol , me previno por mantillas fus antiguas losas , libre de aquel indigno afecto , à quien bautizò , con el nombre de Letargo , en la Pila del Mediquifmo , el Cura Montes , Hypocrates , y confirmaron los demàs Sacristanes de fu Secta : Eftando en mi sano juicio , y conociendo , que otorguè yo Testamento ante N. à tiempo que las locuras de el delirio usurpaba el uso racional à las potencias , le anulo , y re-

voco , dando solo entero valor , y credito af que ahora hiciere , para defcanso de mi conciencia ; y poniendolo por efecto , en la mejor forma que haya lugar en derecho , ordeno , y mando.

Primeramente , revoco la manda de mi Alma , y cuerpo , por no poder disponer de ellos , porque el Alma no es mia , que es de Dios ; y mandar à Dios , tiene muchos visos de llaneza: El cuerpo , desde que se empezò à formar , es herencia de el podre ; y hacer à la tierra obsequio , de lo que no es proprio , es escusado plato , quando ella lo harà de mi , para golosina de fus gusanos.

Item mando , porque no
pue-

puede alcanzar lo corto de mis caudales à la mas diminuta linea de los Sufragios, no negandome à lo piadoso de las Obras, (empleo que siempre mantube en vida, y guardarè hasta la muerte) quiero despues de ella, que solo se me diga la Missa de cuerpo presente; que así libro à los Monigotes de el *Verba mea*, de andar à la quarta, y confio en Dios, que supla de el Thesoro de su Iglesia las que faltassen, para alivio de mis penas.

Item mando, que carguen con el asco de mi cadaver los quatro principales hermanos apologeticos, cofrades de la embidia; es à

saber: *Martin con su Rocin, el Doctor Virote, el Licenciado Brandalagas, y el Parascelso.* Y por quanto èste (en consideracion de sus años, y achaques) puede estar, quando yo puedo morir, tan muerto, como yo: Mando, que supla el quarto puesto su hijo, que pues le ayudò à deshonrarme, serà satisfaccion à Dios, y à mi, que le ayude en la ultima honra, que espero de uno, y otro.

Item quiero, que en la parte anterior de la caja de mi asqueroso cadaver, en una targeta, pintada al fresco, se ponga èste mote:

Este Tumulo, qu espanta,
De el Gran Piscator es Tumba;
Tente Peregrino, y zumba,
Passa, Passagero, y canta:
Sea tu rechiffa tanta,
Que silves hasta no mas;
Y si carcaxadas dàs,
Hoi te permite el Theatro,
Que en cabeza de estos quatro,
Te rias de los demàs.

En la parte posterior de dicha Tumba, se pondrà èste otro:

En aquesta Caja yace,
 El que el tiempo que vivió,
 De ti, y de todos se rió,
 Riete tu: *Vade in pace.*

Y en la cima èste:

Caminante, el vil desvelo
 De tu vanidad destierra,
 Pues que vès quan sin consuelo,
 El que fue gusto de el Cielo,
 Ya es hediondèz de la tierra.

Item, es mi voluntad, que el demàs resto de anónimos, v. g. *Benecerta*, *Don Geronymo el de las Monjas*, *el Gacetero*, y toda la confusión de Renacuajos, Pigmeòs, que con broqueles de malas hojas, y estoques de paja, tapandose los hocicos, quisieron hacerme guerra, quando mas dormido; à estos se les vista de colorado, con cascaveles, y que vayan bailando delante de el cuerpo, à cara descubierta; que muerto yo, bien puede sacar todo avechicho la cabeza: y èsta Mogiganga sirva de musica en mi Entierro.

Item, suplico à la señora *Dama curiosa*, y al Re-

verendo Feijò, que asistan de llorones detrás del Acompañamiento; la Señora con su ofrenda, y no lleve candelitas, porque no parezca Bruja, que así me pagará parte de las ofrendas, y obsequios, que hice à todas las de su sexo; y el Padre *Feijò* lleve el sombrero de el Fundador, y procure ir bien encubierto, porque no le apedreen Musicos, y Phisicos.

Item, porque à mi Impresor, y Librero no es necesario mandarles vestir de Plañidores, que ellos me llorarán, sin que yo se lo mande, es mi voluntad, que no se les estorve ir en el Acompañamiento.

pañamiento , y en el lugar que quisieren. Y también mando, que ninguno lleve hachas , velas , ni candelas , sino que echando por la otra cera , solo me alumbren los Pegotes, que intentaron apagar mis lucimientos en vida.

Item, mando , que en el podridero , que se haya de vaciar el ultimo effiercol de mi hediondez , (que se-

rà en el Ossario mas ocioso, porque no gusto , que me entierren de priessa) en la losa , que sirva de tapòn al hueco , se ponga el epitafio, que à este fin hà dias tiene hecho mi Discipulo D. Zanon de Aznar ; y para que conste qual es , lo pongo aquí , que es de el tenor siguiente:

Aquí huela , oh Tunante ! un Escritor,

Que en poquíssimas hojas supo dar

Noticias de los Orbes , à pesar

De todo Malandrin murmurador:

Este es , oh Passagero ! el Piscator

De Hespaña , su primero luminar,

Que discreto hà sabido eternizar,

Con la luz de los Cielos su esplendor:

Ahunque descansa muerto , sin morir,

(Pues no se llama muerte el renacer)

Pifalo , que no se hà de rebullir:

Lo puedes descubrir , hablar , y ver;

Pero guardate , amigo , de escribir,

Porque hà de incorporarse à responder.

Por quanto agonizo sin hacer sacramentos , habiendo recibido los que me manda mi Madre la Santa Iglesia , digo : Que creo , y venero todo lo que me tiene reve-

lado à pies juntillas , sin que me estorve ser hombre blanco para morir con la Fè de el Carbonero ; y en muestras de la quietud con que me voi , sin que se presume

rencor en mi buena, y ultima voluntad, perdono, y yà que estiro la pierna, echo mi bendicion à todos mis enemigos, (ahunque nunca los haya tenido, porque siempre hè dormido à sueño suelto) ni jamàs me causaron desvelo ; porque de los nocturnos, y anonimos, me quedè à buenas noches, acostandome temprano, y de los claros me despavilo à todas luces.

No puedo decir, que ni me deben, ni debo; pues ahunque tomo, no doi, ni presto, por no andar en daires, y tomares, y perder con el dinero el amigo, nada me deben los que se hicieron cargo de mis creditos; pues nadie me la hizo, que no me la pagasse; y así, no andaràn mis herederos en demandas, ni respuestas con mis deudores. Ahunque nada temo, debo mucho; pero no hago concurso, ahunque me hè purgado; y así, mando, se paguen todas mis deudas por plazos señalados, al principio de el mes de cada uno,

de el producto de mis Kalendarios, que dexo escritos hasta el año de 1734. inclusivè, à ruegos de malos Medicos, y saltos de buenos Caminantes: Y suplico à los Impresores, que hasta ahora me pintaron mui al vivo, me estampen en adelante muerto, porque à costa de la mortificacion, de que les dèn en rostro mis memorias, se metan en prensa las malas voluntades, y compungidos me encomienden à Dios, los que antes me daban al Diablo.

Item, por quanto es bien acordado dár. à cada uno lo que le toca, mando mi Vanduria, que no es mala Guittarra para una noche de Toros, con dos Synfonias, que se glossaràn en su cabeza (quando lo sea de su casa) à Juan de Corominas, Afferador de Tripas, Uròn de Solfas, primer Violin de Concordia, entre Parroquia, y Universidad, segundo Chiflo de el Colègio del Cuero, y tercer Pito de la Academia de los flatos. Mas, de mis Obras las Poèsias, y en

especial las Lyras de el Gato, para que arañe las cuerdas de el Rabél, à compàs de sus comaticos difones. Tambien le dexàra mi Caballo, tan entero, como està, si no hubiera tantos con quien partir, para que pareciera Musico de mas monta en las Fiestas de Cabrerizos, y Texares; pero se contentarà con la cola, que no es mala floja para su arco; y la remanente, se dividirà en partes, unas viriles, y otras hereditarias, haciendo quartos sus miembros, para que los demàs tomen lo que les cupiere.

Item, mando al Doctor Zoquete una hastilla de las tablas de Argolio, que hice rajas con mi compàs en los calculos de el Letargo, para que sirva de cuña à su mollera; y cerrado de cascacos, como pie de muleto, haga en adelante mejor juicio de aprobados meritos en Astrologicos computos, dando, como es justo, al tenor de la distributiva, con proporcion Arithmetica, ò Geometrica, el voto que

no tiene de justicia, y solo se le debe de gracia, por la de un buleto, que obtuvo en derecho.

Item, le mando, en pago de las cantaridas, ò pegote de pez griega, con que el Señor Corominas despier-ta las modorras de sus Violines, para adormecer los sentidos de su Amo, una caja de parches de Tacama-ca, con que se tocaba mi Abuela, que Dios haya, unico preservativo à sus xaquecas; y en reconocimiento de las enfermas congeturas, y sanas presunciones de el generico accidete de mis Obras, un especifico de palabras, sobre el interrogante Problema: *Quid est homo?* que es argumento sin question, para ajar presumidos.

Item, de mi Caballo le dexo la panza, que bien cur-tida, podrà servirle de indulgencia, y ahorro de pergamino en la traduccion de las Basilicas; y le encargo, por lo mucho que deseo su aplicacion, y aumentos, tenga en su memoria mi *Via-ge Fantastico*, pues no sabe

por donde irá, y puede ser que lo lleve su fantasia por estos mundos; y le aconsejo, no sea logrero en materias de usuras, que es mucha civilidad, quando pueda sacar mas fruto de los naturales.

Item, mando al Doctor Parascelfo una tabla impresa de los Difuntos, que han despachado entre él; y su hijo, que estan grande, como la que ponen en sus Sacristias, y Claustros los Padres de la Merced, nomina de los Cautivos de Argel, y Tunez, para que à la claridad de este espejo, miren sus fealdades, encomienden à Dios à los mal logrados, y restituyan el dinero de las curaciones; pues estos lo dieron por sanar, y no por morir.

Item, para defengaño de los dolientes, para que fuesen llamados de hoi en adelante, les mando à uno, y à otro (que esta es manda, y demanda) una tablilla de Altar privilegiado, que heredè yo de un Sacristan amigo, donde dice: *Hoi se sa-*

ca Anima, para que saquen uno, ò mas traslados de ella, y las fixen en los cuerpos de los que pulsan, como señal cierta de que à pocas visitas en aquel retablo saldrà el alma.

Item, les mando, pues son perdigueros de sales, y sulfures, las cuencas de mi Caballo, para que cada uno haga un salero, y buen provecho: Y ultimamente, les mando de mis Obras los precios pràcticos, para que hagan mas aprecio de los especulativos.

Item, por quanto los Libros Chemicos no son bienes que se han de mandar, sino males de que se debe huir, es mi voluntad, que los tres tomos de el *Theatro Chmico* (Jesus mil veces! arredo vayas Demonio, que iba à dextr *Critico*) se quemèn; y esta diligencia sea luego, y ante mi, que no quiero morir con esse escrupulo.

Item, revoco, y desmando la donacion de los cien ducados, que hice *mortis causa*, al Doctor Mar-

tinez , quando me tenia fuera de juicio el Letargo ; pues ahunque no me pesa de lo hecho , ni tengo esperanzas de sobrevivirle , ni menos de escapar de sus uñas , hoi que estoi en mi fano , y entero juicio , conozco , que *nadie dà lo que no tiene* ; y ahora le mando mui poco , porque yà en vida le dexè bien puesto : solo le doi mis Postadas , y le encargo , que las estime mucho.

Item , le mando una linterna , y un candil de garavato , con cuya luz rondaba yo todo los phenomenos , que le tienen tan deslumbrado , para que saque à lucir el Tratadito , que està escribiendo à obscuras contra los influxos , negando su poder à las Estrellas , quando està Mercurio impaciente , porque los Chimicos gastan su calor natural , introduciendose con artificio en su jurisdiccion.

Item , mando à mi Criado Pedro de Frades , por su limpieza , y buenos servicios , se le paguen los salarios atrasados ; y le señalo racion por

toda su vida en la Porteria de un Convento ; y por finca , la ortera en que traia nieve en el Verano : Mas , unos botines de Corte , unas calzas de montar , y unas alforjas de caminante , que se me escurrieron de la Mula en los Campos de Baraona : y mas la Censura de el Conde Maurepas , cuyas partes hizo en esta Corte , y su Papel en la Libreria de Monge. Y porque no tengo cama que dexarle , por dormir en ella alquilada quanto tiempo hà que me echo en mullido , mando , que le den una buena manta los Lanudos de el Hospital , y de mis Obras , el Correo de el otro Mundo , como à Volante de este ; que llevará una carta al Medico mas remoto de la mas cercana Academia , por solo el porte de que haga una sangria à su pellejo.

Item , al tiple de fauces , baxo de narices , tenor de partes , y contralto de todo Capòn , con voz en Capilla , y voto en el Claustro Parrochial de Salamanca , y

su Tierra , que clueco de trinados , y gorgeos , hà fallido à cacarrear entre las demás gallinas al Corral de el Gallo Español , para que pueda parecer como hombre , y sin verguenza en todas partes , le mando los vigotes de el Gran Visir , que heredè de los triumphos de mi Tatarabuelo , que muchos se pelàran las barbas , si los vieran al ojo , y con ellos podrá cantar Villancicos en presencia de el mismo Barba-Roxa ; y si estuviessen apollillados , en su defecto le mando las barbas de un Zorro macho con que sacuda el polvo à sus narices: de mis Obras una Posthuma , sobre la pregunta que hizo Sanchez à la Academia de Paris , y de mi Caballo las vainas.

Iten , por quanto falta la circunstancia de Albaceas , quiero que lo sean quatro Colegiales , que es la gente de mas cumplimientos , y buscaràn el mas prompto de su obligacion en mi voluntad , con la protesta de no gaf-

tar ceremonias ; solo se les permite el uso de mi Montante , por si acaso los maldicientes , viendose libres de el rebès de mi pluma , tirasen tajos à mi mortandad , dèn à cada uno su carta de pago. Esta es mi voluntad , la que quiero solo tenga fuerza , revocando , como desde luego revoco otros qualesquiera Testamentos , anteriores , ò posteriores , los que desde luego doi por nullos , y de ningun valor , ni efecto.

Aquí llegaba nuestro amado Maestro , quando la fatiga de sus discursos le incitaba à el apetecido descanso: entregadas al sueño sus potencias , se ahogaron en su fantasia mas de quatro Legados de gusto , que fueran imàn de las voluntades ; y nosotros que fuimos testigos de vista de èsta su ultima , nos pareció sacarla à todas luces , porque su verdadero contenido fuesse destierro de imaginados errores.

SACUDIMIENTO DE MENTECATOS HABIDOS,
y por haber, y en las hojas restantes de èste Li-
bro algunas respuestas à las muchas Satyras,
que sufrió Torres.

ESTA ES RESPUESTA SUYA AL CONDE DE
Maurepaf, Fiscal de la Academia de Paris; y de ca-
mino es Carta à todos los Fiscales de
sus Obras.

*SOBRE LA PREGUNTA DE LA ACADEMIA, POR QUE
el Gallo canta à las doce de la noche en Portugal, y lle-
vado à Francia canta à las mismas doce, siendo
assi, que hai una hora de diferencia?*

AL AMIGO, QUE LE ENVIO LA CENSURA DE EL
Gallo Hespagnol, le vuelve Torres con su respuesta èste Vi-
llete, que hace officios de Prologo.

EL Papèl, que V.md. me envia, no tiene cosa bue-
na, sino està escrito contra mi: Los reparos del
Maestro Fiscal en mi Obra son mui materiales, y
con lo que pensò derribarla, la dexa mas firme, porque
no es obra segura la que no està bien reparada; yà creo,
que soi dichoso, pues mis contrarios me labran la fortu-
na, digolo, porque el dinero, que hice de mis Kalenda-
rios, lo gastè, y estava yà como casa de Duendes mi
bolsillo, y ahora me llega el socorro de Hespaña con la
furia Francesa; hè respondido breve, por no detener al
Volante Pedro de Frades. Pida V.md. licencia para la im-
prension al Real Consejo (que yo nunca hè sido Contra-
vandista de Satyras) y concedida, que no lo dudo, de
sus doctos Ministros, porque mi respuesta solo habla mal
de

de mi, y yo lo perdono, se le entregará, y no le dè V.md. el porte, que yà vâ bien despachado, y en Paris tomarà las albricias de el Fiscal; y ruegue V.md. à Dios, que no nos falten hediondos, que nos dèn, à V.md. que hacer, y à mi que cobrar, y à todos que decir: Sirva èste, que escribo, de prologizar al Lèctor (si à V.md. le parece) y si no, que salga la respuestâ de el Fiscal desnuda, que yo no estoi obligado à vestir con un Prologo à cada Papèl. De los primeros quartos, que nos vengan, cuide V.md. de focorrerme, que ahunque Estudiante mozo, y sin familia, no me faltan obligaciones, y à lo menos, la de servir à V.md., y rogar à Dios por su salud, y vida, la tendrè siempre; de la casa de un Amigo, donde me cogiò èsta tempestad. Madrid, y Febrero 28. de 1726.

De V. md. siempre,

Diego de Torres.

Al tiempo que firmaba èste Papèl, vi echado sobre el bufete, en donde yo escribia, aquel gracioso amigo Sanchez (que yà notando mi detencion, me buscaba) ocultè el Pliego, y en mi cuidado se despertò su curiosidad; fue preciso decirle, que èsta censura era de participantes, pues tambien descomulgaba à su ingenio; diòle un fluxo de rifa, que aturdiò à los otros amigos de la Tertulia, en donde à nuestro gusto nos holgâbamos; atraidos todos de la novedad, se leyò el Papèl de el Fiscal, y mi Carta; uno de ellos me dixo en secreto, que èsta Censura no estava hecha en Francia, que conocia à el Ingenio; pues debame la modestia el Anonimo de callarlo, respondi: y sepa la Academia, que nunca crei de su seriedad, y acierto tal desatino; y así, mi respuestâ es, bailar solo al sòn
que

que me tocan ; Sanchez , que no dexò de reir , dixo : (encargandome , que mande V.md. imprimir èsta pregunta) *Sea el Anonimo , ò sea la Academia , diga V.md. à su Librero , que yo tengo passion à los Gallos ; y despues de impresso el Tratadito , hè observado mas razones à cerca de èste punto , que las dirè , si la Academia me responde à èsta otra pregunta , que como Musico , es de el tenor siguiente : Por què el Gallo capòn canta en baxo , y el Gallo entero en tiple ? Siendo contra todo natural , que los castrados (como lo vèmos en el hombre) canten en baxo ? Y en resolviendo la Academia , ò el Anonimo èsta duda , la premiaremos con otro Tratadito , para que se haga con caudal , y luego nos imprima un Libro de afolio de razones , diciendo , que son suyas. V.md. me haga el favor de mandarlo imprimir asi , como lo dice Sanchez ; y guarde Dios à V.md.*

Torres.

RESPUESTA AL CONDE FISCAL , Y DE CAMINO es Carta para otros Fiscales de todas sus Obras.

Madrid : estàmos , à Dios gracias , en Febrero veinte y ocho de mil setecientos veinte y seis.

YO (mui Señor mio) bailo la noche , que encuentro con quien ; à las melancolias de el humor negro las aburro con la Guitarra : me confieso algunas veces al año , y dexo barrido el interior de veinte pecados rabones , y quatro culpas de mala muerte , hechas

mas que por las costumbres de el apetito , por los rempujones de la carne , que la temo mas que à V.m. , al Mundo , y al Demonio ; y si en la Corte tubieran mas valor las ofensas , fuera mas moderado de alteraciones , pero es tierra varata de culpas. Me acuerdo de la muerte

te muchos ratos , sin que me deba el menor asco su memoria , yo me la pinto menos horrible , que me la dibuxan los Libros Mysticos , y me la predicán los Pulpitos (que estos espantajos los teme el juicio , conforme los consintió la primera aprehension) aguardandola , como precisa , y para que no me affuste mientras vivo , me copio yo à mi modo una muerte galana ; que èsta sea de repente , de pensado , con puñal , tabardillo , camaras , en mi tierra , ò en Flandes , no me acobarda , que yo tomarè la muerte , que me tocàre , sin meterme à escogertosigos ; y si hè de fer calavera de qualquiera muerte , venga la hora , y el modo de morir à que estoi destinado , y *benedicamus Domino*. No discurro en entierro , que èste me lo hà de pagar otro. Missas ? Si por casualidad (que lo dudo) dexàre monedas , las mandarè rezar , y si puedo iràn delante , que esto es avisar al Purgatorio que me espere ; y quando esto no suceda ,

copiosissimo thesoro tiene nuestra Santa Madre , para remediar las hambres catholicas. No temo à los Difuntos , à los Duendes , ni à las Brujas : toda èsta gente hà de menester licencia de Dios , y se la recatèa su Magestad de continuo. Un Difunto es un defengano , que aprovecha. El Duende es un entretenimiento , que me arrulla con sus chanzonetas : y Duende hà habido , que me sirviò algunas noches de almendradora. Las Brujas son cuentos viejos ; mi Padre (Dios le dè vida) tiene mas de setenta años , y todo èste tiempo hà que blasfema de ellas , y dice , que ninguna le hà chupado. No soi marido , que no me gusta Religion sin Noviciado , y fui siempre medroso de el refràn , que dice , antes que te cafes ; y ahunque la almohada me propuso muchas veces , que sería bueno tener una moza que gaffar , y un dote con quien dormir , no me encarnò la memoria de lo hermoso , porque velaba mi libertad. Mucho rinde

una consulta (de estas que pillan à un joven, solo, y acostado) pero pudo mas la passion à la vida descuidada; danzar con todas, correr con ninguna, y à los que se mueren, y se casan, encomendarlos à Dios. No soi pretendiente, porque no quiero faltar la honra de mi mano, ni defasirme de la providencia. Si los gastos todos de la vida son pan, y paño, los buscarè en mi, no en otros, y sea por el primer camino, que me enseñe la fortuna; de modo, que si el Aura popular, que hoy sopla (con provecho mio) à mis papeles, se calmase, me pusiera à Aguador, que es ciencia, que se aprende al primer viage. Hè de buscar el alimento con Dios, no con honra, que èsta es una de las fantasmas, y embustes de el Diabolo, con que nos persuade el hurto, la adulacion, y la soberbia; y por la tal honra, en el mundo politico nos condenamos à sufrimientos mas infames; por que nos han de costar verguenza alimentar-

nos, y entretenernos en un officio, que porque dà que comer, con el gusto de Dios, le llaman mecanico? Con èste fòssiego, y desposado con el que diràn, passeio la Corte, quando me dà la gana; me aparezco en el Prado, quando es mi gusto; hujo à la Aldèa, quando yo me llevo; al embidioso no trato; de el mordaz me rio; al descortès lo dexo; y solo me deben la lastima las contingencias. No gasto Medico, porque mi salud vive agradecida à mi buen humor, y la buena templanza corre por las discreciones de mi dieta. Mis Kalendarios me pagan el vestido; mis Musas me prestan quatro reales que distribuir; el cubierto me lo costeà el gran Señor, que me sufre, con tan buena voluntad, que sus bizarras galantean à mis excessos. A la fortuna no la creo, que es un Duende, que jamàs temè sus gestos, no hè conocido tal muger, pero si la hai? sus vueltas, sus baibenes, ni sus antojos jamàs tubieron jurisdiccion

en el animo mio. En las pre-
tensiones llaman fortuna lo-
grar luego , y poca fortuna
al que tarda ser acomodado:
Yo puedo decir , que no
hai mas fortuna , que la
boca de el hombre. El èco
de el mal inclinado , la voz
del soberbio , y el informe
de el adulador , que profa-
nan el oïdo de el que me
hà de enriquecer , es la po-
ca fortuna ; yo conocì esta
danza , y vivo , y bebo pa-
ra mi solo. Ahun quando
mas niño (creame V.md. ès-
ta verdad) nunca me eno-
jò , que Fulanilis me abor-
reciesse , ni Doña Diferente
me desairasse ; à mi rincon
marchaba tan airoso con sus
favores , como con sus ce-
ños , que para sus caprichos
siempre tube las alteraciones
difuntas. El espíritu esta he-
cho à resistencias , el cuer-
po à defazones , y el ani-
mo à tontos ; y yà me ha-

llo entre los sustos , y las
necedades , como si las hu-
biera parido. Nada me eno-
ja ; si el Vecino es soberbio,
que se muera ; si embidio-
so , que se pudra ; si mor-
murador , que muerda en mas
blando : A mi solo me to-
ca gemir mis males ; el pe-
cado ageno , que lo lllore
su amo , ò no lo lllore ; yo
hè de cuidar de mi alma ,
y el vecino de la fuya. Si
viviera Epitecto , le buscà-
ra para darle mil abrazos ,
porque me dexò en su Es-
cuela el estudio de las segu-
ridades. Contemplar en mi
me manda en su Philosophia,
y gozo tanta salud con esta
ciencia , que no passa hora
en que no brote alegrías el
interior. Quando yo hacia
versos , en ocasion que me
quitaron el comer , escribiò
(por aliviar las porfias de
la fortuna) mi conformidad
èste

S O N E T O.

Que me robe lo justo la violencia,
Que se explique el corage vengativo,
Y que el odio se enoje , no es motivo,

Para que yo desprecie mi paciencia.
 De la embidia la barbara influencia
 Con rifa burlo, y con semblante esquivo,
 Que en no hacer resistencias à lo altivo,
 Funda mi condicion la resistencia,
 A Justos manda Dios, y à Pecadores,
 Que todos coman lo que el rostro suda,
 Y otro gloton me traga mis sudores?
 Tienteme la ambicion, la rabia acuda,
 Que à despreciar codicias, y furores,
 Epitecto me enseña, y Dios me ayuda.

En fin, Amigo, y à tengo muchos callos en la paciencia, y la sangre tan fria, que para calentarse en los vasos, necessita de el fuego de la fiebre, y à estas llamaradas de la colera cu-

ro yo con la flema de esta otra Coplita, que heredè de mi Abuela (que Dios haya) que me la dexò su merced para facudimiento de necios pegajosos.

En este maldito Mundo

De naide se hà de fiar,

Tu por tigo, y yo por migo,

Y percurarse salvar.

Este es mi humor, y para que corra mas libre, me hà dado la naturaleza dos varas, y quarta de humanidad; con que dudo, que haya alma, que se pafsee por mejor galeria. Añada V.md. Señor Fiscal, à estas gracias, la de ser bermejo (que def-

de que naci se me puso en la cabeza) narigòn, y pelo proprio, y esta V.md. informado de lo que es Torres en quanto hombre. La aventura, gobierno, y destino de Escritor, leala V: md. y si se cansa, dexelo, que asì hice yo con su Cen-

fura, que como h  menester la paciencia para otros cuidados, no la quise despreciar en deer sus presumpciones.

Soi un Estudiant n, entre Arbolario, y Astrologo, con una ciencia mulata, ni bien prieta, ni bien blanca, Licenciado de apuesta, entre si sabe,   no sabe; lo que no se duda, es, que se hacen Kalendarios. En punto de estilo, noticias, y coplas, estoi en opiniones; pero yo para mis menesteres no necesito   ningua presumido. Si enfermo, yo me curo; si me enamoro, yo me hago las coplas, y me ri o las pependencias; si tube algun pleito, me hice el memorial: predicar Sermones, no es est dio de mi humor; con que para mi gasto tengo lo que me sobra, para que no me engañen los mysteriosos cabizbaxos, doctos de facciones, sábios de gesto, Estudiantes de cejas, que su labiduria la sealan en las arrugas de la frente. No se me puede negar un poquito de remi-

niciencia, otro tanto de mania, un gran tarazon de locura, un granito de inteligencia, y un si es, no es de labiduria; porque hai ocasiones en que soi discreto á pesar de mis disparates. En mi Armario no hai Libro, que valga treinta quartos: alguno mendigu , y lei quando estaba preso (que todo  ste rigor h  necesitado mi floxedad) mis Pap les lo pregonan, pues los arroj  desnudos, sin authoridad, citas, versos, ni apoyos, sin mas abrigo, que el de mis pobres, bastos pañales (porque es insufrible tar a sacudir libros, y hojear folios) y éste me h  parecido trabajo sin fruto; porque si el fin de citar, y poner margenes, es para persuadir con otros el credito de mis proposiciones, qu  defatino? qu  locura? qu  desvanecimiento? Vive sin cien defensores; qu  opinion no tiene mil apasionados? No hai cosa cierta; y una que hai, que es nuestra Santa F , tampoco está libre de contrarios; pues siendo ver-

dades infalibles, las negò Lutero, las maltratò Calvino, no las confiesan los Moros, y las aborrecen los Judios; y si hè de hablar à V. md. con confianza, mas me inclino à bailar, reir, pasear, vèr la Comedia, y acompañar à mis Amigos, que al recogimiento, la abstraccion, retiro, y estudio, que son las partes, que hacen gloriosos los genios. Nunca sonè en Docto, ni tengo traza de Docto, ni soi para ello; y si lo hubiera pensado, es mui posible que lo lograra; porque el hombre es todo lo que quiere fer.

Me destinò à la Corte, como à otros Perdularios, la poca experiencia: me puse à Pretendiente (que es el alivio de los desesperados) comi el vestido, rompì los zapatos, y à pocos meses andaba crucificando la respiracion, y levantando calvarios al bostezo; pero el mal oficio me desmentia, porque mas sospechosa es à un Pretendiente el hambre, que el sueño: perdi los dias;

pero ganè un millon de defenganos, que hoi me hacen feliz la vida. Con la panza mas enjuta, que Yegua de Baquero, me retiraba à mi Guardilla; y para huir las tentaciones de el estomago, y las necesidades de la carne; y el pan, me divertia en leer los Libros nuevos, que cada semana nos dà en la Gaceta (que es lo mismo que con la del Martes) reconocì estilos, notè conceptos, è idèas; y por mi vida, que no hè hallado otro Quevedo, que me desmaye, ni otro Gongora, que me asuste, ni otro Cervantes, que me llevase la admiracion: pues si no hai estos, dixe yo, lo que los otros hacen, que es tiznar pliegos, y poner à parir las Prentas, para que aborten monstruosidades, por què no lo hè de hacer yo, quando tengo un ingenio tan luxurioso como los demàs? Con èsta consideracion, y la poca experiencia (que entonces como Niño me engañò) me embarquè en mis Kalendarios, y me fui à remar

à la galera de el Impreffor. Yo no sè como escribo ; pero una de dos , ò hai muchos necios en el Mundo , ò yo escribo bien ; porque ninguno de quantos viejos doctos ; llenos de especies , y tabaco corren èsta sènda , son tambien admitidos como mis papeles. Tanta confianza tengo en mi maña , y mis tontos (que todo es uno) que en viendome desconfido , corto las plumas , y à la fantasia le pido el paño , que tenga mas à mano para vestirme ; y me dà cien doblones , mas fixos , que en la caja de un Ginovès miserable. Mi estilo no es malo para Viejas , Mozas , y algunos Aprendices de la recanquilla , y el equivoco ; las idèas son un Moral entretenido en chanzas de el tiempo , y esto con un desahogo como asì me lo quiero ; escribo à lo que sale , y salga lo que saliere : Escritor de el año de doce con trompòn , y canto. Las reglas de escribir bien (si son las que enseña la Rhetorica) tengo vanidad de que

las conozco ; pero malos años para el puto que las usara : no està el siglo para estas delicadezas , tome lo que se le escribe , y dè gracias à Dios , que ni ahun esto merece. Sobre todo , Señor mio , yo trabajo para salir de la vida , el que quisiere la posteridad , que la sude (y què sabèmos si el Mundo irà de mal en peor) por antojo de otros no hè de aventurar el caudal , y la cabeza. No deseo que me aprecien , sino que me compren. Dictarè sin fatiga , sin precision , un Romance claro , sin molestias de el natural , y sin esprimirle mucho , que no sè lo que puedo durar , ni lo que me pueden escribir. V. md. me và leyendo con impaciencia , porque todo esto no es de el caso , y es asì ; pero aguante como yo , y hagase à sufrido.

Otras mañas tengo de Escritor , en el gobierno de dàr à la Prensa mis desatinos , y son estas. Supuesto que yo no escribo para ganar fama , enseñar , ni entretener , sino solo por dos causas , que

que son quando no tengo dinero, y quando me dà la gana. Hè cuidado mucho de no escribir contra Author señalado; corran todos, busquen su eternidad, y su fama, y viva su opinion, porque esto de dictar contra Author conocido, es gravissimo cargo de conciencia, que pide una restitucion, que no tiene. El que escribe contra otro (ahunque sea con santo fin) le quita la honra, le atrassa la opinion, le estorva la venta, ò le minorra la fama; pues por què hè de llevar yo à la presencia de Dios cargos, que no me puede perdonar sin la restitucion? Si quiero acreditar me, mas valentia es de talèto escribir sin satyrizar, buscando el assumpto de la Obra solo en mis idèas, no en la del otro: contradecir es facil, discurrir dificil; pues busco la gloria de acertar en los discursos, no en las contradicciones. Una Criada me sirve à mi, que replicarà con un Cathedratico, y no sabe passar las cuentas de una Camandula; porfiar, y negar

es entretenimiento de Sumulistas, tarèa de necios, y comun desahogo de mal acondicionados. Todo el que escribe à la pùblica luz, v`a à buscar su credito; pues pafse por mi, y suplasele lo defectuoso por lo aplicado; para mi no hai papèl mal escrito (remitome à los que me tratan.) Si sale un papèl malo, mas disculpable es escribir contra los Doctos Aprobantes, que lo consienten, el Consejo, que lo sufre, y los Ministros, que dan licencia; pero contra el Author, es locura, es embidia de el acrecentamiento de sus virtudes, es soberbia, que persuade al amor proprio, que hà de valer mas su dictamen que el ageno, y es una necia pesadumbre de el aplauso. Lo mal escrito en sus hojas lleva la satyra general, corra, que el pararà en las manos, y`a que no de el desprecio, del olvido.

Si alguno me satyriza, respondo con defenfado, no al assumpto (que esto se llama cortar majaderos) otros se sacuden, pero yo me sa-

cudo. Mi doctrina no la quiero persuadir, posiar, ni defender. A quien escribe un pliego, le doi una mano: como Epitecto pedia à Dios: *Plue Jupiter super me calamitates*, digo yo: *Lluévan papèles sobre mi*. Y en esto no tengo merito; porque he hecho naturaleza de las malas bocas. Yo deseo que digan mas, y en mis respuestas pongo mas, que lo que me puedan decir; y si en Francia tubièsse V. md. noticia de alguno, que quiera escribir contra mis costumbres, ò mis obras, envièmelo por acà, que yo lo informarè mejor que otro lo que soi, porque vivo dentro de mi mismo, y hà dias que me conozco de trato. Gracias à Dios, que me voi desahogando; mire V. md. què stiolera? todà èsta pintura de Torres, hombre, y Escritor, es solo à fin de desvaratar à V. md. la vanidad que pueda haber tenido, de que me hà dado que sentir en su Censura; y para que V. md. sepa, que vivo despreciando presumidos, y co-

nociendo mis necesidades mas que todos (ahora en acabando dos cositas de èste punto) pondrè los motivos que me acobardan para no responder: y vuelvo à decir, que es mala crianza, infame politica, indigno desvanecimiento, y poca cristiandad, escribir contra otro; porque si el que escribe es hombre docto, aventura su respeto; si novicio, malogra el bien de la profesion; y se gradua solo de bachiller; y si es hombre que và cobrando credito, se obscurece su fama; porque hablando en juicio à qualquiera contraria doctrina, la miran con bascas los Sábios; pues yà que por modesta se escape de desvergonzada, nunca se libra de ser atrevimiento, y arrojo.

No doi quadernillo à la Prensa, sin que passe por el consentimiento de los Reales Ministros, y por la Censura de los Aprobantes, y con sus licencias, caminan con seguridad mis desacer tos; mi gusto es trabaxar un papelillo de Philosophia,

un fragmento Medico , un Almanak ; y de esto que llaman buenas letras , tambien pico en aficionado : en fin , solo escribo lo que pueda salir à pública luz , sin exponerme à que me nieguen la impresion ; pues perdida èsta , malogro el tiempo , la moneda , y el papel.

Mi nombre siempre hà ido por delantal de mis Obras , porque hai Bulas de Sumos Pontifices , que dan por descomulgados à los Autores Anonimos : y si V. md. no las hà visto , venga-se à mi possada , y se las echarè ; pero busque antes un Cura , que le absuelva , que mi Madre la Iglesia me prohibe el trato con los descomulgados.

El motivo primero , y mas fuerte , que no me dexa responder à sus reparos , es el poco aprovechamiento , que hemos de sacar en una materia tan inutil , y dudosa. Què harèmos con que yo linea por linea vaya contradiciendo à las razones de V. md. ? Nada , porque ni yo , ni V. md. , ni su Academia

puede , ni podrà , (si no es por milagro , ò ciencia infusa) averiguar la razon , por què el Gallo canta à las doce : pues si no hemos de sacar una cosa la mas leve cierta , para què fin son delirios nuevos ? Si V. md. , ò su Academia pretende apurar la Philosophia en èsta pregunta , desentierren à Plinio , ò à Hysopo , y haganle escribir , que diràn otras tantas maxaderias , como V. md. su Academia , ò Torres : Vaya un parentesis algo largo , en que probarè lo inutil de estas respuestas ; y sin recurrir à siglos passados , fino al año 1725. Oiga V. md.

(El dicho año rodaron por Madrid varios Papèles , y la leccion de algunos , acabò en palos , como los Entremeses : en otros desenterraron algunos Abuelos : en fin , Libros sin nombres , que es bastante desdicha de un linage , no hallarle el apellido. Vino luego el Espediente de las Minas de Guadalcanal , y como azogados los Ingenios , unos afirmaban por

delirio el instrumento, otros por embuste la extraccion de la plata; unos argüian, otros negaban, y todos se disfamaron à si mismos: pues vuelva V.md. los ojos à todos estos Papèles (que pasan de diez, si no los hà tragado yà el gremio de la especieria) y verà solo un corage sin erudicion, un arrojò sin noticia, un desuello sin estúdio; y en fin, satyras, y dicitios sin tocar argumento contra el assumpto, ni dâr la mas escasa doctrina, que pueda servir para el gobierno de èsta Republica interior, ò visible; pues si esto es constante, y yo me conozco mas necio, que los que han escrito, no es razon, que arroje al genio à un lago de disparates: Este es el motivo mas racional, que me detiene à no responder à los reparos que V.md. hà puesto à mi Gallo) cerrè el parentesis. El es largo, y quiebra de medio à medio las leyes de la Rhetorica; pero què se me dà à mi? El segundo motivo es, que no quiero em-

plear los dias de Carnestolendas en satisfacer à porfias, quando me esperan las licitas diversiones: Lo tercero, que yo no hè menester glorias, y deseo, que V.md. tenga la de poder decir, que concluyò à Torres: Lo quarto, que no es razon, que dos hombres de bien nos encorajemos, y que la pluma me arrastre à un precipicio, y sepa V.md. que es pecado, y nuestra Lei no nos consiente estos defenfadados, y nos los estorva la justicia, y charidad; yo soi catholico, y por la Chrisma que tengo, que hè oïdo decir, que V.md. està bautizado; y asì, no es justo, que entre Religiosos de un mismo habito, mezclemos las bastardas tunicas de el ideotismo, y judiada: Lo quinto, porque V.md. lo luzca, sin la contrariedad de mis bachillerias: Lo sexto, por lo que V.md. añadiere, y gustàre: Y lo ultimo, porque su cortesania de V.md. merece èsta salva, y porque verdaderamente escrupuliza solo en lo material

de los terminos , y no estoi tan pagado de mi estúdio , que no conozca , que escribo mil errores : lo demàs es opinion , quedese V.md. con la fuya , que yo me hallo bien con la mía.

La Censura de V. md. puede passar , escribe con mucha cortesía , no passa renglon , sin un *Señor Don Diego* , que se lo estimo mucho , porque nadie me sabe otro apellido , que *Torres* à secas , ò el *Piscator* , y esto de que corra mi nombre con *Don*,

y *Señor* , no hà dexado de darme un tantico de vanidad ; dos pliegos son mui metidos , y en fin , todo sirve : *Omnia , que scripta sunt , ad nostram utilitatem scripta sunt*. Consuelese V.md. *Señor Fiscal* , que su Papèl (ahunque parece , que le hè despreciado) yà està sirviendo , yà le di officio en mi possada ; y el mismo empleo darè à quantos vinieren , y passe la palabra , que lo voi à decir en el siguiente

S O N E T O.

Todo quanto hai escrito en lo criado,
 Sirve para enseñanza de los Fieles,
 Y entre Moros , Catholicos , è Infieles,
 No hai Papèl , que no viva acomodado.
 Algunos firven para echar recado,
 Otros , de acreditar otros Papèles;
 Unos , firven de suelo à los Pastèles,
 Y otros para limpiar el ojaldrado.
 Vino vuestro Papèl ; pero mi Estante
 Le escupió de su honrado frontispicio,
 Por necio , mal limado , y mal sonante:
 Mas yo que deseaba darle officio,
 Antes que otro me enipeñe , alli al instante
 Lo acomodè por gorra del Servicio.

Esto hà passado con su Censura, haga V.md. lo mismo con mi Carta, que una, y otra solo de esto pueden servir.

Concluyo, Señor Fiscal, diciendo: que para que suene, que Torres hà respondido, basta èsta satisfaccion: que el *Gallo cante allà à las doce*, por èsta razon, ò por la otra, yà dixè, que esto no lo sabrè yo, ni lo averiguarè en su vida la Academia de Paris; y si sabe la razon, para què la pide à Hespaña en las Gacetas? Y si el Fiscal, y la Academia no pueden (si no es por milagro) saber la razon formal, còmo saben, que no es la que yo hè dado? El prèmio, que esperaba, lo logrè luego que saliò la impresion, y hè visto quatro Comedias à la salud de la preguntita, y con lo que dieffe de si èsta mala respuesta, verè otras tantas, y vaya V.md. escribiendo, que à mi no me duelen plumas.

Por ultimo, suplico à V.

md. que otra vez que escriba, sea mas breve, porque salen frios despues de tanto tiempo los tratados, que para dictar cien disparates como los mios, y otras tantas necedades como las de V.md. no son menester mas instantes, que los que gaste la tinta, y la pluma en enfuciar pliegos. V.md. habrà sentido mucho haber empleado tan mal su trabajo, que no me haya hecho enfermàr de el susto; pero no lo puedo remediar, no tengo verguenza, y yà perdì las esperanzas de mejorar, si V.md. no pide à Dios, que me madure el sesso, que yo se lo pagarè en rosarios, pidiendo à Nro. Señor para que le dè la larga vida, y mucha salud, que le desco.

Su servidor, y apasionado Amigo,
que le besa las manos,

Diego de Torres.

ULTIMO SACUDIMIENTO DE BOTARATES , Y tontos ; y si me vuelven à enfadar , no serà el ultimo.

ES CARTA CIRCULAR DE DON DIEGO DE TORRES y Villarroèl , à vèr si permite Dios , que lo dexen libre estos pocos dias , que està precisado à vivir en la Corte , asistiendo à unos chascos de la vida civil.

GRACIAS à Dios que me puedo ahitar un dia , y que traigo tan contento mi bandujo , que se està bailando à todas horas en mi estòmago folias , zarambeques , y fandangos ; yà puedo echar un regueldo , si se ofrece , en alguna conversacion , como qualquiera hijo de marrano ; yà pueden esperar mis intestinos las visitas occidentales de catalicòn , y girapliegas : todo vâ bueno , no siempre hà de estar el Diabolo con la tranca ; fuera de roña , que yà hê renunciado à bostezos , y guñapos , que la fuerte no habia de estar hasta el dia de el juicio jurandome las de fuegra , con guñaduras vizcas , y con intenciones cornudas. Para mi me ten-

go lo bastante , y ahun puedo llevar à las ancas de mi dinero qualquiera amigo de mi calaña. Yo , por la gracia de Dios , no tengo muger , ni se me hà puesto en la cabeza ser casado : allà se las hayan los que han tomado à su cargo la extension de la posteridad , que en marchando yo à la huefafa , mas que aquel dia vayan reatados conmigo todos los hombres. Yo gozo una Cathedra mostrenca , que me sirve mas para la authoridad , que para el trabajo. Quando me hiede el trato de las personas de aquel terruño , tengo un Caballo , que ni es trotòn , ni regalado , familiar con herraduras , que me lleva en poco tiempo à buscar el humo de otras chimeneas,

y à tratar con otra especie de majaderos, y à lo menos tengo tontos de remuda, y paradas de necios, prevenidas en todas partes. Yà se acabò aquel tiempo en que viendo mi infelicidad, me repassaba la vida, y me espulgaba la conciencia, sospechando haber cometido algun pecado sucio, con dos varas y media de rabo de demonio; quando tenia embidia à los cornudos, deforejados, calvos, ò capones, que son los ultimos petardos, que puede pegar la fortuna à los que aborrece. Valgame Dios! como me acuerdo de aquel tiempo (el pecado sea fardo, y salvo sea el lugar) en que era yo pobre de los de tercera especie, y defamparado de quarta anathema, quando divertia al estòmago rascandole la barriga à la guitarra de mi Compañero Gilberto (que Dios haya) que murió peon de Letrado en la Villa de Cazalla, queriendo curar el hambre, como si fuera mordedura de tarantula, con las consonan-

cias de la musica. El vestido lo mantenìa con parches de unguento corroborante, y con pistos de remiendos, para curiosidad de mi colambre que rabiaba por asfomarse à los balcones de mi desgarrò: veìame empujado de la necesidad à estar remando en el papel casi todo el dia con la pluma, hecho galeote de la suerte, y forzado de la pobreza. En fin, apenas salia un papel de Torres, quando se arremangaba à crucificarlo un esquadron de Sayones, y Fariseos, revueltos con mentecatos, y presumidos: le cogian en medio; uno le tiraba una tarascada; otro le imprimia un mordisco; èste le desgarraba; aquel le atenacèa: ahora le escupen: ahora le condenan à envoltorio. Yà decian, que Torres era un loco, entrometido, Gitano, Bailarin, y Bufon; yà que era un desvergonzado, maligno, satyrico, salvaje, y perdulario. En aquel tiempo ahun no habia yo tomado la pluma para embarrar el papel, quan-

do estaba un Camello , enjerto en literato , empreñando la mehollada , para producir una resma de injurias contra el desventurado Astrologo. Cansóse la malignidad de mis contrarios : ferrenò la estrella su semblante , y acabóse el nublado de papelones , y libelos ; y ahora tomo la pluma sin recelo , y escribo por la mañana , lo que sueño de noche , y me pagan al Mercader , y al Panadero la tropa de mamarrachos , que hà dado en la flaqueza de que soi discreto.

Con estas representaciones me estaba adulando mi fantasia , aprovechandose de las quietudes de mi aposentamiento , quando tocaron en la puerta dos , ò tres veces ; y tirando de el cerrojo , me hallè de manos à boca con el Licenciado *Barranco* , Sopòn antiguo , y graduado de picaro *in utroque* en Salamanca : el qual en tiempo que yo tenia los cascos mas retozones , sirviò de Familiar en el Colegio del Cuerno , que fundamos en dicha

ciudad los juvenes aplicados , y festivos. Saludème , pues , y saludèle ; y sentandose conmigo al brasero , despues de haberse limpiado los dos ojos de culo del celèbro , V.md. , me dixo , Señor Torres , està en el otro mundo , no han llegado à sus orejas las noticias de la Gaceta Literaria ? y si acaso las tiene V.md. alabo la paciencia , y el descuido con que està viviendo , como si no lo estuvieran jorovando el alma à punto el postre. No entiendo lo que V.md. dice (le respondì) Señor Barranco , ni sè que al presente ande mi nombre cacareado , sino en mis ultimos Papèles ; y quando V.md. llegò , estaba haciendome cruces de que pudiessen los tontos estàr callados tanto tiempo. Digame V.md. què es lo que hai de nuevo contra mi , si acaso me han acusado en la Inquisicion ? porque yo tengo lo catholico christiano muy añejo ; y ahunque nunca me di al estúdio de los Dogmas , para defender las verdades de nuestra Religion , soi tan buen

Theologo de estaca , y tan buen controversista de garrote como qualquiera. Bien puede Vmd. me respondiò, si acaso quiere mosquearse , levantar la cola , y escribir otro segundo Sacudimiento de mentecatos , porque yà se vuelven à cruzar los Papèles contra V.md. , y yà à los Escritores se les hà reproducido su mal humor , con que les hà vuelto la diharrea de tinta , y salpican à V.md. de alto à baxo , de manera , que no dexan por donde tomarle : Tres Papeles han salido casi à un mismo tiempo , en que à V.md. le enfucian lo Escritor , y le estercolan lo Mathematico ; y uno de ellos , segun me parece , es un Pronostico , y Kalendario , junto con el juicio de el admirable Phenomeno , que apareciò noches passadas en nuestro Orizonte. Valgame Dios! (le respondi) otro Pronostico sobre los que se han divulgado ! Yà en Hespaña hai peste de Astrologia : esta , mas que fecundidad , es luxuria. De entre dos peñas

sale un Compositor de Pronosticos con sus anteojos , astrolabios , bolas , y compases , Calculador hecho , y derecho. Estos son Astrologos de la legua , respondiò Barranco , Piscatores de escalera abaxo , y Mathematicos pordioseros ; los mas de ellos estudian el Tratado de *Sphera* en el Repertorio de Cortès , y se dan un refregon con la *Cartilla Medica* de V.md. con que salen Astrologos por ensalmotales , que conoceràn un Gallo entre cien Gallinas. Gracias à los Lunarios , que V.md. les hà trabajado hasta el año de 1750. en su *Cartilla Eclesiastica* , que allí es donde se bañan estos Parros , ò Porros ; mientras dure , valdràn à huevo los Astrologos , y en acabandose la candelilla , seràn mas raros los Piscatores en Hespaña , que los inteligente de el Hebreo.

Dexemos essa materia , añadi , seor Licenciado , y dígame V.md. si es que lo sabe , quienes son los Authores de los nuevos Papèles,

les, que me descalabran. No sè quienes sean, me respondiò; pero su amigo de V. md. y mio, el Bachiller Pardales, iba ésta mañana à comprarlos, con el intento, segun me dixo, de traerse los à V. md. informandose antes de esos botarates, que vuelven de nuevo al exercicio de escarabajos peloteros. Lo que le asseguro à V. md. es, que lo ponen à pelar, y que ponderan mucho los errores, que suponen haber V. md. cometido en sus Papèles. Ésta es la infelicidad, que tienen mis ignorancias, le repliquè: apenas hai Galopin de Universidad, que no haya silvado mis disparates; yo me tengo la culpa de no haber llenado las margenes de citas de Authores, que los protexen: de cuya omision fue la causa suponer, que todos sabian no haber extravagancia por la qual no militasse una runfla de Escritores, que sería posible juntar con poca diligencia. Con esto quedaban autorizadas con aire de probabilidadades, como si hubies-

se doscientas leguas entre las opiniones de los hombres, y sus delirios; lo que yo siento es, que no puedo engendrar, por mas que me destemple el celèbro, un defatino, que no se le haya puesto à otro muchos dias hà en el Kalendario de su imaginacion; pues si yo acertara à producirlo de tal calibre, tubiera la gloria de Inventor de Systèma nuevo, y de Escritor original, no menos que Renato Descartes, y el Portuguès Gomez Pereira. Si los yerros, que me notan, son contra la pureza de la Religion, ò contra la pràctica de las buenas costumbres, lo que me alegre es, que no hè publicado una proposicion tan sola por detrás de la Iglesia; todos mis impressos han salido con sus licencias, y aprobaciones de varones, que se juzgan por doctos; y si no lo son, yo no tengo la culpa de que tengan los tragaderos tan dilatados: ellos aprobaron mis sentencias; y así, los mismos habrán de responder por mi en esse

punto. Què culpa tendria Martin en que se publicafse aquella proposicion fuya, en que por defender el Syx-tèma de los triturantes, afirmò, que *el instituto de los ayunos de la Quaresma no se ordena à la maceracion de la carne, y mortificacion de las passiones, sino solamente al exercicio de la obediencia?* Què culpa tendria, si expuso èsta opinion al examen de los Censores, y estos dexaron correr la proposicion à quatro pies, sin detenerla? En fin, si mis yerros son menos graves, y de tejas abaxo (como decia mi Abuela) poco importa, que se passeen por el mundo: dexenlos andar, que no se moriràn de miedo, pues iràn bien acompañados por todas partes. Por què no les daràn passaporte à mis manias, como lo conceden à otras? Martin, el Doctor por Siguenza, estampò en su Philosophia Sceptica, al fol. 171. Dialogo 7. *que la transparencia, y la opacidad son qualidades especiales, y privativas de el tacto.* Esta es una

errata con mas orejas que un garañon, y se anda entre los racionales sin el menor impedimento. Mas por lo que toca a mi duda sobre los Authores de las tres paulinas, que me amenazan, que me emmelen sino han cocinado en el gigote los defolladores de monas, yo les hè advertido su obligacion en mis impressos; yo les hè llamado asesinos, epidemias, venenos, almaradas, y profesores de la Philosophia hedionda, y otros nombres, dictados de el celo de la pública conservacion de las gentes; por cuya causa sospecho, no sin motivo, que habrán escrito contra mi estos vegigatorios, fajas, y garrotes; y ahora me acuerdo, que sonè las noches passadas, que habiendome cogido en el Hospital General una chufma de Practicantes, Boticarios, y Portageringas, me embestian armado cada Diabolo de aquellos con su ayuda, indubitablemente por vengarse de mis papèles. Acuerdome de èste sueño, como tambien de que des-

pertè mui affustado , y defendiendome con las manos en los coginetes de el nalgatorio. Y afsi , Amigo Barranco , èsta es humorada de los que professan la Philoſophia de los orines , ò quemarè mis libros.

En èſte diſcurſo nos cogiò la venida de el Bachiller Pardales , que à raiz de el *à Deo gratias , buen dia caballeros* , ſacò un envoltorio de papèles , diciendome : lea V.md. Señor Torres , que ſe quitarà mil peſadumbres ; contra V.md. ſe han eſcrito , y vengo informado de los tres Authores ſalvages. Bien eſtà , respondi , veamos èſte , y lei : *Rebefes al Eſtudiante Preguntòn , ſu Author Don Lucas de Montoya* : dime el mal rato de leerlo , y hallando en ſus voces mil rebuznos , llenos de ſalvajadas ſus penſamientos , ſus pruebas mas flacas , que Mulas de Don Simon , ſus conſeſquências brutas , ſu eſtilo macarron , y defabrido , la proſſa ruda , afeètada , y diſonante , y el verſo mas duro que ſus caſcos ; le tirè à

un rincón adonde voi amontonando pañuelos para mis neceſſidades traſeras. Preguntèle à Pardales , quien es èſte Domine Lucas tan muleto ? Y dixo : Amigo Torres , èſte es un danzante tan hambrión , que quando habla , ſe engulle las ſylabas ; un fantasma de eſtos que bullen en la Corte ſin deſtino , ſiendo ſumideros de las xicaras de chocolate , entre Bufon , y Politico , convidado à punta de lanza , caſcabel de plomo en los eſtrados , moſcardon en todas las converſaciones , gran Philoſopho entre Mozos de Mulas , y Silleteros. Eſte vè à las viſitas , entra con caracter de Poëta , lleva en el buche un manojo de verſos ſobre los aſſumptos mas ordinarios , y en executando ſu habilidad alguna Señora , en ademàn de quien vè deſtillando à pujos lo que dice , deſencaxa una Decima , y en diez verſos veinte manarachadas ; ſiguèſe la palmatória de los concurrentes : èl ſe queda con credito de Poëta repentino , y los demàs

celebrando el ingenio de D. Lucas, à quien es menester baxarle dos dedos el atarre, porque es tan Poëta, como una Mula de Fraile Geronymo; en ninguna parte de Madrid lo conocen mejor que en los Corrales de la Comedia. Al pobre botarate se le puso en el calletré ser Author, y despues de haberse ganado un buen dolor de cabeza, que estuvo casi en visperas de assentar plaza en los Orates, facò una Comedia, por mal nombre, sobre la vida de Mahoma, que tenia mas yerros que el Alcoràn; lo que advertido por los Comicos, lo enviaron à que hiciesse Romances, y à ser Chronista de ahorcados. No puede dexar de conocerlo V.md. y en las Gradass de San Phelipe està como una estatua todo el dia, atizando los que entran en la Tienda de Juan de Moya, mintiendo lo que se ofrece, y discurrendo coplas, y petardos; el director de el molino de esse papel anda ahullando por su dinero, y lo verà quando

no haya Gorrondas en la Puerta de el Sol à pedir dinero para aceite. Aguardese V.md. Señor Pardales, preguntò mi Amigo Barranco: El que V.md. dice, es un viejecillo à medio podrir, lombriz de caño fucio, anguila en pie, caña con zaraguelles, cervigòn, y bullicioso de cabeza? A esse le llaman los muchachos de el Barquillo el Licenciado Tembleque; y apenas los oye, quando se echa mano al espadin: se retiran, y vuelven à cucarlo; y de èsta manera le traen trabucado el mehollo, y alborotada la sèssera. El mismo es, respondiò Pardales, sin quitarle pinta. Tengase V.md. aadi yo, que conozco à Don Lucas de el Cigarral, como à mis manos; esse es el Don Calce-ta de èsta edad, mosca de todo plato, perrera de todo concurso, tantasma eterna, mogollon perdurable; esse es empyrico de Coplas, remendon de Villancicos, segundo tomo de el famoso Juan de la Encina; en unas partes le llaman el Caballe-

ro de la triste figura ; en otras , el Vidriera de capa , y espada : èl , à la verdad , es un viejecillo potroso , moharrache de Tienda de Barbero , mas asqueroso que una obra de Anathomia : Valgagate el Diabolo por el Señor Poëta gargajo , pues quien le hà metido en enredarnos el Credo , y venir à foplarle contra mi al Padre Frai Benito ? Quien le hà introducido de ingenio al Juan Rana en el theatro de el mundo , pudiendo meterse en su guardilla à curarse sus almorranas ? Dexese de esso el seor Geringa , Bachiller Casca ciruelas , el Doctor Pendola , y Licenciado Culifeco ; levantese por la mañana , limpiefe los mocos , desayunese con su morcilla de lustre , marche à la Iglesia , rece el Rosario , oiga su Missa , y encomiendese à Dios , que yà està arrastrando bayetas para esqueleto , y corriendo las carabanas para calavera , y el Diabolo le està previniendo la casa de aposento junto à la Garita de Mahoma ; ponga su

cuidado en corregir su vida , hacer inocentes sus costumbres , y darle un chasco al Demonio , que serà mejor que acachetearse à coplas conmigo , porque hà de fallar mal ; y como haga otra impresion , le han de tirar nabos , y hà de gastar los calzones en pagar la Imprenta , y sino los paga , acabará de podrirse en la carcel : Dexe el Domine Lucas correr mis tonterias , que yo me entenderè con el Padre Frai Benito , sino quiere el varato de Cordovilla , que habiendo alumbrado à dos jugadores toda la noche , le dieron por la mañana con el candil en la cabeza ; y si està falto de dineros , pongase à Alcahuate , que lo mas que puede sucederle , es , que lo emplumen , y esto no es cosa de cuidado . Bien dicho , dixo Pardales , vaya fuera esse Papèl : Veamos ètte otro , que sin duda hà de tener buenas cosas .

Veamosle , respondi , en hora buena . Este se intitula : *Los Hermitaños mas opues-*

tos, *Dialogo entre el donaire, y el defengaño contralos Eferitos de Don Diego de Torres.* Ciertos son los Afnos, dixè; con que repassando todo lo eferito, hallè representado en èl un Hermanuco, mas lego que el porro de un Baquero, tan necio como Gramatico en carnes, y Sumulista en cueros, puef- to en la Cathedra, presu- miendo nada menos, que de defengaño. A èste her- mano molondro, le dixè à mi Licenciado Barranco, le parece, que no hai mas que meterse à desgañador, co- mo trasquilado por Iglesia, y entrome acà, que llueve? Quien le hà dicho al herma- no Frai Mulo, que à qual- quiera zote, como èl, le es permitido el tomar semejan- tes empleos? Una ocupacion tan serìa, que requiere tanta capacidad en el fugeto, le viene mal à un molondro, que tiene las letras tan gor- das como las cuentas de su Rosario: Ahora se me viene el Hermano Cermèno à de- cirme un sermon à lo pi- caro, lleno de bestialidades,

calumnias, rudezas, despro- pósitos, cachorradas, y vi- ciaduras? Arre allà con su estilo machacòn: vaya à ati- zar sus lamparas, y à cui- dar de su Hermita, el Her- mano Rebollo, ò tragar por los poblados con su de- manda, que con èste santo pretexto, todo lo que le dãn de gracia, lo convier- te en la mamurria, y se em- borracha de limosna. Este, sin duda (Amigo Barranco) à quien oye V. md. hablar en estilo tan mogigato, es de aquellos faranduleros, que despues de haber chu- pado à los Pueblos, se em- bolsan en las tabernas, don- de ensartan entre dos Ave Marias una azumbre de vi- no, un juramento, una des- honestidad, y una blasfemia. Tenga V. md. (acudiò Par- dales) que no sabe, segun la cuenta, quien lo hà es- crito, y yo lo hè podido percibir con certidumbre. Este Papèl lo hà manchado un Fraile, y sè yo que està mui pagado de su tarèa; me as- seguran, que es Cantor de Artes, ò Theologia en su

Con-

Convento de Molina, y es su nombre Frai ::: No mas, repliqué yo: su nombre dexelo V.md. por ahora entre las agallas, que este respeto se le debe à su carácter, y à su santa ropa: A lo que entiendo, parece, que lo que intenta este Religioso, es la reformation de mi pluma; pues no tiene el Confessionario para aconsejarme, si yo fuere à vaciar el costal de mis porquerias à sus pies? ò el Pulpito, para reprehender lo estragado de mis costumbres? Pues por qué se anda con papelitos disparatados, exponiendose à que yo le geringue la Reverencia, y le magulle la Pa-

ternidad? No sabe esse mortero, que todo quanto me puede decir su arrojo, con carantula de celo, me lo hè propuesto yo à mi mismo; y que en la ultima Carta de el Correo de el otro Mundo escribo mas de lo que me dice en sus oraciones, atestadas de desatinos, con su Theologia parda, y su lenguaje mazorrall, que arranca las orejas al que le escucha? Lea V.md. dixo Pardales, si quiere ver lo alcornoque de esta pluma, unos Sonetos, que pone en su obra. Lleguè, pues, al fol. 9. donde lei el que se sigue.

 Viciosas hojas, que de estos raudales

Regais vuestros verdoros codiciosos:

Advertid, que le fueron mui costosos

Al dueño de esta fuente sus caudales.

Para que en desprecios tan fatales

 Crecen estos bastagos viciosos,

Si para el fruto son tan peligrosos

 Quanto de inutil diversion à los mortales?

 Camina vuestra lozania asì engañada

 A elegir en su juventud infausta fuerte,

 Que os ocasione aridez tan continuada,

- Que parareis , si el desengaño no os advierte,
 (Quando la horrifona trompa haga llamada)
 En pabulo de el fuego de la eterna muerte.

Jesus ! Jesus ! dixè fantiguan-
 dome , acabado de leer el
 Soneto ; què mufa silvestre
 hà concebido èsta monstruo-
 sidad ? Cada pie es una he-
 regia de el Arte. Apolo sea
 conmigo , y nos tenga de su
 mano. Es posible , que es-
 to se dè à la estampa , y
 que se ponga reparo en lo
 que escribe Torres ? En èste
 Soneto solamente le hà ti-
 rado à Rengifo mil chanfa-
 rinadas , como lo dàn à en-
 tender el primer pie , el sex-
 to , el octavo , y los demàs

que restan hasta catorce ;
 donde repartì el Padre las
 sylabas à celemines ; y en
 lugar de pies de Soneto ,
 sacò pies de Cabra , pezuñas
 de Buei , y ahun garras de
 Diabolo. Lo peor es , aña-
 diò Pardales , que trae otros dos
 en la misma Obra , cuyos
 pies calzan tantos puntos ,
 como el que està presente :
 Buen Carpintero de Coplas
 hemos sacado con el Padre ;
 si yo le viesse à su Pater-
 nidad , le habìa de encaxar
 èsta Decimilla :

Alabo de tu Soneto

La salvage contextura,
 El calzado es herradura,
 Y cada pie de Muleto:
 Otra vez mantèn respeto
 De Rengifo à las Lecciones;
 Pues los pies de las canciones,
 Que has escrito (si se nota)
 Tienen callos , tienen gota,
 Juanetes , y fabañones.

Bueno , bueno , diximos to- tro Author (aña- di yo) quan-
 dos ; pero volvamos à nuev- to diera por no haber to-

mado la pluma con el intento de corregirme, si yo le defatacàra en medio de la plaza, y arremangandole la persona, facàra su nombre à lo pùblico? Pues entienda el Reverendo, que si reñido con su quietud, y la mia, la empuña otra vez para tizar el papel, recibiendo por assunto de su disparatorio, hè de hacer, que chirreen los Ciegos su Frai Fulano en los cantillos, y hè de pintarle en traje de matachin en medio de las gentes. Si el Padre es Lèctor de Artes, ò Theologia, que asista à su Cathedra con aplicacion, que trabaje sus materias, que escriba sobre la *Distincion Media*, que importa mucho para la Iglesia de Dios el que se determine si existe entre los grados, que llaman methaphysicos los Escolares; escriba mamotretos de *Peccatis*, de *Usuris*, ò de *Virtutibus Infidelium*, ò de otras cosas concernientes à su facultad; y quando yo le vaya à poner alguna nota sobre lo que escribiere, enton-

ces puede responderme en tono de Cathedratico; pero puede vivir seguro de esto, porque à mi se me dà tres caracoles de hablar con Scoto, con Santo Thomàs, ò San Augustin, como crea con la Iglesia. Si se metiò Fraile, como se habia de poner à Peon de Albañil, ò Carpintero, esto es por officio, y no por vocacion, yo no tengo la culpa de esso, ni foi (para llevar la pena de lo que no me pertenece) el culo de el Fraile; azote el fuyo bien, para moderar sus passiones, ò cumplir con las reglas de su Instituto; dexese de boberias, que solo son disculpables en los picaros, que vivimos en las Almadras de el siglo; ayune con frecuencia, y vaya al Choro de mejor gana que al Refectorio; predique Doctrinas provechosas, y no flores indignas de la gravedad de aquella Cathedra; asista à su Confessionario à distribuir sus absoluciones, y cuidar de sus Beatas, que esto es lo que conviene para su salvacion, que yo ten-

go hecha la cuenta de lo que he menester para la mia; el Padre no hà de responder por mi en el Tribunal de Dios, y solo hà de responder de si mismo en aquel, y en el de su Guardian, à quien voi desde aqui à escribir una Carta, para que recoja un Fraile, que està suelto de su Clausura, olvidado de su Profesion, sin respeto à la humildad, que debe aparecer en todas sus acciones, andando de casa en casa, perdiendo el tiempo, escandalizando el mundo, desacreditando su Habito, y ofendiendo à Dios.

Està bien merecido, dixo el Licenciado Barranco: guarde V.m.d. esse Papèl, Señor Torres, para remitirselo al Guardian, ò Provincial, juntamente con la Carta; y leamos el tercero, y ultimo Papèl, que hà traído el Bachiller Pardales, que à mi se, serà de la misma estofa que los otros. Tomè el ultimo Papèl, cuyo titulo era: *El Jardinero de los Planetas, Almanak nuevo, y Juicio de el año de 1731.*

escrito por un Conde Astrologo Italiano. Este, dixe, tambien hà bebido en el pilon de mi Cartilla, y sale con este Pronostico alborotando la Puerta de el Sol, con el sonido de Astrologo de la Italia, y es tan Hespañola la Astrologia de que se sirve, como que tubo su nacimiento en Salamanca. Quien es este Conde, le preguntè à Pardales, que hace tambien profesion de la patarata Astrologica? Esse Almanakero es tan Conde como el Mastin de la Huerta de Copacavana; es titulo intruso, impresso sin las licencias necesarias; no es otra cosa, que un Perafustàn, que vino de Italia cargado de recetas, para embobar à los inquisidores de el embuste Philosophico: y es hombre de suerte tan mezquina, que todos sus enredos no han podido gran gearle un vestido, pues anda lleno de colgajos, y arrapiezos por toda la Corte, y con el estòmago en purgatorio. Ahora se hà passado à otro linage de mentiras,

à vèr si èsta tierra puede rendirle mas que la otra , que cultivaba antes. Veamos , le dixè , pues tiene tambien su tarazon de Prologo ; leìlo de oreja à rabo , y hallè lo primero , que hablaba el Castellano en Basquence , y despues que se ponìa à emaiendar la plana de los Piscatores Hespànoles , sobre el nùmero de la Epacta. Fuerte zamborrotudo , le dixè al Bachiller Pardales , es nuestro Italiano Almanakero : el nùmero de la Epacta dice , que lo llevan errado nuestros Pronosticos ; que el de èste año de 1731. es 23. y no 22. como ponen los Lunarios Hespànoles ; que el error viene de el año de 1710. en el qual no pusieron nùmero alguno à la Epacta , sino un Asterismo , debiendo contar *uno* entonces ; que si esto lo hubieran hecho , el año de 1728. contàran de Epacta 19. y que por haber contado dicho año 18. se hallan con 22. solamente en el de 1731. Este computo lo aprendiò el buen Camello en alguna caballeriza ,

pues semejante modo de contar , no està escrito sino es en su farrago.

Todos afirman , y es la práctica inconcusa , que en cumpliendose el nùmero de las Epactas , que es 30. aquel año no se pone nùmero alguno , pues si en èste caso se pusiera el nùmero 1. como pretende el Proto-Borrico , què pondriamos , quando llegasse à montar 31. con el ariadimientto de los 11. Este Italiano es un ignorante , con el aforro de obstinado ; metase en manejar sus hornillos , y retuertas , trague humo , y entiendase con el estiercol , y busque la vida por esse camino , yà que no se metiò à Capòn , que vale mas hoy dia , que ser Capitan de Caballos , pues en una Capilla de Musica aseguran por dàr gritos mas renta , que el Cathedratico de Astrologia de Salamanca ; y yà que no acertò con èste medio , casefe , y professe en el cabronismo , y comerà à costa de otro , que no hai vida mas acomodada en el mundo , que la de

Cabron, ò Prebendado. Vaya al rincon tambien el escrito de èste zangandongo, y no pensemos, Caballeros mios, en leer ninguno, salga el que saliere. Dexar à estos rocines mazcar el freno, y Christo con todos.

Este fue el fin de nuestra conversacion, la que quise dàr al pùblico, para desjarretar con estos exemplares otros majaderos, cortar pollinos, y descartarme de mentecatos.

INSINUACIONES A CIERTO APOSTATA SATYRICO.

POR AHORA SE LE CALLA EL NOMBRE, APELLIDO, Patria, y Religion, hasta ver si teme, ò se corrige; y se le previene, que à otra Satyra saldrà al pùblico su Fulano, su Frai Zutano, y su Don Rubiñano, porque enfratò, porque desenfratò, y porque no vuelve à enfratrar.

ENALBARDADO con el nombre de Don Rodrigo Vicente saliò V. C. Padre Frai Mulo, el año de treinta y ocho disparando pescos, corcovos, y tarascadas, creyendo, que con las libertades de escondido, podia tapar sus cacas, costrones, y mataduras. Este año sale Usencia aparejado con otra albarda de D. Andrès de el Alcazar, y ahunque à V. Rma. lo cinchen todas las xamicas, albardos-

nes, y lomeras de los Collegiales de Almagro, y Senadores de la Armuña, no podrà esconder su brutalidad, porque èsta se conoce al instante, que dà un passo, abre la boca, ò regiletea las orejas. Despues que Vuesa Maxaderia, antes de Fraile, en lo Fraile, y despues de Fraile, hizo mil boricadas, y bestialidades, quiere à la vejez meterse à Embustero, y à Satyrico, tomando para escudo de su rabio-

bio-

biofa, y falsa intencion el inocente nombre de Astrologo. Padre mio, à buena Tebaida se retira à llorar sus culpas! Estupendo modo hà elegido para emmendar sus distracciones! Y admirable baño para rascarse los manchones, y porquerias de sus costumbres! Vuestra simpleza viene mal encaminado, porque ahunque la Astrologia no enfucia, no es de el caso, ni tiene virtud para sacar las manchas, y berreones, que lo tienen hecho una lepra. Quitesele del casco la desvaratada mania de Pronosticador; porque yà es tarde, y viene sin aparejos para entrar en las Aulas de tan nobilissima Ciencia. Son llamados solamente para èsta facultad los sugetos de escogida proporcion, y V. Paternidad es desproporcionado desde los pies à la cabeza. Piden sus principios una edad docil, apacible, y moderadamente robusta; y V. Vejez hà cumplido yà los cinquenta y quatro años, y èste es tiempo mas oportuno para considerar en la se-

pultura, y de recogerse à buen vivir, que de entretenerse en especulaciones inutiles. Quiere èsta Ciencia un ingenio feliz, una buena intencion, un juicio agradable, y fofsegado, y una dulce paz en el espiritu; y à V. Furiosidad le falta todo; sea Dios bendito, que dà los bienes con respecto à las necesidades; no le convendrà; paciencia; pongase à otro oficio, y apostatar de èste, que es mas facil, y menos peligroso, que dexar de ser Fraile. Usencia dirà, que estas expresiones son desvergonzadas, y que es un modo indigno de advertir, y de reprehender, el que voi gastando; pues sufralo por Dios, Padre mio, y crea, que todo esto no es mas que insinuar.

Perfuadiòle su poca experiencia, que con haber copiado las Lunaciones de Eustachio Masfredo, ò las de Torres, que son la holla de los Astrologos mendigones, y haber ingerido en ellas quatro groserias, veinte locuras, y cinquenta disparates,

tes, quedaba yá asentado por el Decano de los Astrologos? Pues no, Padre Modorro; que aunque el Vulgo no conoza sus hurtos, y sus defaciertos, estãmos en el siglo quatro hombres honrados, que sabemos distinguir, separar, y conócer los Syxtemas de las facultades: y hemos conocido, que la mayor necesidad de V. Reverencia no es la de las injurias, y las blasfemias, que arroja sobre los que no le hacen mal, ni le impiden sus boberias, sino la diabolica presumpcion con que se queda de creer, que nos pudo persuadir à que es hombre singular en esta Ciencia. En vez de formar un Kalendario, sacò de su rabioso, y desventurado numen una Letania de blasfemias, un nubarron de maldiciones, y un aguacero de satyras contra todos los Professores de la Astrologia, como si fueran el Sodoma, y Gomorra, Natan, y Aviron. Acuerdese el Desertor Religioso, que estos pobres hombres, aunque son Astrologos, son

Christianos, y que su poca Charidad es Fraile, y que està obligado à tenerla con ellos, y consigo. Los mas furiosos muerdos, y la mas ceñuda ojeriza de su embidia intencion la dirige contra mi, y aunque mi fama, mala, ò buena, no puede padecer menoscabo alguno, ni necessita otra defensa, que la que continuamente estoi haciendo con mi humildad, y el buen recibimiento, que tienen en el mundo mis escritos, y mi persona, me hà irritado vèr, que un vagamundo, ignorante, y descartado de la compaña de los hombres mas sábios, mas pacificos, y estaticos, que honran, y exaltan à la Catholica Religion, tenga atrevimiento para maldecir à Torres, y que no se averguence de profeguir los absurdos, y desatenciones, que lo arrastraron segunda vez à enlodarse en las inmundicias de el siglo! Esto me aturde, y me enoiga; y V. Reverencia no se enfade, que voi profiguiendo, y aunque le parezca,

que

que aprieto un poco la pluma, crea, que hasta ahora no es mas que insinuar.

Dice V. Reverenda malicia, hablando de los escritos de Torres, *que son objeto de la risa, zambra, y carambola; consistiendo el caudal todo de su literatura (si èsta se regula por las Obras, que hemos visto suyas) en quatro terminillos de recanquilla, quatro retruécanos de voces, en un millon de terminajos chuscos, de viandantes, pillos, y bellacos, que todos son una garraspera del oido, y taladros de las sienas, y en una docena de equivoquillos pueriles, caudal de el qual desalforxàra un Mozo de Mulas resmas de quadernos, &c.* y prosigue con otras mentiras, de verguenzas, y necedades, tan mal producidas, que no se le puede disculpar lo mal hecho, por lo bien dicho. Digame Padre Frai Renegado, què fin es el suyo en vomitar tan barbaras, y desatentas voces? Si es el de ajar, abatir, ò menoscabar la buena fama de Torres, crea Pa-

dre Embidia, que esto es imposible. Mire Padre Furia, estos dictèrios, y otros, dictados con mas gracia, y mas sales, los hallarà en sus Obras, porque Torres no hà tenido otro contrario mas poderoso, que el de su misma pluma, y hà sido tan satyrico de si mismo, y tan mordaz, que de humilde, y defengañado, se hà passado à majadero, y mentiroso, pues no hà tenido razon para hablar tan mal de si, como siempre lo hace; y ahun se hà declarado tan enemigo de sus mismos Papeles, que yà le capitula por pesadèz la repeticion de sus desprecios: con que V. Reverencia no hà adelantado nada, ni puede conseguir (ahunque se junte con quantos Ingenios tiene Liorna) ajar su vanidad, porque no la tiene, y ahunque la tubiera, yà se la tiene tan revolcada, y abatida, que no hà dexado que decir à ningun satyrico. Padre Diablo, sepa, que à su pesar han de tener cada dia mas extension, mas aprecio,

y mas util las Obras de Torres, no puede negar V. Reverenda Apostasia, que los Escritores de este siglo se aprovechan, trasladan, y se admiran de ellas; y que estas se reimprimen multiplicadas veces en el Reino, y fuera de el, y que todos beben, y hurtan sus invenciones, estilo, y fecundidad; y V. Maledicencia, Padre Frai Bruto, es el primero, que le roba muchas clausulas, y no contentandose con esta rapiña, le arrancò este año la figura de su Pronostico, para vestir al de su Caballero de el Sol, y ahun con esta gala no pudo lograr el mas leve agafajo de las gentes. Ahunque V. C. Padre de la Embidia, pudiefse reconocer, y tachar muchos defectos en las Obras, ò costumbres de Torres, debia disimularlos, por charidad, por justicia, y por su carácter; porque Torres es un Doctor en la Iglesia, enquadernado en la Congregacion, y Gremio de la Universidad gloriosissima de Salamanca; y sepa el Padre

Frai Barbaro, que queda excomulgada por los Sumos Pontifices qualquiera persona, que escribe contra sus Doctores, Cathedraticos, Maestros, ò Doctrinas; pero à V. Desesperacion no le duelen excomuniones, porque yà se atreviò à ir acompañado hasta Roma con una bien pesada, y comia, y bebia, y se acostaba con ella, como con un matrimonio hermoso, y permitido. Esperese Padre, que ahun nos falta otro escrupulo, que esto no es mas que insinuar.

V. Vanidad, Padre Frai Presumpcion, puede dar muchas gracias à Dios, y à la rifa, y à la quietud con que yà recibo este linage de sa-tyrillas, que si me cogiera con la sangre tan retozona, como en otro tiempo, yà le haria mas ridiculo, que lo que le hace su mal genio, y su vana locura: y feria mui al gusto de todos, porque à V. Paternidad no le toca, ni le pertenece arguir, maltratar, ni apostar-felas à ninguno de el siglo. Si desca aplausos de hom-
bre

bre docto, vea si lo quieren volver à recibir en su Convento, y estudie, y trabaje, y escriba lo que le permitieren, pero ajustado à las leyes de la justicia, y de la razon, que la primera es (por si no la sabe) no dañar à ninguno, y lo que no quieres para ti, no lo quieras para otro, y sepa de camiao el Padre Motilon, que à las obras propias, jamàs las pueden abonar las maldiciones de las agenas. Para escribir contra los Autores, sus doctrinas, su locucion, ò su estilo, es necesario mucha ciencia, mucha virtud, y una notable seguridad de que no podrán ser tachadas las costumbres, los argumentos, ni las reproducciones de el Antagonista, y Usencia no està seguro por parte alguna; porque es un hombre relleno de ignorancias, presumpciones, y fantastico amor, con un juicio guero, que no sabe retener, ni distinguir las materias, que le vienen à la imaginacion; el caracter, para ser recomendables sus con-

tradiciones, es perverso; porque Usencia es un sujeto sin grado, sin empleo; y un miembro podrido, y arrancado de un cuerpo religioso; que vive en el mundo sin otro sequito, que el aborrecimiento de sus claustreros, y el mal recibo, que hacen los hombres seculares, de quien se sale à morir fuera de la clausura, que eligiò para vida, y muerte: y un hombre de estas circunstancias no està en estado de ser Corrector, Predicador, ni Consejero de ninguno, pues quando abre la boca, mas escandaliza, que ensena, y mas mueve à la risa, que al exemplo. La misma naturaleza (con la permission de Dios) quando pensò en hacerlo, parece, que quiso burlarse, y destinar à V. Reverencia para mofa, y mojarrilla de quantos se detienen en mirar su figura; porque en su humanidad puso los entremeses, botargas, capirotos, y fayos de bobo, que arrancan las carcaxadas, y el desprecio. Diòle un cuerpo ruin,

escabroso, y ahumado; le recató las narices, dexándole solamente en el pastellon de su cara un pellizco à manera de repulgo, ò pliegue de ojaldrado; lo desgarrò la boca hasta los arribales de el colodrillo; le sembrò en la cabeza, en vez de pelo, un matorral de lombrigones, y sanguijuelas; le enfució las barbas; le plantò sobre los costillares una corcova mas gorda que sus letras, y mas hinchada que su vanidad; y finalmente, lo echò à nacer al cagarron de el mundo, y el reidero de todas las Provincias. Pues un hombre con estos defectos, y otras deformidades (que por ahora no se escriben) cómo se atreve à desplegar los labios? Cómo no se confunde, y se esconde, ahun de sí mismo? No se affuste, Padre, que esto no es mas que insinuar.

Dice, en tono de burla, que Torres es un hombre mui conocido de grandes circunstancias, mui capaz, consumado Gramatico, perfecto Philosopho, admirable Theolo-

go, buen Medico, bien fundado Moralista, lindo Mathematico, &c. y todo lo que quisieren; pero (èste pero es el Demonio) de la Astronomia sabe mui poco, y por mejor decir, sabe nada, &c. Crea firmísimamente, que todo esto es cierto, y se le olvidò decir, que es mui galan, mui cortès, mui apacible, mui liberal, mui limosnero, mui humilde, mui honrado, y mui enriquecido, no solamente de las habilidades escolasticas, sino tambien de muchas politicas, y mecanicas: de modo, que Torres, siendo un hombre solo, tiene en sí las gracias, exercicios, y habilidades de muchos; y esto se lo debe à Dios, à su estudio, y à su trabajo. Confieñan sus mayores embidiosos, y enemigos su ingenio, su fabiduria, y su docilidad; y sus prendas las dicen todos, menos èl; y ahunque V. Charidad, Padre Frai Salvage, no nos quiera honrar con su voto, ni nos hace falta, ni nos tiene cuenta, porque huelen à oprobios las alaban-

banzas de semejantes hombres. En quanto à que no sabe Astronomia, lo que puedo yo assegurar, es, que por Astronomo lo venera, y mantiene la Universidad de Salamanca. Por Astronomo està en el unico emplèo, y goza todo el prèmio, que està destinado en la Hespaña à los Profesores de èsta Ciencia. Por Astronomo lo venera veinte años hà la Francia, la Italia, y toda la Europa. Por Astronomo lo busca, lo aplaude, y desea todo el Mundo. Y por Astronomo (sin exemplar) es rico; y goza mas sueldos, y mas bien cobrados, que los de un Corregidor, ò Alcalde de Corte. Esto le passa à Torres con lo que ignora, considere Usencia, que logrará con lo que sabe? Confieso, que el Padre será mas sábio en la Astronomia; pero por ella està despreciado, abatido, hambriento, vago, y cubierto de piojos, y desdichas; guardese sus ciencias, que por acá nos và mejor con nuestras ignorancias. Contemplo,

que V. Paternidad sentirà extremadamente, que yo hablé bien de mi, y de V. Paternidad mejor que debo; pues tomelo como quisiere; y advierta, que todo esto no es mas de insinuar.

Propone V. Astronomia, Padre Kalendario, un Sytèma *contra omnes Astrologos*, y llama à desafio à todos, y se convida à defenderlo à punta de lanza. Por acá no hai quien quiera meterse à embustes con Frailes, V. C. lo retire, ò lo arrope, porque sus disparadas locuras no merecen otra aceptacion que la de el desprecio. Dicen los hombres cuerdos de èsta tierra, que si V. Paternidad fuera un Escritor famoso, algun Doctor de Paris, Salamanca, ò Bolonia, que apreciarian mucho sus proposiciones; pero no las quieren ver, porque es descredito de su aplicacion, y de su ingenio, assentir, ò pararse à leer las arrojadas simplezas, y temeridades de un vagamundo, sin emplèo, sin ensenanza, y sin politica. Y yo digo, que si me diera, por

leerlo solo, quanto à V. R. le falta, que es mucho, no lo miraria; contemple, que traza de seguirlo, ni de argumentarlo. Si V. Vanidad se halla con tanta noticia de los Syxtemas Astronomicos, vayase à Alcalá, à Valladolid, ò à Santiago de Galicia, que allí hai Cathedras, y todas están sin Maestro, y allí podrá hacer alarde de su fabiduria. En la Universidad celebradissima de Coimbra en Portugal tambien hà treinta y ocho años, que està vaca por falta de buen Maestro la Cathedra de Astronomia, y vale mas de seiscientos ducados de nuestra moneda; vayase por allà V. Reverencia, y salga de mendigo, de despreciado, y de infeliz, y dexese de hacer Kalendarios, que esso no vale nada. Lo que por ahora me parece à mi, que le conviene à V. Charidad, es darme muchas gracias por estas insinuaciones: moderar la lengua, y la pluma; y si vuelve à escribir, no mezclarse con ninguno, que los ingenios grandes no necesi-

tan rechazar los escritos de otros, para dàr fecundidad, y gracia à los suyos: y tener algun temor à sus disparates, que puede ser, que la justicia se canse de sufrir sus desatenciones, y las pague todas juntas. Lo que yo le asseguro à V. md. es, que si no se corrige, passaràn estas insinuaciones à latigazos, y que saldràn sus aventuras, y su Frai Fulano à la verguenza; y no imagine, que se le hà de responder à sus boberias, solamente atenderè à castigar de èste, ò de otro modo permitido, sus atrevimientos. Por ahora solo le digo, que es un ignorante, y un desfratado, esto es pùblico, y lo hà echado en la calle su mal modo, y su indigno proceder, con que ni le faltó à la justicia, ni à la charidad en repetirselo. Trate de confundirse, ocultarse, y emmendarse, que esso es lo que le importa, y tener presentes estas dulcissimas insinuaciones. A Dios Padre
Fr. Desalumbrado.

* * *

PRIMERA, Y ULTIMA AMONESTACION A OTRO
Satyrico embozado.

LA mayor excelencia, que tienen, y han gozado hasta hoy mis Obras, y mis costumbres, (quiero alabarme yo, y à que todos me tiran al deguello) es que jamás han padecido la mas leve ojeriza, ni el mas escrupuloso reparo de los hombres de algun respeto, bondad, ò graduacion. Hasta ahora (gracias à Dios, y à mi inocencia) no las han acusado en Tribunal alguno, ni las hà reñido ningun Consejero, ningun Doctor, ningun Juez, ni ninguna Universidad. Todos las celebran, las admiran, y las rien; y el mas ceñudo solo se hà resentido de tal qual voz, que ò por falta de cuidado, o por poco usada, ò por hacer menos melancolicos mis escritos, se le escapò de la pluma. La contradicion toda, y las blasfemias contra ellos han fallido solamente de la boca de un chulo,preciado de doc-

to, de un salvage, rebutido de presumpcion, y de embidia, de un Fraile seco, mal complexionado con las leyes de su Religion, de un Mediquillo por detrás de las Escuelas, y el Proto-Medicato, de un Apostata, un borrachuelo, y de otros vergantes vagamundos, podridos en las viciosidades, y atollados en las ignorancias. En èta requa se hà reatado V.md. Señor Don Phelipe, y parece, que solicita; que lo contèmos entre los brutos, que andan tirando coces, y mordiscos; sea en hora buena, que no se irà V.md. sin su varapalo, que à bien, que hà venido à parar entre Arrieros locos; y à *borrico lerdo*, añada V.md. la cola de el refran.

Luego que me desengañè de que el Padre pasado de marras no era el Author de el segundo Pronostico, hice diligencias de saber, quien era Don Pheli-

pe; y creyendo encontrarme con algun hombre de mediano seso, di de hocicos (no lo quisiera decir) con otro Tornillero de las soledades, un Hermitaño ceriril, un devoto postizo, un penitente en pasta, un Disciplinante contrahecho, y un Hypocrita majadero, sin juicio, sin habilidad, sin buena intencion, sin oficio, sin merito; y finalmente, hambreon perdurable.

Què Demonio fucio le tentò à Vuesa media Charidad, seor barbon encierne, à dexar aquellas fertilissimas, y silenciosas moradas? Què Satanàs le puso en la cabeza el aborrecimiento al Kempis, al Blossio, al Puente, al Granada, y à otros mysticos, que enseñan el verdadero camino de el Cielo, por encenagarse en los Juntinos, los Argolios, los Davides, y otros Podencos, cuyo estúdio solo llega à oler los faldones de mui pocas Estrellas? Què Espiritu infernal le quitò las disciplinas de las manos, y le puso la pluma para escribir

disparates, murmuraciones, y porquerias? Vuelvase à su Hermita, hombre de los Demonios, mire, que hà hecho un pecado mortal de dificultosa restitucion; pues maltrata en la honra, y el interès à un hombre constituido en Dignidad, en buena fama, y sobre todo, que no le hà hecho mal, ni le conoce. Quando estaban persuadidos los famosos Andaluces, à que V.md. era yà en el Desierto un professor de milagros, un Anacoreta, à quien los Cuervos conducian las fanegas de trigo, las piernas de Carnero, y las vetas de mosto, que vivia fuera de la Esphera inferior embebido en altissimos arrebatamientos, que bordaba visiones, y perspectivas, y que cenaba con Christo cada tercera noche à lo menos, sale V.md. ahora, Hermano Porro, manifestando su soberbia, su vanagloria, su inconstancia, y su mordacidad, hablando indignamente de los vivos, y los muertos? Estupendo lance hà hecho el Diabolo con Vuesa Ve-

leidad ! El Demonio es futil : nosotros fragiles : que le hemos de hacer ? Dios nos tenga de su mano , por su misericordia , porque somos tales , que siempre holicamos en mayores delitos.

Si V.md. Padre Tebaidero , confiado en la paciencia , juicio , y conformidad , con que recibo estas majaderias , hà querido meterse à Contradictor descortès , sepa , que algunas veces me fue lo volver loco , y Dios le libre à V.md. que tome la zurriaga , que lo hè de retirar al Desierto à torniscones. Por ahora vaya solo èsta amonestacion , entre tanto que me llega la noticia , que estoi esperando de la figura de V.md. Hermano Phelipe , para pintarlo como à el otro Antagonista , que yà que V.mds. quieren aplausos , se los hè de dàr desde los pies à la cabeza.

El Syxtèma , que V.md. pone en el Caballero de el Sol *contra omnes Astronomos* , està despreciado yà , porque holicamos yà en el Papèl de sus *Insinuaciones* , y no quie-

ro tomarlo en la pluma , porque no merece la mas leve detencion : Vea V.md. si se lo quiere aprobar alguno de tan excelentes sugetos , que en todas letras tiene esta Ciudad , y Reino , que estamos prompts à arguirlo ; pero por V.md. ò el otro Astrologo bruto , viene mal recomendado , y siempre serà mui mal admitido. Padre Hermitaño , si lo quiere acertar todo , retirese otra vez à San Pablo ; dexenos en paz , que acà se dice , que Torres es un hombre mui aplicado , de sana intencion , y mui querido entre los Paisanos de V.md. Conocemoslo acà , por las muchas , y varias cartas apreciables , que hemos visto sobre su bufete de diferentes Caballeros de Sevilla , por el gran despacho de sus Obras en todo esse fertisimo Reino , y por la gran piedad (sin haber visto à Torres) con que se compadecieron en sus trabajos , y se alegraron en sus felicidades , que todo lo habrà oido V.md. y por esso quizà es èste rencor. Esto

es lo que yo sospecho, que le acomodará à V. md. para su estimacion, para aplacar las justas quejas, que contra sus Veleidades tiene de V. md. un Santo, y Sabio Ministro, y para no hacerse aborrecido de todo el número de Apasionados; que tiene Torres, y de otros, que conocen la poca razon, que V. md. hà tenido de satyricularlo. Quedese con Dios; y mire, que èsta es la primera, y ultima amonestacion.

COPIA DE UNA CARTA;

QUE ESCRIBIO DON DIEGO DE TORRES AL VERDADERO Author de la Refureccion de el Diario de Madrid, ò nuevo Cordon Critico.

MUI Señor mio: Hoi hè recibido el Papèl de la Refureccion, y Cordon, con el aviso cierto de fer V. md. el piadoso Author de èsta Critica. Es verdad, que yo tenia evidentes sospechas, de que no podia fer otro alguno; pero no hè querido dàr credito, ni à los ciertos avisos, ni à las inegables evidencias: porque no es creible (ahunque se vèa) que un hombre sábio, como V. md., virtuoso, que creció entre las maximas de la Piedad, y de la Religion, puede emperrarse con tal ojeriza, y prorrumpir tantas injurias, y blasfemias contra un Sacerdote honrado, que no le hà hecho el daño mas leve, antes bien, que le desea mayores felicidades, y que le consta à V. md. que vive compadecido, y lloroso de verle sin honra, sin abrigo, roto, y arrojado de una Compania tan Sagrada, como la de Jesus.

Es cierto, que el Papèl, no es posible, que pueda tener mas dueño, que à V. md.; porque està lleno de su intencion, de su vieja costumbre, y de palabras, expresiones, y noticias, que yo mismo hè oido à V. md. la

primera, y ultima vez, que nos hablamos en la Puerta de el Sol de Madrid. Allí me descubrió V.md. el Author de el Don Quixote de los Predicadores, que V.md. cita con las dos LL. grandes entre parrafos: Allí me revelò V.md. el Satyrico, que escribió contra mi un mundo de maldiciones en el medio pliego de un Memorial: Allí me vació V.md. todas sus desventuras: Allí compadecido le di à V.md. una limosna: Y allí hice verdadero proposito de huir de V.md. toda mi vida, porque no sè que me avifaba su rabioso semblante. Con todas estas señas, ahun no me determino à assentir, que V.md. pueda haber hecho tal maldad; y por ahora, sepa V.md. que no lo creo; y por ahora, sepa V.md. que no le conozco; y para despues, sepa V.md. que me declararè con modo mas christiano, y politico, que el que V.md. tiene, para tratar à los hombres de bien.

Aconsejanme los que me escriben la noticia de ser V.md. el Author, que me quexe al Santo Tribueal de la Inquisicion, delatando por infame, y denigrativo à su Pappèl, y à los demàs Tribunales de la Justicia, pues de todos es reo maldiciente; pero yo no hè querido poner à V.md. en essa angustia, y esse sentimiento. Vendale V.md. mai en hora buena; regodeese con el gusto de que se divulgen las injurias; corra la palabra de que V.md. me hà concludido, me hà revolcado, y me hà hecho el escarnio, la befa, y la irrision de el mundo; y remiendese V.md., quitefe los piojos, y coma; y si quiere algo de mi casa, mi caudal, mi renta, y de la poquita honra, que me hà dexado, avise, que se lo enviarè todo, que me dà mucha lastima verle metido à mormurador, escribiendo Satyras contra los Ministros de Dios, y los aplicados, sin mas ganancia, ni otro interès, que el que facarà, para tomar un bocado de el bodrio de un Bodegon, ò ponerse un sayo de los que se venden en la ca-

lle de la Sal. Quitefe V.md. de esse oficio, vengase à mi, que yo le darè una limosna, mire V.md. que no le engaño; pues hè adquirido con mis ignorancias, necesidades, y bufonadas (assi de dineros, como de Protectores) mucho mas, que V.md. con su discrecion, y sabiduria. Mire V.md. que es mui peligroso el emplèo de su vida; pues à lo menos parará V.md. (antes de que se lo lleve el Diablo) en las Galeras, ò en un Presidio, ò comido de gufanos en un Hospital, ò Portalon.

El Papèl de V.md. es cierto, que es agudo, chiftofo, y exquisitamente esforzado. Bravas cosas me dice V.md.! Vive cribas, que me pone V.md. para pelar! Ninguno de mis Emulos alcanza al zancajo de el rencor, y la mordacidad de V.md.! Ruegole por Dios, que ahunque sea à costa mia, reparta toda la impressiõn, para que lean todos sus agudezas, y acaben de conocer mis maldades, ignorancias, y defatinos. Hà hecho V.md. muchas veces bien en decirme en mis hocicos (ahunque tapando los suyos) que soi ignorante, majadero, y defvergonzado; pues ahunque yo tengo enfadadas à las gentes con las repetidas confesiõnes de mis ignorancias, y tonterias, lo dice V.md. con mas esfuerzo, y de modo, que lo creeràn todos, que es à lo que V.md. endereza sus discreciones, y donaires; sea en hora buena, y quedemos en lo dicho, y en que soi loco, truan, y lo que V.md. quisiere, y passe la palabra, y Dios nos ayude. Lo unico, que no me hà parecido bien de el Papèl, es la primera plana, porque està quaxada de mentiras, blasfemias, y disparates; porque el titulo de Cordon, y Resurreccion, es defatinado, porque no conviene con el asunto de la Obra. La Dedicatoria al Verbo Encarnado Jesu Christo, de una Satyra contra un Apoktol suyo, es blasfemia abominable; y los tres nombres de los Autores Pedro, Raimundo, y Antonio, son fingidos, y men-

tirosos ; y así , para que nadie tenga , que poner tacha alguna contra los fines de el Papel , puede V.m.d. poner la Portada siguiente , que toda es verdadera.

DISPARATES , MENTIRAS , Y BLASFEMIAS ,

CONTRA UN SACERDOTE , Y DOCTOR DE LA Iglesia , hombre de bien , humilde , y aplicado , que hà confesado muchas veces al Mundo sus ignorancias.

D E D I C A D O

A LUCIFER , PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS , Y Padre de la rabia , la desesperacion , y la mentira.

E S C R I T O

POR UN EXPULSO DE LA COMPAÑIA DE JESUS , nuevamente acogido à la de el Diablo.

V E N D E S E

EN LOS INFIERNOS , DONDE SE HALLARAN TODAS las Obras de este Author.

Concluyo la Carta , y prevengo à V.m.d. que si la charidad de la Satyra , que V.m.d. me arroja , se dirige à fastidarme de ignorante , le suplico , que no se empeñe en effo ; porque yo soi tan rudo , que mientras mas leo , mas ignoro , y quantas vueltas hèn dado , preguntas hèn hecho , y fatigas me hèn tomado , para saber , ò aprender alguna cosa , cada vez quedo con mas ignorancia. Mire V.m.d. que bruto soi , que me sucede consultar à los libros , y à

los sábios, sobre algunas materias, y quedo con la explicacion, y la solucion, lleno de mas dudas, mas necio, y mas confuso, que quando totalmente las ignoraba. Afirmole à V.md. que ésta es la verdad, y que es imposible, que yo sea sábio, ni con las advertencias, lecciones, ni piedades de V.md. Porfio en leer, en escribir, y en preguntar, y si èsta aplicaciones locura, dexeme V.md. en paz con ella, que assi me divierto, y no hago mal à nadie; y si à V.md. le parece, que yo no puedo dictar, ni escribir otra cosa que necedades, ni me oiga, ni me lea, y queda V.md. libre de las defazones, que lo mismo hago yo con los libros, y gentes, que me disgustan, y por effo fue el proposito de huir de V.md. la unica ocasion que me arremetiò con sus discreciones, y su ciencia. Si pretende V.md. hacerme discreto con sus maldiciones, es mayor imposible, porque V.md. no puede hacer lo que Dios no quiere: ademàs, que soi tan loco, que siempre hè huïdo de los hombres, que estàn discreteando à todas horas, v. g. los discretos como V.md. que se echan sobre las palabras, obras, y pensamientos de todos, para arguirlos, reprehenderlos, y maliciarlos, que nada les contenta, y viven disgustados con todo: Yo, Señor mio, quiero divertirme, y que se divierta todo el mundo, y que haga lo que quisiere, que ni soi Juez, ni Corrector, ni me toca por lado alguno poner Cordones Criticos, para estorvar el passo à persona viviente, ni à papèl, que se và quieto por su camino, con la licencia de Dios, y de el Rei.

Aporreese V.md. bien, y escriba lo que quisiere, que aquí estoi con mi cara descubierta, y mi Diego de Torres, para recibir los sopapos, afrentas, è injurias, que me quieran dar los sábios, y los discretos, que V.md. conoce, y acredita. Vengan papèles, que yo me compondrè con mi conformidad; y si para profeguir sus Cri-

ticas, le importa à V.md. saber mi intencion, le digo, que para èsta Satyra, y otras, que V.md. me hà escrito, bastan estas señas, que le doi, reservadas à V. m.d. y à mi, y poco conocidas de las gentes. Si V.md. vuelve à escribir, yo tambien responderè, dando otras señales de su persona, y de su conducta: Si repite V. m.d. tercera vez, le pondrè en el público su nombre, y apellido, y las obras, que tiene hechas con nombre supuesto: Si llega V.md. à la quarta, me quejarè à la Justicia, para que V.md. me dexè en paz. Y si ahun es V. md. rebelde, harè lo que hè hecho ahora, reirme de su coraje, y de su fabiduria. A Dios Amigo, y tenga V.md. cuenta con su Cordon, que como se lo hà affaltado èsta Carta, se lo romperàn otras muchas.

Dios dè à V.md. mejor intencion, mas charidad, y le ponga en el camino de el Cielo. Salamanca, y Noviembre 20. de 1748.

Quien no niega su nombre, porque no hà sido expulso de parte alguna, ni tiene, gracias à Dios, delito para ocultarle,

El Doct. Don Diego de Torres
Villarroel.

Señor Don, callemos por ahora, mui Señor mio.

DELACION DE DON DIEGO DE TORRES DE DOS
disparates , que se le cayeron en la Copia de la Carta al
verdadero Texedor de el Cordon Critico ; y tambien
es otra Carta à el mismo Maestro de
Cordoneria.

MUI Señor mio : Las obras , y las piezas , que se
vacian con aturdimiento , y precipitacion , y se
dan al público , como salen de el molde , sin
repasarlas , y castigarlas muchas veces , siempre quedan
monstruosas , corcovadas , y llenas de defectos : Sucede
èsta fatalidad à los Artifices mas diestros , y à los Oficia-
les mas menudos ; pero à mi , lo que me passa , es , que
yà en las que forso de prisa , yà en las que aporreo des-
pacio , despues de una larga meditacion sobre mi bufete ,
todas me salen vizcas , estevadas , y abundantes de defa-
tinos , despropositos , y borrones. Afsi saliò la Copia , que
escribi à V.md. el Correo pasado ; y discurriendo yo (por-
que conozco à mi cabeza , y à sus necesidades , como à
mis manos) que era imposible no haberleme descolga-
do de la pluma algun disparaton de à folio , me atrevi à
poner en aquel mismo Correo una Carta reverente , y acu-
fatoria à los pies de el Illmo. Señor Obispo de Teruel ,
Inquisidor General ; suplicandole en ella el castigo , y la
correccion de qualquiera palabra , que pudiesse assombrar-
me lo catholico , lo christiano , y lo hombre de bien. Yo
feria molesto à la discretissima piedad de su Ilma. ; pero
V.md. tiene quasi toda la culpa de la defazon , que pu-
do producirle mi venerable acogimiento ; porque à los
gritos de su provocativa Satyra , despertaron mis amodor-
rados disparates , y si V.md. me los hubiera dexado dor-
nidos , como se estaban en los caramanchones de mi ce-
lèbro , ni yo tendria que delatarme , ni su Ilma. que pa-
de-

decer: Yo yá le pedí mil veces perdon, por lo que me toca; y V. md. se lo debe rogar dos mil, por lo que le tañe.

Aunque tengo hecha ante la legitima Superioridad la justissima delacion, que descubro à V. mdi quiero ahora delatarme ante todo el Mundo; y confieso, que estan bien censuradas, y reprehendidas las palabras de mi Copia de *Apostol suyo, y Doctor de la Iglesia*, en las que V. md. tiene tambien la mayor parte de la culpa; porque temiendo yo, que V. md. me volviesse al cuerpo la palabra *Doctor*, ensuciada (como lo hizo otra vez su pluma, ò su complacencia) diciendome, que en las Universidades de los Herejes tambien hai Doctores Calvinistas, Judios, y Luteranos, y en las de los Catholicos Doctores de llave capona, por rebatir èsta practicada Satyrilla, quise añadir à lo Doctor lo de la Iglesia; y à la verdad, que es cierto, que soi Doctor, y de la Iglesia; y asì lo juro, y lo confieso. Y nadie me puede negar, que soi Doctor Eclesiastico, y Doctor de una Universidad, no como quiera Christiana, sino como la llamò mas de una vez el Sto. Padre, Escudo de la Fè, y Muro constante de la Iglesia, y soi Doctor de su Claustro, y de su Gremio, que no lo foi de ninguna Sinagoga. Y en èste sentido, sin presumpcion de mas grado, no *simpliciter*, sino, como dicen en las Escuelas, *alequaliter*, se debe entender, y yo asì quise, pobre de mi! que se entendiesse lo de *Doctor de la Iglesia*. Pero pues es preciso, quando se escribe, sacudir confusiones, y estorvar malicias, quedemos, en que no me supe explicar, y que estampè un disparate; y asì, que se me borre lo de Doctor de la Iglesia, y pongase en su lugar Doctor de la Universidad de Salamanca, gloriosa en el Orbe, y respetable en la Iglesia; y corra la Carta, hasta que se le descubra otro dislate, ò suena en ella otra panderada; que yo quedo mui agradecido à

los

los reparadores, y muy conforme, con que no haya salido de mayor marca el desatino, pues todo el pecado se queda en haber dado un testimonio de que soi mal Gramatico, mal Rhetorico, y mal Sumulista; y como yo sea buen Christiano, se me dà un pepino de ser malo, o bueno en las frioleras, que han dado en llamar sabidurias los ponderados, y presumidos del Mundo.

En las palabras *Apostol suyo*, està V.m.d. disculpado, y yo tambien; porque en esto no hubo mas que un descuido de el Compositor; pues en el original, que yo le entreguè, dice, *un Ministro sagrado suyo en la tierra*, con que volviendome mis voces originales, queda corregida la inadvertencia: Y la proposicion *de que es blasfemia dedicar Satyras al Verbo Encarnado Jesu Christo, contra un Ministro sagrado suyo en la tierra*, queda tambien por verdadera, è inegable; y es preciso, que V.m.d. como buen Religioso, la abomine, y no la vuelva à poner en sus cartapacios en su vida.

Yo estava muy perezoso en dàr al pùblico la delacion, que V.m.d. acaba de leer, porque tenia en animo de juntar estos dos disparates con otros quantos, que hè recogido, propios de mi cosecha, y queria (tomando el trabajo con forna) ponerlos todos en reata à la verguenza, y escupirlos como indignos de que los hubiera pronunciado un racional; pero me sacudiò toda la pereza, y me avivò el proposito una Carta sin firma, que recibì este mismo Correo, en la que me acusan, me reprehenden, y amenazan con un desahogo precipitado, y una rabia, digna solo de la rifa, y el desprecio; y como ahora estàmos rostrituertos los dos, y la Carta me vino por la Estafeta de Madrid, y como en ella me dicen muchas cosas de el Cordon, y de la Copia, creì, como soi hijo de Dios, que era V.m.d. el que me escribia; pero suspendi la credulidad, acordandome de otros dos Perillanes, que

que saben mucho, hombres exquisitamente enamorados de su ciencia, y de su hermosura, que andan (días hà) por Madrid mui solícitos en rebanarme lo Mathematico, jurando en los estrados de las Damas, en las tiendas de los Mercaderes, en las mesas de los trucos, en los Figones, la Puerta de el Sol, y otros sitios donde concurren los ociosos, y galloferos, que yo no sè la Geometria, ni la Algebra, ni la Astronomia, que estas facultades las hà reservado para ellos solamente la providencia; con estos equivoqué à V.md. porque estos han defahogado su malicia, escribiendome de quando en quando Cartas ciegas como su conducta. Yo no sè en que estado habrán puesto mi opinion por allà; pero por acá, le aseguro à V.md. y à ellos, que ninguno hà dado de palos à mis lineas, ni de coces à mis numeros, ni hà vuelto las espaldas, ni à mi, ni à mis Kalendarios, ni me hà quitado cien ducados de renta; con que hablen ellos, escriba V.md. que yo aquí estoi para reirme de V.md. y de ellos, de sus Cartas tuertas, ciegas, y lagañosas, y de su presumpcion, y ponderaciones.

En la Copia de la Carta antecedente, ni pude, ni quise poner otros reparos al Cordon de V.md. mas que emmendar la primera hoja, poniendole la verdadera Portada, que debia tener el papel; pero ahora, que me hà sido preciso escribir èsta segunda Carta, quiero por charidad advertir à V.md. que ni por imaginacion se acuerde, ni hable, sino es con mucho temor, y reverencia de las personas à quien yo hò dedicado mis obrillas; porque allí les da V.md. à entender, que han tenido una piedad escandalosa, y una politica defauthorizada en haber recibido las humildades, y veneraciones de mis votos, y cultos; y mire V.md. que pues no se han dado por ofendidos, saben mui bien lo que han hecho, porque todas son personas de estupenda crianza, autoridad, y clemencia,

y que à imitacion à Dios, saben agradarse de los rendimientos de las mas humildes criaturas. Acuerdese V.md. que hè tenido la honra de que hayan permitido à sus pies à mis pobres Dedicatorias el Rei Nro. Señor Don Phelipe V. que goza de Dios, su Esposa la Reina Nra. Señora Doña Isabèl Farnesio, Dios la guarde; el Rei Nro. Señor Don Fernando el VI. y la Reina Nra. Señora Doña Maria Barbara, que vivan. Hè dedicado mis tarèas infelices tambien à las Excmas. Señoras Duquesas, mi Señoras, de Alba, Ofuna, Miranda, Fuenfalida, y Hablitas; à los Excmos. Señores D. Joseph, y D. Nicolàs de Carbajal, D. Joseph Patiño, y à los Excmos. Señores Duques de Huescar, Marquès de Coria, Conde de Miranda, Marquès de Villena, Marquès de la Ensenada, Conde de Daidie, Capitan General de Castilla, al Eminentissimo Señor Cardenal de Molina, y à otros quarenta y seis Heroes de altissimo caractèr. Informese V.md. y fabrà, que todos son unos Hidalgos conocidos, y de buena educacion, y politica, y que saben mui bien lo que han de admitir, y despreciar: y pues la clemencia de estos Señores hà dissimulado mis rendimientos, cultos, y fervidumbre, calle V.md. pese à su alma, y traguese los remordimientos de su embidia, y no sea tonto: tireme à mi las puñadas, que pudiere, que esso no tiene mas peligro, que las tornas de otros cachetes; pero con la soberania de estos Señores, punto en boca, y cuidado, que si V.md. se desliza, no le arriendo la ganancia.

Escribeme finalmente un Amigo, que hà jurado V.md. sobre el chinarro de batir de la Libreria de Luis Correa, y por los quatro pies de su mostrador, que le hà de levantar al desventurado Astrologo los bollos tan altos, porque se atreviò à escribir la Copia de la Carta: yo le prevengo à V.m. que escoja buenos nuegados, y que se almacene de calcotes bien fornidos, porque si V.md. hà de

de abollar el morrion , que hà criado mi testùz , bien necesita disparar à carros la metralla , porque le han puesto tantas costras de papelones encima otros enemigos , que se hà hecho una muralla impenetrable à los bodocazos ; vèa V.md. como puede de un fornaviron llevarse de quaxo la cabeza por la gorja , que esto es mas facil , pero escarcharla , ni abrirle bollos , y piteras , es imposible.

A Dios Señor Licenciado : vèa V.md. si se le ofrece algun dinerillo , que ahora andan listos los quartos de mis Kalendarios , y podrè focorrerle. Nuestro Señor le dè à V.md. quietud en el alma , ropa en el cuerpo , y conformidad en los trabajos. Estàmos , gracias à Dios , à 6. de Diciembre , yo en Salamanca , y V.md. en Madrid , y el año es el de 1748.

Quien espera con risa todo lo que V.md.
le arrempujare con rabia,

*El Doct. Don Diego de Torres
Villarrodèl.*

Señor Don , suframos toda via , mui Señor mio.

SOPLO A LA JUSTICIA,

ALENTADO POR EL GENERAL ESCANDALO, Y particular miedo de el Doctór Don Diego de Torres y Villarroel.

PRODUCIDO

DE LAS ESCUSADAS DISPUTAS, E IMPERTINENTES Disputadores de la inegable, è indeleble Nobleza de el Excmo. y Smo. Padre

SANTO DOMINGO

DE GUZMAN EL BUENO.

EXORDIO REVERENCIAL A LA JUSTICIA.

LAS quejas, las suplicas, las proposiciones, ù otro qualquiera linage de sentimientos, de los que se reducen à los Jueces Administradores de vuestra rectitud (justissima Señora) nunca llegan tan depurados à sus Tribunales, que no se les reconozca algun borron de venganza, algun tizne de falsedad, ò muchos manchones de la cautela, y la codicia. Hombres son vuestros Jueces! y esto lo sabe mui bien la desvergonzada malicia de los Informantes, y el ofiado arrojido de los Suplicadores, pues primero intentan reconocer à sus apetitos, adular sus deseos, è inquirir sus debilidades, que buscar en sus bocas los poderosos influxos de vuestra bondad, y las soberanas inspiraciones de vuestra sabiduria.

ria. Las lagrymas falsas, los testigos comprados, las amenazas insolentes, y otros contrarios de la equidad, y el zelo son los astutos batidores, que envian delante de sus antojos, ò sus meritos, para anublar sus juicios, entretener sus deliberaciones, y ahun para obligarlos à que entren por la torcida carrera de el error, y de la impiedad. No conozco à ningun Ministro vuestro, que no sea bien intencionado: ni creo, que jamàs haya habido Jurisconsulto tan maliciosamente flaco, que se dexé torcer de la pesadumbre de tan irreparables enemigos; pero si asseguro, que obrando bien, hacen mucho mal, y que con su buena intencion, y vuestra sana doctrina, salen desgraciados los decretos, y perniciosas las resoluciones, y escandalosos los estatutos. Los debiles examenes, las equivoacas preguntas, las artificiosas probanzas, y los alegatos industriosos (introducidos quiza por los inferiores à quienes tambien honrais,

y manteneis) ponen sobre vuestra hermosura la horrible carantoña de la injusticia, y os truecan los sayos, los movimientos, y los officios de tal modo, que es necessaria una vigilante atencion, y una vista prodigiosa para saberlos conocer. Andais, pobre Señora, entre hombres ingratos, codiciosos, y ruines; y entre unos, y otros os arañan, y os desfiguran, haciendo carnestolendas con vuestra severidad, entreteniendose en vestiros, desnudaros, y poneros tan deforme, que solo os puede distinguir el mismo Cielo donde descendeis.

Por desbaratar la sospecha, que de informante chifmoso, pudiera tener de mi la malicia, no hè querido recurrir con èsta prevencion (à quien llama Soplo el Callepino de los Corchetes) à ninguno de vuestros Subdelegados. Solo à Vos, Madre de la verdad, Reina, y Señora de las justas, y constantes distribuciones, que no podeis ser engañada, ni engañaros, haré una sencilla

narracion de el terrible tumulto, y de la venenosa rabia, que va penetrando los corazones mas puros de la Religiosidad, para que informada de los temerarios rencores, y perjudiciales disputas, que van à carrera tendida pervirtiendo la paz de la devocion, y relaxando el espiritu de buena fee, dispongais los antidotos con que saben cortar vuestras virtudes à tan altivas, y tremendas monstruosidades.

El escandalo, y el miedo son las cadenas, que me arrastran à vuestro Soberano Tribunal; y aunque es cierto, que jamàs fui espantadizo de culpas, ni asqueroso de disparates; y que he tragado con la vista, los oidos, y el corazon desconciertos mas gordos, la impetuosa repetition de el presente abuso me tiene exquisitamente escandalizado, y aburrido, porque passa mas allà de la burla, y el escarnio de vuestras Leyes, Mandamientos, y Ministros; y esto no lo puede consentir un Catholico, sin caer en los agravios

de vuestra divinidad, y su conciencia. No obstante, ya me atreviera à vivir silencioso, y à padecer escandalizado la pena, y el dolor de ver abofeteada vuestra hermosura, considerando lo dificultoso de el remedio, y la inutilidad de mi Philosophia; pero el horrible susto, y el prudente miedo de que puede la confusion maliciosa hacerme complice en vuestras ofensas, me obliga à presentar con anticipacion mi inocente descuido à vuestro cuidadoso examen. A Vos me sacrifico, y à Vos, y vuestros Jueces ruego, que no dexeis rincon en mis sentidos, ni escondite en mi alma, en donde no hagais quantas pesquisas, diligencias, y requerimientos son imaginables à vuestros discretos atributos, y desapasionada solitud.

Temo justamente, Señora de mi alma, que el rencor, la embidia, la falsedad, la vanogloria, la indiscrecion, y otros revoltosos personages, que con el rostro cubierto, y los vestidos tro-

cadós , danzan en èste satyrico Theatro , le pegue algun falso testimonio à mi sencillez , ò alguna indigna duda à la fanidad de mi intencion , y no debo tenerme tan poca charidad , que haya de vivir tan desprevenido en estos riesgos. Mi inocencia fuele prometerme algunas esperanzas de salir bien de todos los peligros ; pero como èsta me la hà pegado muchas veces , no hè querido creer à sus persuasiones , ni sostentarme en sus prometiimientos. Yo sè por mi cabeza , que los retiros , las tranquilidades , y las buenas intenciones padecen assechanzas , porrazos , y miserias. Sè , por mi desgracia , que no le basta à un pobre hombre vivir apartado de los negocios forasteros , para estàr seguro ; pues quando menos lo imagina , se tienta atollado hasta los ojos , sin poder revolverse , ni volver por su libertad , su fama , y su inocencia. Quando me solabraba la salud , la alegria , y el descuido , todo lo puede padecer con lisongera con-

formidad ; pero yà , Señora , me falta el brio en el animo , y la robustèz en la carne , para recibir los rigores , que nacen de tan destemplados alborotos. Mucho contento tendria mi alma en vèr vengadas las injurias , y desaires , que se cometen contra vuestro respeto , y que se apagassen las voraces llamas , que estàn abrañando furiosamente las entrañas mas religiosas ; pero (hablando con la rusticidad , y sencillez , que acostumbro) mi mayor deseo es , el que no me lleguen à la quietud , y à la opinion , que por la misericordia de Jesu Christo estoi ahora gozando , porque èsta me toca à mi , y los demás negocios son mui forasteros en mi espiritu. Vos , Señora , teneis en vuestras manos las medicinas , para destruir à las imaginaciones insolentes , y los insultos atrevidos. Vos , Señora , podeis suspender , y arruinar con una voz vuestra quantos disturbios , y traiciones se atrevan à vuestro decoro. Vos , Señora , no podeis fer

ultrajada, ni vencida, sino es por vuestras permisiones: finalmente, à Vos ninguno os puede prender, desterrar, ni desposseer de los bienes, ni la Patria, y à mi me pueden agarrar estas, y otras mayores desventuras; y quando escucho estos nublados, me tiemblan las carnes, porque me considero en las garras de los falsos testigos, en las uñas de los Noveleros, y en las bocas de los Ociosos, y los Vengativos.

Estas medrosas razones me conducen à daros este Soplo, en el que solamente gastarè las palabras, que convengan à mi seguridad: distinguirè los motivos del Escandalo: insinuarè la prudencia de mi miedo; y dirè lo que publicamente se sabe, y se dice, sin proponer, assentir, tomar partido, dàr opinion, ni consejo en esta ruidosa controversia. Atenderè finalmente, solo à dexaros assegurada de mi desinterès, y de la ninguna atencion, que me deben estas, ni otras imperti-

nentes, y peligrosas disputas: y Vos tomareis en lo demàs las providencias, que parecieren felices, y oportunas à vuestro inerrable advitrio.

S O P L O.

PArece, Señora, que unos authorizados Sujetos, y Sábios Varones (que yo no los conozco) pero sè, que hacen Historias, escriben Libros, deslindan linages, y que se llaman los Papebroquios, tomaron à su cuenta (porque tienen facultad para ello) averiguar el origen, el genero, y la nobleza del Excmo. Señor, y Santissimo Padre Domingo de Guzman el Bueno: cuya descendencia todos estabamos convenidos en que salia derechamente de los buenos Guzmanes, sin que hasta ahora hubiesse padecido la mas pequeña niebla este clarissimo sentimiento. Estabamos, Señora, en esta buena fee, y yo todavia me estoi en ella, porque assi lo asegura el Bre-

viario Romano ; así es pública voz , y fama en toda la Christiandad ; así hà pasado desde que hai Santo Domingo ; y finalmente , así lo creen los vivos , y difuntos Guzmanes , à quienes pertenecía haberse sacudido de este Pariente pegadizo ; y no solo no han hecho diligencia alguna para desgañarlo de su robusto , y nobilísimo tronco , sino que yo les hè oído bendecir mil veces por suya esta rama , adorar sus hojas , y clamar a sus virtudes en sus necesidades : y quando ponen su sagrado nombre en sus labios , siempre es glorificandose con la soberanía de el parentesco , cuyo modo de hablar regularmente es así : *Mi Pariente el Señor Santo Domingo*. Parece tambien (segun la cuenta) que estos Sábios Criticos no estaban asegurados , ni contentos con que el Señor Feliz Guzman fuese el legitimo Padre de Santo Domingo , y allá por sus razones , que no me meto en ellas , quisieron achacar à este Hijo glorioso , otro

Padre , sea el que fuere. Con este discurso se echaron à inquirir monumentos , desarrollar pergaminos , repassar calaveras , desmochar arboles , y desenvolver genealogias ; y no encontró su prolixo desvelo indice alguno , que los guiasse àcia aquella cuna , que segun sus ideas , ojeadas , ù deseos , les parecia , que pudo ser el primer hueco donde se arrullò nuestro Bendito , Noble , y venerado Patriarcha. Desconsolados , pues , en esta tiniebla , y affigidos de no poder plantar en el público otro Padre de Santo Domingo , diferente de el que todos confesamos , dispusieron de acreditar sus diligencias , y satisfacer à su encargo , y en uno de sus Tomos escribieron esta desconsoladísima expresion : *Nada cierto estatuímos de la nobleza de Santo Domingo*. Esta es , Señora , toda la raíz de la controversia : suplicoos , que oigais sin enojo ; porque la Historia es larga , el Assumpto desgraciado , y el Relator defabrido ; pero po-

deis perdonar lo rudo por lo verdadero, y la molestia de el informe, por la devota intencion de quien os habla.

Un Hijo, Padre, Pariente, ò devoto de nuestro Santo, que se llama Don Pedro Joseph de Mesa Benitez de Lugo, ofendido de que los Papebrochios hubiesen assentado èsta incertidumbre, y de que diessen motivo con su expresion à que se entrometan las dudas temerarias, y las disputaciones atrevidas en una nobleza tan admitida, y tan indisputable; celosamente que-xoso (ò quizà folicito de assegurar à los Papebrochios de que Santo Domingo no tubo mas Padre, que al que todos confessamos) escribiò un Libro intitulado: *Ascendencia de Sto. Domingo*. Prueba en dicho Libro su buen celo, su devocion, su inteligencia, y su noticia; y procura sossegar las dudas de los Sábios Varones, borrar de su imaginacion las melancolias, que padecen à cerca de el genero, y no-

bleza de nuestro Santo, y desterrar de su cuerpo la proposicion, que los hizo escribir su escasa noticia, y su escrupulosa timidèz. Este Libro de Don Pedro Benitez por ahì anda, Vos podeis reconocerlo, y decretar sobre su sentencia, su estilo, y su verdad, que à mi no me pertenece hablar en lo que no me toca. Contra el dicho Don Pedro, y su Libro (como digo de mi Sople) y contra las autoridades, instrumentos, y probanzas de la Descendencia de Santo Domingo facò à la calle un Proceso de seis, ò siete pliegos de papel el Cura de Morille, y le plantò por titulo: *Carta Familiar à Don Pedro Benitez*. Aquí es preciso hacer un largo parentesis; perdonad, Señora, que yo no acierto à explicarme de otro modo.

El Cura de Morille es un pobre Clerigo, mui buen Christiano, que jamàs se metiò en Hijos, ni en Padres agenos, ni hà tenido trato con mas Libros, que el de el Padre Busenbaum, y los de

de sus Bautizados, Casados, y Difuntos. Este no hizo mas diligencia, que sacar à vender el Papelòn de la *Carta Familiar*, que à la cabeza donde saliò la conocen los niños de la escuela de èste País, y ahunque no aventuro nada, ni le puedo ofender en descubrirle delante de Vos, con todo esso, quando èl se tapa, es señal de que tiene verguenza, y yo no se la quiero quitar à ninguno, porque no la hèn menester, ni me hace falta para el fin à que voi. Lo cierto es, que en èsta Carta Familiar, ò en la intencion de su Author, no debe de estàr aquella justicia, y desapasionado procedimíento, que se pide à los Escritores; porque habiendo escrito otras obras de menor hidalguia, à quienes puso su verdadero nombre, y apellido, debìa haberlo fixado tambien en la Carta Familiar; porque (omitiendo otros respetos) venia à hablar à un Santo Domingo, à cuyos pies nadie puede venir, sino es mui descubier-

to, y reverente. En fin, Señora, dexemoslo arropado, y haga los cocos que quisiere; pero quedemos en llamarle el Padre Cura de Morrille, para que yo pueda proseguir con mi Soplo, y con su Historia.

Los Padres, los Hijos, y Apasionados de Santo Domingo, enojados justissimamente de ver en disputas tan honrado nacimiento, entrometidas por un hombre sospechoso en el afecto, y sin mas authoridad, precepto, ni oficio, que su voluntaria introduccion, mostraron con lagrymas su sentimiento, sin haber salido sus queexas, ni sus ayes de sus Porterias: hasta que uno de ellos (verdaderamente poco cuerdo, y disculpablemente celoso) tomò la pluma, y sin consultar con otro Oraculo, que el de su colera, escribiò, è imprimiò sin licencia vuestra, ni la de sus Superiores, un Papel contra el Cura, contra la Carta, y contra si mismo, porque descubriò en sus planas su falta de reflexion, sus pocas noticias, y su ma-

la promptitud. Pusole por titulo: *Entierro de la Carta Familiar*, y por nombre *el Sacristan de Canarias*, añadiendole el falso testimonio de decir, que estaba impresa en Salamanca. El bendito Cura de Morille, que viò enterrada su Carta, se espiro de coraje, se endemonio de queexas, y sin encomendarse à Dios, ni al Diablo, se encaxò en una Mula, y se fue à su Aldèa à buscar en su silencio mejor comodidad, para verter sus coleras contra el fingido Sacristan, y terriblemente enagenado de la razon, hizo lo que publicamente consta, y yo voi à deciros.

Quando la Santa Iglesia Catholica estava celebrando en la Semana Santa los ultimos passos de la Vida de Jesu Christo, y los devotos Vecinos de Salamanca salian por las calles publicas, cargados de Cruces, mortajas, y cadenas, desgarrando sus carnes con crueles disciplinas, y haciendo otras extremadas mortificaciones, ayudados de los penetrantes

gritos de unos devotos Missioneros, estava el Señor Cura escribiendo la furiosa respuesta contra el Entierro de su Carta Familiar: y al cabo de unos dias salio dandonos las Pasquas con un Sermoncito, que lo intitulò: *Vida, y salud de la Carta*, mui relleno de chistes, de equivocos, coplas, y cuentos, y entre ellos està uno de una Gorrana, y un Soldado, que se hà reido mucho entre sus amigotes. El sentimiento, que hà producido en los Frailes Dominicòs èste indiscreto modo de tratar un assunto tan noble, y tan delicado, es inconsolable: la queixa de ver reducido à chanzonetas un argumento tan grave, es terrible: la abominacion, y el deseo de la venganza, es general en los pechos, y en los espíritus de todos. En nada se trata, en nada se conferencia, sino es en maldecirse, y arruinarse. Como ferà èste fuego, èsta conturbacion, y èsta descompostura, juzgado Vos, Señora, que teneis juicio derecho,

cho, y discrecion para penetrar corazones, que yo no acierto à pintar tan iracundos movimientos.

Detrás de estos Papèles impressos, se han desatado otras Satyras manuscritas, y diferentes Coplones, vomitando furias, y mordacidades: y finalmente, han salido aquellos vergantes, y publicos maldicientes de Perico, y Marica, irritando las paciencias, afrentando las honras, y rompiendo por las leyes de Dios, y la gloria de sus Santos. Vos, Señora, sabreis destruir estos daños presentes, y atajar los que nos amenazan. Yo he cumplido con Vos, y con mi miedo, en avisaros de este desorden: Vos pondreis los advitrios oportunos, y para dexaros verdaderamente instruida, oïd ahora lo que dicen escandalizados los que escuchan de lexos esta confusa tyrania.

ESCANDALO.

DESDE la inocente turba de los Purbulos,

hasta la cautelosa muchedumbre de los Viejos Doctos, hà cundido la contagiosa mancha de el escandalo. Los Jovenes sencillos, y las Mujeres devotas estan aturdidas, y escandalizadas de ver los irrisibles medios, las torpes probanzas, y los irreverentes modos con que se disputa la Nobleza de el Nacimiento al Glorioso Santo. Maldicen al Cura, porque se aturden de ver el fuerte empeño, y la porfiada, è indevota diligencia con que este hombre quiere hacer plebeyo al honradissimo Patriarcha. Dicen con gritos devotos, y ansias implacables: Què provecho se sigue à la Iglesia de Dios, à la Religion de Santo Domingo, à las que fundaron los demàs Santos Patriarchas, al Clero, ni à la Plebe en quitarle lo Guzman à este Santo Bendito? Què autoridad, què officio es el de este Cura, para introducirse en un assunto tan extraño de sus obligaciones? Quien demonios le hà meditado à desenterrar los hues-

fos, y las reliquias de nuestro Santo? Esto dicen, y yo ni se responderles, ni encuentro modos de disculpar al pobre Cura. A los Papebrochios ya los disculpan, porque han oido decir, que son mandados, y que tienen authoridad superior para inquerir las Historias de lo pasado, y assentar con verdaderos testimonios los casos presentes; pero tambien claman, y dicen, que respecto, que confiesan los Papebrochios, que no saben cosa cierta de la Genealogia de el Santo, podian haber dexado essa clausula en el silencio, y que pues estaba Santo Domingo en quietud, y pacifica posesion de su Nobleza, que lo dexasen con su derecho, sin poner en el público esta duda. A Don Pedro Benitez tambien lo disculpan, porque dicen, que este Author no hizo otra cosa en su Libro, sino es dar à los Papebrochios aquellas noticias, y testimonios, que ignoraron, y que daseaban: y descubrir los Archivos de el linage de

el Santo, para que viesse en ellos patentes las probanzas, que no tubieron presentes al tiempo que escribian, y averiguaban su nobleza. Dicen tambien, que si se mostrò quexoso, ò colerico, que se le debe perdonar, porque al fin ningun Hijo sufre bien, que le revuelvan los huesos al Padre, que le engendró. Para quien no encuentran disculpa, es para el infeliz Cura, quiera Dios, que èl la tenga con su Magestad, y con Santo Domingo, que el Vulgo poco importa, que quede rabioso contra èl, contra su Carta, su vida, y su salud.

No son los menos escandalizados los hombres graves de las Escuelas, pues unos con miedo reverente, y otros con despego enojado, dicen, que este assunto no se debiera haber puesto à los ojos, ni à la espantosa ignorancia de la vulgaridad; y que ya que se trataba de èl, debieran los Autores proceder en sus expresiones con seriedad juiciosa, y con buen espíritu,

apattando de las hojas, y de su imaginacion las chanzonetas, las coplas, las sandeces, y los cuentos ridiculos. Dicen tambien, que si algun aficionado à la Historia habia descubierto alguna relacion, papel, ò testimonio, que pudiesse adelantar, è ilustrar la idèa de los Papebrochios, que pudieron remitirselo con mas silencio, con mejor estilo, y sin la ficcion, ò la patarata de ocultar su nombre, porque no es delito faber Historias, ni escribir-las, guardando à los interesados en ellas el decoro, y el respeto, que se les debe. El modo, Señora, es el que escandaliza, que la accion no es mala, y solo la hace perversa la ocultacion de los Authores, pues si ellos no se escondieran, quizá hablarian con mas verdad, mas temor, y mas modestia. Escandalizanse tambien nuestros Sábios, y Plebeyos de vèr, que un hombre como el Padre Cura, rodeado de flatos, y accidentes penosos, y que està para caerle la piedra de molino de el año se-

lenta y tres, ò sesenta y quatro de su edad, tenga gusto, humor, tiempo, y paciencia para soltar cuentecillos retozones, coplas alegres, y otras gracias mui opuestas à sus años, y à sus estatutos. Escandalizamonos todos de vèr las puertas de los Templos, y los paredones de las calles emporcados con Carteles gritones, que dicen: *Contra, ò sobre lo Guzman de Santo Domingo*, y de que se trate èste assunto con tan poca reverencia, y tan descarada publicidad. Escandalizamonos, finalmente, de la infidelidad, y de la mucha abertura de las Imprentas, pues se imprimen sin mas licencia, que el antojo de sus Authores, quantos disparates, y locuras llegan à sus caxas. No quiero decir mas escandalos, el tiempo los dirà, y sino los dirè yo, si importare à vuestra honra, y mi seguridad. Ahora suplico, que
 atendais à mi
 miedo.

EL MIEDO.

YO, Señora, sobre otras maldiciones, y desventuras, que traigo à cueftas, tengo la del maldito nombre de Ingenio, que quiera Dios, que no se lo pongan à ningun Cristiano! Yo, Señora, soi un hombre tan mal conocido, que apenas hai veinte personas en el Reino, que hablen con verdad, y con experiencia de mis costumbres. Generalmente estoi tenido por alegre, despejado, y voluntarioso; y es tan al contrario, que puedo asseguraros, que apenas sufre la tierra hombre mas triste, mas cobarde, ni mas esclavo. Pienfan las mas gentes, ignorantes de mi espíritu, que tengo gusto, promptitud, è inclinacion à escribir; y juro por vuestra bondad, que siempre hè tomado la pluma con horror, con sobresalto, y con enojo: y que no hè dado borron al papel, que no haya sido con el fin de acallar mis necesi-

dades, de defender mi estimacion, ò assegurar mi sencillez, y mi inocencia. Quando escucho estos terremotos de la pluma, y èste nublado de papelones, y vèò à los Ingenios rabiosos, hinchados, que se disparan unos à otros rayos de indignacion, padezco mortales sustos, no sè donde esconderme, y quisiera no ser nacido. Las dolorosas experiencias, que han pasado por mi, me tienen tan acobardado, y encogido, que no me dexan respirar. Las inquietudes, y revoluciones presentes fueran mui cerca de mi, porque sus Authores estàn en Salamanca, y yo en medio de ellos, y es mui possible, que algun Enemigo, ò algun Novelero imprudente me quiera enquadernar entre los alborotadores, ò los alborotados. Otros Escribientes ingeniosos tendràn medios, ò medianeros para escaparse de sus mismos defaciertos, y disparates; pero yo, à qualquiera lugar donde vuelva los ojos, no encuentro, sino

es quien me maldiga , me empuje , y me ultraje. Yo no tengo mas agentes de mi inocencia , que mis representaciones , sometimientos, y la total entrega , que hago de mis obras, palabras, y deseos à vuestro prudentissimo examen. El mal nombre de Ingenio , y las mal aventuradas sospechas, que hagan de mi los malhumorados de juicio , solamente las puedo borrar yo con estas diligencias, las que hè de hacer siempre, que se levanten cerca de mi tantumultuosos nebulones. Solo deseo , que sepais , y passeis la noticia à vuestros Jueces, que ahora , ni en tiempo alguno hè procedido sin vuestra licencia: y que siempre que tenga que representar,

ò pedir à vuestra justificación , ferà solicitando el permiso con humildad profunda, y poniendo delante de mi suplica el nombre, que me diò la Iglesia en el Bautismo. Examinadme , y libradme, Señora, que es toda mi importancia , que yo dexarè , que se ahorquen mis enemigos, que se fatiguen los Papebrochios, que se enoje Don Pedro Benítez , que se enrabie el Cura , se endemonie el Sacristan , y que se inferne toda la Cofradia de Monigotes, que se quieren meter en inquietar vivos , y desenterrar muertos.

*El Doct. D. Diego de Torres
y Villarroel.*

ENHORABUENA AL M. R. P. ANTONIO DE CHRISTO, dada por las Satyras, y Libelos, que han escrito varios Anagramistas contra su docto , y erudito Sermon, predicado à Santo Thomàs de Aquino. Dexaseles con su mascara, porque lo mismo importan ocultos, que patentes.

Inconsolable, desesperado, y ahun rabioso hà vi-

vido muchos dias el amor, que professo à V. R. Padre

Antonio, de ver la poca fortuna de su virtud, la desgracia de su ingenio, la desventura de su estúdio, y la desdichada infelicidad de su buena opinion: porque mereciendo èsta, y sus amabilísimas costumbres, gozar de todas las circunstancias de insignes, y gloriosas, les hà retardado la malicia cobarde, la mas feliz de quantas constituyen famosos à los hombres. Las obras, los exercicios, y las acciones de V. R. lograron siempre entre los doçtos, y los discretos una apacible veneracion, un respeto profundo, un aplauso favorable, y de una dichosísimas aceptación; pero como las demostraciones de los Sábios se reducen regularmente à una admiracion pasmada, à un embeleso prudente, ò à una modesta alabanza, se habla quedado entre ellos la buena opinion de V. R. agasajada solamente de sus reducidos requiebros, silenciosos cultos, y limitados votos. Es cierto, que no quedaba mal entre tan buena gente, porque èste gre-

mio es el que asegura las bondades felices de la fama, pero como son pocos, y encogidos los que componen èste número, no pueden, ni saben extender sus expresiones à donde sean generalmente escuchadas, y admitidas. De èste modo estàn lastimosamente ignorados muchos sugetos, sin lograr sus venerables prendas otra satisfacion, que una memoria pobre, una paz simple, y una alabanza muda, que los hace vivir mui cerca de el desprecio, de el olvido, y de la poca atencion.

Lo que dàn los Discretos à los Varones aplicados, y bien entretenidos es bueno, pero es poco. No es virtud acreditada, ni opinion cumplida la que no maldicen los necios, la que no ultrajan los embidiosos, la que no abominan los satyricos; y finalmente, la que no està rodeada de furiosos censores, y multiplicados enemigos: y crea V. R. que quando estos callan, disimulan, ò favorecen, es porque conocen alguna pobre-

za en los ingenios , alguna floxedad en las obras , ù otro defecto en las tarèas. Sucede esto con los bobos , y los difuntos , que generalmente los alaban , ò los olvidan , porque yà estos , ni firven , ni estorvan , ni tienen gracia , ni conveniencia , que pueda apetecer su maliciosa embidia , ni que blasfemar su irremediable indigestion. Vuelva V. R. los ojos à las Religiones , à las Universidades , à las Campanas , y à los mas breves Vecindarios , y verà en ellos indignamente perseguidos , y fatyridos à los sugetos mas sobrefalientes : y à los ociosos , y los mentecatos mui ocupados en escupir sus obras , en morder sus palabras , y en enfurecerse contra todas sus acciones , y exercicios. Esta conjuracion , que tiene rostro de desventura , es el premio mas puro de la fabiduria , y de la virtud. Las fatyras , y los dictèrios corren , y gritan mas que las alabanzas , y parece que en las plumas , y las bocas de semejantes malhechores hà

puesto la providencia mucha parte de el honor , y la bienaventuranza natural de los Sabios , y los instruidos en toda casta de habilidades , y virtudes. Verdades son èstas ; que no necesitan para sostenerse la sentencia , la historia , la authoridad , ni los exemplos , porque continuamente experimentamos sus testimonios , los que vivimos en las Recolectones , las Comunidades , y en el Mando.

Vivia hasta hoi la opinion de V. R. en el glorioso acogimiento de los eruditos , con una tranquilidad apreciable , pero escondida , y retirada en sus secretos aplausos. Faltabale à V. R. para extenderla , y calificarla de fantosa , la griteria de los Enemigos , las furias de los Embidiosos , las impaciencias de los Maldicientes , y los vituperios de los Fiscales ; y yà (gracias à Dios) le hà socorrido à V. R. su divina permission con todos los medios oportunos para su gloria , y sus exaltaciones. Sea mil veces en-

horabuena, Padre Antonio de Christo, que yà la piedad de el Señor le hà dado Majaderos en abundancia, y Satyricos tan brutales, como se los podiamos desear sus Amigos, y servidores. Los mas perversos de condicion, los mas precipitados de conciencia, los mas desnudos de piedad, y erudicion, y los que tapan la cara, son los que mas aseguran el credito, y la inocencia de los mismos à quien desean desacreditar. Todas las condiciones, que necesitaba el merito de V. R. para su extension, y bonanza feliz, las tienen sus enemigos, y contrarios; porque segun confiesan, y declaran en el Papèl de la *Conversion de Fabio, y Silvio*, son exquisitamente necios, desvergonzados sin donaire, atrevidos sin chiste, mentecatos sin disculpa, mordaces sin estúdio, y embidiosos con ceguedad, y tropelia. Sus disparates, y sus oprobios han dado à V. R. muchos apasionados, y doloridos; pues qualquiera co-

razon racional sientè ver tratado con ignominia escandalosa à un Religioso observantissimo, à un Varon estu-dioso, y retirado, que no diò mas causa para tales dictèrios, que unas modestissimas, discretas, y christianas señales de su celo, su devocion, y su doctrina. Esto hà ganado V. R. y los Satyricos el odio general de quantos los conocen, los sospechan, y los ignoran. Con-fidere V. R. si le son utiles los murmuradores; pues ademàs de haber reducido à la lastima, à la reverencia, y à la estimacion à muchos, que no conocian, ni por la noticia la Persona de V. R. le han quitado el trabajo de la justa venganza, pues ellos mismos la toman de si propios en el desprecio, y abominacion de sus injurias, estandose V. R. quieto, callado, y en su casa.

El pecado grande de V. R. y el assumpto de la inconsiderada detraccion de estos Criticos, es haber predicado V. R. un Sermon à *Santo Thomàs de Aquino*, que

que despues saliò impresso, y aprobado por los Sugetos mas escrupulosos, y eruditos de esse Reino : y yo quiero suponer, que tubiera la Oracion algunas expresiones floxas, sentencias tibias, aplicaciones diminutas, y sobre todo, un language rudo, impertinente, amargo, y enfadoso : pero para advertirle à V.R. estos defectos, no es decente, ni permitido, ni de el caso rociar con blasfemias su Persona, criticar con impureza su Estudio, ni denigrar su Estado, llamandole : *Animal, Fraile motilon, Zoquete Bolonio, Pestilente de las Escorias frias, Lector de atràs, y el primer guarda trasseras de su Colègio*, y otras porquerias, indecencias, y salvajadas. A què oïdos llegará èste modo de hablar à un Religioso, que no los escandalice ! Quien podrá decir, que èste genero de Critica no debìa castigarse, poniendo à sus Authores, y à los que la imprimen en la horca ! Si V. R. hubiera ido à predicar al Japon, no lo ha-

bian de haber martyrizado con tanta tyrania. Dè V. R. gracias à Dios, que sin haber salido de la Christianidad, le han labrado èsta Corona. En Salamanca tambien tenemos Univerfidad, y hai en ella algunos Sugetos medianos, que entienden de Pulpito ; y habiendo visto, y reparado el Sermon de V. R. lo han alabado con crecido contento, y repetidas ponderaciones ; y alguno hà habido de nuestros Doctores, que despues de haberlo copiado, se està admirando en la idèa, el language, y la doctrina ; pero el *Papèl de Silvio, y Fabio* solo se viò por la primera plana, y todos han huido de su peste, su veneno, su porqueria, y su necedad.

V. R. dè muchas gracias à Dios de que à su fama la vãn subiendo estos embidiosos, y enemigos à la altura, donde todos la vean, la oigan, y la veneren : y reciba segunda vez repetidas enhorabuenas de mi afecto, por la nueva conjuracion ; pues ella le darà à V. R.

abundancias, aprecio, y estimaciones. Ojala yo fuera tan dichoso, que se mudasen à mi estos enemigos, que era el modo de meter quinientos ducados mas al año en mi casa, y el medio de que volviesse à revivir mi enterrado nombre. Si V. R. sabe de algun negocio desocupado de esta casta, le ruego, que me lo envíe àcia acá, que yo lo regalarè, le pagarè las impresiones, y le ayudarè à maldecir mi authoridad, mi traza, y quanto tengo.

Nuestro Señor guarde à

V. R. muchos años, y le conserve los Salvages, los Indigestos, y los Presumidos, para que lo exerciten para la otra vida, y lo premien en èsta con las felicidades, que les son negadas à sus aborrecidas operaciones. Salamanca, y Agosto 3. de 1740.

B. L. M. de V. R. su apasionado servidor, y
amigo,

*El Doct. D. Diego de Torres
Villarvoel.*

HISTORIA DE HISTORIAS,

A IMITACION

DE EL CUENTO DE CUENTOS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

CARTA A UN AMIGO, A QUIEN RUEGO LA PERMITA

hacer oficios de Prologo.

LO mui ocupado no me dexa en algunas ocasiones, que luzca lo obediente; digolo, porque hà tiempo, que V. md. (Señor Don Juan, y dueño mio) me mandò

dò pusiessè la pluma en el papel para èsta Obrilla : y aunque no hà passado minuto , sin executar me su mandamiento en mi consideracion , y memoria , parece , que los cuidados , y las ocupaciones tomaron sobre si el empeno de dilatar las pruebas de mi rendimiento , y obediencia , atravesandose siempre entre el deseo de escribir , y la execucion. Habiendo logrado un breve vacio , determinè aprovecharme de èl , y recogì las maneras de hablar vulgares , y opuestas à lo civil , y culto de nuestro language nacional , en èste Papel , que intitulo *Historia de Historias* , à imitacion de el *Cuento de Cuentos* de el inimitable Don Francisco de Quevedo. Este bello espiritu , à quien debe tanta gloria Hespaña , no solo atendì à ilustrar el Idioma con la abundancia de frases , y castidad de estilo , que lo hà colocado justamente entre los Maestros de la expresion Castellana , sino que tambien hizo un expurgatorio , condenando los modos de hablar , que produjo la ignorancia de los vulgares , y que se propagaron en el comercio contagioso de las conversaciones ordinariamente politicas. Qualquiera , que leyere èste Escrito , sentirà , que debìa ser su argumento ocupacion digna de algun miembro de la cèlebre Academia Hespañola , en que se trata de dar perfeccion , propiedad , y abundancia à nuestro language : Yo tambien coincidiera en èste pensamiento , y jamàs hubiera tomado la pluma con èste designio , à no rendirse mi propria determinacion à las ordenes de V.m.d. que pueden mas conmigo , que mis dictámenes. Tambien estoi mui lexos de juzgar , que la Lengua de Hespaña necessita de algun cultivo , y antes siento con ingenuidad , que es contraria à su perfeccion , y pureza qualquiera sollicitud , que se ordene à mejorarla. No dudo , que barriendo semejantes vulgaridades , queda castigado , y corregido el Idioma ; pero al mismo tiempo es mi parecer , que para conservarla , y

apren-

aprenderla con la mayor exactitud, no es util, ni necesaria otra industria, que la frequente observacion en la lectura de nuestros Escritores, que en copia, limpieza, magestad, elegancia, y sonido, no deben ceder à quantos han divulgado sus sentencias en los otros lenguages. Con todo esto, continuando el proyecto de Don Francisco, procuro representar algunas bastardias, y adulterios de nuestra locucion. No sè si concurrirè con dichos Escritos en algo de lo que èl observò; pero bien me persuado à que no quiso estender su pluma à otras vulgaridades, que yo hè notado, y de que vâ entrexida la narracion de èsta Historia presente. Si acafo el Pùblico se interessasse en mi trabajo, quedarè con bastante prèmio: y si no fuere de utilidad, me sobrarà mucho con haber dado à V.md. èste breve indicio de mi obediencia. Dios ponga à V.md. en la mas alta ventura, y lo libre de todo mal. Salamanca, y Junio 22. de 1736.

B. L. M. de V.md. el mas constante,
y fencillo de sus apasionados,

Diego de Torres.

Señor Don Juan de Salazar, mui Señor mio.

HIS.

HISTORIA DE HISTORIAS.

PUES si se hà de contar , andallo , vamos allà , salga pez , ò rana , y lo que hà de ser tarde , sea luego , que à mi , lo mismo me dà por arriba , que por abaxo , acuestas , que al hombro , y caiga el que cayere , que por ultimo , fin , y postre , todo hà de salir à la colada ; y quando turbio corra , cada pobre se quedará como se estaba , y à quien Dios se las diere , que Juan Perez se las bendiga .

Digo , pues , que tube un Criado , que se llamaba Sebastian Chamoso , admirable pua para un peine , bribòn de raza , y cicatero hasta dexarselo de sobra ; y ninguno le meteria el dedo en la boca , porque sabia mas que Merlin , y era , como hai Dios , de los que el Diablo dixo hartostengo . A este (entiendeme usted) le tentò la mala trampa , y el Enemigo , Dios nos libre ! y como habia de dàr en co-

mer tierra , diò en cazcalear , y en hacer señitas , y mas señitas , arrumacos , y mas arrumacos à una Moza de un Cura , q̄ se decia Agueda Ramos , boquirrubia , andorrera , y tan buena pesca , como yo las hè visto . Era tan pobre , que no tenia mas , que el dia , y la noche ; pero de tan buenas vigoteras , que se le podia prestar un pan , aunque nunca le volviera . En fin , dexese esso , que era como la misma plata , y mas churrutera , que otro tanto .

Al bueno de mi Mozo , que como llevo dicho era de rompe , y rasga , y tentado un pequito de la hoja , y aunque no tenia mas , que la capa en el hombro , ninguno le echaba la pata encima : no le pareció cosa tal de paja la Mocita . Pues mire el Demonio si pudiera hacer mas ! se engolondrinò hasta las gachas , y ella se alborotò de cascos de tan buena manera , que

ni uno , ni otro hacian cosa con cosa , ni habia por donde tomarlos , porque todo lo hacian à topa tolon-dro , y dè donde diere ; y por mas que se les dixo , no hubo fuerzas humanas para meterlos en cuenta , ni razon.

Sebastian estaba agazapado , esperando la fuya , y echaba la lengua un palmo por menearle el vulto à la dicha Aguada ; y què hace , callò , y amulgò , y en un Pajar , que Pajar debiò de ser de mis pecados , sin que lo sintiese la tierra , anduvo con ella aquì caigo , allì levanto ; y en estas vueltas , y revueltas , *la llenò las medidas* , y beso à usted las manos. Lo que allì hubo , es una cosa , que quita el juicio ; y en fin , mejor es dexarlo , antes que vaya peor , porque estas cosas , mientras mas se menean , mas hieden.

No pasó mucho tiempo , quando , en buena hora lo diga , se le levantò el *Chichon* à la buena muger , y catate descubierta la ca-

ca , y defurdido todo el menudo , sin poderlo ocultar de unos , ni de otros , que era lo peor de el cuento , porque cada uno diria , si vieja fue , y no se cociò , ò lo que le diese el gusto , y la gana ; porque à nadie se le puede cerrar la boca , y mas en estas cosas , en que no hai trasto , que no quiera meter su cucharada , y hocico en boñiga , sin irle , ni venirle ni de cien leguas.

Viendose en *puribus* , y *llena como una colmena* , empezò à hacer kalendarios , y à discurrir , que te discurriràs , en què haria , ò en què nõ haria ? Ella no sabia por donde tirar , ni tenia à quien volver los ojos , y lloraba à moco tendido , considerando , que el hombre la habia de traer à rabo de borrega , y que una vez que negociò , se llamarìa Antana. Despues de haber lloramiquiado à chorro suelto , què piensa usted que hizo ? se determinò meter al Mozo en casa de Tia , porque lo demàs era perderla doble , y hablar de la mar , y echar

su honra à las mil y quinientas; pero à la pobre todo le saliò guero, porque el Mozo andaba al ramero haciendo la foca, y holiscando en todas partes, y à lo fomormujo estaba à la mira de todo; y no parece sino que se lo dixo algun dñche, porque sin chistar, ni mistar, y sin decir ahì te quedan las llaves, tomò las de Villadiego, y tu que lo viste, escurriò el vulto para ciento y un año.

El Cura, que en su tiempo fue de los de la cascara amarga, y ahun se tenia la cabeza al trote, porque à èl se le daba un bledo de todo; y como tenia mas de picaro, que de hermoso, conociò, que su Criada andaba à picos pardos, y mui trifona, y dixo à su capote, tate, no es todo oro lo que reluce, aquí hai maulla, y si no, que me la claven en la frente. Diò en majar, que majaràs sobre esto, y estotro, y èl que era testarudo, y Dios que lo quiso, què hace? pillame à la buena de mi Moza, y facha

à facha, dichas, y por decir, la dixo tantas perrerias, que no tienen par, ni cuenta, y la encaxò mil sentencias arrèo, y hoi es, y no hà acabado de decir; y si le hubieran dado barro à mano, ira de Dios! ni todo el poder de los Demonios le haria callar, porque en mi vida hè visto semejante fluxo.

La buena Agueda, ni hablò, ni pablò, hizo la tiritona, y la gata enfogada, y allà entre dientes dixo, si verdes las han segado, ò si tornò, ò si volviò, pero no se atrevia à alzar los ojos; y à la verdad no me espanto, porque estaba la pobrecita metida en un puño, y el caso no era para menos; pero como se viò pillada en el garlito, confesò sin tormento, y cantò de plano, y echò por aquella boca sapos, y culebras.

El Curotà, que tenia unas lanas suaves como un cardo, y era un hombre dado à la gracia buena, empezò à echar venablos, y espundias, y à jurar, que ahun-

que se atravessasse todo el mundo, le habia de hacer, y acontecer, dandole con algo, que no se le cayesse, y que à la Moza la habia de poner à parir, y habia de andar la paz por el choro. La Muchacha daba gritos como una loca, y en menos de lo que tengo dicho se puso como una perra con tanta cara, y jurò por la hija de su madre, y de la cara de negra, que la habia de soñar el Mocito, que royò el cabestro.

Salé el Cura por la puerta afuera, sin decir chùs, ni mùs, como alma que lleva el Diabolo, y quiere la poca fortuna, que à dos trancadas encuentra con mi Mozo, que estaba como Pedro por demàs, con otro Mocito de la polaina, tan honrado, como quien lo calza, porque Dios los cria, y ellos se juntan; y sin aguardar à razones, arrimase à èl, y de llega, ò no llega, à secas, y sin llover, le assentò una tamborilada, y un tantantàn en el monte de los piojos, (salvo sea el lugar) que

lo dexò patitiesso, y ahì me las den todas, que yo ni juego, ni doi varato.

La vecindad oyò la gresca, y la revoltina, y el Cura, temiendo un sepan quantos, tomò el trote del cochino, y lias, y Juan Danzante, y ahì và esse hombre. Supose el cuento, y se corriò un buen torillo por toda la barriada; unos decian, si son fritas, si son assadas; otros lo que se les antojaba, y què me sè yo, de tal manera, que andaban con el Cura à ruego que leas, y con la honra de la pobre Moza à tres menos quartillo.

Yo estaba como carta, que no juega, solito, y no de Dios, sin meterme en historias de Calainos, porque lo que no me và, ni me viene, mas vale dexarlo correr, y yo no gusto de andar en dixome, dixome, ni que me jonjaven la paciencia, que esso no lo sufrirè al mas pintado, ahunque me ahorquen; quando, sin encomendarse a Dios, ni al Diabolo, se entra de rondòn

la Señora mia à buscar el pan perdido de su Mozo; pero como viò, que no parecia ni vivo, ni muerto, y que no habia mas chinchas, que la manta llena, vuelve à soltar el chorro, à gemir, que gemiràs, à zorrón borron, como si se lo pagaran, dando mas ahullidos, que no sè que me diga. Yo, aunque foi así à la buena de Dios, y parece, que no me menea el aire, porque no foi amigo de meter hocico en boñiga, ni donde no me llaman, y que por bien me dexarè pisar, y haràn de mi cera, y pavilo, èsta vez se me calentò el aparejo, y echè el bodegon por la ventana, y la dixè: Hija mia, comiche, pagache, ni à la Puta por llorar, ni al Ladron por jurar, lo que tu quieres, bufcalo por esos andurriales, que yo no entiendo de reses, y de ti, y de èl estoi yà mas harto, que las cosas hartas: No me vengas aquí con carocas, ni à meterme la pala christiana, que no foi tan bobo, como me ha-

ce el sayo; mi casa no està enseñada à estas morondangas, ni à estas torerías: bonito foi yo para que me traigan en lenguas, pues me dà una risa, como si me rastrellàran las tripas: Ea, alto de ahí, desocupa el puesto, y echa por esos trigos, que ni tu, ni el tal Perillàn me habeis de pisar otra vez los humbrales, aunque me *cagarais oro*: Anda bendita de Dios donde menos mal hagas, como los nublados, que yo te doi mi palabra de que èsta sea la primera, y la ultima: Una, y no mas, Señor San Blàs.

Ella estubo llevando los azotes, callando como una muerta, y de allí à un rato suelta la maldita, y empieza à menear la de sin hueso, y hecha de hieles, que se desgañifaba, echò mil fanfurriñas, y dixo, si el Cura era, ò no era; si el Mozo tornò, ò volviò; si yo dixè, ò no dixè; y al cabo, y à la postre me echò las cabras de todo, y me metiò en èste enzarzo, Dios se lo perdona. Yo me amoi-

nè,

nè, y se me subió el humo à las narices, y nos dimos valientemente de las hastas. Ella, sin poderse contener, vuelve à cargar de nuevo, y dispàra en decir, que todos habian hecho mofa, y zumba, porque era una pobre; y que si tubiera quien volviera por ella, no la habian de haber tirado tanto al codillo, y que esto era bueno para gente del bronce, ò de poco mas ò menos; que si la habia sucedido un *trabajo*, que no enojaran à Dios, que nadie sabe en lo que se verà, que en el mejor paño cae una mancha. Mala venta le dè Dios al picaro, que me metió la paja picada, (decia) y la heregia en el cuerpo; y de aquí me echò las temporalidades, y dixo tantas patochadas, que si no hago el zonzo, defembucha lo que à ningun no le vâ, ni le viene; y si no la doi dos bufidos, ahóra es, y no acaba, y allí sale lo suyo, y lo ageno, hecho, y por hacer desde que Adàn nos criò.

Quedito, Reina mia, la

dixe, que son para colgar, y arre, que hè dicho arre; vamos coliendo se la boca à dos cabos; porque si me acabo de atufar, tambien tengo una lengua como una navaja, y mi piedra en el rollo; y si como eres una pobre esguizara, fueras el Diabolo en figura de hombre, y tubieras este codo mas alto que yo, yà te habia de haber cruzado la cara por menos de lo que tengo dicho.

Y à este tenor la puse para pelar, hecha una bafura, que no se veia de polvo, porque yo soi así, pues al mas pintado le dirè mi sentir un palmo del oïdo.

Yo confieso, que hice mal, y como un vil, que lo que me tocaba, por ser muger, era callar como un puto, y dexar que se aporreasse en la jaula, y que garlase hasta caer; pero un Christiano no està à todas horas de un temple; y si se lo quiso Menga, que se lo tenga, que con esto sabrà, que otro dia no hà de buscar la boca à nadie; y si se

pone à effo, atengase à lo que le viniere, que puede ser, que encuentre con algun defalmado, que le ponga el culo à paxarero, y ahí me las den todas, con perdón de usted, que à mi, lo que no como, no me hace mal.

En estas demandas, y respuestas, dares, y tomarés, estabamos la Moza, y yo, quando oímos una tarabilla, y un remolino tal como bueno, y para servir à Dios, y à V. md. era el Cura, que lo traían à la rastro hecho una lastima, y como un Galeote, un bato de Ministriles, que segun las señas, lo llevaban à la Casa de poco trigo, porque le había hecho la merced al otro de tan buena gana, que no le faltò un cantero de real de à ocho, para dexarlo allí sin decir Jesus; y si hace effo, la hace cerrada, y queda como tres con un zapato.

Etele por donde viene el Moro por la calzada, y topòse con hallòse, y andabanse à buscar; pues la Ma-

dre de el Mozo, que era una Viejecita mui puesta à enfriar, con mas conchas que un galapago, y redomada hasta tente bonete, porque sabia mas que las culebras, llegò al punto crudo, y à tan buen tiempo, que parece, que la habian llamado con campanilla; y què hace, coge, y se me recuelga de el Cura, y, fuego de Dios! se engaravita de las guedejas, y zàs de aquí, y zàs de ocallà, torniscon por arriba, y araño por abaxo, me lo puso, qual digan Dueñas, como quien dà en un centeno verde, que yo no sè como saliò vivo de sus manos. Cazpita, decian los Ministriles al vèr la Vieja echando espundias, y repartiendo puñadas sobre el pobrete; pero què hicieron los Camastrones? en lugar de meter paz, zumbaban los perros, y andaba la trisca, hasta que porque Dios quiso, ò ella que se descuidò, saliò de rabo à oreja, como un San Lazaro, y como el Gallo de el Moron, cacareando, y sin pluma,

dando el berrido , que lo ponía en el Cielo.

Los bribones de los Ministros los tenían de burlitas à la zanguanga , y el demonio de la Vieja , que tenía al enemigo en el cuerpo , juraba , y perjuraba , que había de acabar con él , y que había de revolver al Mundo , y la Carne , que lo había de poner como nuevo , y à buen recado. Pues qué hacen ellos ? aposta sueltan al Cura , que estaba hecho un veneno , y vuelven à engarrararse , y una que quiso , y dos que no quiso , la tiraba à chorro borro por donde podía , y preso por mil , preso por mil y quinientos , y à Roma por todo.

La Moza quedó por puertas , y à la quarta pregunta ; el Cura en la Trena haciendo la turca , y la gangionia ; yo hecho un bobalicon con tanta cabeza , sin saber lo que me sucedía ; y el pobre Mozo , arredro vayas Diablo ! dando las boqueadas , y haga V.m.d. cuenta que muerto ; porque , habla V.m.d. ? pues así hablaba él.

Vea V.m.d. aquí , que yo había quedado por dueño de el cuchillon , y amo de los cubos , y podía meter mi montante , sin que me fuese à la mano Rei , ni Roque , porque era el tu autem , y el todo de esta barrumbada ; y hiciesse lo que hiciesse , nadie me hablaría en prò , ni en contra ; pero cascacas , dixo Andresillo , bien esta San Pedro en Roma ; quien me mete à mi en camisa de once varas ? Fuera , y allà se las haya : Lo que hice , como tonto , fue volverme chiticallando , y cochite , hervite , à mi ahugerro , y santas Pasquas , que lo demás era dár con los huesos en la ceniza , y ya no está un hombre para andarse en apostadillas , moronadangas , ni frioleras.

Agueda andaba aburrida de Herodes à Pilatos , y todos la traían al rodapelo , y al estricote , hecha una lastima. Yo no sé por donde , como , ni quando , tomò amistad con un Fraile , que era un bendito , y un buen Juan : y ola , en quan-

to à esso , mi alma como la fuya , pues nadie tubo que decir de èl ni un pelo , porque vivió siempre como un Apostol ; y què hace ? buscalo en casa de Barrabàs , y allí , pan por pan , vino por vino , sin faltar un àpice , ni un ardite , le contò sus cuitas , sin faltar una . El Fraile , que no sabía de la Miffa la media , empezò à hacerse Cruces , y Calvarios , y à desbautizarse , porque jamàs por jamàs había oído tales diabluras . Primero quiso levantarse con el Santo , y la limosna ; pero por no dár campanada , echò el cuerpo fuera , y la dixo dos palmos de la oreja : A mi , ni me toca , ni me tañe ; y en estas cosas , ni juego , ni doi varato ; y tal , y si señor ; no hemos de matar al Sastre en una hora ; mas dias hai , que longanizas ; todavia no es Dios viejo ; perdona por èsta cera de casca , que por àhora no hai forma de afeitarse ; dexemoslo en prueba , y vete con la gracia buena , que aquí hueles mal ; y de aquí , lo que V. md. quisiere ,

Pues como digo , como viò , que el Fraile se zafaba , y escurría el colete , y que su intentona se le había vuelto cagada de gato , y el sueño de el perro , lo llamò *Ballestero* , modorro , y otras picardias , que no se pueden tomar en la boca ; y ultimamente , le echò los Gigantones , diciendole , que se fuesse à la venta de un *cuerno* . No había soltado la maldita palabra , quando , alza Dios tu ira ! la puso el Padre mas blanda , que una breva , siendo asì , que era un monfino , que parece , que no había quebrado un plato en toda su vida ; pero tanto se enfurruñò , que la hizo brincar , y la dixo , que era una zurróna , y la echò encima el nombre de las Pasquas ; y desde entonces la tomò tal tirria , que hoi es , y lo mismo es mentarsela , que si le nombraran una legión de *Diablos* ; y es con tal ahinco , que en mas de una semana , y aunque diga dos , fue la *Miffa del Padre por el Duque* , porque era tan escrupuloso como to-

do esso. Ella se fue con una carita, que no la quisiera yo ver à la hora de mi muerte, y el Religioso quedò hecho un vinagre, y tamaño, de oír las bribonadas de la andorrera. A èsta sazón, como digo de mi cuento, vino al Lugar un Comissionista, agudo como un rayo, vivo como una pimienta, gran follastron, y mala pecora: èste (segun yo pude traslucir) venia à cardar la lana à un Ministro hijo de vecino, como el puerro, que se dexò untar las manos de un Chisgaravis, que no valia sus orejas llenas de agua, que yà estará en el mundo de la verdad, y por quien se viò en bragas de cerro otro Hidalgo, tan buena maula, como yo las hè visto; pero yà le habrán ajustado la golilla, que enparage esta, donde le habrán hecho amanfar la colera. Este tal Comissionista, antes que se me olvide, andaba con la viga derecha, mui zaino, metiendose de gorra, y de rondon en todas partes, y à escucha gallo, y

cencerros tapados la jugaba de diestro, y al fin la pegò, porque las mugeres todas son unas, y siempre hacen las cosas à tontas, y à locas.

Pues un día, entre otros, llegò à tentarle la ropa, y decirle puches, que es comida blanda, à la Criada de el Cura; y segun dixon, (ola, la verdad està en su lugar, que yo, ni quito, ni pongo, digo lo que hè oído, y valga lo que valiere) y la tal se hizo unas gachas, y atestò para adelante: ella la pobre habia cogido yà el cofre, y la media manta, y se iba aburrída à buscar la cagada de lagarto; y èl mui zalamero, haciendo mil gatatumbas, ringorranos, y garambainas, la hizo volver à casa, y allí fue troya, y ahí và esso, que no tiene espinas. Cuenta, que falta lo mejor.

Entraron otra vez en casa, y ella se puso de veinte y cinco alfileres, mui en crò, y anduvieron à sientefse V.md., no lo harè, despues de V.md., à la par, y

otras frioleras , que no las dixera Norra. Empezò el Truàn à hablar mui megofo , à decir mil bobadas , y à poner à la niña in capite Kalendario : ella no pestañeaba , y vèlo aquí , que se quedò mas hueca , que un pabo.

El Picarote , como no era la primera Zorra , que había defollado , y como conócía , que la Moza era un poco *caliente de rabadilla* , la cargaba la mano , hasta que la dexò con tanta baba ; y como ahun se tenía la miel en los labios , la desesperada volvió à las andadas , y à hacer de las fuyas , y catate Perico hecho Fraile. Ellos , en fin , *se volvieron à arrebuja* , y *buen provecho , que de gloria se lo aborranàn*. El lo hizo mui bien con ella , porque la diò no sè quanto dinero , y otras zarandajas , y miriñaques ; y esso no se diga , èl serà lo que quisiere ; pero en quanto à garvoso , no se las apostara el mas pintado , porque sabía de toda costura , y era de lo mejorcito de el Lugar , sin ofender à nadie.

La Madre de Sebastian no foflegaba , ni le llegaba la camisa al cuerpo de pura colera , por morde de el Cura , y la buena alhaja de la Mocita , y de uno , y otro diò en no tener hora de salud , y à la pobrecilla Vieja la encaxò tal murria , y tal usgo , que se fue quedando seca como un palo , y sin mas remedio , que el de Dios , hincò el puerro , y fue à guardar la lampara , como nos hà de suceder à todos , por secula fin fin.

Mi Sebastian todavia andaba malote , y de mala data , sin poderse rebullir : vamos claros , que el golpe no era para menos ; y pues hà quedado para contarlo , puede dàr mil gracias à Dios , pues el pobrete de la pesadumbre se le volvieron à renovar las llagas , y estubo otra vez con los Christos acuestas. Pues entre tanto , que èste miserable ahullaba , porque le quedò bastante que lamer , el Comisionista se hartò de fandango à zorrón , borreta , y *se diò una pabonada admirable , porque tenia*

à la Moza à passo, y labor, para quando le daba el gusto gustillo. La Aguedita, que no tenía mas modo, que la puerta de la calle, y era Aldonza sin verguenza, se holgaba à macha martillo, y à troche, y moche, y lo dexaba correr, y al pobre Mozo pernear; y el Comisionista, y la Moza, cibiricera, le daban al balago hasta caer, y hasta el ultimo maravedi, y entre ellos andaba un batiborrillo, y un fregado de el demonio.

Llegò el herido à estàr así así, que digamos, y se juzgaba, que dentro de pocos dias saldría à volar. Supolo el Comisionista, y xaque de aquí, que nos han barruntado. Sin acabar su negocio, à mata caballo tomò el trote de el cochino, y se mudò mas que de passo, que sè yo donde. La Moza, discurre V.md. como quedaría, hecha una Magdalena, llorando sin cessar de dia, y de noche: pero mire V.md. las cosas de Dios, en medio de tantas pesadumbres, que yo no sè como no la llevò la

mala trampa, para servir à Dios, y à V.md., parió un muchacho como un ternero. Y por abreviar de razones, quedò como si tal cosa no hubiera sucedido, gorda como una mula.

Saliò Sebastian à burè, yà bueno de el todo, y mas tieso que un ajo, y no quiso verla, ni oirla; y hace una tarquinada, que no la hiciera Pateta, que fue ponerse à servir dentro de el proprio Lugar en casa de un Caballero mui rico, y de buena índole, que estava casado con una Señora mui linda, mas avifada que otro tanto, pero con una condicion como una perra. Allí diz que estubo muchos dias, à què quieres boca, con mil gullurias, regalado como cuerpo de Rei, sin acordarse de la Moza, ni viva, ni muerta, ni la mentaba para cosa de este mundo. Yo no le ví, ni le oí, porque era capáz, de que si se me hubiera puesto delante, lo estrello, como las cosas estrelladas, sin reparar en cosa maldita. Pues, señor de mi

mi alma, quando estaba mas descuidado, y pensando en las musarañas, entra la Justicia, y te lo pilla, y te lo mete, sin dexarlo resollar, de paticas en la Carcel. El decía, que se había de comer los codos de hambre antes que matrimoniar. Ella se estaba efetà en sus trece, sin hacer caso de barabatas; y assi se estubieron muchos dias, sin ir atràs, ni alante, al vao, ni à la puente.

Tenía el Preso un Amigo en Salamanca, bravo espanta nublados, y sabiendo la zangamochina, y el chifchafe, que andaba, le escribió una carta, que lo hizo dar diente con diente: Oiga V.md. que es linda, y papeleña canta.

Amigo, no andemos con aquí la puse, porque vive cribas, y voto à quanto mal gasto, que nos han de oír los sordos, si no cumple como hombre de bien; el alma es lo primero: no hai sino apechugar para adelante, porque lo demás es tirar coces contra el abijon, y siempre se volverà el Santo de espaldas: lo dicho

dicho, y el Haca à la puerta. V.md. se case à Dios, y à ventura, que aquí me tiene à todo trance, y aquí estoi yo, que no soi ningun zurdo, y nada se me vâ en zanga. La Moza està emberracada hasta por encima de las nubes, y hecha un demonio; y jura, que lo hà de hacer andar à sombra de tejado toda su vida, y con la soga al cuello, que se hà de ver, y desear; y assi, vaya el Diablo para ruin, y buen animo, que hai holla: demonos todos por buenos, y Christo con todos.

Parecele à V.md. que la cartita la escribió algun manco? Malaya el alma, que la atetò, que à fee à fee, que bien se puede andar solo.

El pobre Sebastian, luego que viò la Paulina, baxò sus orejas, y se quedò con tantas, y dixo, à lo hecho pecho, yo me lo quise, bien empleado me està; aquí estoi moliente, y corriente, y Dios me la depare buena, que yo me tengo la culpa, por haber sido un tonto de capirote.

Al Cura lo lamian la poza bravamente los Ministros, que andaban à uso , y de hora en hora lo daban con la entretenida , y soltaba el dinero à porrillo : la Justicia decia , dure , que buenos lomos tiene : èl daba peticiones , y mas peticiones , y era lo mismo , que echar guindas à la Tarasca , porque todos se habian conchavado à hacer la boba , y la rosca de el galgo , y paguelo el *culo de el Fraile*. A èl lo consolaban mucho , pero de botones adentro bien sabia , que ahun le faltaba el rabo por defollar , y no las tenia todas consigo , pues tenia mas miedo , que borrar.

Al *Fraile* lo remordia la conciencia , por lo que le habia dicho antaño à la Moza ; y ahun le duraba la eronia , y el picame Pedro ; y quando menos se pensò , se entrò por las puertas adentro , y dixo , que habia dormido sobre ello , que sabe Dios , que no tubo ojeriza con ella , ni con persona viviente , que su furia fue un

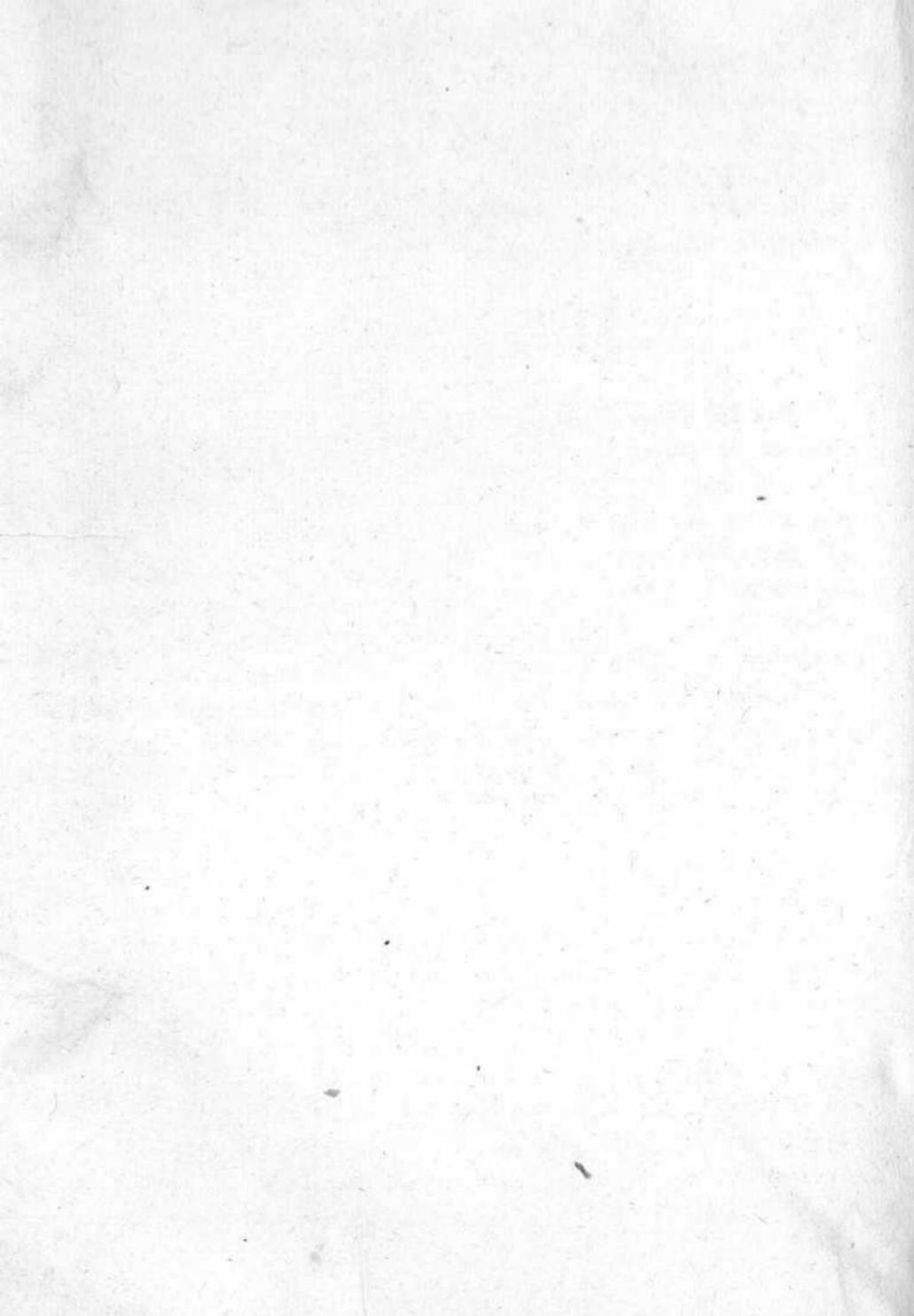
promptis ; y así , pelitos à la mar. La Moza , que estaba picada , y dada à Berceberas , volvió à despotricar contra el *Padre* hasta tirarme essas mangas : el Religioso hizo oídos de Mercader , y la dexò hecha un basilisco , y escapò el vulto.

Parece obra de Dios ! En un mismo dia salieron el Cura , y el Mozo à orearse , y el Cura se vino à buenas ; y viendo yà , que el Cuervo no podía ser mas negro que las alas , buscò à Sebastian , y lo llevó consigo à su casa , à donde estaba la Niña en caraba , y tan sobre sí , que nadie diría tal cosa. Casaronse en gracia de Dios : à lo de la Moza se le echò tierra , ahun que tememos , que todavia rebuzne , pero hasta entonces , Dios dixo lo que será. Ella salió de el pilanco : Sebastian hizo su deber : el Cura , yà V.md. vè , diò mil gracias à Dios , porque el cuento estaba encrespado hasta las cachas , y por ultimo , siempre había de quedar

dar la Moza uñas arriba , y ni mas , ni menos , ni me-
 quien ahí te puso , ahí te nos , ni mas , sin perder un
 estès : solo la pobre Madre àpice , con sus pelos , y
 pagò el pato , y la gorro- señales , y sin perder
 mina , sin comerlo , ni be- punto , ni co-
 berlo. Y èste fue el caso , ma.

F I N.

*Por las conversaciones Civiles , Tribunales , Pulpitos , Ca-
 thedras , y Libros se passean desvergonzadamente estas , y otras
 infinitas vulgaridades , è insolentes locuciones. El que se
 preciàre de ingenio , no lo muestre en criticar mi Papèl , que
 esso solo sirve de confundir el mal humor , y la embidia con
 la habilidad : entretengase en espulgar , y poner à la verguen-
 za los demàs barbarismos , y quedarèmos todos enseñados ; y
 si escribes contra mi , ò contra èste Papèl , como lo has acos-
 tumbrado , sospecharè , que es mayor tu embidia , que el de-
 seo de aprender. Hàz lo que quisieres , que à mi me queda
 la misma libertad.*







OBRAS

DE

LOTTE

. 10 .